



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**Perfil de opinión pública
de Querétaro en las elecciones de 1997**

Tesis para optar al grado de Maestro en Comunicación y Política

Presenta

GERMAN ESPINO SANCHEZ

Directora de tesis

DRA. MA. DEL CARMEN DE LA PEZA CASARES

México Distrito Federal 14 de diciembre de 2001

Resumen

El vuelco en las elecciones de 1997 en Querétaro no sólo se explica a partir de los procesos estructurales de cambio político y social que vivía el país y la sociedad queretana; también resulta necesario valorar los factores coyunturales que motivaron la alternancia política. Entre los procesos estructurales destaca la irrupción de una nueva sociedad civil y la pérdida de legitimidad del sistema político. Entre los coyunturales se descubre toda una constelación de circunstancias inéditas como la división interna del PRI, los efectos de la crisis de 1994, la creación de nuevos órganos electorales, etc. Se concluye que sin la conjunción de procesos estructurales y procesos coyunturales no se habría logrado la alternancia política.

Aun cuando los medios brindaron un apoyo decidido al PRI la población optó por la alternancia. De manera que la relación entre el poder, los medios y la población es dialéctica, los tres sectores luchan por influirse mutuamente y, a veces, los medios y el poder logran orientar al público, pero en otras ocasiones el público se resiste e, incluso, puede modificar la conducta de los medios y del poder.

Dedicatoria

Mis padres y mis hermanos me criaron como a una planta
de las macetas que había en el corredor de la casa.

No soy más que la semilla fecundada con su cariño, comiendo
tierra negra del campo queretano. Muchos de mis maestros brillaron
para que yo creciera más fuerte de lo que soy; mis amigos y amigas
siempre saciaron mi sed con una lluvia de afecto; la universidad
me abriga de los duros inviernos de la vida.

Como las plantas de las macetas me alimenté del sol, del aire,
de la tierra y de la lluvia. Cultivada en un clima tan benigno
cualquiera esperaría que ahora esa planta comience a producir
flores para reiniciar el ciclo de la vida. Me ilusiona
pensar que este humilde fruto podría contener semillas para otras macetas.

Agradecimientos

A Carmen de la Peza por su paciente perseverancia para conducirme en un camino
inexplorado como es la ciencia. A Efraín Mendoza por la generosidad de abrir sus archivos
a los curiosos e impertinentes. A Martha Gloria Morales Garza porque su entrega a la
investigación orientó mis ideas. A Carlos Dorantes porque su experiencia me dio otra
perspectiva del tiempo. A Gabriel Muro y Silvia Gutiérrez por comprometer su nombre en
sencillos proyectos de investigación. Al equipo del periódico *Tribuna* porque su trabajo me
ha permitido dedicarme a escribir. A los compañeros profesores y alumnos de la Facultad
de Ciencias Políticas y Sociales de la UAQ porque la ciencia comienza en el diálogo.

INDICE

I. INTRODUCCIÓN	3
II. ESTADO, MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y OPINIÓN PÚBLICA	8
1. Sistema político mexicano del siglo XX	9
2. Estado, medios de comunicación y opinión pública en México	54
III. CRISIS DE HEGEMONÍA Y NUEVAS TENDENCIAS DE LA OPINIÓN PÚBLICA EN TORNO AL SISTEMA POLÍTICO MEXICANO	110
3. Estrategia Metodológica	111
4. El discurso social sobre 1997 en los grupos de estudio	130
IV CONCLUSIONES	202
V. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y HEMEROGRÁFICAS	218

I. INTRODUCCIÓN

Cuando empezamos esta investigación nos propusimos conocer cuales fueron los argumentos de los votantes queretanos para decidirse por la alternancia en 1997. Pretendíamos descubrir cuales eran las tendencias de opinión pública y, sobre todo, distinguir entre las tendencias coyunturales y las de carácter permanente; esto último era importante para conocer las peculiaridades de la opinión pública queretana.

En el transcurso de nuestra investigación concluimos que no existen tendencias permanentes con las que se pueda construir un perfil de la opinión pública de una localidad; en realidad todos los factores de la opinión pública están en constante cambio; las mismas corrientes funcionalistas hablan de climas de opinión que cambian en breves intervalos de tiempo. Sin embargo, autores como Teun van Dijk (1999) y Regin Robin (1993) plantean que en los procesos comunicativos si subsisten tendencias de largo plazo —no permanentes—, Van Dijk habla de la cultura y Robin de prefabricados culturales; ambos conceptos nos remiten a procesos sociales que, si bien no son permanentes, si se construyen y permanecen en el largo plazo. Y precisamente este punto, los procesos estructurales de la sociedad, se convirtió en uno de los elementos centrales de nuestra investigación para explicar el proceso de alternancia que se vivió en 1997. No obstante, también concluimos que los procesos estructurales de cambio que se venían desarrollando desde los sesentas en México y Querétaro no permiten explicar totalmente el vuelco electoral de las elecciones de 1997. Es decir, si bien en el ámbito nacional se desarrollaban procesos sociopolíticos que promovieron el surgimiento de grupos autónomos e incluso críticos del gobierno, en Querétaro el grupo gobernante prácticamente mantenía el control de toda la vida pública. Muestra de ello, es que, hasta las elecciones de 1994, Querétaro era considerado uno de los estados más priistas del país.¹ Por tanto, las elecciones de 1997 no pueden explicarse solamente por los procesos estructurales de cambio sino que, además, para explicar este vuelco electoral deben considerarse los inéditos factores coyunturales que intervinieron en el proceso electoral de 1997. Entre ellos podemos citar, por ejemplo, a las secuelas de la crisis política y económica de 1994, las cuales motivaron a los queretanos —como a todos los mexicanos— a reforzar las tendencias a la alternancia que ya estaban en marcha; otro factor decisivo fue la escisión interna del PRI nacional y local, etc.

Para abordar esta problemática la presente investigación consta fundamentalmente de dos

¹ Guadalupe Pacheco (en Morales 1998) clasificaba a Querétaro como uno de los estados más priistas por que hasta las elecciones de 1994 mantuvo uno de los promedios de votaciones más altos del país a favor de este partido.

grandes secciones, la primera es “I. Estado, medios de comunicación y opinión pública” y consta de dos capítulos: Capítulo 1 Sistema Político Mexicano del siglo XX y; Capítulo 2 Estado, medios de comunicación y opinión pública en México. La segunda parte de la investigación es “II. Crisis de hegemonía y nuevas tendencias de la opinión pública” y también consta de dos capítulos: Capítulo 3. Estrategia metodológica y; Capítulo 4. El discurso social de 1997 en los grupos de estudio.

De esta manera, en la primer sección se perfila la idea de que fueron los procesos estructurales junto con los coyunturales los que impulsaron un cambio en la conformación de la sociedad nacional y local. En el capítulo 1 de este apartado, usamos el concepto de Estado ampliado de Gramsci para analizar la integración y desarrollo del Estado en México en la primera mitad del siglo XX. Posteriormente analizamos la crisis del gobierno en los años 60s, su pérdida de consenso por la modernización de la sociedad civil, por las crisis económicas y políticas... Concluimos que todos estos procesos motivaron la pérdida de legitimidad del grupo gobernante y que la manifestación más clara de esta crisis fueron los procesos de alternancia que empezaron a verificarse a lo largo de todo el país.

En el capítulo 2 de este primer apartado, pretendemos rescatar el debate entre las teorías de opinión pública y otras teorías alternativas (como las teorías de la recepción) para analizar la evolución de la opinión pública en México. En este capítulo 2 mostramos como, hasta los sesentas, la vida pública nacional prácticamente estaba cooptada por el Estado, por lo cual los medios de comunicación funcionaban como aparatos del Estado. En ese sentido, planteamos que no podía hablarse de que los medios y la opinión pública constituyeran una esfera autónoma, como suele suceder en los Estados modernos (o por lo menos así lo plantean autores como Habermas 1986 y Bourdieu 1984), sino que estaban cooptados por el Estado. Fue hasta que comenzó a fragmentarse el consenso del grupo gobernante por las sucesivas crisis políticas y económicas que la sociedad civil y algunos medios de comunicación —desde la ruptura de un grupo de periodistas autónomos con *Excelsior*— comenzarían a construir una esfera pública independiente del gobierno. Sin embargo, a contracorriente de esta oleada del llamado *Nuevo Periodismo*, la televisión desde los setentas se constituyó como el medio de comunicación más trascendente y funcionó como una pieza clave para que el sistema político mantuviera su legitimidad en los momentos más difíciles de la crisis política y económica.

Por otra parte, desde nuestra reflexión teórica, en este capítulo 2 recordamos que, en sus orígenes, las teorías de opinión pública se enfocaron fundamentalmente a medir los efectos de los medios de comunicación en la población. Estas pretensiones que actualmente nos parecen desmesuradas ya no se plantean siquiera por las corrientes funcionalistas de los estudios de opinión pública; sin embargo, las teorías de opinión pública dominantes a finales del siglo XX aun siguen postulando que los medios de comunicación ejercen una poderosa influencia en la población. No obstante, cabe notar, estas teorías de opinión pública recientes ya no hablan de efectos directos de los medios, sino de procesos más complejos, por ejemplo, de efectos acumulativos que inciden en el largo plazo.

No obstante, el problema con estas teorías tradicionales es que no ayudan a explicar casos tan significativos como el las elecciones de Querétaro en 1997; es decir, existen casos en los cuales el poder político y los medios trabajan por un mismo fin, pero la población toma decisiones en contra de este poder instituido. Para el caso del proceso electoral de Querétaro exhibiremos varios análisis de contenido que muestran como la prensa local impulsó decididamente al candidato del PRI en 1997 (recibió el 83% de menciones en las primeras planas de los diarios); sin embargo, este candidato que tenía grandes recursos económicos, el apoyo del poder político y económico, así como el de los medios, fue rechazado por la ciudadanía. Por tanto, el proceso de alternancia en Querétaro nos sugiere que los grupos de poder, así como los medios, poco a poco fueron alejándose de las verdaderas tendencias de opinión de la gente común; es decir, que mientras la población reproducía un discurso opositor, los medios se dedicaron a reproducir el discurso del poder instituido hasta que, finalmente, en las elecciones se impuso el discurso de la gente al discurso del poder y de los medios.

Sin embargo, con estudios cuantitativos como los resultados electorales o las encuestas no alcanzaríamos a comprender el discurso social de la población genérica, por ello decidimos realizar un estudio de grupos focales (que se muestra en el Capítulo 4) para conocer los argumentos de la población que optó por la alternancia. Con ello, una de las aportaciones centrales de la presente tesis es el estudio de la opinión pública con datos cualitativos, metodología no muy común, pero que resulta muy prometedora para el mediano plazo.

En el Capítulo 3 donde se plantea la estrategia metodológica, usaremos el concepto de discurso social de Regine Robin (1993) para mostrar como los mensajes no son producidos

por un solo autor, no son unívocos ni son recibidos de la misma forma por todos los receptores. De igual manera usaremos la propuesta metodológica de van Dijk (1999) para analizar como los entrevistados recurren a estrategias discursivas para promover lo que ellos llaman el “cambio político”; de igual manera, esta propuesta de van Dijk nos ayudará a distinguir entre los procesos estructurales (culturales les llama van Dijk) y los procesos coyunturales que incidieron en el proceso de la alternancia.

Con este planteamiento teórico-metodológico trataremos de mostrar como las relaciones entre el poder político, los medios y la gente no son mecánicas, que los receptores no reciben la influencia de los medios y del poder acríticamente. Por el contrario, trataremos de mostrar como la gente, más que recibir mensajes, interpreta e, incluso, subvierte los mensajes. De esta manera también planteamos que los significados de los mensajes no están controlados por los productores, sino que los receptores los reciben dentro de múltiples influencias y los interpretan de diversas maneras.

En este sentido, el análisis de las entrevistas grupales nos revela que el discurso de las personas tiene dos ejes centrales: la crítica al sistema partido de Estado y a la sociedad que se asoció a este sistema y, por otra parte, el impulso de la alternancia política. En función de esta prioridad —la alternancia— los entrevistados ordenan todo su discurso. La propuesta metodológica de van Dijk nos permite analizar como desde la enunciación, los entrevistados recurren a múltiples estrategias discursivas para impulsar la alternancia. Sin embargo, en nuestro análisis, mostramos que tanto la crítica del sistema partido de Estado como la promoción de la alternancia no se realizan con datos o argumentos lógicos sino, más bien, con frases hechas, lugares comunes, etc. es decir con el discurso de la doxa. De esta manera, con base en el sentido común, generalmente los entrevistados conciben al cambio político como la alternancia en el gobierno y, a la “participación ciudadana”, prácticamente la reducen a la emisión del voto en las elecciones.

En este sentido concluimos que los entrevistados utilizan los recursos de la doxa para erosionar el debilitado consenso del partido de Estado. Por ello el discurso de los entrevistados se constituye como un discurso opositor, pues se dirige a destituir al partido de Estado. Pero, por otra parte, este discurso opositor no se constituye como un discurso alternativo al poder, sólo se plantea la alternancia, pero no propone una opción real que promueva una cultura política diferente a la del sistema partido de Estado.

II. ESTADO, MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y OPINIÓN PÚBLICA

1. Sistema político mexicano del siglo XX

1.1. El Estado mexicano

Para comprender el proceso de consolidación y desintegración del poder del Estado mexicano posrevolucionario en el siglo XX, utilizaremos la concepción de Estado de Gramsci. Según este autor el Estado es el instrumento de un grupo o una clase particular destinado a crear condiciones favorables para una expansión máxima del grupo o la clase hegemónica, esta expansión permite el desarrollo de todas las energías nacionales.

La clase hegemónica es aquella que ha podido articular a sus intereses los de otros grupos sociales a través de la lucha ideológica; es decir esta clase no se impone o anula a las clases sometidas, sino que, para ejercer el liderazgo, debe renunciar a una dominación corporativa y, a cambio, debe tomar en cuenta los intereses de los otros grupos sociales; con base en ello, mantiene su hegemonía entre las otras clases. De esta manera la hegemonía involucra la creación de una síntesis más elevada de los intereses de las diferentes clases sociales, de modo que todos sus elementos se funden en una “voluntad colectiva”.

El grupo dominante coordina sus propios intereses con los de los grupos subordinados y la vida del Estado se ve como un proceso de formación y desarrollo continuo de un equilibrio inestable entre los intereses del grupo fundamental y los de los grupos subordinados. Aunque siempre prevalecen los intereses del grupo dominante, estos nunca pueden reducirse a intereses corporativos. Es decir, aunque los intereses de la clase dominante sean sacrificados para integrar los intereses de las clases dominadas, la clase dominante no puede comprometer sus intereses básicos: los económicos y el control del poder. Por ello, a largo plazo, los intereses de las clases chocan y la dominación, al imponerse cada vez más por la fuerza, deja de ser hegemonía y comienza a convertirse en dominación corporativa.

Con esta concepción de Estado de Gramsci podemos comprender como, después de la Revolución, los grupos políticos revolucionarios comenzaron una larga trayectoria para construir la hegemonía del Estado. Si bien al finalizar la revolución los jefes revolucionarios aún se disputaban el poder con base en su fuerza militar, al concluir esta era comenzó una etapa de institucionalización de la vida política. Primero se nucleó a todas las fuerzas políticas del país en un solo partido de estado. Después se institucionalizó el presidencialismo, la sucesión en este cargo y la dependencia del partido oficial respecto al presidente.

El éxito de la institucionalización de la vida política permitió un mayor desarrollo económico y la modernización de la sociedad nacional, con este proceso llegó a su plenitud la consolidación del Estado posrevolucionario. A la larga ambos procesos de modernización incidieron en la urbanización de las ciudades, el desarrollo de clases medias, el aumento de escolaridad de la población, un mayor nivel de mayor información y de formación política, etc. La modernización de la sociedad nacional llevó a las clases trabajadoras a incrementar sus demandas sociales pero el Estado se mostró incapaz de resolverlas, por el contrario, optó por reprimir estas reivindicaciones. De esta manera, los intereses de las clases dominantes entraron en contradicción con los de las clases dominadas y la hegemonía del grupo revolucionario comenzó a perderse; la dominación dejó de ser hegemónica y comenzó a ser más corporativa (en términos de Gramsci), a anular cada vez más los intereses de las clases dominadas. A pesar de los intentos del grupo dominante por flexibilizar la dominación corporativa e integrar las demandas sociales y a nuevos sectores en los grupos gobernantes, la pérdida de legitimidad se aceleró y otros nuevos grupos y partidos comenzaron a ganar la hegemonía ideológica y la correlación de fuerzas que los grupos posrevolucionarios fueron perdiendo.

1.2 Construcción de la hegemonía del Estado posrevolucionario

Al final de la revolución mexicana se confrontaron por el poder grupos políticos que representaban a clases sociales antagónicas. Por un lado estaban algunos movimientos agraristas que pretendían mejorar sustancialmente las condiciones sociales de las clases sociales campesinas, sus líderes más destacados eran Francisco Villa y Emiliano Zapata. Pero por otro lado estaban los grupos revolucionarios encabezados por una burguesía norteña emergente que al principio fueron liderados por Francisco I. Madero, Venustiano Carranza, Obregón, Plutarco Elías Calles, etc. Las propuestas de esta burguesía norteña se enfocaban fundamentalmente a establecer una constitución que recogiera los planteamientos fundamentales de la democracia liberal, propuestas por las que ellos habían participado en la revolución.

El proyecto que triunfó fue el de la burguesía norteña y su proyecto de nación se impuso por la fuerza, los movimientos agraristas más importantes que reivindicaban las demandas del campesinado fueron aplastados. Mientras que el primer presidente Venustiano Carranza

se apoyó en las clases medias para mantenerse en el poder; los siguientes, tales como Obregón y Calles, fundaron su poder en las clases populares; para ello Obregón comenzó de manera significativa el reparto de tierras y brindó un apoyo, no incondicional, a los laboristas.

En este sentido, los primeros gobiernos estables tuvieron la prudencia de sustentar su poder en el liderazgo de aquellas masas que habían impulsado la revolución y tuvieron el cuidado de atender mínimamente sus reivindicaciones; esto les permitió establecer alianzas con los líderes campesinos y ganar el consenso necesario para establecer su hegemonía. Gracias a este consenso, incluso los grupos populares armados que representaban a las clases campesinas –tales como zapatistas y villistas– en algún momento cedieron legitimidad a alguno de los caudillos,² (específicamente a Obregón) en vez de intentar conquistar ellos mismos el poder. En este sentido, Arnaldo Córdoba (1972) argumenta que, en última instancia, el proyecto de la burguesía nortea que se constituyó como grupo gobernante no era popular, sino elitista, pues a quien sí privilegió ampliamente fue a los capitalistas; mientras que las mínimas concesiones a obreros y campesinos sólo se realizaron para deslegitimar a los movimientos populares armados; por ello el nuevo régimen posrevolucionario no sería popular sino populista, y las concesiones a los trabajadores no tendrían un fin revolucionario sino contrarrevolucionario.

Pero aún cuando la constitución brindó un mínimo consenso sobre la orientación que debía tomar el Estado mexicano, los principales caudillos conservaban una gran fuerza militar que les permitía luchar por el poder, incluso por el presidencial, a través de las armas. En este periodo los grandes líderes de la revolución llegaron a la presidencia gracias a su fuerza militar y muchos de ellos terminaron asesinados o derrotados por otro grupo militar más poderoso. Esta es la historia que se repitió con las presidencias de Carranza, Obregón y Calles.

Al final del periodo de Calles el expresidente Obregón pretendió reelegirse pero fue asesinado. En ese momento el caudillo posrevolucionario más importante es, indiscutiblemente, Calles, nadie le disputa su poder, pero él, para no reelegirse, sólo se

² Se denominó “caudillos” a los presidentes Carranza, Obregón y Calles, porque surgieron como jefes militares en la revolución y después del movimiento armado conservaron con una importante fuerza militar que usaron para llegar al poder. A este periodo de presidentes en la historia tradicional se le ha denominado “Caudillismo”.

mantiene como el “Jefe Máximo”, el que elige, manda y depone al presidente. Sin embargo, públicamente, Plutarco Elías Calles declaró que con el fin de Obregón había terminado la época de los caudillos y “empezaba” la de las instituciones; el mismo Calles se propuso crear una institución fundamental para este proceso: el partido de Estado. El Partido Nacional Revolucionario (PNR) fue un partido que aglutinó a todos los partidos, caudillos y políticos regionales. (González Casanova 1997; 112)

La fundación del partido de Estado constituye uno de los momentos decisivos en el largo proceso de institucionalización de la vida política posrevolucionaria; uno de los puntos centrales para la construcción del Estado y de la hegemonía de la clase política. Además, la organización del partido de estado, fue decisiva para la conformación del presidencialismo.³ Aglutinados en este partido las fuerzas y líderes políticos ya no resolverían sus conflictos por la fuerza, sino al interior del partido, de acuerdo con un pacto político, supeditando sus decisiones más trascendentales al presidente. De este modo el presidente se erigió como el árbitro supremo; todas las agrupaciones se someten a su autoridad y con él se legitiman todos los intereses públicos.

El partido, aun siguiendo la línea de Calles, el Jefe Máximo, comenzó a ser el medio para elegir al candidato presidencial; además, el partido empezó a cumplir otras funciones mediatizadoras. Se encargó de las elecciones en vez de la Secretaría de Gobernación. Actuó como representante de las fuerzas populares organizadas en el gobierno y por el gobierno. Empezó a imponer decisiones distantes y más impersonales. (González Casanova 1997; 113) A esas funciones añadió dos más: la ideológica que empezó a ser más constante y más extensa y la legislativa controlando a los diputados. Además fue el instrumento del Estado para cooptar a los líderes sociales.

Con el partido de Estado, Calles pareció orientar el proyecto de nación hacia un modelo corporativo como los regímenes comunistas que centraban su sistema político en un partido de masas; sin embargo, contradictoriamente, también se mantuvo vigente el proyecto de democracia liberal que se había plasmado en la constitución de 1917. Y aunque el proyecto

³ Las formas de gobierno en las democracias occidentales suelen dividirse fundamentalmente entre parlamentarias o presidenciales, dependiendo de si el predominio del gobierno lo tiene el órgano legislativo o el presidente. En el caso de México se habla de un régimen, no sólo presidencial, sino, incluso, presidencialista porque al ejecutivo la constitución le confiere poderes por encima del legislativo e, incluso, por encima de la federación; además es el jefe de las fuerzas armadas... Incluso, de facto, el presidente se constituía como el líder del partido y el que tomaba las principales decisiones.

socialista a la larga sería derrotado, se mantendrá el partido único como el instrumento central del sistema electoral y del control corporativo para la política de masas.

Después de Calles, el siguiente presidente fundamental para la consolidación de la hegemonía y la institucionalización del Estado posrevolucionario fue Lázaro Cárdenas. Este presidente llevará la política de masas a su punto culminante, realizará un reparto agrario de más de 18 millones de hectáreas (más de lo que había repartido todos los gobiernos anteriores en su conjunto). A pesar de que al inicio de su gobierno los sectores obreros mantenían una sólida alianza con Calles en contra de la presidencia cardenista, Cárdenas impulsó las demandas del movimiento obrero y logró romper la relación que tenían los obreros con Calles.

Sólo con esta amplia base social obrera y campesina, Cárdenas pudo sustentar una política nacionalista popular con la cual sustituyó latifundios por pequeña propiedad y ejidos; nacionalizó la industria petrolera y eléctrica, así como el sistema ferroviario; e impulsó una educación socialista. Con las dos primeras acciones asestó un fuerte golpe al capital extranjero que dominaba la economía nacional y a la burguesía nacional le restó capacidad de influencia. Con todo ello Cárdenas constituyó un Estado extraordinariamente fuerte.

Pieza clave de su consenso social fue el reorganizar los grupos sociales para integrarlos como los sectores y así renovar el partido de Estado, el Partido Revolucionario Mexicano: a los campesinos los integró en la Confederación Nacional Campesina; a los obreros en la Confederación de Trabajadores Mexicanos; a los grupos urbanos y clases medias en el sector popular, y finalmente; a un sector militar. Se firmó un pacto que consistió en intervenir en política electoral por medio del Partido, de acuerdo con sus estatutos, reglamentos y acuerdos. Así como el PNR fue creado para integrar y disolver a los partidos regionales, el PRM fue creado para desmovilizar a las clases sociales y corporatizarlas como sectores.

Apoyado en su consenso social, Cárdenas exilió al, hasta entonces, Jefe Máximo, Plutarco Elías Calles y, en vez de asumir este papel, permitió que su sucesor se convirtiera en el verdadero ejecutivo de la nación; con este proceso prácticamente culmina el proceso de institucionalización del presidencialismo, pues ya no habrá caudillos o un Jefe Máximo

que se imponga al presidente y decida el rumbo del país, sino que, en adelante esta responsabilidad dependerá de la institución presidencial y no de un líder en particular.

Pero como los grupos conservadores, los grupos empresariales y, sobre todo, los grupos extranjeros afectados se oponían tenazmente a la política nacionalista de Cárdenas, este presidente, al final de su cuatrienio, tuvo que moderar sus políticas e incluso, tuvo que cancelarlas como proyecto de largo plazo. A causa de ello, el sucesor no fue el líder revolucionario Francisco J. Mújica quien habría continuado la política cardenista pero tampoco Almazán –el candidato de los empresarios– sino Avila Camacho un presidente moderado que iniciaría el largo periodo de retracción en las políticas populares nacionalistas.

De esta manera, el último gobierno que basó su poder en las bases sociales fue el de Lázaro Cárdenas. En la época de Avila Camacho hubo un cambio de proyecto histórico, ideológico y estructural. El Estado consolidó la economía de mercado, acumulación y concentración de capital, en pocas palabras se orientó hacia un proyecto capitalista. Consecuente con ello, Avila Camacho prácticamente canceló el reparto agrario y frenó las huelgas. No obstante, oficialmente el gobierno no se asumiría como capitalista, sino como un Estado de economía mixta. Ideológicamente sustituyó el proyecto socialista por otro capitalista y liberal; se estableció un concordato con la iglesia y toleró la enseñanza religiosa. En lo político profundizó el proceso de consolidación institucional marcada por la hegemonía del poder civil, desaparece el sector militar del PRM. Desde esta época hasta la actual, la industrialización se convirtió en el eje articulador del proyecto de gobierno para fomentar el bienestar de los grupos sociales (por lo menos eso es lo que dicen desde entonces), para el desarrollo nacional y para el cumplimiento de las reformas sociales planteadas por la Revolución Mexicana.

Ante esta transformación, de un proyecto popular a uno elitista, los sectores del partido y el partido mismo, perdieron casi toda su fuerza. Desde Avila Camacho se instituyen los pactos obreros para comprometer a los sindicatos de las principales centrales obreras (CTM, CROM, CGT, etc.) a no hacer huelgas y a aceptar el arbitraje obligatorio cuando se planteara una huelga. Con esta intención en 1942 se firma el “Pacto de Unidad Obrera”.

En vísperas de la sucesión presidencial, Avila Camacho decide legalizar e institucionalizar el cambio de proyecto. Durante una Convención del partido de Estado, el

PRM se convierte en Partido Revolucionario Institucional (PRI). El partido pasa de una ideología socialista a la defensa de la democracia y ya no se define como un partido de obreros y campesino sino de ciudadanos (González Casanova 1997; 125). Por último, de acuerdo con estas tendencias, en una convención posterior (celebrada en 1950) se agrega un programa de acción que impulsa la libre empresa como la solución de los problemas nacionales.

De esta manera, si bien desde Obregón hasta Avila Camacho los presidentes se apoyaron en sectores más populares, militares, obreros y grupos rebeldes, desde Miguel Alemán en adelante los empresarios no abandonarán el gabinete presidencial. De modo que hasta 1946 no hubo empresarios en el gabinete presidencial pero desde entonces hasta el fin de siglo esta clase comenzará a crecer en su influencia. Desde Miguel Alemán en adelante, los miembros del gabinete que provienen de sectores populares serán muy pocos, los universitarios y las clases medias predominarán en la clase política gobernante, incluso en los grupos dirigentes del PRI, a excepción del sector obrero.

Sin embargo, el desplazamiento de los sectores del partido y la creciente influencia de los sectores empresariales en el Estado no acabará con la política de masas del partido y del Estado; pues el Estado y el partido “articulan los intereses de las organizaciones de masas del PRI o del sector público de la economía mediando la lucha de clases con concesiones, arbitrajes, negociaciones y represiones que dan al Estado el monopolio de la elección para los puestos más importantes de representación popular; mientras que, por otro lado, el Estado establece el monopolio de la represión y domina una parte importante de la economía que corresponde a la propiedad pública, al gasto público y a la inversión social” (González Casanova; 1967; 186-187).

Con todo ello, el presidente y sus colaboradores tienen un amplio margen de maniobra en su política de masas, pues cuentan con la disciplina de los sectores y de las organizaciones masivas. De esta forma el gobierno no se separa del poder del Estado, pues finalmente el Jefe del Ejecutivo es el Jefe de Estado y el jefe del partido. El PRI no es un espacio para tomar decisiones, sino que provee servicios críticos para que los gobernantes tomen esas decisiones.

Pero esta pérdida de poder que sufrió el partido de Estado significó la consolidación del presidencialismo. El presidente ya no era un caudillo, su autoridad descansaba en una

jerarquía institucional, civil y militar. A su autoridad en todos los ordenes legales se sumaba otras reglas de mando y negociación personal con los sectores del partido. El nuevo Estado contaba con el beneplácito de los sectores empresariales nacionales e internacionales. Al integrarse cada vez más los sectores medios de profesionistas y empresarios al gobierno, los sectores populares del partido pasaron a segundo plano. En estas décadas el Estado posrevolucionario logra la consolidación de su hegemonía.

Para la institucionalización del presidencialismo ya la constitución de 1917 había heredado poderes extraordinarios para el ejecutivo; esta legislación proveyó al presidente de un dominio absoluto sobre las relaciones de propiedad y el arbitraje sobre los conflictos que surgieran entre las clases. (Córdoba 1972)

Durante la época del caudillismo gobernantes y gobernados habían desarrollado sus relaciones dentro de un marco jurídico claro pero que, a menudo, no era aplicado en la política real; en este contexto todos los elementos sociales comenzaron a desempeñar su papel por su cuenta, pero manteniendo una estrecha relación con el Estado y, sobre todo, con el presidente. Esta centralidad que el caudillo ejerció por su carisma personal se mantendría cuando se institucionalizara el presidencialismo. No obstante, caudillismo y presidencialismo pertenecen a épocas y culturas políticas diferentes. Los jefes revolucionarios denominados “caudillos” fueron una herencia de la revolución, basaban su influencia en la fuerza militar que conservaron después del movimiento armado; a cambio el presidencialismo formaba parte del proceso de modernización del país, en la institucionalidad. A mediano plazo, ambas tendencias se enfrentaron y triunfó, con todo y sus remanentes caudillistas, el presidencialismo modernizante.

Diversos estudiosos de la historia nacional señalan que el Estado fuerte o autoritario⁴ tuvo un carácter modernizante de la política mexicana si se toma en cuenta que el presidencialismo sirvió para acabar con las conspiraciones del Legislativo, del ejército y del clero; que el partido de estado sirvió para acabar con los caudillos y sus partidos de membrete; que el régimen centralista liquidó los feudos regionales y los caciques locales; que el Estado empresario construyó la infraestructura para el desarrollo de la industria y;

⁴ Al sistema político mexicano del siglo XX se le clasificó como un sistema autoritario, que en la teoría tradicional de Juan Linz, es un sistema que usa excesivamente la autoridad, que impide el pluralismo político y a cambio impone una gran organización que todo lo abarca y lo controla: un partido de estado con su líder indiscutible.

que, incluso, el dominio sobre la propiedad permitió la expropiación de la industria petrolera y la reforma agraria, ambos, elementos cruciales para crear un mercado interno y la capitalización nacional.

No obstante, tal concentración de poder también generó secuelas negativas, como son algunas formas tradicionales de relaciones políticas fomentadas por el Estado mexicano, tales como el compadrazgo, el servilismo y el férreo control político del presidente sobre todo el aparato de gobierno, lo cual congestionó la toma de decisiones. El punto crítico de este poder es que subordinó incluso al Legislativo y al Judicial que, teóricamente, deberían ser contrapesos del Ejecutivo. Otro de los extremos es el sometimiento de los estados a la federación, pues con el control presupuestal y político, el presidente puede controlar y remover a cualquier gobernador. El presidencialismo es el elemento clave del sistema político mexicano, sin el los demás niveles, poderes y factores de gobierno, los sectores sociales, las formas de relación política, el sistema político, en su conjunto, pierden sentido.

1.3 Sistema de partidos

1.3.1. La oposición de derecha

Comúnmente se plantea que la fundación del Partido Acción Nacional en 1939 fue una reacción directa a la creación del Partido de la Revolución Mexicana (PRM) en 1938. En contra de la interpretación tradicional que menciona el surgimiento del PAN como producto del conflicto entre la iglesia católica y el Estado revolucionario, Soledad Loaeza destaca la vocación modernizadora del partido, como motivo de su nacimiento, pues esta era la intención de su fundador Manuel Gómez Morín (Loaeza 1999). Según Loaeza, el propósito de Manuel Gómez Morín no era un partido confesional, sino organizar “un partido de *minorías excelentes* que asumiera la dirección del cambio posrevolucionario”. (Loaeza 1999; 107)

Loaeza, reconoce que aún cuando en su origen este partido político tenía una gran cercanía con la ideología católica, Manuel Gómez Morín tenía una noción secular de la política, y no le confirió demasiada importancia a esta característica ideológica. No obstante, considera Loaeza, en el mediano y largo plazo este elemento, gracias a las alianzas por conveniencia con la jerarquía católica, esta característica se convirtió en un

elemento identificador del partido, aunque no por ello se convirtió en un partido confesional.

Manuel Gómez Morín desarrolló una larga trayectoria como alto funcionario en el gobierno federal; esta experiencia le había dejado una honda preocupación por lo que consideraba la ausencia de “un criterio de verdad, un método y una actitud fundamental” que orientara las acciones de gobierno. En su búsqueda de un proyecto de nación se orientó a las propuestas de modernización conservadora, principalmente al caso de la dictadura desarrollista del general Miguel Primo de Rivera en España.

Sin embargo, el PAN surge en el contexto de la consolidación de la hegemonía de los grupos posrevolucionarios, quizá en el momento cumbre —el cardenismo— cuando se institucionaliza el partido de estado y el presidencialismo. A causa de estas fuertes tendencias, el proyecto de las minorías excelentes de Gómez Morín fracasa y hasta los años setentas se mantiene como un partido aliado, ideológicamente, a la iglesia católica. (Loaeza 1999)

Muestra de que la oposición jugaba un papel secundario mientras la hegemonía del régimen se consolidaba es la ley electoral de 1945, la cual fue diseñada para preservar el sistema político instituido pero con una fachada más democrática. Con esta ley se institucionalizó la participación de los partidos de oposición electoral con las reservas necesarias para que el partido de Estado mantuviera una ventaja insuperable, por ejemplo, se impulsó que los partidos políticos no fueran dos sino tres para que el Estado mantuviera una posición de equilibrio y arbitraje, de esta manera en el sistema electoral no aparecería el partido de Estado luchando contra un opositor, sino como el justo medio entre dos “ideologías discrepantes” (izquierda y derecha) que lucharan entre sí. En esta reforma electoral se planteó, además, que sólo los partidos nacionales participen en la lucha electoral, para que el secretario de gobierno los controle mejor; además se dispuso que los partidos no desarrollen relaciones con la iglesia ni con el extranjero... (González 1988 125-126). Desde entonces hasta 1978 el PRI aparecería en el centro de un Estado institucional con una oposición institucional. (González 1988; 129)

1.3.2. La oposición de izquierda

Desde 1919 surgió el Partido Comunista Mexicano (PCM) con la pretensión de ser un

partido político y partido de poder, pero tuvo muchas limitaciones. Desde que surgió, el Estado siempre mantuvo controlado este partido por medio del acoso. El Estado no le permitió establecer relaciones con los sindicatos o las centrales obreras, incluso tampoco tuvo derecho a participar electoralmente. Desde 1940 hasta 1976 el PCM no participó en los procesos electorales. Su trabajo se redujo a realizar presiones a través del Estado y los grupos legalmente establecidos. (González Casanova 1967; 130-131)

Por otra parte, también los movimientos obreros disidentes de izquierda siempre se mantuvieron bajo control del Estado. El gobierno se dedicó sistemáticamente a cooptar los movimientos disidentes que tenían fuerza política, la estrategia consistió en integrar políticamente a líderes y movimientos en el partido de estado; cuando algún líder o movimiento se resistía se le perseguía hasta desaparecerlo. (González Casanova 1997; 128-129)

Por ejemplo, cuando el movimiento ferrocarrilero estuvo controlado por grupos disidentes en los años 40s, el gobierno encarceló a los líderes disidentes, ocupó con el ejército el sindicato e instaló una dirección espuria de los ferrocarrileros. Para restar fuerza a este movimiento el gobierno apoyó al histórico líder socialista Vicente Lombardo Toledano, en su iniciativa de formar el Partido Popular, sin embargo se prohibió a este partido relacionarse con los sindicatos. En 1960 este partido cambiaría de denominación a Partido Popular Socialista (PPS). Desde entonces hasta 1978, el partido de estado se ubicaría como la opción de centro entre el PPS y el PAN. (González Casanova 1997; 128-131)

En los años 50s surge el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) el cual no sólo tiene afinidad ideológica con el PRI, sino que, además, la mayoría de las veces postula como candidatos propios a los del PRI. De manera similar, el PPS en muchas ocasiones sostiene los principales puntos de la ideología revolucionaria del PRI y, en algunas ocasiones, también postula a los candidatos del partido de Estado.

Como se puede apreciar, estos partidos de izquierda —los únicos que tenían registro— en realidad no constituían una opción política o electoral; en cambio, el PCM y los movimientos sociales disidentes de izquierda que verdaderamente confrontaban al Estado y trataban de modificar la correlación de fuerzas sufrían el acoso gubernamental que los mantenía casi en la clandestinidad.

Para lograr que el sistema partidista mexicano pareciera pluripartidista y para que el PRI apareciera como la opción de centro entre derecha e izquierda, el gobierno promovía la sobrevivencia del PPS y el PARM, e incluso del mismo PAN, explica González Casanova (1997; 135). Así se mantuvo un sistema estable, con izquierda y derecha insignificantes en la competencia con el partido de estado hasta 1976. Durante este periodo de predominio absoluto del partido de estado la oposición será incapaz de plantear alternativas electorales para todos los procesos electorales nacionales y las gubernaturas, la competencia sólo llega a aparecer en algunos procesos municipales. González Casanova (1967; 135) explica que la fuerza de la oposición, durante este periodo, es tan insignificante que el gobierno se ve forzado a reformar y violar la ley para lograr que el PAN, pero sobretodo el PPS y el PARM obtengan algunos triunfos y no se extingan. La estrategia es clara, el gobierno necesita a la oposición, por débil que sea, para legitimar la aparente pluralidad democrática.

Para 1965 la legislación electoral crea la figura de diputados de partido, lo que en 1977 se redefiniría como diputados de representación proporcional. Gracias a esto la oposición logra una representación permanente en el Congreso Nacional. El partido que obtiene más votos y, proporcionalmente, más diputados es el PAN. Pero, hasta este momento, cualquier oposición en el congreso resulta simbólica ante una mayoría priísta siempre mayor al 90%.

En 1978 el gobierno de José López Portillo propondrá una reforma electoral que permitirá el registro de los partidos minoritarios. Esta reforma política pretendía reorganizar a los partidos de oposición y al mismo partido de estado, pues la oposición electoral (PAN, PPS, PARM) no respondía a la pluralidad social del país. Con esta reforma electoral se abren las puertas a grupos opositores de izquierda históricos que sobrevivían fuera de la legalidad, tales como el PCM y el PST. No obstante, se mantuvieron las restricciones para que estos partidos de izquierda verdaderamente disidentes —no como el PPS o el PARM— no desarrollaran vínculos con las organizaciones sindicales. (González Casanova 1997; 159)

Además la reforma planteada por López Portillo también permitió el registro del Partido Demócrata Mexicano (PDM), integrado fundamentalmente por grupos sinarquistas.⁵ Estos

⁵ En 1929 la cúpula eclesiástica y el gobierno federal negociaron el fin del conflicto armado denominado *La Cristiada*. Los grupos cristeros fueron aniquilados por el ejército. De los restos de los movimientos cristeros surgió una organización de católicos extremistas, dispuestos a todo. Su meta era tomar las riendas del poder por la fuerza. Estos grupos extremistas católicos se articularon como células para proseguir la lucha contra el gobierno a nombre de la religión y al margen de la autoridad eclesiástica.

grupos aglutinaban a cristeros que nunca lograron ser cooptados por el PAN.

Sin embargo, mientras que por un lado la reforma política planteaba la institucionalización de partidos políticos que subsistían en la clandestinidad, colateralmente el gobierno de López Portillo desarrolló la estrategia de exterminio de los grupos guerrilleros y terroristas. (González Casanova 1997; 144)

1.4 Crisis de hegemonía del Estado mexicano

1.4.1. Crisis económica

El Estado mexicano desde los años 30s se propuso políticas económicas que lo configuraron como un “Estado benefactor”, expropió empresas como la petrolera, la eléctrica y la ferrocarrilera y fundó muchas otras que proporcionaban servicios subsidiados a la población. Estos servicios que proporcionaba el Estado servían para generar consenso entre la población, para que la dominación no fuera exclusivamente represiva.

Después de las grandes huelgas de 1958-59 el Estado implementó políticas de salarios, prestaciones y concesiones que aseguraron la estabilidad del país; es decir, se planeó una estrategia económica de “desarrollo estabilizador”. Gracias a las conquistas de los trabajadores organizados aumentó la movilidad social, crecieron las clases medias, se incrementaron los niveles de escolaridad y, en términos generales, mejoraron las condiciones de la población. Sin embargo, por encima del bienestar de los trabajadores, el Estado siempre procuró que los capitales mantuvieran su crecimiento acelerado. Esta preeminencia del capital sobre el trabajo llegó a un punto crítico en los años 60s, cuando, para mantener el crecimiento del capital, se contrajo el bienestar de los trabajadores. El Estado exigía a las empresas una carga fiscal más reducida que en cualquier país desarrollado y a través de las empresas públicas se financiaba el desarrollo del sector privado; en cambio, los programas de bienestar social comenzaron a sufrir recortes presupuestales, para 1966 la inversión pública bajó de 13 al 6% del PIB. (González Casanova 1997; 90) Esta disparidad, subsidios al capital sin cobrarle los impuestos necesarios generó un déficit creciente del sector público y que las clases trabajadoras

Estos grupos paramilitares fueron manipulados por un grupo de jesuitas para convertirlos en una agrupación política, el Movimiento de la Unión Nacional Sinarquista. Aunque no era un partido político, pretendía unir a todo el pueblo mexicano para conquistar el poder. La mayor parte de estos grupos se vincularon al PDM y algunos al PAN. (Alonso 1989)

terminaran financiando al gobierno y a la iniciativa privada. Muestra de ello es que se disparó la inflación y prácticamente se congelaron los salarios y los precios de los productos del campo.

Esta crisis económica se mantendrá en las últimas décadas del siglo a pesar de que todos los presidentes desarrollen estrategias para combatirla, la prueba de que la crisis se mantiene será la debacle de las variables financieras al comienzo de cada sexenio.

Cuando Echeverría comienza su administración, en 1970, la crisis económica se expresa en todas las áreas de la sociedad y se conjuga con la crisis política generada por el movimiento del 68. En los 70s el gobierno de Luis Echeverría trató de combatir la crisis con una política económica *neopopulista*: promovió más inversiones a costa del endeudamiento, controló las inversiones extranjeras y aumentó el gasto público. Sin embargo, el endeudamiento y el crecimiento de la inflación provocó una mayor polarización de la concentración de la riqueza, los sectores más desprotegidos como los campesinos y los trabajadores no organizados fueron los que pagaron el costo.

Sobre la deuda pública podemos recordar que en estos años comienza un aumento vertiginoso, en 1971 se debían 4,545.8 millones de dólares y para la década siguiente, en 1985 se deberán 94, 407 millones de dólares. A pesar de las promesas del gobierno, la inflación generó mayores desigualdades entre las clases, entre el campo y la ciudad, etc.

Durante el periodo de José López Portillo, entre 1976 y 1982 surge una crisis entre las élites del poder: gobernantes y empresarios se enfrascan en una pugna por la fuerte participación del Estado en la economía. En la práctica la administración de López Portillo cedió a las presiones del neoliberalismo que impulsaba el empresariado mexicano y las agencias internacionales de financiamiento como el Fondo Monetario Internacional. Según González Casanova (1997; 146) esta administración permitió la especulación financiera y crediticia, la inflación seguida de la congelación de salarios, el incremento del desempleo y la disminución de inversiones y servicios. En este sexenio cada vez hubo mayor presencia de los empresarios en el gobierno y en las políticas económicas.

López Portillo mantuvo el excesivo gasto público gracias a la sobreexplotación de la industria petrolera, que desde esa época convirtió a México en una potencia exportadora de oro negro. La economía creció a costa del endeudamiento con el espejismo del petróleo que, en esa época, alcanzó los precios más altos de la historia. Pero cuando bajaron los

precios del petróleo comenzó una nueva crisis de la economía, en este caso agudizada por el endeudamiento externo. Para combatir esta crisis, López Portillo, en los últimos días de su gobierno, nacionalizó la banca. Esta decisión provocó la confrontación más profunda que se había tenido, desde varias décadas atrás, entre el Estado y los grupos empresariales.

En este momento la crisis del sistema político fue sorteada gracias a que el nuevo presidente Miguel de la Madrid recibió un apoyo incondicional de las masas y a que aun se mantenía la institucionalidad del sistema. Producto de esta estabilidad social los organismos internacionales (FMI, Banco Mundial) que controlaban la deuda nacional no intervinieron decisivamente en el conflicto de los bancos y se limitaron a condicionar su apoyo al gobierno a la instrumentación de un plan de choque; esta estrategia suponía que el gobierno mantuviera una severa política de austeridad, privatizaciones y fomento de las empresas trasnacionales.

En este contexto, habría que señalar que a la crisis ideológica del sistema se sumaron otras como el desprestigio por el fraude electoral y la corrupción en la administración pública. Sobre esta última podemos observar que en realidad no es nada casual que durante las crisis económicas prospere la corrupción y la delincuencia (patrimonial fundamentalmente). Resulta lógico que, en un contexto de crisis económica como la suscitada 1982, muchos sectores de la población que tienen necesidades básicas, de por si limitadas, para satisfacerlas en una crisis, opten por recurrir la corrupción y/o a la delincuencia. La necesidad, pues, cuando no es satisfecha por medios institucionales, se desborda por otros medios no sancionados por la ley.

Las crisis de 1982 marcó el comienzo de una nueva era para el panismo, pues sus líderes capitalizaron el descontento por la crisis económica y lideraron la oposición del empresariado contra la estatización de la banca. De facto, para sortear la crisis política, el gobierno de Miguel de la Madrid tuvo que ceder en lo político reconociendo triunfos electorales a la oposición en diversos municipios y cediendo más diputaciones plurinominales; con todo ello logró recuperar algo de legitimidad y que el PAN no estableciera una alianza permanente con los empresarios; pero el reconocimiento de los triunfos opositores siempre estuvo subordinado a la permanencia de la hegemonía del PRI.

Para ratificar su alianza con los empresarios, de la Madrid los incorpora a su gabinete y permite que algunos se postulen como candidatos a través del PRI. Con todo esto se opone

decididamente a que el sistema evolucione hacia un bipartidismo como pretendía el PAN, algunos grupos empresariales –sobre todo del norte del país— y los grupos de presión extranjeros. (González Casanova 1997)

1.4.2. Reforma económica

Para resolver la crisis económica y su correspondiente crisis de legitimidad, los presidentes desarrollaron diferentes estrategias tales como el neopopulismo de Echeverría; la petrolización de la economía y la nacionalización de la banca con López Portillo; y finalmente el neoliberalismo con Miguel de la Madrid, Carlos Salinas y Ernesto Zedillo.

Diversos autores aseguran que fue desde la administración de Miguel de la Madrid cuando comenzaron a pelear dos proyectos contradictorios en el seno de la élite gobernante del partido de Estado. Por un lado están los grupos que pretenden una democracia electoral ampliada siempre bajo el control del Estado. En cambio otro grupo encabezado por los sectores empresariales impulsa un proyecto neoliberal, una nueva hegemonía que clausure la autonomía relativa del Estado y reinterprete el pasado y el futuro desde una óptica liberal.

Con la administración de Miguel de la Madrid los tecnócratas que impulsaban el proyecto neoliberal comenzaron a ganar las principales posiciones en el gobierno y en el partido. Las élites reestructuraron el pacto político y su jerarquía, todo ello gracias a que el gobierno cambió drásticamente su política económica y comenzó a desligarse del populismo. A partir de este momento se perfiló un gobierno estrechamente vinculado al interés del empresariado. Nuevamente los perdedores con este nuevo pacto fueron los sectores corporativos y el mismo partido de Estado; en estos momentos, los sectores del PRI mantienen su alianza con el grupo hegemónico sólo por la disciplina que han mantenido durante décadas, pero en el fondo se perdió el liderazgo ideológico del grupo gobernante, pues los sectores corporatizados saben que el nuevo proyecto los margina.

En esta época la hegemonía de los grupos gobernantes llegó a una crisis profunda pues los tecnócratas menospreciaron la correlación de fuerzas que había sustentado durante más de cinco décadas al partido de Estado, las alianzas con los sectores corporativos, la hegemonía de la ideología posrevolucionaria, etc. En lugar de todo ello no crearon una nueva correlación de fuerzas para el modelo neoliberal.

A la pérdida de legitimidad política podemos sumar el cambio de cultura política de la población por el proceso de modernización del país, es decir, la creciente escolarización de la población, el crecimiento y la urbanización de las ciudades, el auge de los medios de comunicación...

El proyecto de reforma económica de los tecnócratas, liderados por el presidente Carlos Salinas, fue adoptar el modelo neoliberal norteamericano en un sistema económico ineficiente, dominado por un gobierno obeso por los intereses corporativos de las centrales del PRI, por industriales y comerciantes protegidos de la competencia externa. Pero el neoliberalismo económico no impidió conservar, los grandes pilares del sistema político: el presidencialismo y el partido de Estado, elementos que no correspondían con un neoliberalismo en el ámbito de la política. Según Lorenzo Meyer (1995) esta decisión provocó un mayor descrédito del régimen, este autor sugiere que si a ello le sumamos los escándalos cotidianos de la política, la corrupción y la incapacidad de la clase política, se puede comprender la profunda aversión de la población por la política.

Pero el poder que perdieron los sectores del PRI lo ganaron los sectores empresariales, con ello, el presidente Carlos Salinas fortaleció aun más la unidad de la élite tecnocrática con la empresarial. En beneficio de los empresarios Salinas privatizó las empresas públicas los bancos, la industria telefónica, etc. y, además, abrió la oportunidad de que los inversionistas privados prestaran servicios “públicos” como las carreteras. Muchas de las ventas de las empresas públicas fueron excesivamente ventajosas en beneficio de los empresarios; en otras ocasiones los servicios prestados por la iniciativa privada fracasaron financieramente —como en el caso de las carreteras y los bancos— y el Estado asumió los costos y devolvió a los empresarios sus inversiones con los correspondientes intereses. Además de todos los apoyos a la iniciativa privada, Salinas aceleró el recorte del gasto público, de manera que el Estado dejó de prestar servicios y a los pocos que mantuvo les fue recortando el presupuesto sistemáticamente.

Para el proyecto neoliberal, el presidente Salinas contó con el apoyo internacional, con el del PAN, la iglesia católica, la banca y los principales empresarios del país, quienes incrementaron sus fortunas y se volvieron famosos en todo el mundo. Nuevamente, para las clases trabajadoras se congelaron los salarios y el crecimiento del PIB fue insignificante.

1.4.3. Fracaso de la reforma económica

En diciembre de 1994 estalló la crisis más importante de la década. A causa de los constantes problemas de la cotización del dólar, la administración del presidente Zedillo decidió detener la fuga de reservas con una devaluación que motivó una reacción en cadena de efectos negativos y a que se desplomara la economía. Hasta ahora la mayoría de los economistas internacionales siguen explicando la crisis a raíz del pésimo manejo de las variables económicas que realizó el gobierno del presidente Zedillo (Meyer; 1995; 60).

Esta crisis probó que la supuesta bonanza económica del régimen era totalmente ficticia. Cabe recordar que en los últimos años el presidente Salinas obtuvo que México ingresara al club de países ricos de la OCDE y logró que se firmara el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá. A raíz de estos dos acontecimientos, el gobierno realizó un triunfalista despliegue de publicidad que presentaba a México como un país del primer mundo. Confiados en esta publicidad, grandes sectores, principalmente los sectores medios contrajeron deudas que, a raíz de la devaluación del 94, aumentaron exponencialmente y los condujeron a la pérdida de su patrimonio; después de la crisis proliferaron grandes organizaciones nacionales de deudores (como el Barzón) para defender los recursos de estos sectores, muchos de estos líderes se integraron a los partidos de oposición.

De manera que esta crisis económica constituyó un parteaguas para los sectores mayoritarios de la población que habían creído en la supuesta “bonanza económica” del régimen salinista y en las promesas electorales de Ernesto Zedillo. Sobre éste último, debemos recordar que a principios de 1994 estalló la guerra en Chiapas y fue asesinado el candidato presidencial del PRI Luis Donaldo Colosio, de manera que en este momento de gran tensión para la sociedad, el candidato Ernesto Zedillo prometió pacificación, estabilidad y “Bienestar para tu familia”; mientras que a la oposición la presentó como un riesgo de inestabilidad política; gracias a esta estrategia de campaña y al apoyo de los sectores corporativos del PRI triunfó el candidato Ernesto Zedillo. Sin embargo, paradójicamente, desde el inicio de su mandato, el presidente Zedillo que había prometido estabilidad desarrolla una administración profundamente inestable en lo económico y lo político (por la crisis política y económica que estalla en 1995).

Durante el salinismo el PIB casi no había crecido, por ejemplo, en 1993 sólo alcanzó el 0.4%, pero para el siguiente año, gracias a que había elecciones presidenciales, el PIB

aparentemente llegó a ser de 3.5 por ciento. Pero en 1995, después del triunfo del PRI y de la devaluación promovida por el gobierno de Zedillo, el PIB cayó un 8 por ciento. Los bancos privados registraron pérdidas por cuatro mil millones de nuevos pesos, por lo que el gobierno tuvo que “rescatarlos” y pagar las deudas de la banca: 5 300 millones de dólares. (Meyer 1995; 32)

La crisis económica más profunda de la década fue otra de las principales causas que empujaron a los ciudadanos a integrarse en organizaciones disidentes de deudores, colonos, comerciantes ambulantes, etc. Además, por otra parte, la crisis económica orientó a grandes sectores de la población a promover la alternancia.

1.4.4. Crisis del sistema político

El proceso de construcción de la hegemonía llega a su culminación en los años 60s. En cierta forma podríamos decir que el Estado posrevolucionario fuerte tuvo éxito; fue creado *exprofeso* para desterrar las soluciones violentas, para impulsar el desarrollo social, económico y político del país y lo consiguió. Tuvo éxito al grado de que cuando logró un proceso de modernización exitoso y permitió la formación de una sociedad más estable, educada, con mayores recursos económicos, entonces el Estado fuerte perdió sentido, ya no pudo controlar a la población mediante el consenso, perdió su utilidad y de ser el motor del desarrollo se convirtió en el principal obstáculo para el avance político y económico de la sociedad. En términos de Gramsci, podríamos decir que el Estado comenzó a perder su hegemonía porque además de no resolver las demandas sociales de las clases populares, se opuso a ellas.

Desde los años 50s el Estado había enfrentado las demandas de los movimientos sociales con medidas represivas, este fue el caso del movimiento obrero encabezado por los ferrocarrileros en 1958-1959; en 1962 con el asesinato del líder campesino Rubén Jaramillo; en 1964 cuando el presidente Gustavo Díaz Ordaz sometió por la fuerza al movimiento médico. El común denominador de todos estos movimientos es que se planteaban demandas sociales para el bienestar de los trabajadores, en ese sentido tenían un carácter económico, eran reivindicaciones de las clases trabajadoras que cuestionan la dominación de las élites económicas y políticas. Sin embargo, a pesar de que el Estado

reprimió estas manifestaciones, la legitimidad del gobierno aparentemente no sufrió mella, aparentemente las crisis no llegaron a la conciencia de la población urbana nacional.

Fue hasta la masacre de estudiantes de 1968 en Tlatelolco, cuando se mostró que el carácter represivo del Estado ya no sólo se ejercía contra las minorías disidentes, sino, también, contra los grandes sectores de la clase media urbana. De manera que cuando las clases medias de las ciudades observaron la brutalidad de la represión comenzaron a cuestionar al Estado y a organizar una sociedad civil independiente. El asesinato de los estudiantes a manos del ejército, desechó el mito del Estado conciliador, en su lugar mostró el carácter profundamente represivo del sistema político. En esta ocasión la magnitud del malestar público motivó que todos los sectores de la oposición real dejaran a un lado sus diferencias para coincidir en una condena hacia la arbitrariedad del Estado. En esta circunstancia manifestaron su repudio tanto la nueva como la vieja izquierda e, incluso, el PAN que en esa época se integraba fundamentalmente por políticos conservadores afines ideológicamente a la iglesia mexicana.

Aparentemente el presidente Gustavo Díaz Ordaz y la élite política realizaron un cálculo demasiado autocomplaciente, pensaron que la regulación de las masas por el corporativismo resultaba suficiente para gobernar por lo cual resultaba innecesario abrir espacios para integrar a los nuevos sectores de las clases medias.

La crisis política que se genera en 1968 sugiere que la hegemonía del grupo dominante empieza a fragmentarse. Al interior del mismo partido se enfrentan grupos y esta división genera escisiones y, sobretodo, permite el crecimiento de la oposición en diferentes regiones del país. La disolución de la hegemonía que se había fraguado desde la posrevolución tardará décadas, en ese lapso surgirán nuevas fuerzas políticas y, lo más importante, a través de diversas organizaciones y agrupaciones civiles emergerá una sociedad civil diferente a la que promovió el Estado.

A pesar de la magnitud de la crisis del 68, la élite política se mantuvo unida con el gobierno, pero la ineficacia del régimen motivó un cambio en la cultura política sobretodo de las clases medias urbanas, lo cual orientó a diferentes sectores hacia una mayor participación ciudadana dentro del sistema político. Los grupos disidentes comenzaron a desarrollarse políticamente y a asociarse con distintos sectores civiles. En este contexto, durante las siguientes décadas, comenzó a desarrollarse una sociedad civil más crítica del

gobierno, incipientes medios de comunicación alternativos; una opinión pública autónoma de la influencia oficial y con todo ello el discurso social que fluye en toda la sociedad se volvió más heterogéneo; la hegemonía del discurso ideológico revolucionario comenzó a desmoronarse.

El Estado empezó a perder su hegemonía ideológica y los presidentes posteriores a este evento dedicaron todos sus esfuerzos a reconstruirla. En las siguientes elecciones presidenciales la crisis del sistema político se mostrará con diversas formas a pesar de los esfuerzos de los presidentes por recuperar la hegemonía del grupo gobernante.

En las elecciones de 1970 se mostró la profunda crisis del sistema político motivada por los acontecimientos de 1968 y la crisis económica campeante. Aunque el PRI mantuvo el 83% de los votos válidos, en realidad ya sólo obtuvo el 49% del electorado. El modelo neopopulista de Echeverría instrumentó un proyecto cuyos ejes fueron: recuperar la hegemonía ideológica; acabar con los movimientos guerrilleros; satisfacer las viejas demandas de las clases medias y mantener el ingreso de los trabajadores.

En el terreno electoral, Echeverría impulsó a los partidos minoritarios (PPS y PARM); para ello bajó el porcentaje necesario para acreditar a los “diputados de partido”, de 2.5% bajó a 1.5 por ciento; además aumentó el número de diputados de partido. Para mantener la hegemonía ideológica Echeverría mantuvo un apoyo decidido a la educación, de manera especial a las universidades. Tendió lazos hacia la juventud incorporando jóvenes a la administración pública de los tres niveles de gobierno, además redujo la edad necesaria para votar (a 18 años).

A pesar de todo ello, en las elecciones de 1976, cuando la oposición, especialmente el PAN, no presenta candidato para la contienda presidencial, la crisis del sistema político se hace evidente en la abstención. El alto grado de abstención cuestiona la legitimidad del sistema; supone que la gente no vota porque el sistema electoral no integra a todas las fuerzas sociales. Además, la abstención de los sectores populares corporatizados implica que se ha perdido el consenso de estas bases sociales. (González Casanova 1997; 139-141)

Para restaurar la legitimidad del sistema, José López Portillo realizará otro importante intento, este fue la Reforma Política que desarrollará con la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales. Con esta nueva legislación electoral se permitió la participación electoral de otras fuerzas políticas, principalmente las de la izquierda. Esta

reforma constituye el punto de quiebre para los partidos de izquierda del país, pues ahora casi todos ellos podrán participar en las elecciones, ya no sólo los partidos cooptados por el PRI como el PPS o el PARM.

La crisis económica y el endeudamiento del país conducirán a López Portillo a nacionalizar la banca en 1982 como un intento de ganar credibilidad entre las masas populares. No así con el sector empresarial, con el que el gobierno desarrolla un profundo enfrentamiento.

En las elecciones presidenciales de 1982 el PAN logra la votación más importante de su historia (16%) y los partidos de izquierda, altamente fragmentados, sólo logran, entre todos, un 3 por ciento. Ahora la crisis política se manifiesta en la pérdida del carácter arbitral del Estado (González Casanova 1997; 142). De manera que con la reforma política el problema del bipartidismo se profundizó pues, los nuevos partidos de derecha no debilitaron al PAN, pero los nuevos de izquierda sí terminaron por atomizar a este sector.

Con el bipartidismo el PRI pierde su carácter ideológico de partido de centro, entre la izquierda y la derecha; además el crecimiento del PAN prefigura una verdadera competencia por el poder. Con todo esto el Estado pierde su carácter aglutinante de ideología de masas nacionalista, sin lograr sustituirla por otra desarrollista; en cambio, el PAN ya ha tomado la bandera del neoliberalismo que va acorde con su ubicación en la derecha.

El sistema bipartidista volverá a manifestarse en 1985, cuando el PAN comenzó a ganar importantes alcaldías en ciudades como Chihuahua, Sonora y Durango e incluso en otras que, según los especialistas, les fueron arrebatadas mediante el fraude. (González Casanova 1997; 40) Ante la amenaza, el Estado dirigirá ahora toda su atención a combatir el crecimiento del PAN, para ello habrá que recurrir incluso al fraude electoral que, por su magnitud, se vuelve famoso en el plano internacional.

Durante el gobierno de Miguel de la Madrid, la adopción del neoliberalismo por parte del grupo hegemónico en el gobierno federal motivó una ruptura con sectores identificados con el populismo, como eran los encabezados por Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo. Ambos líderes conformaron la Corriente Democrática al interior del partido de Estado pero el grupo tecnócrata del presidente de la Madrid cerró filas con las élites empresariales y el proyecto neoliberal (apoyado también por el FMI, Banco Mundial y el

sector internacional). En el contexto de la sucesión presidencial los conflictos con la Corriente Democrática se agudizaron por el presidencialismo hasta que llegó la ruptura y finalmente importantes sectores de la izquierda del PRI se retiraron junto con Cuauhtémoc Cárdenas del partido de Estado para conformar el movimiento de masas más importante que se había visto en los últimos 30 años. Esta fractura en la élite del Revolucionario Institucional también dividió a las bases corporativas de este partido. (Durand 1997)

Por este motivo en las elecciones de 1988 se verifica una crisis aun más profunda de la hegemonía del Estado, pues grandes sectores populares, tradicionalmente incondicionales del sistema se desprenden del partido y se integran al Frente Democrático Nacional liderado por Cárdenas y Muñoz Ledo. A este Frente también se suman todos los sectores de izquierda, tanto los que tradicionalmente habían sido cooptados por el PRI como el PPS y el PARM; también los de la izquierda histórica como el PSUM; así como diversas organizaciones sociales y sindicales; etc.

Con esta división quedó claro que la tecnocracia encabezada por Miguel de la Madrid y Carlos Salinas supo integrar a los grupos empresariales, pero, a cambio, excluyó a los sectores populares del PRI y con ello el sistema perdió legitimidad y el partido a grandes grupos de electores.

Ante la inmensa fuerza que cobró el Frente Democrático Nacional en las elecciones de 1988, el partido de estado debió recurrir al fraude electoral que fue denunciado por la oposición; se tuvo que llegar, incluso, a la “caída del sistema” informático para detener el avance de los partidos opositores en el cómputo electoral. Después de un proceso electoral que fue ampliamente denunciado como fraudulento por la oposición y reconocido en la prensa internacional,⁶ Cuauhtémoc Cárdenas, Manuel J. Clouthier y Rosario Ibarra de Piedra se integraron en un Frente Antiautoritario para impedir la consumación del fraude en la toma del poder del candidato priísta Carlos Salinas de Gortari. El periodo de la toma de

⁶ Para mostrar las críticas de la prensa internacional a las elecciones de 1988, se puede revisar la recopilación que realiza Rodríguez Castañeda (1993; 302-303) Destacan, por ejemplo: *Diario 16* de Madrid: “El responsable del escrutinio adelantó a un grupo de corresponsales extranjeros, para gran disgusto de los periodistas locales, estas cifras mágicas: 10, 5, 3, lo que traducido quiere decir, 10 millones de votos para Salinas, 5 para Cárdenas y tres para Clouthier. ¿Tiene acaso el ministro Bartlett un ordenador que sí funciona?” *Le Monde*: “De la Vega impuso el fraude, pronunciando su discurso triunfalista...” *The Wall Street Journal*: “La demora ha incrementado agudamente la especulación de que Salinas no pudo ganar siquiera la mayoría del voto popular en las elecciones... Se convertirá en Presidente con su legitimidad electoral en entredicho...”

posesión y el inicio de este sexenio se constituyeron como la crisis política más fuerte del régimen por el descrédito nacional e internacional que las elecciones habían acarreado.

Dado que la elección de 1988 careció de legitimidad, Carlos Salinas superó la crisis dividiendo al Frente Antiautoritario, para lograrlo comenzó a establecer alianzas con el PAN desde el Congreso de la Unión⁷ a través de concesiones electorales y políticas; además realizó una campaña de desprestigio contra la coalición FDN-PRD —el elemento más importante del Frente Antiautoritario— sabotó sus relaciones con los sectores populares y reestableció el clientelismo con estos sectores.

Desde la década de los 80s, aprovechando la crisis del sistema político, el PAN fue creciendo. En 1982, la nacionalización de la banca los alió a los empresarios. En 1986 un fraude denunciado incluso en los medios internacionales les impidió llegar a la gubernatura de Chihuahua. Pero no sería hasta 1988, con el auge del cardenismo, que Carlos Salinas —el presidente electo vía la “caída del sistema”— y el PAN se aliaron para negociar acuerdos en el congreso, alcaldías y gubernaturas... Fue entonces que Acción Nacional despegó. El recién electo presidente Carlos Salinas de Gortari realizó múltiples acuerdos con el PAN lo que le permitió comenzar a remontar la ilegitimidad que le había provocado el escándalo de su elección; además esta alianza con el PAN sirvió para neutralizar al creciente cardenismo y para consolidar el proyecto neoliberal. A cambio, el gobierno comenzó a reconocer los triunfos electorales de Acción Nacional y a tomar en cuenta las propuestas de sus diputados en el Congreso de la Unión. De las reuniones y acuerdos entre el PRI y el PAN existe evidencia que se publicó en los periódicos a raíz del fraude de Roberto Madrazo en Tabasco (Meyer, 1995; 123).

De esta manera, el presidente Salinas por un lado excluyó a los sectores del PRI de las decisiones políticas e integró al PAN en las decisiones de gobierno, con lo cual obtuvo un mayor consenso para aprobar sus leyes y, así, fomentó una apariencia de gobierno plural.

1.4.5. Reforma política del presidente Carlos Salinas

Desde los 70s los presidentes emprendieron una serie de reformas políticas y electorales para reestructurar la hegemonía del grupo gobernante. En este tenor Echeverría disminuyó

⁷ Ante Salinas el negociador del PAN era el queretano Diego Fernández de Cevallos, líder de los diputados panistas.

el porcentaje de votación para tener diputados de partido, de 2.5 a 1.5 por ciento; López Portillo reformó las leyes electorales para que los partidos minoritarios de la izquierda y la derecha pudieran obtener registro; Miguel de la Madrid renovó los cuadros gobernantes con tecnócratas y finalmente Salinas reestructuraría a fondo el poder presidencial y el Estado.

Con la presidencia de Carlos Salinas se implementó otro proyecto de modernización que contemplaba acelerar la desmovilización de los sectores del partido y la concentración del poder en la presidencia, de manera que los secretarios del gabinete se volvieron más dependientes del presidente y en el ámbito federal se concentró la toma de decisiones en el gobierno central.

El presidente Salinas reestructuró el poder presidencial asumiendo el control de todos los procesos claves. Para esto se debió debilitar algunas de las instituciones auxiliares de la presidencia: al gabinete (donde hizo un centenar de cambios), a los gobernadores (realizó 17 cambios), así como a los grandes organizaciones corporativas (CTM, CNC...) e incluso al partido de Estado (el PRI cedió su puesto de gran gestor al Pronasol) (Meyer 1995; 57). A pesar de la labor clientelista que realizó el gobierno con las clases populares con programas como el Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol), nuevamente los sectores corporativos –incluidos sus dirigentes— del partido quedaron fuera del pacto político. Sólo con este desplazamiento de los sectores campesino, obrero y popular se comprende el programa económico salinista que contemplaba la venta de casi todas las paraestatales, la congelación de salarios, las reformas a la tenencia de la tierra, etc.

Muestra de este desplazamiento de los sectores es el encarcelamiento del líder de los trabajadores petroleros Joaquín Hernández Galicia; la destitución del histórico líder magisterial del SNTE Jonguitud Barrios; el desplazamiento del poder de la CTM, para lo cual sólo mantuvieron como dirigente al nonagenario líder Fidel Velázquez, hasta su muerte. Las clases populares habían sido el principal sector excluido hasta el fin del siglo XX, pero con la reforma política de Salinas en el PRI se profundizó el control del grupo neoliberal a costa de la marginación de la élite corporativa populista.

En la federación Salinas restó poder a los estados y fuerzas regionales y lo asumió personalmente, impuso, destituyó y negoció gubernaturas. En este sentido profundizó el poder presidencial a costa del debilitamiento de los gobiernos locales.

Desde esta perspectiva, cambió la correlación de fuerzas, pero la nueva correlación no recompuso la hegemonía que había comenzado a perder el grupo gobernante desde los sesentas. Por el contrario, los tecnócratas, encabezados por la presidencia de Salinas, suscitaron una ruptura con los grupos corporativos del partido y con los grupos regionales; por este motivo, desde estos ámbitos comenzaron a verificarse escisiones con el poder central. Muchos de los líderes regionales del priismo, al verse desplazados comenzaron a migrar a la oposición, producto de ello el PRD, e incluso el PAN, obtuvieron fuerzas de grupos disidentes del PRI. Con ello estos partidos opositores comenzaron a obtener victorias electorales aun en regiones donde sólo habían tenido escasa presencia electoral.

1.4.6. Fracaso de la reforma política

La crisis de 1994 mostró que la reforma política planeada por el presidente Carlos Salinas fracasó rotundamente y que la hegemonía del grupo gobernante entraba en su etapa más crítica, pues, posterior a esta crisis comenzaron a caer gubernaturas y el congreso de la unión en manos de la oposición, el proceso se mantuvo hasta el 2000 cuando triunfa la oposición en las elecciones presidenciales.

Al final de la presidencia de Carlos Salinas se vislumbran indicadores de una profunda crisis política y económica del sistema. Los principales elementos son el estallido de la guerra en Chiapas, el asesinato del Cardenal Posadas Ocampo y el de Luis Donaldo Colosio, el candidato presidencial del PRI.

No obstante la grave crisis política que suscitó el asesinato de Luis Donaldo Colosio, candidato priista en campaña, las élites de este partido cerraron filas con el nuevo candidato presidencial, Ernesto Zedillo y lograron ganar la contienda apoyados en el dispendio de los recursos públicos y un uso inequitativo de los medios de comunicación (que también cerraron filas con el candidato priista), sin embargo, ya no fue necesario un fraude electoral tan ostentoso como el de 1988. De hecho, el candidato priista explotó hábilmente el clima de incertidumbre generado por el estallido de la guerra y el asesinato de Luis Donaldo Colosio, pues en su campaña se dedicó a prometer paz y estabilidad económica, así como a acusar a la oposición de desestabilizadora.

Sin embargo, paradójicamente, el inicio de la presidencia de Ernesto Zedillo volvería a ser marcado por el homicidio de Francisco Ruiz Massieu, Secretario General del PRI, el del

magistrado Polo Uscanga, pero, sobre todo, el punto más crítico se registra con la crisis económica que comienza en los últimos días de 1994, la más importante de la década.

Diversos analistas como Lorenzo Meyer, Raymundo Rivapalacio e incluso políticos como Cuauhtémoc Cárdenas plantean que fueron las pugnas internas de los grupos del PRI las que detonaron graves acontecimientos como los asesinatos del candidato priísta a la presidencia Luis Donald Colosio y el Secretario General del PRI Francisco Ruiz Massieu, e incluso el del magistrado Polo Uscanga. Además, grupos paramilitares auspiciados por grupos priistas regionales llegaron a perpetrar masacres como la de Coyuca de Benítez en Guerrero y la de Acteal en Chiapas. Muestra de estos conflictos internos del grupo gobernante es que en el cambio de sexenio se verificó un rompimiento entre el expresidente priista saliente (Carlos Salinas) y el entrante (Ernesto Zedillo) y, posteriormente, el encarcelamiento y condena de Raúl Salinas, hermano del expresidente, bajo el cargo de autoría intelectual del crimen de Francisco Ruiz Massieu.

En medio de esta rápida desintegración de la hegemonía del grupo gobernante, el Estado fue infiltrado por el narcotráfico y con la venia de los gobernantes, estas mafias adquirieron un inmenso poder económico, político y militar. Muestra de ello es que en 1994 la PGR calculó los ingresos brutos de los grupos de narcotraficantes –que operaban en el país– en 30 mil millones de dólares, lo que equivalía entonces a las reservas nacionales del Banco de México (Meyer, 1995; 38). Ya en 1993, Jorge Carpizo, recién nombrado coordinador de la PGR, informaba que el Ministerio Público y la Policía Judicial estaban involucrados en el narcotráfico. En los últimos años del presidente Zedillo se descubriría que el general Gutiérrez Rebollo, el principal responsable del combate al narcotráfico en el país, constituía el principal encubridor gubernamental de algunos cárteles de la droga.

Fueron precisamente estos acontecimientos que se salieron del control del presidente, quienes vinieron a confirmar que la reconstrucción salinista del presidencialismo debilitó demasiado a los auxiliares del presidente y dejó en situación vulnerable al régimen (Meyer 1995; 57).

Sin embargo, sin esta crisis política, sin la fuerza del cardenismo y sin la irrupción del EZLN no se comprendería por qué el gobierno de Carlos Salinas mantuvo el énfasis en la Reforma Electoral para legitimar su mandato. Incluso, en este sentido, aparentemente la crisis política obligó nuevamente al presidente Zedillo, en 1996, a retomar la reforma

electoral para crear un Instituto Federal Electoral (IFE) coordinado totalmente por ciudadanos ya no por el Secretario de Gobernación. Incluso, cabe recordar, uno de los puntos más importantes de esta reforma electoral es el compromiso que establece este IFE ciudadano de vigilar a los medios de comunicación mediante análisis de contenido para exigirles una cobertura equitativa de las campañas de los diferentes partidos. Con esta medida aun los principales medios de comunicación, las dos televisoras nacionales, serán presionadas a otorgar más tiempo noticioso a la oposición.

En este contexto desde 1996, el PAN empezó a conquistar varias gubernaturas (Baja California, Chihuahua y Guanajuato) y el PRD logró ganar algunas alcaldías. No obstante, los procesos electorales aún se ven marcados por el apoyo inequitativo de los sectores oficiales a las campañas del PRI; el mejor ejemplo de esto es la permanencia del gobernador electo de Tabasco en el cargo a pesar de que se demostró su excesivo gasto de campaña (por lo menos 70 millones de dólares) casi 60 veces lo establecido por la ley (Meyer 1995; 106).

Es con todas estas tendencias del país, crisis económica, inseguridad y crímenes políticos, oposición madura... que se entiende como el 6 de julio de 1997 la oposición triunfó en varias gubernaturas, en la regencia del Distrito Federal y, sobre todo, obtuvo una mayoría opositora en el Congreso de la Unión.

Este es el contexto en el que se verifican las campañas electorales de 1997 en Querétaro. El conflicto entre el centralismo y los grupos locales se encarna en el duelo de Fernando Ortiz Arana (impuesto desde la capital) contra su hermano José Ortiz Arana (impulsado por grupos locales). El desgaste del sistema partido de Estado en Querétaro motivará a la población urbana a votar por el Partido Acción Nacional y con ello, este partido, logrará el triunfo en la gubernatura. Con esta derrota del PRI se mostrará como las escisiones de la clase hegemónica motivaron la crisis final del partido de Estado.

1.4.7. Conformación de la sociedad civil

Otro elemento importante en las tres últimas décadas del siglo, es la emergencia pública de una sociedad civil que había estado creciendo a la sombra del sistema. Desde 1968, grandes sectores de la sociedad civil comprendieron que un Estado inflexible se constituiría más como un obstáculo que como un promotor del desarrollo, por lo cual muchos de estos

grupos decidieron comenzar a organizarse independientemente del Estado e, incluso, en ocasiones en contra de él.

Posteriormente, en 1985 el terremoto de la ciudad de México demostraría la incapacidad del Estado para responder a las necesidades sociales más apremiantes; para subsanar esta deficiencia proliferan a lo largo de todo el país las Organizaciones No Gubernamentales (ONG's); estas se organizan e impulsan proyectos alternativos, autogestivos; muchas de ellas son críticas del gobierno, cuando no francamente opositoras. Las ONG's constituyen una red institucional que capta y forma líderes sociales, un nuevo y dinámico fenómeno con miles de organizaciones heterogéneas y participativas políticamente. Mientras el Estado va en retirada y disminuye su ámbito de acción, las ONG's lo aumentan y permiten que surjan nuevos líderes. Desde este año las organizaciones sociales comienzan a tender redes en todo el país y empezaron a organizar una sociedad civil alternativa, independiente y, en muchos casos, autogestiva.

De manera colateral debemos mencionar que con la prensa independiente se fomentó una opinión pública ajena al discurso oficial. Todos estos elementos, organizaciones independientes, partidos opositores, sectores públicos críticos, aunados a los sectores disidentes del PRI fueron capitalizados en 1988 por el Frente Democrático Nacional (la coalición de izquierda liderada por Cárdenas) que llegó a cobrar una gran fuerza en diversas regiones del país.

Podemos afirmar que es en las dos últimas décadas del siglo XX cuando el sistema político comienza a modificarse profundamente. Sin lugar a duda, la alternancia se explica por los movimientos históricos de la oposición y la emergencia de los grupos organizados de la sociedad civil, tales como el movimiento liderado por Cuauhtémoc Cárdenas y Manuel J. Clouthier en 1988; las ONG's que surgen en 1985; los nuevos movimientos de deudores, colonos, ambulantes, etc. En los partidos se ha estado formando una nueva clase política, si el PAN ha logrado mayor experiencia en el ejercicio del poder, el PRD ha desarrollado liderazgos en los antiguos cotos del PRI, los campesinos, los sectores urbanos marginados y en ciertos sectores medios como los universitarios. En gran medida, estos son los principales actores del "cambio político".

1.5 Crisis del sistema político en el estado de Querétaro

1.5.1 Periodo de hegemonía del PRI en Querétaro

Después del periodo de gobernadores agraristas (Saturnino Osornio y Noradino Rubio) siguió el periodo de gobernadores que promovieron el desarrollo industrial. Este periodo comienza con Agapito Pozo Balbás y tiene su culmen en el gobernador Manuel González Cosío (1963-1969). Durante este periodo, prácticamente todos los gobernadores fueron impuestos desde la capital de la República por los principales grupos de poder; principalmente por el presidente en turno.

En este periodo la industrialización transformó la correlación de fuerzas al interior del PRI local. Ahora la actividad que recibiría el mayor presupuesto estatal sería la obra para el desarrollo industrial. Esta nueva tendencia también generó un cambio en el uso de suelo en la ciudad de Querétaro, pues las haciendas y ejidos que rodeaban a la ciudad comenzaron a transformarse en corredores industriales o zonas habitacionales para los obreros y clases medias que trabajaban en la industria. Este auge industrial vino a reforzar otro grupo al interior del PRI, los sindicatos obreros y la CTM como la central que los controlaba. No sería sino hasta los años 60 que los dirigentes de la central comenzaron a ocupar puestos de representación popular.

Entre 1962 y 1982, al ser excluido el PAN de las contiendas electorales locales, Querétaro vive un periodo de dominación política priista; se pierde la vida política pública y partidaria. Este rezago político parece explicarse por el poder de los grupos locales, poder tan grande en el estado que impidió la injerencia del poder federal en la legislación electoral local (la cual coartaba las propuestas de la legislación nacional) (Morales 1998; 82)

Los escasos movimientos políticos públicos que se suscitan no llegaron a incidir en la vida política estatal por su corta duración, porque se restringieron al ámbito universitario y porque el poder de la clase política fue lo suficientemente fuerte como para apagarlos sin mayores consecuencias. El poder absoluto, mostrado por el gobierno en estos conflictos, perfila una población bastante pasiva, conservadora; unos grupos intermedios incondicionales al poder establecido; una oposición impotente... La prensa que surge en esta época nace auspiciada por los gobernadores y fue incondicional del sistema político.

Según los estudiosos de los medios queretanos (Jiménez 1983) los dos periódicos que surgen en esta época (*Diario de Querétaro* y *Noticias, diario de la mañana*) se han mantenido con las mismas tendencias: negociar con el gobierno la información a cambio de privilegios, canonjías y un exorbitante presupuesto publicitario.

1.5.2. Origen y declinación del PAN en Querétaro (1943-1982)

Cuatro años después de la fundación nacional del PAN (1939), este partido obtuvo su registro en Querétaro; por tanto, los panistas queretanos fueron de los primeros en lograrlo en el ámbito nacional. Los fundadores del PAN local eran miembros de importantes familias queretanas. No obstante, antes de obtener su registro fueron perseguidos y encarcelados por el gobierno de Noradino Rubio. En 1943 registraron un candidato para diputado federal por el primer distrito. Los panistas reclamaron el triunfo pero no les fue reconocido. Un diario de la época describe la jornada electoral: “En las elecciones hubo pocos votantes, sólo el 16% del padrón. La fecha coincidió con la llegada de los peregrinos queretanos a la Basílica de Guadalupe, la mayoría prefirió ir a México que a las votaciones” (*El Amanecer* en: Contreras 1999; 4).

En la década de los 40s el PAN no postula candidatos locales, sólo para cargos federales. En las elecciones de 1949 se generó un fuerte conflicto, al interior del PRI, para seleccionar su candidato a la gubernatura. En estos momentos de crisis del PRI, los panistas queretanos postulan un diputado federal por el primer distrito. Declaran que obtienen altas votaciones; denuncian un padrón lleno de nombres falsos y que, de las personas inscritas en el padrón, votan hasta aquellos que han fallecido. Después de 1949 no vuelve a postular candidatos sino hasta finales de los 50s; su escasa participación nos indica una crisis por la persecución y los fraudes; además, claro está, de una crisis generacional, en la cual muchos de los connotados panistas son cooptados por el gobierno y otros se retiran de la vida pública. Desde 1949 hasta 1961, el PAN nacional vive su “era católica”; a nivel local, esta era comenzó desde la fundación del partido, pues desde entonces, el partido siempre se mostró profundamente influido por el sinarquismo y la Asociación Católica Juvenil Mexicana.

En 1958, Acción Nacional presenta candidatos para varias presidencias municipales; para la de Querétaro, presenta a Jesús de la Isla, editor del semanario *Tribuna* y miembro de una de las familias más importantes de la ciudad. En ésta época, el gobernador Juan Gorráez

sufre el descrédito por el movimiento de la autonomía universitaria; se supone que este descrédito favorece al PAN, pero en las elecciones no se les reconoce ningún triunfo. Este auge de Acción Nacional en Querétaro quizá se pueda explicar por las tendencias regionales, pues en 1946 el PAN ganó la presidencia municipal de León con el apoyo de los sinarquistas y en 1959 Salvador Nava ganó la alcaldía de San Luis Potosí. (Morales 1998; 80)

En 1961 el PAN queretano pretenden registrar una candidatura para una diputación local, pero la administración priista modifica la fecha de registro para dejar fuera a los candidatos panistas (Contreras 1999; 13)

Otro dato importante es que en el ámbito nacional, desde 1963 en la Legislatura Nacional se creó la figura de “diputados de partido”, es decir los representantes de representación proporcional —hoy diputados plurinominales—. Pero sería hasta 1976, cuando esta figura se propone en Querétaro; en este año, el gobernador Antonio Calzada Urquiza veta la ley hasta que pasan las elecciones locales, con ello impide la participación de la oposición otros tres años más. Además, los requisitos para alcanzar estos cargos de representación proporcional eran mucho más elevados que a nivel nacional. (Morales 1998, 81-82)

Finalmente también hay que mencionar que desde 1969 hasta 1979 la legislación estatal exigía 7 500 militantes a un partido para contender en las elecciones estatales, mientras que la legislación nacional, desde 1969, sólo exigía 2 500 militantes en cada estado. (Morales 1998, 81)

Entonces, es hasta 1977 que la legislación electoral local se somete a los lineamientos de la legislación nacional; pero sólo hasta 1982 el PAN pudo registrar candidatos. Desde 1961 hasta 1982, en Querétaro se impuso una legislación local que restringía a la oposición, a contracorriente de la legislación nacional que promovía la participación de la oposición. Es decir, por ejemplo, en 1963 la legislación federal creó la figura “diputados de partido” para los partidos minoritarios que alcanzaran un porcentaje de 2.5%. En cambio la legislación electoral local que promovió esta figura de “diputados de partido” fue creada hasta 1976, pero el gobernador Antonio Calzada Urquiza vetó la ley hasta que pasaron las elecciones locales (en julio), con lo cual impidió la participación de la oposición otros tres años más. Además, en Querétaro los requisitos para alcanzar estos cargos de representación proporcional eran mucho más elevados que en el ámbito nacional. (Morales 1998, 81-82)

Otro dato que corrobora la rigidez del sistema local es que desde 1969 hasta 1979 la legislación estatal exigía 7 500 militantes a un partido para contender en las elecciones estatales, mientras que la legislación nacional, desde 1969, sólo exigía 2 500 militantes en cada estado. (Morales 1998, 81)

Al parecer, entonces, la legislación electoral local se dirigió a inhibir la participación de Acción Nacional, pues éste partido, desde 1958, se había mostrado como un fuerte contendiente. Esta actuación del gobierno marcha a contracorriente de las tendencias nacionales, las cuales, en vez de restringir a la oposición estimulaban el crecimiento de la oposición para legitimar el sistema; obviamente, en el ámbito nacional se visualizaba una oposición tan débil que tenía muchos problemas para subsistir, razón por la cual el gobierno necesitaba estimularla para que no desapareciera. A diferencia del escenario nacional, en la ciudad de Querétaro el PAN mostró tanta fuerza electoral –en las elecciones de 1958– que el gobierno decidió eliminar la competencia de la forma más simple: creando una legislación que el PAN no pudiera cumplir. Con estas argucias legales el sistema de partido de estado impidió que el PAN postulara candidatos hasta 1982.

1.5.3. Conflictos de los grupos políticos priistas

En Querétaro hasta 1997 la hegemonía del PRI en el gobierno había sido absoluta, incuestionable. Por esta razón las élites políticas queretanas disputaban el poder dentro del partido, en términos generales no había personajes de la élite en la oposición. Como caso excepcional podemos asegurar que algunos empresarios que llegaron a militar en el PAN no pertenecían propiamente a las élites queretanas, pues provenían de fuera del estado, es decir eran inmigrantes.

Para tener una idea clara de como se manejan grupos y actores políticos en Querétaro, creo que vale una comparación con el famoso Grupo Atlacomulco del Estado de México. Este grupo mexiquense ha mantenido una clara hegemonía en el Estado de México gracias a la cohesión del grupo y al liderazgo de un caudillo; es decir con la rotación en los cargos, la distribución de cuotas de poder y un sólido liderazgo, los principales políticos priistas mexiquenses han logrado mantener su hegemonía para, en diversas ocasiones lograr, proyectarse a nivel nacional. Esta cohesión interna y este liderazgo ha permitido al grupo controlar un estado donde la oposición ha crecido decisivamente.

En Querétaro, en cambio, se vive el panorama contrario, aunque existen diferentes líderes priistas de proyección nacional, estos no se cohesionan como grupo, por el contrario siempre se están disputando, arrebatando podríamos decir, el poder entre sí. Entonces, como los líderes no pertenecen a un mismo grupo, con los mismos intereses, para llegar al poder deben derrotar a los demás actores políticos priistas.

Diferentes documentos confirman este panorama, más que hablar de grupos se podría hablar de élites, pues la mayoría de los políticos pertenecen a las clases sociales altas e incluso muchos de ellos están emparentados; por ejemplo, en las elecciones de 1997 para la gubernatura se vio competir a los hermanos Fernando y José Ortiz Arana, e incluso a Ignacio Loyola quien está casado con una prima de ambos. Además, el gobernador saliente, Enrique Burgos tenía como secretario particular a Roberto Loyola, hermano de Ignacio Loyola.

Un documento que ilustra la forma en que se manejan los políticos es la *Arqueología del poder en Querétaro* un documento elaborado por la Secretaría de Gobierno respecto a los grupos políticos en Querétaro y que ha sido utilizado como base para diversos reportajes periodísticos locales y nacionales. Este estudio afirma que el ámbito político en el estado ha sido dominado, más que por los grupos, por la personalización del poder, por la integración, en cada sexenio, de un Estado patrimonialista.

En conclusión, más que grupos, los políticos priistas parecen unirse de acuerdo a alianzas coyunturales. El caso más sonado es el apoyo que brindó Rafael Camacho Guzmán a Mariano Palacios para que llegara a ser senador y, posteriormente, gobernador; según ha comentado en la prensa, este apoyo del gobernador Camacho Guzmán, sólo obedeció a su interés por bloquear a Fernando Ortiz Arana y que no llegara a senador y posteriormente a la gubernatura.

En este contexto, cuando uno de los líderes priistas locales alcanza una proyección nacional tan o más importante que la gubernatura, este líder proyecta una influencia decisiva en la vida política del estado, obviamente a costa de los demás políticos locales e incluso, a veces, a costa del gobernador. De facto, la gubernatura se consigue por las relaciones que el precandidato tenga con los líderes nacionales, principalmente con el presidente del país.

Esta incapacidad de la clase política local para cohesionarse bien puede radicar en que nunca se desarrolló un grupo o caudillo (como Hank González en el Estado de México) que lograra conducir, integrar un grupo, cohesionar a la clase política ni, por otro lado, los líderes han aprendido a trabajar como equipo. Así, pues, en Querétaro no ha existido alguien que ordene la distribución del poder, la rotación de cuadros, el crecimiento económico. En vez de ello, en Querétaro han crecido diversos líderes que, cuando llegan a la gubernatura o a algún importante cargo nacional, se convierten en el hombre fuerte de la clase política local; pero pasado su momento, vuelven a tener la importancia de los otros líderes locales.

Al margen de las circunstanciales alianzas entre políticos priistas difícilmente se pueden mencionar actores o grupos de peso en la entidad, excepto, claro está los grandes empresarios que siempre son consultados y requeridos (económicamente) por los candidatos para llegar al poder. El caso más obvio de estos grandes empresarios es el del empresario Roberto Ruiz Obregón, dueño de, entre otras empresas, las productoras y distribuidoras de Coca Cola en el estado.

En este contexto, la iglesia tampoco se preocupa por desarrollar una gran influencia en el gobierno, sino, principalmente, por tener relaciones cordiales con el Estado; en el mejor de los casos la iglesia se preocupa porque respeten sus esferas de influencia, las escuelas privadas, los grupos católicos, etc.

1.5.4. Los grupos universitarios y la influencia de Rafael Camacho Guzmán

En la historia política reciente podemos distinguir dos momentos que marcan el futuro de los grupos gobernantes. En primer lugar debemos mencionar la integración de grupos universitarios a la élite del poder, proceso que comenzó desde la gubernatura de Manuel González Cosío en los sesentas y que culminó en el gobierno de Antonio Calzada Urquiza, cuando los principales cargos en el gobierno son ocupados por universitarios que posteriormente se proyectarán como los líderes políticos más importantes de fin de siglo.

En segundo lugar se encuentra la gubernatura de Rafael Camacho Guzmán que se destaca, más que por la conformación de un grupo específico por la influencia directa que este gobernador ejerce en las dos siguientes elecciones de gobernador (de Mariano Palacios y Enrique Burgos) y por la influencia indirecta que ejerce en la elección del primer

gobernador panista (Ignacio Loyola). Debemos reconocer que al margen —o en contra— de la influencia de Camacho Guzmán crecieron otros líderes priistas, tales como Fernando Ortiz Arana, Silvia Hernández, los cuales, sin embargo, no han podido llegar a la gubernatura por la influencia de Camacho Guzmán.

Respecto a la integración de universitarios en el gobierno podemos afirmar que desde 1957 en Querétaro, con el movimiento de la autonomía para la universidad se mostró que los grupos políticos universitarios estaban separados de los grupos políticos gubernamentales. Pero, a partir de ese momento, los gobiernos comenzaron a incluir a los dirigentes universitarios en los altos puestos políticos. En los sesentas, el gobernador Manuel González Cosío fue el que comenzó a incorporar a universitarios en la administración pública.

Después de González Cosío el gobernador Juventino Castro (1967-1973), comenzó a formar cuadros políticos, sin embargo, el siguiente gobernador, Antonio Calzada Urquiza (1973-1979) deshizo todo este trabajo y despidió a los colaboradores de Juventino Castro (Ayala 1984). En cambio Calzada Urquiza comenzó a enrolar líderes universitarios a su gobierno, a los hermanos José y Fernando Ortiz Arana, Enrique Burgos García y Mariano Palacios Alcocer. Antonio Calzada Urquiza ubicó a Fernando Ortiz Arana en la Secretaría de Gobierno y a Mariano Palacios Alcocer como alcalde de la ciudad capital.

Como una muestra de la nueva correlación de fuerzas, estos grupos universitarios comienzan a posicionarse decisivamente en las siguientes administraciones gubernamentales, pero, sobre todo, comienzan a ganar cargos de representación popular que los ubican como los principales líderes políticos del priismo queretano de las últimas dos décadas del siglo XX.

1.5.5. Gobierno de Camacho Guzmán (1979-1985)

Después de la administración, eminentemente universitaria de Antonio Calzada Urquiza, llegó un líder obrero que no tenía ningún nexo con los grupos universitarios, Rafael Camacho Guzmán, proveniente de la CTM; específicamente era líder nacional del Sindicato de Trabajadores de la Industria de la Radio y la Televisión. Además, no está por demás recordar que también era yerno de Fidel Velázquez, líder vitalicio de la CTM.

Su elección no deja de ser un síntoma del cambio sociopolítico registrado en la entidad; es decir, refiere el cambio del Querétaro rural al urbano, de los grupos de hacendados y campesinos a los empresariales y obreros. Si bien Camacho Guzmán tenía una fuerte presencia en la CTM, no era así en la sociedad queretana. De manera que con la ayuda de José Ortiz Arana pudo encontrar colaboradores profesionales; así, incluyó en su gabinete a connotados queretanos como el exrector Alberto Macedo Rivas, al contador Jorge Gómez Eichelman y al licenciado Ignacio Paulín Cosío.

Rafael Camacho Guzmán tuvo fuertes enfrentamientos con la universidad, en mayo de 1988 enfrentó movimientos universitarios que lo obligaron a cambiar al procurador de justicia. Mariano Palacios, en su calidad de rector, fue quien encabezó estos movimientos contra el gobernador Camacho Guzmán; resulta paradójico, porque hasta ese momento Camacho Guzmán había impulsado a Mariano Palacios al senado y, no obstante el conflicto con la UAQ, Camacho Guzmán volvería a impulsar a Palacios Alcocer para que lo sucediera en la gubernatura. Prácticamente, al único de sus colaboradores que Camacho Guzmán pudo dejar bien colocado fue a Enrique Burgos, quien después del sexenio quedó como diputado local, pero que para 1991 será electo gobernador del estado. Si a esto sumamos el presunto apoyo de Enrique Burgos a Ignacio Loyola, con quien tenía relaciones cercanas desde hacía muchos años, podríamos concluir que en la elección del panista ayudó fuertemente la distancia entre Enrique Burgos (miembro del grupo de Camacho Guzmán) y Fernando Ortiz Arana.

En este sentido, podemos concluir, la influencia de Rafael Camacho Guzmán es la más importante en las últimas dos décadas del siglo XX, pues no sólo logró imponer a Mariano Palacios (en 1985) para bloquear a Fernando Ortiz Arana, sino que además uno de sus colaboradores más cercanos, Enrique Burgos, llegó a la gubernatura en 1991 y, aparentemente, este colaborador promovió el triunfo del candidato panista y la derrota de Fernando Ortiz Arana. Incluso, cabe recordar, el hermano de Fernando Ortiz Arana (José Ortiz Arana), quien se constituyó como uno de los principales obstáculos en la contienda de 1997 fue colaborador de Camacho Guzmán en la gubernatura.

1.5.6. Gobierno de Mariano Palacios Alcocer (1985-1991)

El gobierno de Mariano Palacios es el prototipo del gobierno integrado con grupos universitarios. Mariano Palacios surge como estudiante de derecho, hace carrera como orador en la UAQ y en el Frente Juvenil Revolucionario; en 1979 accede a la rectoría de la UAQ; después a la alcaldía de la capital... Un reportaje periodístico relata su trayectoria:

“En 1982 da un salto inesperado en su carrera política. ‘El mismo día que es nominado candidato del PRI a senador hay un fuerte jaloneo, ya que se encuentran como precandidatos Silvia Hernández Enríquez y Fernando Ortiz Arana. Camacho Guzmán se mueve fuerte, pide ayuda a la CTM y a Fidel Velázquez para que no llegue Ortiz Arana, maniobra, y al no haber más, propone a Mariano Palacios Alcocer para el senado.’ (...) En la cámara alta goza de la simpatía de Manuel Bartlett Díaz y Miguel de la Madrid y es nombrado Secretario de Capacitación Política del CEN priista.

Camacho Guzmán continua empeñado en cerrarle el paso a Fernando Ortiz Arana y allana el camino a Palacios, quien una vez destapado como gobernador es objeto de un recibimiento apoteósico (...)

Pese a su trayectoria, Palacios Alcocer no consigue integrar un equipo acorde con las exigencias del momento. Buena parte de él lo extrae de la universidad pero decepciona (...) Prácticamente la totalidad de sus colaboradores tienen un común denominador, son jóvenes profesionistas que habían colaborado con él en la universidad, no teniendo, en consecuencia un prestigio sólido ni su situación económica resuelta, lo que hace que ‘los puestos de la Administración Estatal se conviertan en un botín, en donde el más listo es el que más roba. Así, “se observa, de manera generalizada, que hasta entonces modestos profesionistas empiezan a adquirir mansiones lujosas, terrenos, adoptando además –en algunos casos– forma de vida escandalosa” (*El Nuevo Amanecer de Querétaro*; 15 de septiembre de 1997, No. 374. pp. 3, 16)

En otra nota del mismo periódico se menciona que los grupos y movimientos de oposición fueron reprimidos durante el mandato de Mariano Palacios. Francisco Flores Espíritu, líder de la CNTE Querétaro y de partidos de izquierda, expresa: “Mareó a la gente abusando de su capacidad de oratoria... Al mismo tiempo la izquierda era golpeada duramente”. (*El Nuevo Amanecer de Querétaro*; 15 de septiembre de 1997, No. 374. pp. 3)

Respecto a Mariano Palacios, podemos concluir que aun cuando se ha mantenido en las altas esferas del poder nacional, como dirigente nacional del PRI, senador, líder de la bancada priista en la cámara de diputados, etc. Al terminar su gobierno su grupo se disolvió y casi nadie de sus colaboradores volvió a ser contratado por las subsecuentes administraciones. Por este motivo, suponemos que su grupo se ha disuelto y ya no tiene mayor influencia en el estado.

1.5.7. Gobierno de Enrique Burgos (1991-1997)

En el gobierno de Enrique Burgos se pretendió abandonar el Estado patrimonialista que los gobernadores anteriores habían cultivado. A tono con la estrategia salinista se pretendió modernizar la administración del Estado (*Arqueología del poder en Querétaro 1994*).

Enrique Burgos, aunque es nominado por la CTM, en la práctica integra un equipo de campaña, primero, y un gabinete, después, con gente que provienen de los grupos industriales y, por otra parte, con priistas vinculados a la administración de Rafael Camacho Guzmán; aunque también se integran, paradójicamente, miembros de los grupos religiosos elitistas como el Opus Dei y de la central obrera CTM. En ese sentido, el documento *Arqueología del Poder*, manifiesta que el gabinete de Enrique Burgos se integra con “compromisos políticos del pasado y sus amigos.”

En este contexto vale recordar un caso seguido de cerca por los periódicos para ejemplificar cómo se toman las decisiones políticas en el estado. A principios del sexenio, Enrique Burgos atrae a Alejandro Obregón, Secretario Académico de la UAQ, a su gabinete para hacerse cargo de la Secretaría de Educación Estatal. Efraín Mendoza, el director del periódico *El Nuevo Amanecer de Querétaro*, que conoció el caso de primera mano, nos cuenta como sucedió. Alejandro Obregón ocupaba el segundo cargo más importante en la UAQ, ante la inminencia de cambio de rector, él se perfilaba como uno de los candidatos más viables. Sin embargo, acepta la invitación del gobernador, porque, además, la Secretaría de Educación del Estado vive un proceso de descentralización respecto a la SEP nacional, lo cual implicaba, entre otras cosas, que crecería desmesuradamente para tomar la responsabilidad de administrar la enseñanza básica en todo el estado; en pocas palabras se convertirá en el titular de una de las secretarías más influyentes del gabinete.

No obstante, cuenta nuestro entrevistado, al año de haber tomado el cargo de la Secretaría de Educación, Fernando Ortiz Arana (entonces presidente de la Legislatura Nacional) le solicita a Enrique Burgos el puesto de Secretario de Educación para Arturo Proal de la Isla (cuñado de Fernando Ortiz Arana), quien acaba de terminar su periodo como Secretario Particular del Gobernador priista de Chihuahua. Este movimiento, implica, obviamente, desplazar a Alejandro Obregón. El gobernador Enrique Burgos, con una administración

todavía novel, acepta la solicitud del presidente de la Legislatura Nacional y desplaza a un cargo inferior a Alejandro Obregón.

Los pleitos entre Enrique Burgos y Fernando Ortiz Arana no terminan en estos “incidentes”, por el contrario, estos “incidentes” apenas muestran la profundidad de las diferencias entre ambos personajes. De fondo puede mencionarse la antigua rivalidad entre el gobernador Rafael Camacho Guzmán y Fernando Ortiz Arana; se puede recordar que Rafael Camacho Guzman sabotó repetidas veces la carrera de Fernando Ortiz Arana. Y es necesario recordar, sobre todo, que Enrique Burgos fue Secretario Particular del gobernador Rafael Camacho Guzmán. De manera que Enrique Burgos y Fernando Ortiz Arana, serían adversarios por su relación con Rafael Camacho Guzmán.

1.5.8. Reestructuración de la clase política queretana

Al margen de las relaciones de fuerza en los grupos de poder también podríamos mencionar la influencia que tuvo, en el proceso de alternancia, el vertiginoso proceso de modernización en la población de Querétaro. La investigadora Guadalupe Pacheco divide al país en tres regiones dependiendo de la influencia que ejerce el PRI en ellos: las de priismo alto comprende a las entidades que de 1961 a 1985 proporcionaron votaciones para el PRI superiores a las media en 7, 8 ó 9 elecciones; las de priismo medio comprende a las entidades que obtuvieron votaciones a favor del PRI por encima de la media en sólo 4, 5 ó 6 elecciones; y las regiones de priismo bajo comprende a las entidades que obtuvieron votaciones priistas por encima de la media en sólo 1, 2 ó 3 ocasiones. (en Morales 1998; 86)

Querétaro se ubica entre las cinco entidades federativas que obtuvieron votaciones más altas a favor del PRI en las 9 elecciones. De manera que Querétaro se ubica como una entidad de priismo alto y bajos niveles de urbanización hasta 1988, no obstante, desde la década de los 80s que empezó a cambiar su perfil urbano. Su perfil electoral, en cambio, apenas comenzará a cambiar hasta finales de ésta década, o incluso hasta los primeros años de la década de los 90s. Incluso, aun en las elecciones presidenciales de 1994 Querétaro se ubicará como el segundo estado más priista del país, tan sólo por debajo de Hidalgo. (en Morales 1998; 86)

Siguiendo la línea que marca esta autora (Morales 1988), la década de los 80s significó un gran cambio en el comportamiento político y electoral. Según ella este cambio político es el reflejo de un cambio más profundo en la cultura política generado por el acelerado crecimiento de las ciudades y los flujos inmigratorios. El impacto de estos dos factores parece evidente pues justo donde la industrialización y el desarrollo urbano se conjugan con la inmigración, es donde la oposición gana más terreno. Esto se puede explicar porque en estos ámbitos urbanos no sólo los medios de comunicación y socialización política capacitan mejor al elector, sino, sobretodo, porque en estos medios urbanos se verifica una ruptura del control clientelar (Morales 1998; 100). El acelerado crecimiento industrial ha provocado la atracción de grandes grupos de inmigrantes, pero ya no sólo de inmigrantes desposeídos, sino también de clases medias. Por otra parte el desarrollo económico de la ciudad ha propiciado un mayor desarrollo urbano, una mayor educación de la población; es decir, la conformación de nuevos y amplios sectores de clases medias. Todo esto promueve un cambio en la correlación de fuerzas del poder, pues las clases medias ya no se pueden controlar por los canales corporativos con los que el gobierno sometía a los ciudadanos.

Por otra parte al analizar los antecedentes de las organizaciones sociales, la autora, menciona que la totalidad de las organizaciones independientes fueron fundadas a finales de los setentas y principios de los ochentas; pero, el dato más significativo, es que la mayoría de los fundadores de estas organizaciones son inmigrantes. Estos mismos patrones se descubren en las organizaciones empresariales independientes y en las organizaciones de padres de familia. Para los años 80 comienzan a proliferar las organizaciones sociales independientes, sobre todo de corte popular: movimientos de colonos, vendedores ambulantes y sindicatos independientes. En el caso de las organizaciones urbano populares, estos patrones son aún más agudos; ninguna de estas organizaciones independientes estudiadas fue creada antes de 1975 y la mayoría de sus dirigentes tampoco son nativos de la entidad (Morales 1998; 103-104).

1.5.9. El PAN en los ochentas

Hasta 1958 el PAN se articulaba principalmente con base en algunas de las familias queretanas importantes, pero en 1976 comienzan a llegar nuevas familias que acaparan las candidaturas. Algunos autores consideran que en esta época de intensa inmigración y

desarrollo industrial la estructura del PAN se vuelve más flexible y atrae a un gran número de inmigrantes, (García Zavala 1993; 160).

Pero no será sino hasta 1982 que el PAN comienza a obtener cargos de representación popular en el nivel estatal y municipal, diputados, regidores... En toda esta década su crecimiento se focaliza en los municipios de Querétaro y San Juan del Río (García Zavala; 140), aunque también los municipios conurbados a estas ciudades comienzan a registrar avance de la oposición.

Con la integración de algunas familias importantes en los 80s, este partido resurge de manera importante. Este movimiento indica una fisura de la clase política queretana, pues algunos personajes ya no se conforman con luchar por el poder al interior del PRI y ahora pretenderán realizarlo desde la oposición. Este acontecimiento también es una evidencia del nuevo escenario político; cada vez hay más familias clasemedieras y de clase alta (sobre todo industriales que se ubican afuera del PRI) a las que la clase política tradicional impide el acceso al poder.

En el proceso electoral de 1991, en el PAN surgen dos importantes grupos que se disputan las candidaturas. El principal es el de los conservadores, quienes provienen de las familias queretanas connotadas, no son migrantes y tienden a ser una "oposición leal". En cambio el otro grupo, de los neoliberales se compone de migrantes y su proyecto político es conquistar el poder y no hacer concesiones (García Zavala 1993, 162-163). Los conservadores son compatibles con el PRI porque los grupos familiares que fundaron ambos partidos están relacionados e, incluso, algunas familias participaron en la fundación de ambas organizaciones partidarias.

En términos generales el PAN no tiene relaciones orgánicas con las organizaciones sociales populares, sin embargo, algunos autores (Morales 1998) suponen que las organizaciones patronales que surgen en Querétaro a finales de los setenta y a principios de los noventa (Coparmex y Unión Social de Empresarios Mexicanos, USEM), así como la Unión Estatal de Padres de Familia, si tienen una relación directa con el PAN. (Morales 1998; 99)

Mención aparte merece el comité municipal de San Juan del Río. Este comité nace en 1985 y en 1988 convoca a elecciones para elegir a sus miembros. Desde su primer elección obtienen dos regidurías y en 1991 la alcaldía. El comité de San Juan del Río nace bajo la

influencia de Diego Fernández de Cevallos, quien tiene una relación muy cercana con la dirigencia nacional del PAN.

También vale mencionar que desde finales de los ochentas y principios de los noventas el PAN comienza a desarrollar una gran influencia en la región, ganando alcaldías de las ciudades más importantes como León, Guanajuato, San Luis Potosí, Aguascalientes... Incluso, en Guanajuato, se instala un gobernador panista interino. Desde entonces el corredor industrial del Bajío se comienza a formar como un corredor panista; con lo cual el PAN queretano debería verse beneficiado.

Tratando de explicar el panismo de esa época, Soledad Loaeza (en García Zavala 1988) menciona que las bases de apoyo de Acción Nacional son las clases medias y que la esencia de estas clases se encuentra en la educación. La actuación política de estas clases es ambivalente porque no pueden aliarse con las clases altas ni con las clases bajas por que su nivel de vida es diferente al de ambos sectores; por ello, juegan una política ambivalente, como mediador entre las dos clases.

Los grupos que integran el PAN provienen de laicos católicos, grupos intermedios y empresariales, todo ellos con altos niveles educativos; de manera que el PAN también asume estas características. Con este papel ambiguo entre las dos clases, el PAN a veces actúa a favor del sistema y a veces en contra. Se mueve entre ser una oposición formal y una real. Por ello en su seno chocan los grupos conservadores y los neoliberales. Esta explicación teórica de Soledad Loaeza viene al caso porque define con claridad al candidato Ignacio Loyola, quien si bien pertenece más a las clases altas que a las medias, si parece representar con claridad esta ambigüedad de la clase media. Muestra de ello es que la familia Loyola tradicionalmente había apoyado al PRI; por ejemplo, Enrique Burgos en 1991 utilizó como casa de campaña para la gubernatura la casona del Centro Histórico de la familia Loyola. Ya como gobernador, Enrique Burgos designó como su secretario particular a Roberto Loyola Vera, hermano de Ignacio Loyola Vera. Podríamos añadir que varios de los hermanos de Ignacio Loyola, desde hace varias décadas se han desenvuelto como funcionarios cercanos a los gobernadores priistas.⁸ Incluso, algunas publicaciones

⁸ Aunque el nombramiento oficial de Roberto Loyola Vera como secretario particular fue hasta que Enrique Burgos entró en funciones, en realidad Roberto Loyola Vera ya trabajaba como secretario particular de Enrique Burgos desde, aproximadamente, una década atrás. También podemos mencionar que Antonio Loyola Vera, –otro de los 11 hermanos de Ignacio Loyola–, durante el gobierno de Enrique Burgos se

periodísticas indican que Ignacio Loyola, aparece registrado en la agrupación priista "México Nuevo" que existió en la década de los ochentas (Venegas 2000). En conclusión, Ignacio Loyola, el candidato del PAN por sus redes familiares estaba más próximo al PRI, pero por la competencia encarnizada que sostenían los líderes priistas le era imposible postularse por el PRI, mientras que en el PAN lo recibieron de buen grado, a pesar de que nunca había desarrollado relaciones con este partido.

1.5.10. El PRD queretano en los 90s

En esta década surge el PRD queretano, sus principales fundadores son dirigentes de izquierda de organizaciones sociales y organizaciones urbano populares o campesinas; su principal instrumento político para la gestión de servicios son las manifestaciones públicas. Sus principales acciones para conseguir las demandas sociales son las marchas, los plantones, e incluso, la toma de las presidencias municipales. Las movilizaciones de las organizaciones sociales han afectado principalmente a la ciudad de Querétaro, con lo cual han logrado empañar las gestiones municipales priistas. (Romero 1997)

Otros líderes de izquierda, que trabajan con las organizaciones sociales de manera similar a los del PRD, se han integrado al PT, al PPS, o incluso a los nuevos partidos como el PCD.

Pero estos líderes de izquierda, de los diferentes partidos, no sólo han organizado a grupos de la ciudad de Querétaro, sino también a grupos de los municipios conurbados e, incluso, a grupos de los municipios serranos, con lo cual comenzaron a fraccionar la hegemonía del PRI donde el PAN no tenía presencia electoral significativa.

desempeñó como Presidente del Patronato de las Fiestas de Querétaro, que aun cuando es una instancia autónoma responsable de la organización de las fiestas públicas de la ciudad, en realidad es una especie de paraestatal porque depende íntegramente del presupuesto gubernamental y, en razón de ello, el presidente honorario del Patronato es el Gobernador del Estado.

2. Estado, medios de comunicación y opinión pública

2.1 Introducción

La concepción de Estado ampliado de Gramsci nos servirá para analizar como se configuraron las relaciones entre el Estado mexicano y la sociedad civil en el siglo XX. Analizaremos como hasta los años 60s el Estado mexicano se desarrolló como un Estado corporativo,⁹ basando su dominación fundamentalmente en sus aparatos de coerción y con escasa influencia de los aparatos de consenso. El Estado mexicano en esta época desarrolló estrategias para integrar a todos los elementos de la vida pública; los periódicos, por ejemplo, dependían del subsidio de papel a través de la paraestatal PIPSA y de la publicidad oficial; los medios electrónicos, de manera similar dependían de la publicidad oficial y, además, el régimen de concesiones otorgaba una discrecionalidad absoluta al presidente: el ejecutivo podía otorgar o retirar concesiones arbitrariamente. De manera similar, los empresarios de muy diversas áreas de la producción eran cooptados a través de la disminución o eliminación de impuestos, etc.

Hasta este momento no existía una sociedad civil diferenciada del Estado, pues todos los ámbitos de la esfera pública formaban parte del Estado. Sin embargo, la sociedad comenzó a modernizarse y prueba de ello fue la creciente urbanización de las ciudades, el aumento de escolaridad de la población, la consolidación de las empresas privadas... Cuando los diferentes elementos de la vida pública comenzaron a desarrollar capital económico y cultural propio tuvieron las bases para autonomizarse del Estado. En los años 60s la irrupción de diversos movimientos sociales demostró que el Estado mantenía su dominación a través de los aparatos coercitivos y no había logrado construir los sistemas de consenso, en cambio, la sociedad ya tenía elementos para comenzar a ser independiente. Todos estos avances de la sociedad reclamaban una nueva forma de relación con el Estado. Estas presiones llegaron a expresarse en diferentes movimientos sociales que culminaron en el movimiento estudiantil de 1968.

La crisis política de 1968 dio un nuevo impulso a la independencia de la sociedad civil, los diferentes agentes de la sociedad civil tales como los medios, los intelectuales, los empresarios, etc. comenzaron a ganar mayor independencia respecto al Estado. Ante las

⁹ Gramsci llama Estado corporativo a aquel que basa su dominación en los aparatos de coerción, mientras que el Estado ampliado, lo describe como aquel que sustenta su hegemonía en una dirección intelectual y moral, que integra los intereses de las clases dominadas en su proyecto de Estado; todo ello supone que el Estado base su dominación en aparatos de consenso además de los aparatos de coerción.

renovadas exigencias de la sociedad civil el Estado se vio obligado a comenzar un proceso de modernización; los aparatos de coerción cedieron terreno a los aparatos de consenso y poco a poco los agentes de la sociedad civil comenzaron a constituirse como áreas autónomas del Estado. A medida que los aparatos de coerción del Estado dejaban de ser los dominantes, el poder comenzó a desarrollarse como una correlación de fuerzas entre las diferentes esferas (o campos según Bourdieu) de la actividad pública, y como una correlación de fuerzas dentro de cada una de estas esferas.¹⁰

Los principales medios de comunicación, especialmente las televisoras se mantuvieron con una fuerte dependencia del Estado, no obstante, en los años setentas algunos medios nacionales comenzarían un largo proceso de construcción de la independencia de los medios respecto al Estado. El punto más relevante de este proceso es que estos medios, – marginales si los comparamos con las televisoras– comenzarían a impulsar una opinión pública independiente y crítica del Estado.

2.2 Estado, medios de comunicación y opinión pública

Según Gramsci, usualmente el Estado se identifica con el gobierno, con los aparatos represivos debido a sus funciones coercitivas y económicas; sin embargo, señala este autor, esta es una versión muy restringida del Estado, pues sólo toma en cuenta como la dominación de clase se ejerce por medio de los aparatos formales del Estado los cuales son, por ejemplo, el ejército, la policía, la burocracia, etc. Gramsci señala que esta concepción no muestra la otra faceta del Estado, es decir, la capacidad del Estado para generar consenso a través de otros aparatos tales como los medios, la religión, la familia, etc. En este sentido, el Estado –desde una concepción más amplia– no se integra solamente con el

¹⁰ La teoría de los campos de Bourdieu (1984) considera que las sociedades modernas desarrollan su vida social a través de campos (económico, político, científico, artístico, mediático, etc.) que funcionan con una fuerte independencia; por ello en un análisis sociohistórico se estudia la dinámica interna de cada campo. De manera que en vez de deducir la correlación de fuerzas a través de la lucha de clases, la correlación de fuerzas se establecerá por la forma en que los actores luchan por la apropiación del capital (no sólo el económico, sino principalmente el simbólico) que en cada campo generan los grupos. La sociedad y, por tanto, la confrontación entre las clases, es resultado de la manera en que se articulan y combinan las luchas por la legitimidad y el poder en cada uno de los campos.

Un campo es un espacio social estructurado, un campo de fuerzas –hay dominantes y dominados, hay relaciones constantes, permanentes, de desigualdad que se desarrollan dentro de este espacio– que es también un campo de luchas para transformar o conservar ese campo de fuerzas. Lo que cuenta en un campo son los pesos relativos; por ejemplo, un diario puede permanecer siempre igual, no perder un lector, no cambiar en nada, y, sin embargo, experimentar una profunda transformación porque su peso y su posición relativa en el espacio sí ha cambiado (Bourdieu 2000; 62).

aparato gubernamental sino que además integra al aparato privado, a la sociedad civil. Esta correlación de Estado ampliado permite a autores como Christine Bucci-Glucksman asegurar que, en el pensamiento de Gramsci, el Estado se concibe como una hegemonía acorazada de coerción. (Bucci-Glucksman 1979; 92-93)

Con los aparatos consensuales de la sociedad civil, la clase dominante logra desarrollar una dirección intelectual y moral sobre la sociedad. Este liderazgo supone que todos los elementos de la sociedad se sinteticen en una voluntad colectiva. Para lograrlo el grupo dominante debe coordinar sus intereses con los de los grupos subordinados; por ello la vida del Estado se ve como un proceso de formación y desarrollo continuo de un equilibrio inestable –en el plano jurídico— entre los intereses del grupo fundamental y los de los grupos subordinados. (Mouffe 1978; 74)

Para lograr el consenso de los grupos dominados la clase dirigente incluso hará sacrificios de orden económico-corporativo, pero estos sacrificios no pueden concernir a lo esencial, ya que si la hegemonía es ético-política no puede dejar de ser, además, económica, no puede menos que estar basada en la función decisiva que el grupo dirigente ejerce en el núcleo rector de la actividad económica.

Por tanto, para Gramsci el Estado es el producto de determinadas relaciones de fuerza, el complejo de actividades prácticas y teóricas con las cuales la clase dirigente no sólo justifica y mantiene su dominio sino que, además, logra obtener el consenso activo de los gobernados. El Estado se configura como el organismo de un grupo dirigente para crear las condiciones favorables a su máxima expansión. Pero como ya decíamos, esta expansión de clase no puede fundarse sólo en métodos estrictamente coercitivos-represivos, sino que debe permitir desarrollar política y culturalmente “el conjunto de todas las energías nacionales”, para lo cual debe tener en cuenta los intereses de los grupos aliados. (Bucci-Glucksman 1979; 120-123)

Por tanto, la ampliación del Estado supone la incorporación de los aparatos de consenso, es decir, supone que el Estado no sólo desarrolle aparatos coercitivos, sino también aparatos de hegemonía. De esta manera, un Estado será más hegemónico si predomina el desarrollo de sus aparatos de consenso y con ello se promueven soluciones políticas a los conflictos sociales; por el contrario, el Estado será más corporativo si sus aparatos de coerción son los que predominan y promueven soluciones represivas.

Como podemos observar, esta conceptualización de Estado coincide con formulaciones de autores posteriores a Gramsci. Por ejemplo, Foucault planteará que el poder, lejos de localizarse exclusivamente en los aparatos represivos del Estado, se ejerce a todos los niveles de la sociedad y es una estrategia que se desarrolla a través de todo el tejido de redes institucionales. (Mouffe 1978; 85)

2.2.2 La opinión pública

Desde el siglo XIX en algunos Estados europeos la sociedad civil comenzó a desarrollarse al margen del Estado e incluso, en contra del aparato coercitivo del Estado, según autores como Habermas (1986); la sociedad civil comenzó a generar instituciones mediadoras para defenderse del poder del Estado. Es con la constitución del Estado moderno, señala Habermas, que surgen diversas instituciones donde incuba la discusión pública, una “esfera pública de razonamiento crítico”. Este autor señala que en el siglo XIX desde espacios como los cafés en Inglaterra, los salones de París y las sociedades de tertulias de Alemania circularon publicaciones políticas y comenzó a criticarse públicamente al Estado absolutista (el Estado corporativo, diría Gramsci). En esos espacios la discusión sustituyó a la autoridad de los títulos nobiliarios por la capacidad de argumentación, es decir se comenzó a trabajar con las herramientas típicas de la opinión pública, especialmente el debate público que pretende establecer consensos en torno al bien común (Habermas 1986). De esta manera la existencia de la opinión pública es un fenómeno de la modernidad y, de hecho, presupone una sociedad civil separada del Estado, una sociedad libre y articulada, o sea, un público de individuos asociados, interesados en controlar la política del gobierno, aunque no se involucren directamente en las actividades políticas. Desde esta perspectiva, en la opinión pública se cristaliza la posibilidad, de la población organizada, para incidir en el Estado; por otra parte, el Estado, ante una sociedad civil organizada y crítica no tiene más opción que incorporar las demandas de la mayoría para legitimarse.

Podemos citar que ya desde el siglo XV se había combinado la invención de la imprenta con la irrupción del protestantismo. La difusión de las publicaciones por un lado y la creación de un público lector, marginado de la iglesia, por el otro, lograron desarrollar un público cada vez más numeroso. Además de ello el protestantismo tendía a promover el proceso de laicización de la vida pública y apoyaba la idea de que los individuos son los

dueños de su propio destino, es decir el principio fundamental de la soberanía popular. (Price 1994; 22-23)

De acuerdo con Matteucci (1998), la historia de la opinión pública coincidió con la formación del Estado moderno, el cual, mediante el monopolio de la fuerza, llegó a quitarle a la sociedad corporativa todo carácter político, relegando al individuo a la esfera privada, mientras que la esfera pública quedaba por completo subsumida por el Estado. No obstante, con el fortalecimiento de la burguesía y con la formación de la sociedad civil dinámica y articulada se terminó de conformar un público que no quiere dejar sin control la gestión de los intereses públicos en los políticos. En las sociedades modernas, mediante la opinión pública se intentó combatir los secretos de Estado y la censura, para lograr que los actos de gobierno sean públicos.

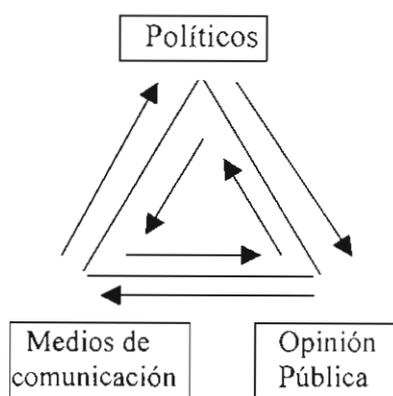
2.2.4 Opinión pública versus discurso social común

La teoría de la comunicación política es fundamental en los estudios de opinión pública actuales y se usa para explicar el funcionamiento de los principales agentes de la esfera pública. Dominique Wolton (1998) concibe a la comunicación política como el elemento central, el espacio donde se articula la relación entre el Estado, los medios de comunicación y la sociedad civil. Este autor define la comunicación política como el espacio en que se intercambian los discursos contradictorios de los tres actores que tienen legitimidad para expresarse públicamente sobre política: los políticos, el mundo del periodismo y la opinión pública (a través de los sondeos). (Wolton 1998; 31)

Estos tres discursos forman un sistema en la realidad, en el sentido de que se responden y también porque representan las tres legitimidades de la democracia: la política, la información y la opinión pública. Wolton explica que no hay democracia masiva sin opinión pública, la opinión pública surge en relación a la construcción/destrucción de ciertos temas en el campo social y político y que son objeto de interés público. Ya no es posible gobernar ignorando lo que desea la opinión pública, pues el sufragio universal y la elevación del nivel de vida obligan a considerar las aspiraciones de una masa de ciudadanos, considera este autor. En este proceso, los sondeos y los movimientos de opinión (como los movimientos sociales) representan al público. La legitimidad de la

opinión pública proviene de la democracia, su instrumento más importante es el sufragio; con el se beneficia o castiga a los políticos e incluso a los medios (Wolton 1998; 35-36).

Proceso de influencias en la Comunicación Política



Por otra parte, la legitimidad de los políticos está ligada con las elecciones, su fuerza equivale a los votos que obtienen. Los políticos utilizan el espacio de la comunicación política para convencer al público de sus propuestas. La comunicación no es un espacio cerrado sino abierto a la sociedad; los políticos, e incluso los medios, siempre hablan por lo menos en dos niveles, tanto a sus pares como a la opinión pública.

Finalmente la legitimidad de los medios de comunicación —prioritariamente de la TV— se basa en la información y la crítica; esta es frágil en cuanto la información es deformable. También tienen como objetivo vigilar a los políticos y cuidar que las demandas de la opinión pública se cumplan. Para los medios, la opinión pública es su compañero, pues funciona como un aliado para enfrentarse a los políticos.

La comunicación política es indispensable para el funcionamiento de la democracia masiva en el sentido descendente, del poder político al electorado a través de los medios; pero también en el sentido ascendente, de la opinión pública a los políticos mediante los sondeos. Sin embargo, creemos que una crítica seria a esta teoría, consiste en señalar que no parece describir el panorama de la comunicación política o del espacio público contemporáneo, sino que en realidad parece sugerir cómo debería funcionar en un sistema democrático, pues en la actualidad, según las principales teorías de comunicación política, este balance entre los tres elementos del espacio público se ha descompensado en beneficio del poder de los medios y de los políticos.

De facto, muchas de las teorías de opinión pública más importantes de las últimas décadas del siglo XX señalan que el escenario de la comunicación política ha cambiado vertiginosamente junto con los partidos, los políticos, las estrategias de campaña y el electorado, es decir el esquema de la comunicación política que plantea Dominique Wolton para las democracias a quedado atrás. A decir de Niklas Luhmann, en las últimas décadas

del siglo XX la sociedad se ha vuelto más compleja, especializada y diferenciada. Los medios de comunicación se han transformado en grandes corporativos que controlan el “espacio público” y la “comunicación política”; de manera que ejercen una influencia decisiva en el poder. Los periodistas y comunicadores dejan de transmitir información y se convierten en actores políticos. Las instituciones y personalidades políticas se dedican a cultivar una imagen mediática que los posiciona ante el electorado. Se consolida la hegemonía de la televisión sobre el resto de los medios. Los sistemas políticos se transforman, en la medida en que los políticos se vuelven dependientes de la televisión, el electorado se torna apático y menos participativo. Por estas razones ya no cabe duda que el nuevo espacio público se construye en los medios de comunicación.

A raíz de la creciente influencia de los medios de comunicación las teorías de comunicación política que insisten en la decisiva influencia de los medios se han convertido en las más influyentes. Estas teorías prestan mayor atención a los efectos de largo plazo, a los indirectos y acumulativos; a los efectos de información y percepción del entorno, a la creación del espacio público y a la “dependencia” de la opinión pública respecto de los medios. También se interesan fundamentalmente en el entorno político, el papel de las empresas periodísticas en la construcción de las noticias y los efectos cognitivos de los medios en las audiencias.

Sobre esta nueva correlación en las relaciones del poder, el público y los medios, debemos recordar que –según el planteamiento clásico de la democracia y el esquema de Wolton— la democracia basa su fuerza en la opinión pública, esta es necesaria para controlar a los políticos. En este sentido Sartori coincide con Habermas en señalar que para que la opinión pública cumpla su función en una democracia, debe ser autónoma, nacida en el pueblo; pues cuando es determinada por flujos exógenos, del poder político o de los medios, pierde su originalidad y se vuelve *heterodirigida* (Sartori 1998; 71-72). De esta manera, cuando un medio hegemónico como la TV se arroga la autoridad de influir en la opinión pública con su forma de transmitir la información, rompe el frágil sistema de equilibrios de la democracia.

2.2.5 La lectura de mensajes mediáticos

Aunque los autores más influyentes en los estudios de opinión pública de los últimos años,

sostienen que los medios tienen un poder excesivo para el control y la manipulación de la gente, también existen importantes corrientes teóricas alternativas. Estas plantean que si bien los medios tratan de controlar a la gente, los sujetos no se dejan manipular tan fácilmente y, por el contrario, es la gente quien usa a los medios y los manipula para que satisfagan los deseos de la población. Entre estos teóricos destacan Michel de Certeau, Jean Baudrillard, Richard Rorty...

En medio de ambas posturas encontramos una opción intermedia que plantea que la relación entre los medios y la gente se desarrolla como una relación de poder. Desde el punto de vista de Michael Foucault, el poder es la resultante de una correlación de múltiples fuerzas que se enfrentan en un campo de lucha. Para Foucault no hay poder sin resistencia y no hay resistencia sin poder. El sujeto emerge como resultante de la tensión paradójica entre poder y resistencia. Para que haya sujetos se requiere también que haya resistencias, una fuerza que se opone a otra fuerza. (de la Peza 2001). Según Foucault el poder se ejerce a través de todas las instituciones sociales como la escuela, la familia, la iglesia, las empresas y los medios. De manera que la relación entre el poder, los medios y la población es dialéctica, los tres sectores luchan por influirse mutuamente y, a veces, los medios y el poder logran orientar al público, pero en otras ocasiones es el público quien determina la conducta de los medios y del poder.

En este sentido, mientras que autores como Sartori y Wolton nos señalan la función que deberían tener los políticos, los *mass media* y la opinión pública en la democracia, el concepto de poder de Foucault nos ayuda a comprender como funcionan realmente estas relaciones, no como deberían ser sino el como son en la realidad.

En términos generales creemos que esta tercera propuesta (basada en el concepto de poder de Foucault) nos ayudará a explicar casos como el de las elecciones de 1997 en Querétaro, donde los principales medios se vuelcan en muestras de apoyo al candidato del sistema dominante pero la gente votó por otro candidato.

Pero las relaciones de influencia entre poder, medios y público no agotan el proceso de la comunicación en la sociedad. Desde las *teorías de la recepción* —una propuesta compatible con la visión de Foucault—, se critica a las teorías de opinión pública tradicionales porque separan en el espacio y tiempo a los productores de mensajes, a los mensajes y a los receptores. De igual manera, estas teorías critican que, desde el punto de vista del emisor,

en las teorías tradicionales de opinión pública se ignora “las condiciones y los mecanismos de producción de significaciones que se realizan por la mediación de los lenguajes de los medios de comunicación que no son sólo medios de transmisión neutros. Además debemos considerar que el “receptor” realiza un sinnúmero de operaciones en la “recepción” del mensaje, dicen los autores de esta corriente. (de la Peza 2001)

Por tanto, en lugar de las propuestas reduccionistas de las teorías de opinión pública usaremos la metáfora de la lectura de mensajes mediáticos que sugiere Roland Barthes. Según este autor no sólo se pueden leer textos escritos sino que además se leen “imágenes, ciudades, rostros, gestos, escenas, etc.” (Barthes en De la Peza 2001). A diferencia del verbo recibir, el acto de leer “remite a la idea de un trabajo interminable, selectivo, un proceso de producción de sentidos, implica la existencia de códigos y lenguajes diversos y la actividad de un sujeto que actualiza el texto a través de la lectura.” (de la Peza 2001)

De esta manera las nociones de texto y lectura que plantea Barthes, sirven para resaltar el trabajo de producción de sentido que el sujeto realiza en el momento en el que recibe y aprehende los objetos de la cultura que tienen una función significante. Además, en lugar del concepto “mensaje” usaremos el de “discurso” pues mientras que los conceptos de obra y mensaje remiten a objetos terminados, mercancías, objetos de consumo, la noción de discurso remite a las lecturas, o más precisamente a los procesos de escucha-habla o de lecto-escritura entendidos como trabajo, juego, producción, práctica. (de la Peza 2001)

En conclusión el sujeto que interpreta un discurso, aporta otras voces, lo interpreta en el marco de un material textual que lo atraviesa como sujeto y que permite la diseminación del sentido mucho más allá de la obra en sí o de las intenciones del autor. La interpretación es la producción de un nuevo texto, es un acto de enunciación y en ese sentido un acontecimiento singular e irreplicable. (de la Peza 2001)

Para nuestro caso de estudio resulta relevante la conceptualización de lectura de Noé Jitrik (1984). Según este autor la lectura puede ser tanto una práctica de reconocimiento o de repetición como de innovación. De acuerdo a este principio, el autor distingue tres niveles posibles de lectura: lectura espontánea, lectura indicial y lectura crítica (Jitrik en de la Peza 2001). En la lectura espontánea se consagran los contenidos como verdades y la letra como vehículo transparente; no va más allá de las limitaciones que le ha impuesto el

texto a pesar de que el lector crea que su lectura espontánea es un ejercicio de libertad (Jitrik en de la Peza 2001).

En la lectura intermedia se produce un choque entre los códigos y contenidos del texto y los códigos y contenidos del lector; este choque motiva un rechazo al sentido del texto y el lector pone cierta distancia respecto a la primera impresión que el texto le produjo. Así, aunque hay una resistencia al texto aun no se subvierte a la lectura. (de la Peza 2001)

En cambio en la lectura crítica se reconocen las determinaciones materiales de los códigos y lenguajes inscritos en el texto, así cómo los mecanismos y procedimientos de codificación que hacen posible que el texto signifique. El lector también reconoce la multiplicidad de contenidos y esto implica para el lector un ejercicio constante de aprendizaje y perfeccionamiento de los medios de la lectura, competencias y saberes culturales y sociales que se ponen en juego para la producción de sentidos nuevos. La lectura crítica sería la "única posibilidad de neutralizar en el hecho y en el momento mismo de leer... los permanentes riesgos de una dominación social a través de la lectura" (Jitrik en De la Peza 2001).

Este concepto de lectura nos permite explicar como en nuestro caso de estudio, la mayoría de los electores queretanos en 1997 no realizaron una lectura espontánea, pasiva, sino una lectura indicial de la publicidad que el partido de Estado y los medios usaron para promover a sus candidatos. Es decir, a pesar de que la información de los medios y la publicidad se volcó en apoyo de los candidatos del partido de Estado, los electores queretanos realizaron una lectura subversiva de estos mensajes y votaron en contra de ellos.

2.2.6. El discurso social común: *la doxa*

Para mostrar como en la realidad social los mensajes no son producidos por un solo autor, no son unívocos ni son recibidos de la misma forma por todos los receptores, en nuestro análisis usaremos el concepto de discurso social de Regine Robin (1993).

El discurso de las personas —señala Robin— se produce siempre en relación, más que con el contexto, con otras referencias textuales; se produce en relación con el discurso social al cual va a incorporar de manera específica, modificándolo, reelaborándolo, deformándolo o fijándolo; situándose respecto a él. (Robin 1993; 182-183)

Por esta razón el discurso social es la globalidad de lo que se dice, se imprime, circula en una situación social dada pero no en una organización sistemática sino, por el contrario, en la incoherencia, el fragmento, lo híbrido, el rumor social si se quiere (Robin 1993). Van Dijk (1999) agregará que el discurso personal y el discurso social se interrelacionan gracias a que ambos tipos de discurso se elaboran con base en esquemas, en modelos de difusión que usa el discurso social y modelos mentales que usan las personas para desarrollar sus conocimientos.

Robin coincide con esta propuesta de van Dijk y señala que todo lector, todo narrador lee y produce a través de un espacio de mediaciones (esquemas para van Dijk) que tienden a fijar el sentido, a través de cedazos culturales que podemos denominar sociogramas (Duchet en Robin 1993). Claude Duchet da la siguiente definición de sociograma: “Conjunto indistinto, inestable, conflictivo, de representaciones parciales, centradas en torno a un núcleo que interactúan entre sí.” “Conjunto indistinto, inestable, para indicar a la vez la incertidumbre de los contornos y la plasticidad del sociograma, que no cesa de transformarse por precipitación (en el sentido químico del término) dejando residuos de tipo cliché, *doxa*, estereotipos, o por agregación de nuevos elementos, por desplazamiento, en síntesis por evolución de una estructura abierta.” (Robin 1993; 183)

Robin concluye que el discurso social, como un rumor social, penetra todos los discursos de la sociedad, a trozos, a fragmentos, por configuraciones ideológicas quebradas, por imágenes. Si hacemos un corte sincrónico, asegura Robin, del conjunto de los discursos que se dan en una sociedad en un momento dado (discurso político, discurso filosófico, discurso literario, discurso médico, etc.) se advertirá que cierto número de sociogramas (elementos culturales para van Dijk) atraviesan la totalidad de los discursos; es una cadena sociogramática que se inscribe en la totalidad discursiva, un “discurso transversal”. La proliferación de este “discurso transversal” indica el grado de estereotipia de la inscripción de la hegemonía *dóxica*, de los clichés culturales en el discurso... (Robin 1993; 186)

Robin recuerda que antes se creía que este tipo de relatos, la vivencia subjetiva de un individuo y de una colectividad era un relato identificador que definía el espacio de una contramemoria frente a la memoria oficial. Pero si los relatos autobiográficos son actualizaciones de cadenas sociogramáticas más o menos fijadas en estereotipos, entonces, estos relatos están invadidos por el discurso transversal, por la hegemonía *dóxica*; entonces,

lejos de ser un discurso transparente, al margen del poder es, por el contrario, un punto de intersección del todo social, uno de los lugares en que se programan y se perpetúan los prefabricados culturales, el sistema presuposicional en la base de las formaciones ideológicas y axiológicas. (Robin 1993; 187-188)

Son estos prefabricados culturales, los que pretendemos sacar a flote con los relatos autobiográficos de nuestros entrevistados en el grupo de discusión; conociendo estas cadenas sociogramáticas comenzaremos a conocer los estereotipos culturales que motivan la conducta de los queretanos.

En varias entrevistas grupales realizadas con el método “grupos de discusión” (presentado en el capítulo 3), intentamos motivar a tres grupos de personas a reconstruir la historia de su participación en el proceso electoral de 1997; intentamos investigar cual es la memoria social que conservan de este periodo; a través de su voz tratamos de reconstruir el discurso social que circula sobre este proceso sociopolítico.

Posteriormente, en el análisis del discurso grupal obtenido con el estudio de grupos de discusión tendremos la oportunidad de comparar nuestra explicación teórica con el discurso social que obtuvimos en los grupos focales, esto nos proporcionará una idea del nivel de participación y conocimiento de los entrevistados en el proceso sociopolítico de 1997 y nos ayudará a conocer como las personas recrean y usan el discurso social para tomar sus decisiones políticas.

Asumimos que los relatos de nuestros entrevistados en los grupos focales no constituyen un reflejo fiel de lo que ocurrió en 1997, sino una representación de esa realidad, una interpretación –a fin de cuentas— que es la única forma de conocimiento que podemos desarrollar. Pero lo importante de esta interpretación es que revela el discurso social que existe sobre este proceso político pues, como afirma Robin (1993; 190) los entrevistados no suelen dar al investigador más que lo que éste quiere escuchar, o el “se habla” de la generalidad *dóxica*.

2. 3. Medios de comunicación y opinión pública en México

Después de la revolución mexicana prácticamente todas las empresas, principalmente las periodísticas, comenzaron de cero, por ello el Estado se dedicó a promover el desarrollo industrial con un modelo desarrollista entre los años 30s y los 60s; esto implicaba la promoción de la industria mediante el subsidio de los servicios públicos y la exención de impuestos. Esta estrategia también promovió una fuerte dependencia de las empresas respecto al Estado. Las empresas más vulnerables como los medios de comunicación además de los subsidios de papel a través de (PIPSA) dependían de la publicidad oficial e, incluso, del régimen de concesiones que era una facultad totalmente discrecional del ejecutivo.

En este contexto, toda la esfera pública, los campos de producción simbólica estaban integrados al poder, no existía una sociedad civil alterna al Estado. No se podía hablar de una opinión pública o de medios autónomos al Estado. En todo caso, en el extremo opuesto al gobierno y los grupos de poder existía una población que no estaba organizada políticamente, que no luchaba cívicamente y que carecía de instrumentos políticos. Entre ambos extremos existían las organizaciones gremiales, el corporativismo en todos los sectores de la esfera pública, lo cual servía para que la población genérica no manifestara su inconformidad sino que la canalizara a través de la red de mediadores. (González Casanova 1967; 144).

Después de la crisis política provocada por los movimientos sociales y de la crisis económica, en los años 70s la política del gobierno se reformuló y para recuperar el consenso social se tornó populista. Desde de esta concepción, los medios de comunicación se consideraban como medios educativos. Pero esta concepción gubernamental de los medios chocó frontalmente con la realidad, pues la televisión –que ya se perfilaba como el medio más importante– se regía exclusivamente por intereses y programas comerciales. En esa época los sectores gubernamentales, intelectuales, políticos y sociales más importantes se pronunciaron por una estatización de la televisión, pero esta pretensión sólo concluyó con la adquisición de un canal comercial por parte del gobierno federal y además con la estatización de la industria cinematográfica. Años después el Estado desarrollaría una cadena de medios televisivos llamada Imevisión. De esta crisis las televisoras comerciales

salieron más fuertes pues, aparte de demostrar su capacidad de resistir la presión de la sociedad y del Estado, lograron mantener y aumentar las concesiones que le brindaba el Estado; por ejemplo, las televisoras establecieron convenios con el gobierno para el uso de los satélites y la infraestructura de comunicaciones gubernamental.

Este fue un momento importante pues demostró que aun cuando las televisoras se mantenían fieles al régimen, también se constituían como grupos de presión para defender sus intereses. Demuestra pues, que los empresarios de la televisión ya habían adquirido un capital económico independiente del gobierno, aunque en lo político hayan optado por mantenerse al servicio del gobierno.

Sin embargo, desde los años 70s, quizá después de la crisis de 1968, la sociedad y algunos medios de comunicación comenzaron a cambiar, comenzaron a ser más independientes. El Estado siguió siendo unipartidista y los principales medios de comunicación siguieron controlados por el gobierno pero, progresivamente, algunos de ellos comenzaron a obtener una mayor independencia económica y política. Para la sociedad civil la crisis de 1968 será el parteaguas de esta independencia, mientras que para el campo del periodismo lo será el golpe de Estado a la dirección del periódico *Excelsior* en 1976.

En la siguiente década, ante la profundización de la crisis económica y política del sistema, el gobierno federal implementó políticas neoliberales que llevaron a la desincorporación de las empresas paraestatales. De esta manera, en la administración del presidente Carlos Salinas se llevaría a cabo la privatización de la televisora gubernamental y de la infraestructura cinematográfica. De esta última etapa, la independencia de los medios de comunicación saldría más fortalecida, pues el Estado se retira completamente de la competencia y prácticamente deja el mercado de la comunicación en manos de los empresarios. La empresa oficial Imevisión se convertirá en TV Azteca y, a pesar de que sus noticiarios mantienen una línea editorial afin al gobierno, la competencia entre ambas cadenas televisivas las llevará a abrir un poco sus espacios a la pluralidad política y social.

2.3.2. Desarrollo de la prensa en el Estado mexicano posrevolucionario

La prensa escrita en el periodo posrevolucionario comenzó fuertemente dominada por el grupo gobernante; durante la época de mayor dominación del Estado, los medios

constituían un aparato ideológico indispensable para legitimar al sistema político, prueba de ello es la censura que se ejercía indiscriminadamente y, en casos extremos, se recurría a la clausura de los medios críticos. Aunado a ello, la prensa tuvo una función importante para la corporatización de las bases sociales, los mismos reporteros ya pertenecían a la CROM. El presidente Cárdenas amplió el control del Estado sobre los medios, para ello estableció el Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad. Los presidentes posteriores continuarían este proceso de cooptación. Desde entonces se institucionalizarán los boletines de prensa gubernamentales que los periodistas transmiten como “noticias” en los medios. (Bohman, 1989)

Otro importante apoyo que Cárdenas concedió a los periódicos fue el subsidio del papel a través de una empresa creada exprofeso, la Productora de Papel, S.A. (PIPSA). Cabe señalar que muchos periódicos (*El Día*, *El Nacional*, etc.), en diferentes momentos de su historia, dependieron no sólo de este subsidio sino, incluso, de la condonación de pagos a esta empresa (Bohman 1989).

Posteriormente, el presidente Avila Camacho capitalizaría económicamente a la cadena periodística García Valseca para que ésta apoyara las políticas oficiales, con el tiempo la cadena se convertiría en la más importante de Latinoamérica. Como signo del entendimiento cupular entre medios y empresarios del periodismo, el presidente Miguel Alemán instituyó el “Día de la libertad de prensa”; paradójicamente Miguel Alemán también instituyó el soborno periódico a los periodistas, además algunos periodistas críticos sufrieron “accidentes” que se advirtieron como represiones abiertas del presidente, esa era una fuerte advertencia para los periodistas que no se dejaban cooptar (Bohman 1989).

Capítulo aparte representa la capacidad discrecional del presidente para otorgar o retirar concesiones a empresas de radio y televisión, lo cual constituía la principal forma de control del Estado en los medios electrónicos.

A todos estos recursos de control del Estado, podemos agregar que las empresas periodísticas eran muy vulnerables económicamente, por lo cual la publicidad oficial, la exención de impuestos y el subsidio del papel constituían elementos indispensables para su sobrevivencia y una estrategia para que el Estado desarrollara un control absoluto de su línea editorial.

Desde estas épocas se volvió una tradición el surgimiento de nuevos diarios que tenían la función de apoyar las campañas presidenciales; por esta misma razón, algunos periódicos resurgían o se apagaban (dependiendo de sus tendencias) a raíz de dichas campañas. Estos medios que surgen o cobran impulso por las elecciones, después de que cumplen su objetivo político pasan a depender de subvenciones gubernamentales. Esta dependencia económica, fue la que impidió que el campo del periodismo se constituyera en esta época como una esfera autónoma del poder o, por lo menos, como un grupo de presión tan importantes como fueron, posteriormente, las televisoras (Bohman 1989).

Durante el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz la prensa más crítica vivió numerosas represiones que llevaron a la ruina a varias publicaciones; por ejemplo, el periódico *Excelsior* después de asumir una visión crítica por la masacre de 1968 en Tlatelolco, sufrió un atentado dinamitero en su edificio. Después de 1968 el gobierno de Luis Echeverría quiso mostrar signos de apertura que ayudaran a recuperar la legitimidad del régimen; en función de ello, permitió mayor libertad a los periódicos que se mostraban críticos. Sin embargo, esta tolerancia terminó cuando en 1976 sabotó a la dirección del periódico *Excelsior*. Como este periódico criticó fuertemente la corrupción de dirigentes sindicales y de algunos gobernadores, el gobierno apoyó a un grupo de periodistas del *Excelsior* para que asestaran un golpe de estado a la dirección. De modo que durante una asamblea este grupo minoritario despidió ilegalmente al Director Julio Scherer quien se retiró junto con los 200 periodistas más importantes del periódico. Este ataque del gobierno al *Excelsior* marcó un hito en la historia de las relaciones prensa-gobierno; podríamos decir que en la historia del periodismo constituye un verdadero parteaguas, algo así el movimiento de 1968 para la sociedad civil nacional.

El efecto más conocido es que los periodistas expulsados de *Excelsior* fundaron posteriormente diferentes periódicos y revistas independientes y críticas hacia el gobierno, la más famosa fue *Proceso*, la cual se desarrolló un periodismo de investigación que denunció durante décadas la corrupción del gobierno, los sectores corporativos y el sistema político en su conjunto. Otros periodistas que salieron de *Excelsior* fundaron el periódico *Unomásuno*, *La Jornada*, la revista *Vuelta*, etc. En general, podemos asegurar que a raíz de este proceso comienza una nueva era del periodismo mexicano y, en este sentido, se desarrollan nuevos procesos de opinión pública; es decir, en torno a las publicaciones

independientes comienzan a agruparse los públicos independientes y opositores del gobierno. En otras palabras, creemos que es a raíz del golpe de Estado a la dirección del periódico *Excelsior* que el campo del periodismo comienza a independizarse del Estado, a constituirse como un campo con una correlación de fuerzas interna ya más independiente de la correlación de fuerzas en el Estado. Sin embargo, puesto que todos estos procesos acontecieron en los ochentas serán analizados con mayor detalle en páginas posteriores.

2.3.3. Desarrollo de la radio y la televisión en el Estado Mexicano

En los orígenes de la radio comercial, tres periódicos se expandieron con estaciones de radio, estos medios fueron el *Excelsior*, *El Mundo* y *El Universal*.

El 27 de febrero de 1937 se creó la Asociación Mexicana de Estaciones Radiofónicas Comerciales (AMERC) afiliada a la Cámara Nacional de Comunicación y Transportes. La AMERC sirvió de canal directo de negociación entre la radio comercial y el Estado. Con estos mismos lineamientos en 1942 se fundaría la Cámara Nacional de la Industria de la Radio y la Televisión (CIRT) y su primer presidente fue Emilio Azcárraga Vidaurreta.

Ya en 1930 Emilio Azcárraga había iniciado una nueva era de la radiodifusión comercial con la XEW. Detrás de este empresario estaban las empresas norteamericanas de la radio y la televisión. Desde la XEW se difundió el modelo de la radio como difusora publicitaria y logró la mayor penetración por proyectar a los mejores artistas del país.

Para 1938 Emilio Azcárraga estableció una nueva cadena de radio basada en Radio Programas de México (RPM), la cual llegó a sumar 80 estaciones y para 1945 la RPM ya contaba con 38 radioemisoras en 11 países latinoamericanos; hay que mencionar que detrás de la RPM estaban las cadenas norteamericanas (CBS y NBC/RCA) que en conjunto extendieron su influencia por todo el continente.

Entre 1946 y 1969 se desarrolla vertiginosamente la radio comercial y de manera inversamente proporcional decae la producción educativa estatal. Pero lo más relevante es que a partir de 1947 la familia O'Farril funda la radiodifusora XEX con la que comienza a desarrollar su imperio bajo el auspicio del presidente Miguel Alemán. Después la familia O'Farril obtendrá el periódico *Novedades* y para 1950 conseguirá la primer concesión para una televisora, el Canal 4. Seis meses después Emilio Azcárraga obtendrá la segunda concesión para el Canal 2. Al paso de unos años, se fusionarían ambas empresas junto con

el Canal 5 para crear la cadena Telesistema Mexicano, donde cada uno de los canales se enfocaría para un público distinto. En este monopolio, también participaría el hijo del presidente Miguel Alemán. (Bohman 1989)

Casi desde su fundación, la televisión mexicana se nutrirá principalmente de los programas norteamericanos, lo cual llegó a desplazar la producción de la barra programática nacional. El presidente Gustavo Díaz Ordaz en 1968 intentó elevar el nivel de la programación y posteriormente trató de obtener impuestos del negocio de la televisión, pero con la oportuna intervención de la CIRT y de dos diputados que eran concesionarios, se pudo impedir que las leyes llegaran a aplicarse. Después de todo, para el gobierno, una televisión que no ejerciera la crítica y que sólo se dedicara a entretener a la población tenía más valor político que económico. (Bohman 1989; 109)

En los años setentas durante el mandato de Luis Echeverría diversas voces de intelectuales, políticos y pedagogos denunciaron que la programación de las televisoras promovía una cultura de consumismo y resultaba “antieducativa”. Estos sectores que criticaban a las televisoras solicitaron una estatización de las empresas, la presión fue tan importante que las mismas televisoras reconocieron errores y prometieron mejorar la calidad de su programación. (Bohman 1989)

Finalmente la administración del presidente Luis Echeverría, el 15 de marzo de 1972, adquirió todas las acciones de Canal 13 con lo cual obtuvo su primer canal televisivo comercial. El nuevo canal siempre fue concesión, por lo cual estuvo en posibilidad de vender publicitariamente su tiempo de pantalla.

En esta misma línea de implementar canales televisivos gubernamentales, meses después de la adquisición de Canal 13, se fundó Televisión Rural del Gobierno Federal; como su nombre lo indica, era una estación creada para producir televisión para las zonas rurales. Con ambas estaciones se pretendía lograr un contrapeso frente a la programación de las televisoras comerciales. (Bohman 1989; 114)

Ante el peligro de la probable privatización, en julio de 1972, las dos grandes cadenas televisivas Telesistema mexicano y Televisión Independiente de México se fusionaron para crear Televisa S.A.

En la programación de Canal 13 comenzaron a incluirse programas de Europa y Cuba y en la Televisión Rural Mexicana se difundió programación educativa, con todo ello se

rompió la dependencia de la televisión mexicana respecto a los Estados Unidos. Esta nueva programación de los canales oficiales se extendería prácticamente a todo el territorio nacional, pues durante la administración de López Portillo se desarrolló infraestructura necesaria para lograrlo (Bohman 1989; 114). En mayo de 1985 el gobierno creó un nuevo canal de televisión, el Canal 7, con cobertura nacional. También este canal, al igual que el Canal 13, se dedicó, principalmente a transmitir programas comerciales. (Bohman 1989; 318) En muchos sentidos, las estaciones estatales representaron un contrapeso a la televisión comercial, a pesar de que en la práctica la mayor parte del público se mantuvo fiel a la televisión comercial.

Otro gran logro fue que en los canales gubernamentales los partidos de oposición contaron con tiempo de transmisión para sus campañas. La reforma electoral de 1977 aseguraría que los partidos políticos tuvieran acceso a todos los medios, incluidos los canales comerciales, como parte del tiempo oficial.

A pesar de estos logros incuestionables, en realidad todo el proceso de instalación de medios oficiales representó un fracaso para el gobierno. Casi un año después de la adquisición de Canal 13 se aprobó un reglamento que no alteraba el sentido de la ley de 1960; esto supuso una marcha atrás en la anunciada y esperada ley federal de radio y televisión que supuestamente regularía el trabajo de los medios comerciales. Antes de la aprobación del reglamento muchos altos funcionarios gubernamentales e incluso el mismo presidente habían advertido que la televisión comercial tendría que modificar su programación, que se implementaría una nueva ley relativa al derecho a la información y que se sometería a las televisoras comerciales, por tanto, cuando todas estas propuestas se abortaron y el Estado se limitó a adquirir una televisora, quedó claro que el poder del gobierno había cedido ante el poder de las televisoras.

Por otra parte, el que se haya comprado un canal cuando se había amenazado con una privatización mostró que, aun cuando las televisoras se mantenían fieles al régimen en materia política, en última instancia se constituían como poderosos grupos de presión cuando el Estado pretendía afectar sus intereses.

Además de todo, la audiencia de los canales estatales nunca llegó a compararse con la de Televisa. La permanente rotación del personal del Canal 13 impidió que su programación desarrollara una programación con la calidad técnica que tenían los programas de Televisa

y ello obstaculizó que los canales oficiales se convirtiera en una real competencia para la televisora comercial. Por este motivo, los canales de televisión que técnicamente estaban posibilitados para constituirse como una empresa que generara recursos, siempre representaron una erogación de recursos oficiales. (Bohmann 1989; 119, Toussaint 1998; 86)

No obstante las profundas críticas de los sectores intelectuales y educativos a la televisión comercial, el gobierno continuó desarrollando infraestructura de comunicaciones que fue aprovechada principalmente por Televisa. En 1974 se funda Satelat (Satélite Latinoamericano) con el 51% de las acciones en poder de dependencias gubernamentales o paraestatales, esta infraestructura sirvió fundamentalmente a Televisa. (Bohman 1989; 116-117)

En octubre de 1980 Televisa y la Secretaría de Comunicaciones y Transportes acordaron establecer 158 estaciones terrenas para captar la señal de los satélites. El 5 de julio de 1982, ambas partes firmaron otro acuerdo para la instalación del sistema de satélites Morelos el cual se encuentra en su órbita desde junio de 1985. Para 1989 los principales usuarios del satélite Morelos eran Teléfonos de México y Televisa.

Durante la presidencia de Carlos Salinas de Gortari se implementaron políticas neoliberales y privatizadoras que lo llevaron a deshacerse de Imevisión, la empresa televisiva estatal. Esta contaba con dos canales en VHF, el 13 y el 7 y uno en UHF, el 22. Los dos primeros eran la cabeza de dos redes nacionales. En 1990 Carlos Salinas de Gortari anunció la venta de Imevisión –salvo Canal 22 que permaneció como emisora cultural manejada por el Estado— y un año después se concretó la privatización. Imevisión en manos de un nuevo dueño, Ricardo Salinas Pliego se convirtió en Televisión Azteca.

Fue esta misma presidencia de Carlos Salinas quien culminó la privatización de la industria cinematográfica. Debemos recordar que durante el sexenio de Luis Echeverría la cinematografía mexicana fue “nacionalizada”. En aquella época desde la producción, la distribución y la proyección de películas estuvo controlada por el Estado. Pero en las administraciones posteriores a Echeverría se devolvió el cine a la iniciativa privada. La devolución final de la industria cinematográfica a la iniciativa privada alcanzó su formalización legal con la nueva Ley Federal de Cinematografía que elaboró la presidencia de Carlos Salinas en 1992. Después de todo el proceso de privatización del cine, sólo quedó

el Instituto Mexicano de Cinematografía con disminuidos recursos para la producción de películas. (Sánchez 1997)

2.3.4. Los medios de comunicación en el proceso de cambio político

1968 es un punto de quiebre del Estado mexicano. Hasta los años sesentas el Estado había cumplido su labor de mantener la estabilidad y el desarrollo, pero después de esta coyuntura resulta inocultable que se ha convertido en un obstáculo para el desarrollo político y, por tanto, su legitimidad comienza a erosionarse rápidamente. Para conservar el poder en circunstancias tan críticas, los medios de comunicación (prioritariamente la cadena Televisa) jugaron un papel decisivo; quizá sin el apoyo de los medios la credibilidad del Estado se hubiera desintegrado más rápidamente. En este sentido podríamos realizar una comparación, después de la Revolución, la clase dominante tuvo una función constructiva en el periodo posrevolucionario: el desarrollo de un proyecto de país y la integración de un Estado en un país en ruinas, proceso que culminó en los años 60s. En cambio el principal medio de comunicación masiva que fue Televisa prácticamente surge – en los setentas— para apoyar el Estado corporativo cuando este ya era deficitario, cuando era un lastre para el proceso de modernización y para el desarrollo de la sociedad civil. De modo que los principales medios de comunicación y especialmente Televisa, desde los setentas se han desarrollado a contracorriente de los procesos de modernización del país.

Muchos autores parecen coincidir en que durante este periodo: “la participación de Televisa fue un factor indispensable para consolidar al Estado y consecuentemente se volvió parte indispensable de ese Estado” (Toussaint 1998; 108) (Aponte 1995)

Ese es el panorama de los medios más importantes en la transición. Como excepciones a la regla podríamos mencionar que incluso desde 1968 hubo medios con menos influencia en la opinión pública (*Excelsior, Proceso...*) que no sólo eran independientes sino incluso críticos; sin embargo, en realidad, muchos de estos medios fueron cooptados por el sistema político (*Excelsior, Unomásuno...*), o su papel en la comunicación masiva se reducía a ciertas élites (*Proceso*).

En el terreno de los medios electrónicos ya reseñamos el frustrado intento del gobierno de Echeverría por controlar el mercantilismo de las televisoras e impulsar una programación

televisiva cultural. Todo el esfuerzo concluyó con la adquisición del Canal 13 y la promesa de una televisión cultural que nunca se implementó.

No obstante, hay que reconocer que los medios independientes comenzaron la larga marcha de construir un campo autónomo del periodismo, donde las correlaciones de fuerza se diriman dentro del campo y que ya no sea impuesta por el Estado; estos nuevos medios independientes también dieron foro a la opinión pública crítica y auspiciaron el desarrollo de nuevos públicos alternativos, independientes e, incluso, críticos hacia el Estado que, para entonces, ya era muy cuestionado por diferentes sectores sociales.

El comienzo de estos medios independientes, como ya reseñamos páginas atrás, fue el virtual “golpe de estado” que sufrió la dirección del periódico *Excelsior*. Los 200 periodistas que salieron de este periódico el 8 de julio de 1976 comenzaron a fundar otros periódicos y revistas independientes e, incluso, medios críticos del Estado. El 6 de noviembre de 1976 nació la revista semanal *Proceso*, el director es Julio Scherer, quien era el director destituido de *Excelsior*, los objetivos explícitos de la revista se publican en la editorial del primer número:

Este semanario nace de la contradicción entre el afán de someter a los escritores públicos y la decisión de éstos de ejercer su libertad, su dignidad... *Proceso* no sirve sólo al propósito — que en sí mismo resultaría menor— de dar voz a un grupo de trabajadores del periodismo. La tarea real de *Proceso* trasciende a los periodistas que lo hacen, en la medida en que asuman su compromiso con su tiempo y con su país... (en Rodríguez 1993; 176)

En diciembre de 1976 comienza a publicarse la revista literaria *Vuelta*, ésta se propuso continuar el esfuerzo que habían desarrollado en la revista cultural *Plural*, que había sido auspiciada por Julio Scherer desde la casa editorial *Excelsior*.

El 14 de noviembre nació *Unomásuno*, un diario creado por otro de los grupos de periodistas que salieron de *Excelsior* pero que tomaron un rumbo diferente al de *Proceso*. El director de *Unomásuno* era Manuel Becerra Acosta, el subdirector era Carlos Payán.

En octubre de 1981 nació el periódico *El Financiero*. Especializado en asuntos económicos. Su dueño era Rogelio Cárdenas, quien había sido durante 18 años encargado de relaciones públicas de Pemex. Cabe aclarar que aun cuando los directivos de este medio no tuvieron una relación con los grupos expulsados de *Excelsior*, este nuevo periódico sí se inscribe dentro de esta ola de nuevas publicaciones alternativas al tradicional periodismo con líneas editoriales afines al gobierno.

El 2 de diciembre de 1983 renuncian al *Unomásuno* el subdirector general Carlos Payán, el subdirector editorial Miguel Angel Granados Chapa, la subdirectora de información Carmen Lira, el jefe de redacción Humberto Mussachio y el asesor Héctor Aguilar Camín. Días después, otro importante bloque de colaboradores abandonaría este periódico. El 29 de febrero de 1984 todo este grupo de directivos y periodistas que salieron del *Unomásuno* anunciaron la fundación del periódico *La Jornada*. Como en *Proceso* su bandera es la promoción del pluralismo ideológico, la democratización del país y la crítica de los sistemas económicos que “generan padecimientos a la mayoría” (en Rodríguez 1993; 252)

En otras regiones del país también comienzan a impulsarse periódicos independientes, destacan dos fuertes empresas regiomontanas, *Porvenir* y *El Norte*. A pesar de las presiones, el recorte de papel y los intentos de soborno estos periódicos mantienen una línea independiente. *El Norte* tiene tanta solvencia administrativa que en la década de los 90s creará el periódico de circulación nacional más exitoso de esta década, *Reforma*.

Lo importante de esta nueva corriente —a menudo denominada *Nuevo periodismo*— consiste en que sentó las bases para el desarrollo de un campo autónomo al sector oficial y colaboró para la formación pública de nuevos campos —también autónomos— de la sociedad civil, grupos políticos, sociales, culturales, muchos de ellos independientes y otros abiertamente críticos del sistema político. Además, estos nuevos sectores auspiciaron a la opinión pública independiente respecto a los distintos ámbitos de la economía, la política, la cultura, etc.

Sin embargo, debemos insistir, en los años setentas y ochentas el medio con mayor audiencia fue la empresa Televisa. En el campo periodístico, esta empresa se caracterizó por usar un modelo guión de percepción de lo político impulsado originalmente por el periodista Jacobo Zabludovsky quien, con su esquema, logró beneficiar al sistema político y al consorcio. Este modelo de tratamiento noticioso logró legitimar, recíprocamente tanto al periodismo de Televisa como al sistema político. En sus mejores épocas, según los especialistas, esta empresa funcionó como vocero del gobierno y especialmente del presidente, con lo cual el sistema adquiría una doble cara, actor político y periodista (Aponte 1997; 30). De modo que Televisa disfrazaba la propaganda del Estado como noticias y se daba el lujo de reprimir a la oposición mediante la desinformación y la tergiversación. (Toussaint 1998; 109)

A cambio de su apoyo, Televisa recibió la preferencia gubernamental que le permitió constituirse como monopolio. Florence Toussaint (1998; 108-112), describe como la complacencia gubernamental le retribuyó con diferentes privilegios:

1. Favores fiscales. Desde 1968, Televisa ha pagado los impuestos correspondientes en especie, con tiempo de programación al gobierno. Incluso en 1989, Hacienda condona al consorcio un adeudo de aproximadamente \$ 23,000 millones de pesos.
2. El Estado ha permitido a Televisa que fije sus tarifas de publicidad como desee.
3. El sector público es el principal cliente de Televisa.
4. El gobierno ha brindado protección a la empresa frente a sus competidores para que se constituya como monopolio

Florence Toussaint también concluye que el *oficialismo* de la empresa Televisa hasta mediados de los años noventa es muy evidente: “A cambio de tanta permisividad, Televisa se ha erigido en el principal aparato de propaganda del PRI y de cada uno de los presidentes, desde Miguel Alemán hasta Ernesto Zedillo.” (Toussaint 1998; 108)

Gracias a la protección de los presidentes, Televisa se constituyó como uno de los corporativos más importantes del país, pues aparte de sus canales de televisión abierta poseía la red de telecable más importante; una agencia internacional de noticias (ECO); casas editoriales y las revistas de mayor circulación del mercado; el periódico *Ovaciones*; 16 estaciones de radio; compañías disqueras; equipos de futbol y estadios...

Televisa aseguraba que en 1994 sus emisiones eran contempladas fielmente por 50 millones de mexicanos (Toussaint 1998; 116); es decir más de la mitad de la población mexicana se integraba como público de Televisa, pues el censo de 1990 calculaba la población nacional en 80 millones.

Con su producción televisiva esta empresa se convirtió en la empresa cultural y de información más importante del país, la que captaba mayor audiencia, la que desarrolló la programación más influyente.

“En suma, las relaciones de Televisa con el Estado son las de dos socio, uno de los cuales se dedica a hacer negocios y a entretener a la gente para distraerla de sus problemas reales y al otro es el brazo político que le cuida las espaldas y le otorga todo tipo de facilidades para que obtenga altas tasas de utilidad” (Toussaint 1998; 113)

2.3.5. Nacimiento y desarrollo de TV Azteca

En 1993 el Estado vendió la televisora estatal Imevisión (Canal 13 y Canal 7) a la iniciativa privada y nació TV Azteca. Desde su origen diversos medios de comunicación denunciaron que Ricardo Salinas Pliego, el empresario que compró la paraestatal tenía vínculos con el sistema político, específicamente con Raúl Salinas de Gortari, hermano del expresidente (Toussaint 1998; 134). De hecho, el periodista Ricardo Rocha llegaría a comprobar con datos que Raúl Salinas y Ricardo Salinas Pliego habían sido socios en diversas transacciones financieras.

A pesar de la enorme diferencia entre el capital y experiencia de Televisa, Televisión Azteca desde su nacimiento comenzó a ganar *rating* en algunos de sus programas. Destaca la producción de telenovelas de corte político (Nada personal) y de aquellas que discutían las relaciones familiares tradicionales (Mirada de mujer) desde ángulos moralmente más liberales. No es casual que estas telenovelas fueran producidas por la empresa Argos, una productora independiente de TV Azteca; es decir, Argos sólo vendía los productos, totalmente terminados, a la televisora. No deja de ser contradictorio que TV Azteca, a pesar de su incondicionalidad con el viejo régimen transmitiera este tipo de telenovelas; esta actitud crítica con el sistema sólo se puede comprender porque reportaban el mayor *rating* a la televisora; algunas de estas telenovelas fueron las primeras en la historia en obtener un mayor *rating* que las telenovelas de Televisa (Toussaint 1998; 138). Sin embargo, la consecuencia lógica es que este grupo independiente, contrario a los intereses *oficialistas* de la televisora, algún día cortara esta relación, lo cual ocurrirá hasta el 2001. Lo importante de este caso es que nos permite apreciar como, a pesar del predominio indiscutible del gobierno en la línea editorial de las televisoras, en la década de los 80s y 90s comienzan a surgir y cobrar importancia grupos de productores independientes —tales como Argos y la productos 6 de julio— que venden productos a las grandes empresas televisivas.

Quizá el punto más importante de la programación de TV Azteca es su noticiario Hechos que logró aumentar en 600% su *rating* tan sólo a un año de su aparición. Creemos que este importante avance se explica, más que por la calidad del noticiario, porque el sistema de noticias de la competencia, el noticiario gubernamental 24 Horas de Televisa, dirigido por Jacobo Zabludovsky, habían caído en un descrédito total. En 1994, el noticiario de Televisa

obtenía 15 puntos de *rating* y para 1997 ya había bajado a 8.6 puntos. (Toussaint 1998; 148)

Paradójicamente los noticiarios de Televisión Azteca, desde su origen hasta la actualidad, son tan o más progubernamentales que los de Televisa (Toussaint 1998; 147-151). Tanto la ONG Alianza Cívica como el mismo IFE han constatado con sus estudios que tradicionalmente Televisión Azteca otorga el doble de tiempo a los candidatos del PRI que a los del PAN o PRD. Pero además los comentarios sobre los candidatos del PRI son positivos, mientras que los comentarios dedicados a los candidatos de la oposición suelen ser negativos. (Martínez 2000)

Desde que nació TV Azteca, su dueño, Ricardo Salinas Pliego, advirtió que "no cree en la democracia, espera que pase mucho tiempo antes de que se presente en el país, pues hoy los mexicanos no están preparados para ella"; es decir, el dueño de TV Azteca mantenía la misma postura de "soldado del PRI" que desarrollaba el extinto dueño de Televisa, Emilio Azcárraga Milmo (Meyer 1995; 164).

Desde una perspectiva más amplia, podemos considerar que en realidad, el interés del público por ver TV Azteca no responde solamente a la calidad de la producción de esta televisora, sino, principalmente al interés del público por contar con una alternativa a Televisa, aunque, contradictoriamente, esta "nueva" alternativa siga los mismos lineamientos de Televisa. Esta es también la conclusión de la autora Toussaint. (1998; 149)

Esta competencia real con Televisa, quizá constituye la principal aportación de TV Azteca al proceso de modernización de los medios mexicanos. Pues es desde la constitución TV Azteca que Televisa se ve obligada a modificar su programación, a buscar una mayor pluralidad de su línea editorial periodística y a profesionalizar toda su barra programática con el afán de reconquistar al público.

Sin embargo, aun cabe una pregunta importante, si ambas televisoras son progubernamentales —como demuestran los estudios de medios citados— y ellas constituyen los medios hegemónicos del sistema informativo de la gente, entonces ¿cómo se puede explicar la disolución de la legitimidad del grupo gobernante?

La respuesta puede ser, por un lado, como sugieren los estudios tradicionales de opinión pública, que existan otros medios de comunicación como la radio y los periódicos, que han servido de importante contrapeso a la televisión en diferentes momentos y que gracias a

este contrapeso es que los partidos de oposición han podido avanzar y que los cambios políticos no se han detenido. De hecho, en los últimos años, como ya señalamos, se registró el auge del llamado nuevo periodismo que, a grandes rasgos, se caracterizó por una profesionalización del gremio periodístico y por una cobertura más plural e independiente de los temas políticos.

Otro factor decisivo es el proceso estructural de cambio que se originó con la modernización de la sociedad nacional desde los años cincuentas; proceso que fue acelerado por las crisis políticas recurrentes desde 1968 hasta 1994. A esto se puede sumar la crisis del modelo económico cerrado; por tanto, con ambos procesos, la presidencia, principal responsable de los procesos macro, comenzó a perder prestigio y legitimidad vertiginosamente. Paralelamente la evolución cultural de los mexicanos y de los medios de comunicación permitieron percibir con más profundidad la información sobre la "tercera ola democrática". Un dato que nos ilustra la capacidad de la recepción es que en 1985 el 96% de los hogares tenían acceso a al radio y el 73% a la televisión (Meyer 1995; 26). A finales de los 80s la caída del muro de Berlín permitió una distensión en el ambiente de la "Guerra Fría" y provocó que en el plano internacional se exigiera que los gobiernos se legitimaran en las elecciones. En sintonía con todos estos procesos, la participación política fue en aumento, en 1988 votó la mitad de los empadronados y en 1994 más del 70 por ciento.

Por otra parte, desde otras teorías menos *ortodoxas*, como las teorías de la recepción y el concepto de resistencia de Foucault, se podría suponer que la gente, sobre todo la que tiene mejores niveles económicos y educativos, desarrolla procesos de resistencia a los mensajes de las televisoras y del poder político; de manera que los mensajes de las televisoras son interpretados de diferentes formas, incluso son interpretados al revés de lo que pretende el poder y las televisoras. En este sentido, podemos presuponer que, incluso, la gente desarrolla procesos de comunicación informal contrarios a los medios y al poder, procesos tales como el rumor, los panfletos, etc.

2.4. Estado, medios de comunicación y opinión pública en Querétaro

2.4.1. La prensa queretana durante el Estado posrevolucionario

Como ya señalamos en el breve análisis de la historia de Querétaro, en la localidad el Estado desarrollaba mayor control de los procesos políticos y sociales que a nivel nacional. En este sentido, los medios de comunicación locales siempre mantuvieron una mayor dependencia respecto al Estado que los medios nacionales.

La tesis de licenciatura “Opinión pública y control político en el estado de Querétaro”, nos proporciona una semblanza histórica del surgimiento de los periódicos desde los años 50 hasta los años 70 en la entidad, por ello seguiremos el recorrido que nos presenta.

El 13 de mayo de 1952 se funda el primer diario que durará, ininterrumpidamente, 10 años: *El Amanecer de Querétaro*. Este periódico fue el semillero de los periodistas y directivos de medios que aun controlan el mercado editorial de Querétaro. Su director, J. Guadalupe Ramírez Alvarez fue mentor de la generación de periodistas que aun dirigen a los diarios de fines de siglo, pero, además, este periódico fue un medio relativamente independiente del gobierno y fue el primero en desarrollar una profunda influencia en la sociedad queretana.

El Amanecer originalmente se funda como una sociedad anónima, pero luego los accionistas ceden los derechos de propiedad al director (José García Valseca), éste, a su vez, los cede al gobernador en funciones (Octavio S. Mondragón) y este los vende por casi la 5ª parte de su valor real a la esposa del director regional (J. Guadalupe Ramírez). Estos oscuros manejos del capital, nos inducen a inferir que el capital real detrás del periódico era el gobernador en funciones, por lo menos esa es la conclusión de Jiménez (1983).

Octavio S. Mondragón tuvo como sucesor en la gubernatura a Juan S. Gorráez, quien resulta un auténtico desconocido en Querétaro. Los historiadores suponen que llega a este cargo por ser pariente del presidente en funciones (Rincón *et al*, 1993). Este gobernador poco popular trató de destituir a Fernando Díaz Ramírez, primer rector de la Universidad de Querétaro, (que en ese momento era una universidad estatal). No obstante, este rector, incitó a los alumnos para que declararan una huelga en la universidad como medida de rechazo a la intromisión del gobernador. El movimiento de huelga es fuertemente respaldado por el periódico *El Amanecer*, quien logra generar un amplio consenso social en

torno al movimiento de huelga. Después de varios meses de huelga y fuerte desgaste político de la administración, el gobernador cede al pliego petitorio, concede la autonomía a la universidad y permite que el rector Fernando Díaz Ramírez se reelija. Este movimiento estudiantil, promovido por los estudiantes universitarios, hijos de las familias acomodadas de la ciudad, empañó la administración del gobernador pues la ciudad de Querétaro no estaba acostumbrada a los conflictos sociales. Desde entonces, la Máxima Casa de Estudios de los queretanos se denomina Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ). (Rincón *et al*, 1993)

Quizá fue a causa de la beligerancia de *El Amanecer* en este conflicto, del descrédito que produjo en el gobernador que el sucesor de Juan Gorráez, el gobernador entrante Manuel González Cosío, decidió cancelar *El Amanecer*.

De esta manera, en 1961, Jiménez menciona que el gobernador Manuel González Cosío induce conflictos dentro del periódico para que el presidente y director general, José García Valseca abandone la plaza y cierre el periódico. Cabe aclarar que García Valseca poseía una cadena de periódicos en todo el país. Si las conclusiones de Jiménez son correctas, aparentemente quien perdió fue el accionista que estaba detrás del proyecto, es decir, el exgobernador Octavio S. Mondragón. (Jiménez 1983; 58)

De manera inteligente, García Valseca liquida la sociedad de *El Amanecer*, sustentada, en lo económico, originalmente por Octavio S. Mondragón, sólo para iniciar otro proyecto por su propia cuenta, el *Diario de Querétaro*, que nace el 18 de marzo de 1963. El dueño, ahora sí, es José García Valseca y al cabo de un breve lapso regresa J. Guadalupe Ramírez Álvarez como Director Ejecutivo. Sin embargo, en 1965 Ramírez Álvarez es relevado del cargo por Rogelio Garfias Ruiz, quien, en ese momento, fungía como Secretario Particular del gobernador Manuel González Cosío.

Durante la administración presidencial de Luis Echeverría, en los años setentas, la cadena nacional de periódicos que poseía García Valseca pasa a manos del gobierno federal por su cuantiosa deuda; años después, la cadena se vende a Mario Vázquez Raña, quien la denomina Organización Editorial Mexicana (OEM). De manera que el *Diario de Querétaro* sólo tiene un Director Gerente en la entidad, supeditado al Director General de la OEM (Mario Vázquez Raña). Casi toda su información nacional e internacional proviene de la

OEM, pero las noticias locales son cubiertas por la estructura periodística radicada en la ciudad de Querétaro (Jiménez 1983; 60-61)

En 1972 surge un nuevo diario, *Noticias, diario de la mañana*. Uno de sus accionistas mayoritarios es Manuel Suárez Muñoz, Secretario de Gobierno en funciones y uno de los precandidatos más fuertes para la gubernatura de 1973-1979 (Jiménez 1983). El otro accionista importante es Rogelio Garfías Ruiz. Cuando finalmente el PRI destapa a Antonio Calzada Urquiza como candidato a la gubernatura, Manuel Suárez vende sus acciones y Rogelio Garfías queda como presidente y Director General. De manera que el antecedente gubernamental del *Noticias* es aun más claro que el del diario, tanto por la trayectoria gubernamental de su fundador y director Rogelio Garfías, como por la participación del Secretario de Gobierno en funciones. Este origen gubernamental, le da sentido a su línea editorial, es decir, la misma que la *Diario de Querétaro*: apoyo a los candidatos del PRI, a los gobernantes y a la cultura queretana (conservadurismo, iglesia...). Este manejo de la prensa nos induce a pensar que en Querétaro, como en el nivel nacional, los periódicos surgen y/o mueren en función de las campañas electorales; nacen para apoyar a un candidato, o mueren si su candidato es derrotado; pasan a segundo plano cuando termina el periodo de gobierno de su protector o, incluso, desaparecen.

Como sugiere el dirigente del PSUM en la entrevista que se realizó en 1983: “Los medios de comunicación están cumpliendo un objetivo de conservar las estructuras, son medios útiles para quien está en el poder. En sus planas se notan muy poco los problemas que la sociedad queretana tiene, se llenan casi con páginas de sociales, con películas, con avisos de ocasión, con todas esas cuestiones que interesan a un sector muy reducido. Los medios de comunicación son de difícil acceso para nosotros, desde este punto de vista... En estos medios está cerrada la participación a las organizaciones, muy pocas veces se ha publicado lo que decimos, inclusive algunas cosas nos las han tergiversado.” (Jiménez 1983; 44-45)

El periodo del gobernador Antonio Calzada Urquiza (1973-1979) también se caracteriza por la represión que desata contra los medios independientes, a causa de ello desaparece el semanario *Tribuna*, después de 31 años de existencia. Además, en este periodo gubernamental, es reprimido Salvador Cervantes, el director de la publicación obrero-estudiantil *Voz Crítica*. Conviene describir este último caso porque nos puede dar una idea clara de cómo operaba el sistema de la opinión pública de la época. (Jiménez 1983)

Salvador Cervantes García era líder del Consejo Estudiantil de la Escuela de Ingeniería, Consejero Universitario de la UAQ y Coordinador de la Organización Nacional de Periodismo Estudiantil Independiente. Este estudiante inicia, en la ciudad de Querétaro, con un grupo de obreros y estudiantes un círculo de estudio y la revista *Voz Crítica* (de la que sólo se publicaron 8 números). Como la publicación es francamente crítica del sistema político y de la administración estatal, Salvador Cervantes es secuestrado, torturado y encarcelado en dos ocasiones; la primera, el 27 de abril de 1976. La segunda ocasión el 27 de abril de 1976. En ambas ocasiones se le imputa “tráfico de estupefacientes”.

En la segunda ocasión en que fue encarcelado, las autoridades no estaban dispuestas a dejarlo en libertad; sin embargo, en Querétaro se desató una movilización de obreros y estudiantes; en el ámbito nacional diferentes organismos democráticos exigieron su libertad y su caso fue difundido por diferentes periódicos nacionales como un ejemplo de la intolerancia de los gobiernos priistas. A pesar de todo ello, fue hasta que un grupo de estudiantes de San Luis Potosí protagonizara un altercado con la guardia presidencial que custodiaba a Luis Echeverría quien, como Presidente de la República atendió a los estudiantes y estos le informaron del preso político; el presidente intervino y ordenó la liberación del líder estudiantil Salvador Cervantes. (Jiménez 1983)

Según el autor Jiménez los periódicos locales funcionaron como voceros del gobierno del estado, defendiendo en todo momento la legalidad del encarcelamiento de Salvador Cervantes. No sólo eso, además los diarios congregaron a empresas e industrias para que manifestaran un apoyo público —en sus planas— a las acciones del gobierno en la represión del “agitador”. En este contexto, las autoridades universitarias guardaron un sepulcral silencio sobre la persecución de uno de sus consejeros universitarios (Jiménez 1983; 72).

Una represión tan descarada, tan costosa públicamente para el gobierno, sobre un movimiento totalmente marginal (estudiantil) es precisamente lo que nos da una idea clara del nivel de cooptación e intolerancia del gobierno, así como de los sectores conservadores del estado. En este sentido, el periódico *Noticias*, pese a las manifestaciones públicas, pese a que en el nivel nacional ya se conocía y se difundía la injusticia del caso, se empeñó en mantener la versión oficial. Por otra parte, el *Diario de Querétaro* sólo al principio publicó y defendió la versión oficial, posteriormente, omitió toda información. El autor Jiménez Esquivel concluye que este acontecimiento muestra claramente la intención del Estado:

mantener la estructura política y productiva a costa de todo; mientras que los periódicos, están totalmente subordinados al Estado. (Jiménez 1983; 72-75)

En conclusión —coincidimos con el autor Jiménez— este caso y el análisis de los medios que funcionaron en este periodo nos muestra como los medios se integran plenamente como un aparato coercitivo, más que de consenso, del grupo que controla el Estado; los medios son piezas indispensables para el funcionamiento político y, por ello, funcionan de acuerdo a los intereses del gobernador en turno. En este contexto no puede hablarse de los medios como un campo autónomo, sino como un instrumento, un aparato ideológico del Estado.

2.4.2. Los medios de comunicación masiva en los 80s y 90s

Como ya hemos señalado en un apartado anterior, los dos diarios que se establecieron en la ciudad de Querétaro surgieron financiados por funcionarios públicos del gobierno estatal y mantuvieron una estrecha relación ideológica con los gobiernos priistas. Aun que ambos diarios compiten entre sí, en diversas ocasiones han logrado trabajar conjuntamente para impedir la instalación de cualquier otro diario en la entidad. Los diferentes periódicos que intentaron circular fueron vetados por los sindicatos de voceadores —a iniciativa de los directores de los diarios, dicen los periodistas disidentes—, de manera que a estos diarios les resultaba muy difícil, casi imposible circular y, por ende, subsistir. A fines de los 70s surgió el semanario y después diario *Rumbo de Querétaro*, pero ya como diario sólo duró pocos meses. En 1985 comenzó a circular *La Voz de Querétaro*, pero este medio sólo circuló durante las campañas electorales. En 1988 comenzó a imprimirse el diario *A.M de Querétaro*, como una extensión de la red de periódicos *A.M. de Guanajuato*; éste proyecto apenas cumplió un año, el veto de la distribución entre los voceadores y un deficiente departamento de publicidad tornaron inviable el proyecto.

Un grupo de reporteros del *A.M de Querétaro*, inconformes con el cierre de su fuente de trabajo comenzaron a editar el semanario *El Nuevo Amanecer de Querétaro*. Desde 1990 comenzó a circular este semanario que se convirtió en el periódico independiente más importante de la década. Tendía a dar mayor cobertura a la oposición y a las organizaciones sociales que al gobierno del estado o al PRI, es decir, se erigió como una contrapropuesta a

los diarios oficialistas locales. Era dirigido por el sociólogo Efraín Mendoza Zaragoza, quien fue corresponsal del *Unomásuno* y reportero del *A.M. de Querétaro*.

A mediados y finales de los noventas surgen diversos semanarios, la mayoría inconsistentes en su periodicidad. Sólo dos de ellos mantienen una circulación consistente, por una parte se encuentra el semanario *El Nuevo Milenio*, que es fundado y dirigido por exfuncionarios de la administración de Mariano Palacios lo cual no obsta para que en diversas ocasiones funcione como un medio independiente, sobre todo respecto a la administración panista que se establece desde 1997.¹¹ Por otra parte se encuentra el semanario *Tribuna Universitaria*, que posteriormente se denominará *Tribuna de Querétaro*, el cual mantiene una línea editorial independiente, similar a la del *Nuevo Amanecer de Querétaro*.

2.4.3. El despegue de la radio en Querétaro

Según Jiménez Esquivel (1983), desde la instalación de la primera radiodifusora en Querétaro, el objetivo de la radio ha sido básicamente comercial. Para 1980 ya existen 7 estaciones comerciales y una cultural (Radio UAQ). Las 7 estaciones comerciales pertenecen al grupo Desarrollo Radiofónico, aunque hay diferentes concesionarios todas ellas se manejan como un monopolio dirigido por el exgobernador Ramón Rodríguez Familiar (dueño de tres estaciones). (Jiménez 1983)

En la época en que se desarrolla el estudio (1982) todas las radiodifusoras transmiten el mismo noticiario de 10 minutos diariamente. Este noticiario es producido por el departamento de prensa del gobierno del estado y se transmite dentro del tiempo disponible para el gobierno federal. Jiménez Esquivel (1983) concluye que el principal interés de la radio es vender anuncios y por ello es “necesario silenciar las noticias o comentarios que pueden perturbar el suave desarrollo de la *libre empresa*”.

A las consideraciones de este autor habría que señalar que en los 90s este panorama cambió radicalmente. En la segunda mitad de la década ya existían aproximadamente 20 radiodifusoras y por lo menos en 7 de ellas se producen noticiarios locales, aparte de que en la mayoría se retransmiten noticiarios nacionales. Aunque la mayoría de los noticiarios si

¹¹ El *Nuevo Milenio* es fundado y dirigido por Augusto de la Isla, quien fue Secretario de Cultura durante la gubernatura de Mariano Palacios.

manifestaban una tendencia de apoyo al gobierno de extracción priista, algunos noticiarios son más plurales que los periódicos. Por lo menos abren más sus espacios a la oposición y a las organizaciones sociales independientes; incluso, algunos de ellos, fueron críticos de las administraciones priistas y, en su momento, dieron mayor cobertura a la oposición.

Sin embargo, al margen del despegue de los noticiarios de radio, suponemos que los dos diarios queretanos han ejercido una gran influencia en los noticiarios de la radio hasta el año 2000 por varios motivos:

- Porque la mayoría de los noticiarios de radio comenzó a trabajar con los reporteros formados en los periódicos. En ese sentido, cuando surgieron los noticiarios, los periódicos fueron el semillero del que surgieron los directores de los noticiarios y los principales reporteros de la radio. Por esta razón, muchos reporteros que comenzaron en los periódicos se mantuvieron como los jefes de las nuevas generaciones de reporteros que se iniciaron ya en la radio y no en los periódicos.
- Otra importante razón es que los periódicos tradicionalmente publican información más completa (extensa) que los noticiarios, además los periódicos son más fáciles de consultar que los noticiarios. Ambas razones determinan que los periódicos influyan más a los noticiarios que los noticiarios a los periódicos en los años 90s.

En términos generales, podemos concluir, que los dos diarios desde su origen —fundados por funcionarios gubernamentales— mantienen una estrecha relación con las administraciones priistas. La mejor muestra de este compromiso fue la exagerada desigualdad en las coberturas de las campañas electorales, donde los periódicos y los principales noticiarios funcionaban como auténticos medios de propaganda del partido oficial. Para demostrar este comportamiento a continuación mostramos un estudio de análisis de contenido de las campañas electorales de 1994.

2.4.4. Actuación de los medios locales en las campañas de 1994

La representación en Querétaro de “Alianza Cívica, Observación 94” elaboró un estudio de análisis de contenido para conocer como cubrían las campañas electorales de los diferentes partidos los medios de comunicación queretanos.¹² La principal conclusión del análisis de

¹² Los resultados que presentamos a continuación son extraídos del reporte original, no de las notas publicadas, para que se pueda apreciar a profundidad el nivel de parcialidad de los medios. (Alianza Cívica 1994). Los resultados de estos estudios fueron dados a conocer públicamente antes de las elecciones

contenido realizado es que al PRI se le privilegia prácticamente en todos los aspectos de la información periodística, incluso en mayor grado que en las coberturas de los medios nacionales, proceso que fue denunciado públicamente por la representación nacional de Alianza Cívica.

Para ejemplificar esta cobertura inequitativa podemos señalar que en el rubro del número de “menciones” asignadas a los partidos políticos y sus candidatos, el *Noticias* asigna el 61% de ellas al PRI, mientras que el *Diario de Querétaro* asigna el 56% de las mismas a este partido. De manera que si tratáramos de promediar las menciones que ambos periódicos asignan a los candidatos del PRI, entonces tendríamos que estas ascienden al 58.5 por ciento.

En el rubro de cantidad de espacio asignado a los partidos políticos y sus candidatos, el *Diario de Querétaro* otorga el 70% de espacio al PRI, mientras que el *Noticias* le dedica el 61 por ciento. Si tratáramos de obtener un promedio del espacio que dedicaron ambos medios al PRI podríamos concluir que entre ambos asignaron un promedio de 65.5 por ciento.

Por otro lado el noticiario radiofónico *Para continuar* se mantiene en la misma línea de privilegiar al PRI, a quien asigna el 51.6% del tiempo dedicado a los partidos políticos y sus candidatos.

En el rubro de los espacios de primera plana asignados a los partidos políticos y sus candidatos, el *Diario de Querétaro* dedica al PRI el 86% de estos espacios, mientras que el *Noticias* otorga a este partido el 60% de estos espacios. Entonces, si tratamos de estimar los espacios de primera plana que entre ambos medios dedicaron al PRI tendríamos un 73 por ciento.

Sin embargo, donde se muestra más la inequitatividad de la prensa escrita, hacia el PRI es en los espacios dedicados a los candidatos locales; información que representa el grueso de

presidenciales de agosto de 1994, el reporte sólo fue consignado en notas periodísticas en el periódico local *El Nuevo Amanecer de Querétaro* (1994) y en el periódico nacional *Reforma* (18-08-94; 6A).

El estudio tomó como muestra a tres de los principales medios de comunicación de la entidad. Dos de ellos son impresos: el *Diario de Querétaro*, y el *Noticias, diario de la mañana*. Y el tercero es radiofónico, el noticiario “*Para continuar*”, que se transmite en la estación 95.5 de la Frecuencia Modulada.

Se seleccionó a estos medios por que eran los que tenían mayor público. Los dos medios impresos eran los únicos periódicos diarios que circulaban diariamente en toda la entidad y, en el caso del noticiario, se tomó en cuenta porque es uno de los más estructurados y regulares en sus emisiones, además de que la estación que lo transmite es una de las que tiene mayor audiencia. El estudio cubrió el tiraje y las emisiones radiofónicas de dos semanas, desde el 18 de julio hasta el día 29 de julio.

la información dedicada a los partidos políticos y sus candidatos. El *Diario de Querétaro* asigna el 92% de los espacios para los candidatos locales al PRI, mientras que el *Noticias* asigna el 78% de este tipo de espacios al mismo partido.¹³ Si quisiéramos promediar a cuanto asciende la cobertura de ambos diarios a los candidatos locales tendríamos que se les otorgó un 85% en promedio.

Como un agravante más de esta inequitativa cobertura, el estudio señala que en las semanas de estudio visitaron la entidad el candidato del PRD Cuauhtémoc Cárdenas y la candidata del PPS Marcela Lombardo; además, en el escenario nacional se registraron algunos percances importantes de candidatos del PRD¹⁴; todo esto sesgó el resultado del análisis, pues si estos candidatos opositores no hubieran visitado la entidad y las candidatas del PRD a nivel nacional no hubieran tenido importantes percances, entonces la cobertura hubiera sido aun más inequitativa a favor del PRI.

2.4.5. Poder, medios y discurso social en Querétaro

La conclusión obvia del análisis de la historia de los medios en la localidad es que el campo del periodismo —hasta 1997— no se diferenciaba del Estado, sino que se mantenía como sector totalmente cooptado, como un aparato del Estado. Aunque podría señalarse que algunas estaciones de radio comienzan a ganar independencia, en realidad no puede hablarse de una corriente importante de independencia como llegó a presentarse en el ámbito nacional con el nuevo periodismo y la oleada de medios independientes que autonomizaron al campo del periodismo respecto al Estado.

A pesar de las estrechas relaciones entre los medios y el aparato gubernamental, debemos aclarar que una cosa es que los diarios, los medios más oficialistas (según los estudios de análisis de contenido), liderearan a la radio, que la radio constituya el medio de mayor

¹³ El estudio apunta una hipótesis para explicar esta exagerada cobertura de las campañas priistas de los medios locales al PRI: “Estas cifras nos resultaron no sólo muy significativas, sino incluso difíciles de comprender, por lo cual decidimos investigar su origen. Y fue así como descubrimos — por testimonios de candidatos y periodistas que pidieron no se les mencionara públicamente— que la información de los candidatos locales es pagada, circunstancia que, si bien es común en todos los periódicos, en los periódicos más serios esta clase de información (“gacetilla” se le llama comúnmente) se presenta marcada con una tipografía diferente a la de la información general.”

“Y es por esta circunstancia económica que, por un lado, se produce mucha información de los candidatos locales del PRI, y por el otro, no aparece la de los candidatos locales de la oposición.”

¹⁴ En estas semanas en el ámbito nacional se registró el caso del candidato perredista a gobernador de Chiapas (Amado Avendaño), quien sufrió un accidente automovilístico que lo puso al borde de la muerte.

penetración en la población y otra cosa es que la gente obedezca a los medios, como suponen los medios y como parece creer el gobierno.

Es decir, las teorías tradicionales sobre el efecto de los medios en la población suelen conceder un poder excesivo a los medios para el manejo de las conciencias. No obstante, como ya señalamos, algunas de las teorías más recientes, como las teorías de la recepción, plantean que los sujetos no son receptores manipulables, sino que los receptores leen a los medios como les conviene, como ellos quieren y no siempre hacen la lectura que los medios tratan de imponer. En ocasiones los receptores realizan “lecturas negociadas”, adaptando los mensajes de los medios a sus intereses e, incluso en ocasiones los lectores realizan “lecturas críticas” mediante las cuales subvierten los mensajes de los medios y del poder político.

Muestra de esta rebeldía de los receptores fue el proceso electoral de 1997 en Querétaro, como prueba de ello podemos mencionar el dato de que en esta contienda Fernando Ortiz Arana ocupó casi el 83% de las menciones otorgadas al conjunto de candidatos, en la primera plana de los diarios locales. En cambio el candidato panista Ignacio Loyola apareció en menos del 4% de estos espacios. El candidato ganador fue, entonces, el candidato despreciado por los medios; mientras que el candidato avalado por los medios fue despreciado por la ciudadanía. (Lazos 1997)

En este contexto sólo podemos concluir que tanto los grupos de poder como los medios que se constituían en los voceros gubernamentales, poco a poco fueron alejándose de las verdaderas tendencias de opinión de la gente común; por tanto, el discurso social global de la población comenzó a orientarse en un sentido diferente al que marcaban los medios y el poder establecido. Esta separación entre los grupos de poder aliados a los medios y la gente común afloró en 1997, en las tendencias electorales, las cuales fueron generadas en un discurso social independiente del poder, un discurso social que causó mucho asombro pues, hasta esa época, no había sido reconocido por los medios ni por los grupos de poder local.

2.5. Relaciones poder, medios y público en las elecciones de 1997 en Querétaro

2.5.1. La especificidad de las regiones en las coyunturas electorales

No obstante las tendencias nacionales de mayor competencia electoral, aun faltan por explicar las problemáticas regionales que ayuden a integrar el rompecabezas del proceso nacional. Porque cada región vive una singularidad que no se puede reducir al proceso global, muestra de ello son las “sorpresa electorales” como el caso de Querétaro y el de Chihuahua en 1997; es decir, que en el estado de Querétaro clasificado como “eminente priísta” gane la oposición y que, en cambio, en un “reducto de la oposición panista”, como era considerado Chihuahua, recupere la plaza el PRI. Este tipo de procesos regionales demuestra que no existen tendencias nacionales globales que se impongan a todas las regiones.

Para comprender estas problemáticas regionales debemos recordar que el presidente Salinas comenzó un proceso de modernización que implicaba la centralización de la toma de decisiones en el plano federal y, además, un proceso de desmovilización de los sectores tradicionales del PRI. Producto de este proceso fue el cambio de 17 gobernadores y la imposición de un gran número de ellos. A raíz de este proceso las fuerzas corporativas, así como los grupos locales y regionales al interior del PRI comenzaron a luchar contra los grupos centrales que tomaban las decisiones; durante este periodo grandes líderes regionales del priismo, inconformes con las decisiones de los grupos centrales, emigraron a otros partidos, e incluso, llegaron a triunfar con siglas diferentes al PRI. En las campañas de 1997 en Querétaro, este proceso de desintegración del PRI se evidenciará con la campaña de José Ortiz Arana quien luchará localmente dentro del PRI por la candidatura y, al perderla —a causa del centralismo que impone a su hermano Fernando Ortiz Arana— emigrará al PC. De manera similar, Ignacio Loyola, el candidato del PAN, que durante su juventud estuvo afiliado a una organización priísta y por su ascendencia familiar estaba más vinculado al PRI, decidirá contender en la oposición. Por tanto, es el cambio en la correlación de fuerzas al interior del PRI, es decir el triunfo de los tecnócratas y del centralismo sobre los sectores y sobre los grupos locales, la pérdida de la hegemonía ideológica del grupo dominante (los tecnócratas), un elemento decisivo para la disolución de la legitimidad del Estado mexicano y, a causa de todo ello, la derrota del PRI en 1997.

Además de la disolución de la hegemonía del grupo gobernante nacional, resulta innegable que la ciudad de Querétaro estaba registrando un proceso estructural de cambio social que explica, coherentemente, el cambio gradual de preferencias electorales que se estaba suscitando hasta las elecciones de 1994. Sin embargo, los procesos estructurales como el cambio en el nivel de vida, la urbanización de la región, la inmigración, el incremento en la escolaridad, etc. resultan insuficientes, por sí solos, para explicar el drástico cambio de preferencias electorales que se suscitó entre las elecciones de gobernador de 1991 y las de 1997; es decir, en 1991, el candidato priista obtiene el 72.54%, el panista sólo un 18.43%, mientras que ya en 1997 el candidato priista sólo obtiene un 39.88%, mientras que el panista logra el 45 por ciento. También podemos comparar como en las elecciones presidenciales de 1994 el candidato del PRI consiguió el 60% de las votaciones mientras que el del PAN obtuvo tan sólo el 30 por ciento.

En conclusión, vistas desde cualquier ángulo, las elecciones de 1997 constituyen un vuelco en las preferencias electorales de los queretanos; es decir, resulta incomprensible que en tan sólo tres años, el estado pase de ser “eminente priista” a ser un estado controlado por el panismo. Por todo ello, creo que, además del proceso estructural de cambio de la entidad, debemos buscar una explicación en el clima de opinión, en la coyuntura que se vivió durante la contienda de 1997.

2.5.2. Escisión interna del PRI local

Desde octubre de 1996, José Ortiz Arana (hermano mayor de Fernando Ortiz Arana), comienza una precampaña pública para ser postulado candidato del PRI a la gubernatura del estado. Recorre principalmente los municipios rurales y los serranos, donde su campaña tiene mayor impacto. Esta precampaña tiene como fundamento que, hasta ese momento, en diferentes estados se había impulsando el método de consulta abierta a las bases para la designación de candidatos priistas a las gubernaturas.

En el libro *La lucha por el cambio*, escrito por Juan Alvaro Zaragoza Lomelí, quien formó parte del equipo de campaña de José Ortiz Arana (JOA), se reconstruye la historia del 1997 desde el ángulo del equipo de campaña de este candidato. El autor cuenta que la estrategia de JOA para alcanzar la candidatura del PRI fue crear un movimiento popular —denominado Efecto 2000—; que llegaría a rebasar la estructura institucional del PRI local y

lo impondría como candidato. Por otra parte JOA confiaba en que su presunta amistad "íntima" con la familia Zedillo le obsequiaría la bendición del presidente, relata el autor del libro. Además de sus supuestas relaciones con Zedillo, dice Zaragoza Lomelí, JOA alardeaba de sus relaciones con la Secretaría de Gobernación, "casualmente", el nido de enemigos de Fernando Ortiz Arana (FOA); según el equipo de campaña de JOA, su candidato confiaba en que sus amigos de Gobernación (en esa época dirigida por Emilio Chuayfet) financiarían su campaña. (Zaragoza 2000, 102)

A pesar de esta corriente interna del PRI, el 22 de enero de 1997, Fidel Velázquez predestapa a Fernando Ortiz Arana como candidato del PRI a la gubernatura de Querétaro. El presunto candidato formaliza su postulación el 31 de enero.

Según el libro, ante el destape inesperado, José Ortiz Arana se desploma, su equipo de campaña tampoco se pone de acuerdo y comienza la desbandada. Rubén Galicia Medina entrega las 52 mil afiliaciones del movimiento Efecto 2000 a Fernando y el hijo de Galicia Medina obtiene una candidatura plurinominal para el congreso local. (Zaragoza 2000, 88-89)

Al imponerse Fernando en el PRI, lo único que ganó José es que todos los partidos le cerraran las puertas, en el libro muchos aseguran que esta acción de los partidos no fue gratuita sino pagada en efectivo por Fernando. (Zaragoza 2000, 107)

Lo más interesante del libro es la sección de entrevistas que proporciona testimonios de los actores que confirman los rumores del 97. Por ejemplo, se menciona que Fernando pagó a muchos partidos locales para que no postularan a su hermano; la publicación enfatiza en la acusación de un pago al PRD local: "Carlos Saint Martín, dijo 'sí, se nos está ofreciendo lana'" (Zaragoza 2000, 107).

En el libro queda incólume el testimonio de Francisco Arreguín, dirigente del Partido Cardenista (PC) en Querétaro, quien acepta que Fernando Ortiz Arana le hizo una oferta monetaria para que retirara la candidatura de José. El dirigente del PC relata la entrevista crucial con Fernando Ortiz Arana antes de la postulación de José:

—¿Se habló de pesos?

—No en concreto, pero sí hubo el ofrecimiento, y con muchos ceros. Evidentemente yo no lo vi por ese lado, yo valoraba a la gente que nos ha conocido y lo perciben, soy gente de firmeza, si he tomado una actitud la sostengo, y no puedo actuar a espaldas de lo que creo o considero que está bien. No se hizo. Se retiró el senador (Fernando Ortiz Arana).

—¿No hubo ningún otro contacto, ninguna otra proposición?

—Hubo proposiciones a nivel nacional, él incluso proponía: pídamme aquí... (Zaragoza 2000, 100)

Existen otros rumores importantes que adquieren forma con los testimonios. Por ejemplo, se comenta exhaustivamente como Fernando Ortiz Arana compungido ante la candidatura de su hermano se redujo a realizar una campaña insignificante. Un dato interesante es que cuando en la campaña priista salió a relucir Mariano Palacios, esto acabó perjudicando la campaña del PRI local. (Zaragoza 2000). Otro testimonio comprometedor es el relato de las reuniones que el candidato cardenista José Ortiz Arana sostenía con su supuesto adversario panista Ignacio Loyola en plena campaña. (Zaragoza 2000, 110)

Pero lo más relevante del documento consiste en el reconocimiento de que esta confrontación entre los grupos encabezados por los hermanos dividió al electorado priista y exhibió a Fernando Ortiz Arana como representante del centralismo. Para tener una idea sobre la importancia de este conflicto en las elecciones, cabe señalar que la votación que obtuvo José Ortiz Arana —en la Sierra Gorda— fue obtenida entre los tradicionales votantes priistas, donde, además de todo, la división entre los hermanos provocó una copiosa corriente abstencionista nunca antes registrada; de manera que, si Fernando Ortiz Arana hubiera conservado este electorado, seguramente hubiera ganado a Ignacio Loyola. Esta afirmación cobra fuerza si tomamos en cuenta que la diferencia con la cual ganó el candidato del PAN en 1997 fue tan solo de 5% de manera que si el priista hubiera conservado los votantes que le restó su hermano (el 3.03% que obtuvo José Ortiz Arana) y las abstenciones de la sierra y los distritos rurales, seguramente habría logrado ganar al candidato panista.

2.5.3 La campaña de Fernando Ortiz Arana

El candidato del PRI a la gubernatura, Fernando Ortiz Arana era el político “queretano” que había desarrollado la trayectoria más importante en el ámbito nacional: presidente de la Asamblea de Representantes del DF, presidente de la cámara de diputados del país, presidente del senado, presidente nacional del PRI; incluso, en su *curriculum*, los periodistas lo mencionan como presidenciable, porque recibió apoyos para alcanzar la candidatura a la presidencia por el PRI después del asesinato de Luis Donaldo Colosio.

A lo largo de su trayectoria política en Querétaro, Fernando Ortiz Arana había desarrollado, si no un grupo, sí importantes vínculos con los principales actores políticos de la entidad, con los directores de los periódicos, con funcionarios públicos, industriales, empresarios, etc. Sin embargo, cabe señalar, entre las bases corporativas del priismo, el campo, los grupos obreros, etc. el candidato Fernando Ortiz Arana no tenía mucha representatividad, pues toda su trayectoria política la había desarrollado en el centro del país y en sus escasas giras por la ciudad de Querétaro sólo se reunía con las élites políticas y económicas.

Para seguir aclarando este contexto, recuperamos una evaluación autocrítica (hecha a posteriori) de la campaña de Fernando Ortiz Arana que realizó la delegación Querétaro de la Fundación Colosio (Fundación Colosio 1998).

Según este documento, Fernando Ortiz Arana y el resto de priistas utilizaron una estrategia de campaña ineficaz. Cuando José Ortiz Arana se postuló como candidato a la gubernatura, Fernando Ortiz Arana declaró públicamente que realizaría una reflexión personal para decidir si contendería contra su hermano. Al cabo de unos días el candidato del PRI refrendaría su compromiso, pero, según la Fundación Colosio, su reflexión generó muchos rumores sobre su renuncia. Peor aun, menciona este documento, la sombra de José Ortiz Arana, perseguiría a Fernando, quien, en vez de realizar una campaña de intenso proselitismo, redujo su campaña a unos cuantos actos; suponiendo, quizá, que con su renombre y el derroche publicitario ganaría fácilmente las elecciones. Esta excesiva confianza del candidato se reprodujo en su equipo de campaña, quienes realizaron una campaña floja y la mejor evidencia de su apatía fue la negativa de todos los candidatos priistas a debatir públicamente con la oposición (Fundación Colosio 1998).

Por otro lado, continúa este documento, esperaban que con una campaña —menos que tradicional— por lo menos la “estructura partidaria” (el aparato corporativo diríamos nosotros) funcionara eficazmente, pero no fue así. Pues la estrategia de campaña fue diseñada para el priismo, no para la sociedad, explica el documento. (Fundación Colosio 1998)

Otro elemento en contra del priismo lo constituye la distancia que mantuvieron los candidatos respecto a la administración gubernamental, estatal y municipal. Si el gobernador tenía suficiente consenso entre la población —se pregunta el documento— ¿por

qué no se aprovechó? A esta pregunta, la presente investigación respondería: porque el liderazgo de Fernando Ortiz Arana y el de Enrique Burgos eran inconciliables: ambos personajes pertenecen a grupos antagónicos dentro del PRI.

2.5.4 La campaña del PAN

Según los propios testimonios del gobernador panista Ignacio Loyola y de otros líderes panistas la estrategia del PAN era enviar sus candidatos más fuertes a la alcaldía de la capital del estado, donde tenían más probabilidades. En una entrevista, el gobernador recuerda ese proceso:

“Respecto a la ausencia del PAN en su gabinete (Ignacio Loyola) aclara: ‘Los panistas, como gran parte de la sociedad de Querétaro, pensaron que no se ganaba la gubernatura, entonces se acomodaron con el presidente municipal y cuando ya quisimos ya estaban todos ocupados. Esa es la realidad. Yo si recuerdo haber invitado a varios, cuando menos a dos, a participar en el gobierno estatal y decidieron hacerlo en la presidencia municipal por la perspectiva del triunfo’” (Hernández 1998)

En el libro *La lucha por el cambio* (Zaragoza 2000), el dirigente panista Ramón Lorence—quien en el 97 fungía como presidente estatal del PAN— reconoce que cuando realizaba consultas para seleccionar al candidato a la gubernatura, las personas a las que se les ofrecía la oportunidad de conseguir la candidatura a gobernador no creían que se pudiera ganar esa posición. Confirma que sólo esperaban ganar la alcaldía y hacia allá dirigieron su candidato fuerte: Francisco Garrido Patrón. Para la gubernatura invitaron a diversos líderes sociales para que se registraran como candidatos externos, pero muchos no aceptaron porque creían que iban a perder: “(...) la gente quería el cambio pero tenía miedo de enfrentarse a Fernando Ortiz Arana; hubo muchos que no aceptaron porque, ante la propuesta del PRI creían que íbamos a perder”. Sólo aceptaron la invitación Ignacio Loyola, Francisco Cevallos Urueta y Manuel Urquiza.

A la convención estatal ya sólo llegaron Francisco Cevallos Urueta e Ignacio Loyola, ganó este último. El candidato del PAN a la gubernatura era un verdadero neófito en el campo de la política partidista. Ingeniero agrónomo por el Instituto Tecnológico de Monterrey Campus Querétaro; se había dedicado toda la vida a administrar empresas de su familia y llegó a ser presidente de la Coparmex local. Algunos periodistas cuentan que en su juventud militó en una organización priista. (Venegas 2000) De facto la familia de Ignacio Loyola históricamente siempre se vinculó más al PRI que al PAN. Por ejemplo,

Enrique Burgos cuando era candidato a la gubernatura por el PRI, en 1991, instaló su casa de campaña en una céntrica casona de la familia Loyola Vera y cuando fue electo gobernador designó a Roberto Loyola Vera, hermano de Ignacio Loyola como secretario particular. Además el mismo Ignacio Loyola está casado con una prima hermana de Fernando y José Ortiz Arana.

Un testimonio de la improvisada campaña del candidato a gobernador panista la relata Eduardo Loyola Vera, hermano del candidato a la gubernatura en el libro *La lucha por el cambio* (Zaragoza 2000). Eduardo Loyola Vera, según sus propias palabras, llega a ser coordinador de la campaña por accidente, pues las dos personas que habían sido designadas previamente renunciaron. Eduardo Loyola, quien sólo comenzó como auxiliar en la campaña finalmente fue nombrado coordinador de manera provisional, pero así continuó durante toda la campaña:

“El primer coordinador de la campaña fue Simón Guerrero, que también actuó como coordinador de la precampaña, por el conocimiento que tenía de los panistas empieza a organizar rutas y a ver cuestiones más bien logísticas más que de estrategia política, y luego recomiendan a Ignacio Loyola, una persona con especialidad en organización y es cuando entra Gleason, que tiene un doctorado en Francia en cuestiones organizativas y toma las riendas como coordinador, 3 semanas antes del arranque, 5 días después del arranque se ponen de acuerdo él, e Ignacio y deciden que deje la coordinación, los motivos a fondo no vienen al caso, y en ese momento Ignacio me pide que tome las riendas de la campaña en forma provisional y de ahí me seguí hasta el final, buscamos quien lo hiciera, incluso pedimos apoyo al CEN quien nos mandó a Javier Dorantes, pero más bien venía a otro trabajo.”

“La gran aportación que yo hice fueron tres cosas: ignorancia, sentido común y trabajo. Mi ignorancia en cuestiones de cómo llevar una campaña electoral me permitió preguntar a cuanta gente me encontraba, me permitió utilizar el sentido común y sobre la marcha yo tomaba decisiones.” (Zaragoza 2000; 137)

A diferencia de la desorganizada campaña para la gubernatura, Francisco Garrido Patrón, el candidato a la alcaldía capitalina —la carta fuerte del PAN— desarrolló una campaña planeada íntegramente y con los recursos necesarios, los cuales habían sido conseguidos con antelación. En su plan se integraba la realización de encuestas, la presencia en los medios electrónicos locales, las giras de presentación en colonias populares y los recursos tradicionales de la propaganda como anuncios promocionales en la radio, la pinta de bardas, panfletos, folletos, etc. (Zaragoza 2000; 128-134).

2.5.5 El clima de opinión pública

Cabe recordar que en las últimas décadas la televisión se ha convertido el medio más importante de difusión política y de entretenimiento cultural, por ello se considera que las tendencias de las televisoras constituyen la principal influencia mediática en los electores aun en regiones como Querétaro. Para sustentar esta afirmación podemos citar una encuesta realizada en 1996 por el IFE y el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, el cual arrojó que el 59% de las personas se informan por la televisión; el 17% por la radio; 10% por la prensa; el 6% por los tres y el 7% restante por otros medios o no les interesa. (Martínez 2000)

Las televisoras de cobertura nacional Televisa y TV Azteca en 1994 todavía se caracterizaron por una cobertura inequitativa de las campañas electorales. En 1994 los principales noticiarios de ambas televisoras dedicaron el 35% del tiempo al PRI, el 17% al PRD, el 16% al PAN y el restante 34.6% a los partidos restantes. (Martínez 2000; 5)

Sin embargo, la reforma electoral de 1996 que ciudadanizó los organismos electorales también exigió a los medios una cobertura equitativa de las campañas. Por este motivo en 1997 los medios asignaron tiempos más equitativos para los partidos que en 1994. La Academia Mexicana de Derechos Humanos (AMDH) que realizó estudios de análisis de contenido en los noticiarios de las dos televisoras descubrió que el tiempo dedicado a los partidos en el periodo marzo junio fue similar a la votación que obtuvieron el PRI, PAN y PRD. Más significativo, aun fue que el tratamiento a los actores políticos no estuvo lleno de descalificativos para la oposición y halagos para el PRI, como sucedió en 1994. De acuerdo con el IFE el 95.43% del total de espacios informativos no fueron motivo de comentario o calificativos por parte de los conductores. Dentro del 4.5% de notas aprobatorias o descalificadoras destacaron los noticiarios de TV Azteca como los principales infractores al régimen de objetividad.

Desde nuestro punto de vista, un elemento que ayudó a que la cobertura fuera más equitativa en las televisoras fue que las campañas no fueron federales sino, principalmente locales; es decir, el sistema no puso en marcha toda la maquinaria que utiliza para ungir al candidato presidencial del PRI, como sucedió en 1994 y como se repitió, aunque en menor medida en el 2000.

Pero además de la cobertura informativa, en este proceso electoral de 1997 comenzaron a presentarse intensas campañas de publicidad a través de la televisión. En este terreno la oposición, principalmente PAN y PRD desarrollaron campañas publicitarias bien diseñadas, atractivas y críticas del sistema, las cuales desarrollaron un profundo impacto en el público. En cambio, el PRI instrumentó campañas tradicionales, similares a las campañas publicitarias del programa oficial Solidaridad y en ocasiones campañas descalificatorias que no tuvieron el efecto esperado. (Acosta y García 1997; 19) (Lara y Arizpe 1998; 12-13)

Cuadro I. Tiempo total dedicado a los partidos políticos en 24 Horas y Hechos en la campaña de 1997

Noticario	PRI	PAN	PRD	PT	PVEM	PC	PPS	PDM	TOTAL
24 Horas	0:30:59	0:34:38	0:41:54	0:08:20	0:09:38	0:07:59	0:06:25	0:05:40	2:25:33
Hechos	1:51:03	1:32:42	1:26:26	0:08:24	0:08:53	0:02:18	0:01:15	0:02:52	5:13:53
Total	2:22:02	2:07:20	2:08:20	0:16:44	0:18:31	0:10:17	0:07:40	0:08:32	7:39:26

Fuente: Monitoreo de la Academia Mexicana de Derechos Humanos del 17 de marzo al 2 de julio de 1997

2.5.6 Las encuestas

Paralelo al proceso de los medios de comunicación, se desarrolló una competencia entre los candidatos a través de las encuestas. Desde antes de que comenzaran las campañas, el entonces presidente del Colegio de Economistas, Carlos Peñafiel, en su calidad de profesor de la Universidad del Valle de México Campus Querétaro coordinó el levantamiento de una encuesta antes de que arrancaran las campañas electorales, en septiembre de 1996. En esta encuesta se otorgaba una preferencia electoral a favor del PAN, quien obtenía un 24.5%, mientras que el PRI obtenía un 22 por ciento.

Desde ese momento se desató una guerra de encuestas. En enero de 1997 el Centro de Estudios de Opinión de la Universidad de Guadalajara levantó una encuesta según la cual PRI tenía una preferencia electoral de 39.1%; el PAN, 38.6%; y se perfilaba un 18% de indecisos.

Además, comenzaron a intervenir agentes poco profesionales para realizar encuestas los cuales, obviamente, presentaban resultados convenientes a sus favoritos. Por ejemplo, la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ) realizó varias encuestas, todas con resultados similares: el PRI obtenía el doble de las preferencias

electorales que el PAN. Para comprender las encuestas de esta institución se debe recordar que esta Facultad de Derecho es conocida en el estado como el semillero de los políticos priistas, pues ahí estudiaron José y Fernando Ortiz Arana, Mariano Palacios Alcocer, Enrique Burgos García, así como los principales políticos priistas de la entidad.

En cambio la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales también de la UAQ realizó una encuesta que sólo fue aplicada a los estudiantes universitarios. A diferencia de la encuesta de la Facultad de Derecho, esta sí exhibió una metodología y los resultados tuvieron una mayor cercanía con los resultados electorales del 6 de julio. A continuación mostraremos algunos de los principales resultados que arroja este estudio.

2.5.7 Encuesta preelectoral realizada entre los estudiantes de la Universidad Autónoma de Querétaro¹⁵

En la encuesta se presentan muchos datos que sugieren que los universitarios tienen una formación política importante: el 86% externó su idea de asistir a votar, un 11% manifestó que no lo haría y un 3% que aún no sabía si hacerlo o no. De los que tienen la intención de votar, el 55% dijo que votaría en función de los candidatos y el 29% en función del partido político.

Las preferencias electorales muestran que los universitarios optaría entre el PRI y el PAN: 35% pensaba votar por el PAN, el 32% por el PRI, 9% por el PVEM y el 6% por el PRD. Este resultado es paradójico porque muestra que los universitarios no se sumaron a la corriente mayoritaria de ciudad de Querétaro que registró una votación muy alta hacia el panismo.

En el estudio también se confirma la hegemonía de la TV, pues el 62% de los entrevistados se informan de política por la TV; 19% por la prensa escrita; 14% por la radio y sólo 2% por libros y revistas. Entre todos los entrevistados, el medio preferido es el noticiario “Hechos” (44%); le sigue “24 Horas” con un 8%. Entre los noticiarios de radio, “Para Empezar” es escuchado por un 6%; le sigue “*Para continuar*” con un 2 por ciento.

¹⁵ El profesor Agustín Osornio Soto de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAQ coordinó a un grupo de estudiantes para el diseño y levantamiento de una encuesta preelectoral entre los estudiantes de la Universidad Autónoma de Querétaro. La encuesta fue realizada los días 26 y 27 de mayo del presente año. Entre los 417 estudiantes encuestados, había muchos estudiantes de otras entidades del país y de algunas partes del extranjero. Destaca el dato de que sólo el 54% eran originarios de esta entidad de Querétaro, mientras que un 20% provenía del Distrito Federal y un 9% de Guanajuato. Por otra parte, de los que venían de otra entidad, el 30% de ellos tenían más de 10 años radicando en Querétaro.

Cuadro II. ¿Si hoy fueran las elecciones, por qué partido político votarías?

	%	<i>Frecuencia</i>	<i>Top-5</i>	%	<i>Frecuencia</i>
Ninguno o no puede votar	9	37	PAN	35	146
PAN	35	146	<i>PRI</i>	32	135
PRI	32	135	<i>PVEM</i>	9	37
PRD	6	26	<i>Ninguno</i>	9	37
PT	0	1	<i>PRD</i>	6	26
PPS	1	4	<i>TOTAL</i>	93	338
PC	0	1			
PDM	2	10			
PVEM	11	44			
No sé todavía	3	13			
	100	417			

Fuente: Encuesta sobre cultura política en los estudiantes de nivel profesional de la UAQ en el proceso electoral de 1997

Un dato que comprueba que el voto por la alternancia en 1997 no se realizó como respuesta a una mala gestión es la valoración del gobernador priista Enrique Burgos y del presidente Ernesto Zedillo. El 94% consideró que la gestión del gobernador había sido entre regular, buena y muy buena. En cambio, quienes consideraron que el desempeño del presidente Zedillo, había sido entre regular, bueno y muy bueno, sólo fueron 73 por ciento.

2.5.8 Encuesta de la Fundación Rosenblueth

Otro de los estudios más reveladores de las tendencias preelectorales hacia la alternancia fue la encuesta denominada “Querétaro a 15 días de las elecciones” levantada por la Fundación Arturo Rosenblueth.¹⁶

Como en la encuesta de los universitarios los entrevistados consideran que el gobierno estatal de Enrique Burgos tenía más legitimidad que la administración federal de Ernesto Zedillo. El 42% consideraba que el gobierno estatal encabezado por Enrique Burgos si se preocupaba por el bienestar de la comunidad y 42% estimaba que no. En cambio una

¹⁶ La encuesta se presentó en junio 19 ante los medios de comunicación. Las entrevistas fueron levantadas entre el 30 de mayo y el 11 de junio. Se entrevistó a 700 personas mayores de 18 años de los municipios de Querétaro, San Juan del Río, Tequisquiapan, el Marqués y Pedro Escobedo. Cabe recordar que en estos municipios se asentaba el 71.85% de la población estatal.

inmensa mayoría de la gente creía que el gobierno federal no se preocupaba (58%), sólo el 23% creía que si se preocupaba.

Cuando se les pregunta a los entrevistados cual es la mejor opción para gobernar el Estado de Querétaro el mayor porcentaje prefiere al PAN (29.7%); le sigue muy de cerca el PRI (24.1%) y distante el PRD (8.0%). En la ciudad capital la tendencia a favor del PAN ya se perfilaba como la más significativa (34.8%), mientras que para el PRI ya se preveía un voto de castigo (22.4%).

Las preferencias electorales de los jóvenes, los de mayor escolaridad y los habitantes de la ciudad nos muestran que las nuevas generaciones, producto de la modernización de la sociedad queretana optaron por la alternancia.

Las mujeres y los jóvenes (de 18 a 35 años) tienen una mayor preferencia por el PAN que los hombres y las personas de edad avanzada (de 46 a 60 años). De igual manera, la gente que no tiene escolaridad desarrolla mayor preferencia por el PRI (20%) que por el PAN (13.33%). En este sector se presenta un alto porcentaje que no tiene preferencia (24%), que no sabe (22.22%) o que votará por otro (17.78). A medida que la población tiene mayor escolaridad aumenta su preferencia por el PAN y disminuye su interés por el PRI, hasta llegar a los de educación superior que son quienes más prefieren al PAN (37.31%) que al PRI (24.87%).

Una prueba de que la escisión del PRI en el medio rural fue decisiva se puede sustentar en que prácticamente en todos los cuadros se puede apreciar que en los municipios más urbanizados, Querétaro y San Juan del Río, se manifiesta una mayor preferencia por el PAN que por el PRI. Mientras que en los municipios más rurales (Pedro Escobedo, El Marqués y Tequisquiapan) se manifiesta una mayor preferencia por el PRI. Esto se muestra en el siguiente cuadro.

Cuadro III. Preferencia partidista por nivel de ingresos

	Querétaro	S.Juan del R.	Tequisquiapan	El Marqués	Escobedo	Los 5 Municipios
1 a 2 Salarios mínimos						
PAN	27.27%	22.22%	9.09%	22.22%		75.8%
PRI	21.82%	25.93%	27.27%	7.41%	18.18%	100.61%
PRD	3.64%	3.60%	9.09%	3.70%		20.03%
Otro	20.00%	18.52%	18.18%	22.22%	9.09%	88.01%
Ninguno	10.91%	14.81%	36.36%	22.22%	22.73%	107.03%
No sabe	16.36%	14.81%		22.22%	50.00%	103.39%
3 a 4 Salarios mínimos						
PAN	31.03%	13.04%		8.33%	50.00%	102.4%
PRI	8.62%	30.43%		16.67%	25.00%	80.72%
PRD	13.79%	8.70%				22.49%
Otro	13.79%	8.70%	66.67%	41.67%	25.00%	155.83%
Ninguno	12.07%	21.74%	33.33%	25.00%		92.14%
No sabe	20.69%	17.39%		8.33%		46.41%
5 a 7 Salarios mínimos						
PAN	30.39%	29.79%	33.33%	33.33%	12.50%	139.34%
PRI	22.06%	29.79%	55.56%		50.00%	155.41%
PRD	11.76%	6.38%	11.11%			29.25%
Otro	14.71%	8.51%			25.00%	48.22%
Ninguno	8.82%	19.51%		33.33%		61.66%
No sabe	12.25%	6.38%		33.33%	12.50%	64.46%
8 a 10 Salarios mínimos						
PAN	44.04%	50.00%				94.04%
PRI	28.44%	37.50%	50.00%			115.94%
PRD	7.34%	12.50%				19.84%
Otro	8.26%		50.00%			58.26%
Ninguno	7.34%					7.34%
No sabe	4.59%					4.59%

2.5.9 Análisis de contenido de las campañas de 1997 en Querétaro

A contracorriente de las tendencias de opinión, del discurso social que comenzaban a promover la alternancia y que podemos apreciar en estas encuestas, los medios de comunicación locales, especialmente los periódicos, no sólo mantuvieron su estrategia de favorecer desproporcionadamente al candidato priista, sino que, incluso aumentaron la cobertura a este candidato; es decir, en 1997 la cobertura a los candidatos del PRI aumentó respecto a la de las campañas de 1994. En 1997, tan sólo el candidato del PRI al gobierno del estado obtuvo un porcentaje muy alto (83%) de menciones en primera plana, mientras

que el conjunto de candidatos del PRI en 1994 recibió “sólo” el 73 por ciento.

Quizá esta cobertura a Fernando Ortiz Arana sólo sea comparable a la cobertura que los diarios otorgaron en promedio —en 1994— a todos los candidatos locales del PRI(85%). Esto quizá se podría explicar, por un lado, por la gran trayectoria política que había desarrollado Fernando Ortiz Arana y, por otro lado, como sugiere el coordinador de Síntesis Informativa del Bajío, por que este candidato pagó gran parte de las notas en los periódicos.¹⁷

Cabe señalar, que los medios locales, mantuvieron esta tendencia inequitativa a contracorriente, incluso, de los medios nacionales; pues estos últimos ya comenzaban a atender la exigencia del IFE de brindar coberturas más equitativas a las campañas de los diferentes partidos.

La empresa Síntesis Informativa del Bajío elaboró un estudio de análisis de contenido para observar la cobertura que los periódicos locales realizaban de las campañas partidistas. A continuación presentaremos los principales resultados del estudio, los fragmentos entre comillas corresponden al discurso pronunciado cuando se presentó públicamente el estudio y el resto del texto al análisis de los cuadros impresos que nos facilitó el coordinador de este trabajo. (Lazos 1997)

2.5.10 La cobertura de los diarios locales

“Sólo uno de los candidatos Fernando Ortiz Arana del PRI ocupó casi el 83% de las menciones, otorgadas al conjunto de candidatos a la gubernatura, en la primera plana de los dos diarios locales. En cambio el candidato panista Ignacio Loyola apareció menos del 4% (3.8%). Sin embargo, los resultados electorales dieron menos del 41% al priista y casi el 45% al panista.” (Lazos 1997)

“En los 90 días previos al 6 de julio de 1997, el espacio ocupado por el candidato tricolor promedió el 30.1 % de la información política de ambos diarios en primera plana. El

¹⁷ En la conferencia el director de la Síntesis Informativa del Bajío comentó: “Encontramos apenas media docena de espacios pagados. Un par de José Ortiz Arana, un par del PAN y otros dos de Rodolfo Muñoz Lámbarri... ¿Qué nos dicen estas cifras, qué hay detrás? Si es verdad lo anterior, los diarios locales se están perdiendo una gran oportunidad de negocio pues en una democracia competitiva, los espacios que se pagan en los medios son muy importantes en una contienda. Pero lamentablemente no se puede decir que haya tan poca información electoral pagada u ordenada. Más bien, tenemos elementos para pensar lo contrario, que tal desproporción informativa tiene que ver más con los intereses de los dueños o administradores de los periódicos y con un criterio que oculta cuando una información es pagada y cuando no.”

governador Enrique Burgos ocupó el 23.6% del total; en tanto Ignacio Loyola ocupó el .47% del espacio en promedio. Cabe decir que ni siquiera su cierre de campaña salió en la primera plana del *Diario de Querétaro*."

"Considerando también a los semanarios y a *El Sol de San Juan*, la tendencia no es muy distinta en los comicios para diputados federales: los candidatos del PRI captaron el 73% de la información total y el 94% de las fotografías (sólo Jesús Rodríguez, el 71%) mientras que los aspirantes del PVEM y el PC nunca aparecieron en las primeras planas. Ninguno de los candidatos a diputados federales del PT ni del PDM fue retratado y los panistas ocuparon el 0.3% del total de las fotos, el segundo lugar fue ocupado por los aspirantes perredistas que captaron el 2.7% de las imágenes."

Muestra del compromiso de los medios con los candidatos del PRI es que aumentan excesivamente la cobertura a medida que se acerca el cierre de campaña. En cambio, las menciones y espacios que se asignan a los candidatos de la oposición siguen siendo los mismos, por lo que, al aumentar —en números absolutos— la cobertura de los candidatos priistas, porcentualmente baja la cobertura de los candidatos opositores. Para demostrarlo podemos exhibir las menciones y los espacios que se asignaron en las últimas quincenas de la campaña a los candidatos priistas

Cuadro VI. Menciones y espacios asignados por los periódicos a los candidatos en las últimas quincenas de la campaña de 1997

	25 Abril/08 Mayo		9 Mayo/22 Mayo		23 Mayo/05 Junio		06 de junio/19 de junio		27 junio/ 03 julio	
Candidatos*	Menciones	Espacio	Menciones	Espacio	Menciones	Espacio	Menciones	Espacio	Menciones	Espacio
PRI	27	1.62	24	2.2	15	2.06	7	.25	18	.25
FOA	27	4.9	39	5.07	42	6.12	61	6.09	61	6.09
MALH	11	2.03	33	1.87	39	5.5	38	4.56	30	4.56
ELF	4	.62	2	.25	1	.25	1	.06	ND	.06
JR	14	1.71	6	.71	29	1.81	26	.89	15	.89

* En la columna candidatos las siglas refieren a los siguientes candidatos: PRI, Candidatos del PRI; FOA, Fernando Ortiz Arana; MALH, Marco Antonio León Hernández; ELF, Ernesto Luque Feregrino; JR, Jesús Rodríguez.

Nota metodológica: Esta tabla contabilizó el número de veces y espacio (planas) que ocupó cada uno de los actores políticos. El conteo se hizo en los periódicos locales *Noticias* y *Diario de Querétaro*, los semanarios *El Nuevo Amanecer de Querétaro* y *Nuevo Milenio*. El estudio se basó en los criterios sugeridos por Alianza Cívica para este tipo de seguimiento, aunque no se mantiene nexo con esa organización ciudadana.

Cuadro Resultados Finales de la cobertura a candidatos y partidos. Análisis de Contenido de 1997 (28 de marzo de 1997 al 3 de julio de 1997)

Candidatos*	1a Plana				Interiores				Fotografía			
	Menciones	%	Espacio	%	Menciones	%	Espacio	%	Menciones	%	Espacio	%
PRI	131	13.3947	13.19	12.7157	360	16.01915	41.36	14.0132	336	20.664	26.81	20.509486
FOA	290	29.6524	39.62	38.1953	265	11.79188	74.11	25.1093	457	28.106	46.11	35.273868
MALH	159	16.2577	18.94	18.2589	240	10.67943	43.39	14.701	266	16.359	20.15	15.414627
ELF	9	0.92025	1.3	1.25325	32	1.423925	3.3	1.11808	20	1.23	2.65	2.0272338
JR	113	11.5542	9.42	9.08127	125	5.562205	17.72	6.00373	151	9.2866	11.88	9.0881273
PAN	50	5.11247	3.57	3.44163	186	8.276562	19.64	6.65424	76	4.674	5.1	3.9014688
ILV	20	2.04499	1.39	1.34002	78	3.470816	14.52	4.91953	41	2.5215	2.69	2.0578335
FGP	10	1.02249	0.84	0.80979	53	2.358375	4.51	1.52804	28	1.722	1.44	1.1015912
FUL	7	0.71575	1	0.96404	32	1.423925	2.68	0.90801	2	0.123	0.18	0.1376989
PRD	29	2.96524	2.07	1.99557	136	6.05168	16.32	5.52939	49	3.0135	2.58	1.9736842
CSM	26	2.65849	4	3.85617	123	5.47321	11.67	3.95392	61	3.7515	3.41	2.6086291
JLE	9	0.92025	1.16	1.11829	45	2.002394	3.54	1.19939	8	0.492	0.31	0.2371481
PT	19	1.94274	0.89	0.858	53.31	2.372169	3.97	1.34508	5	0.3075	0.44	0.3365973
ELCH	14	1.43149	1.29	1.24361	99	4.405267	7.19	2.43605	34	2.091	1.92	1.4687882
PC	18	1.84049	0.79	0.76159	82	3.648807	5.45	1.84652	10	0.615	0.73	0.5584455
JOA	13	1.32924	0.51	0.49166	71	3.159333	8	2.71049	39	2.3985	2.07	1.5835373
PVEM	11	1.12474	0.58	0.55914	44	1.957896	2.9	0.98255	4	0.246	0.12	0.0917993
AAP	8	0.818	0.48	0.46274	57	2.536366	4.85	1.64323	7	0.4305	0.33	0.252448
PPS	17	1.73824	1.52	1.46534	52	2.313877	4.03	1.36541	13	0.7995	0.85	0.6502448
EPT	4	0.409	0.18	0.17353	32	1.423925	1.36	0.46078	8	0.492	0.28	0.2141983
PDM	12	1.22699	0.43	0.41454	46	2.046892	2.68	0.90801	3	0.1845	0.25	0.1912485
RdIT	9	0.92025	0.56	0.53986	36	1.601915	1.96	0.66407	8	0.492	0.42	0.3212974
TOTAL	978	100	103.73	100	2247.31	100	295.15	100	1626	100	130.72	100

Nota metodológica: Esta tabla contabilizó el número de veces y espacio que ocupó cada uno de los actores políticos. El conteo se hizo en los periódicos locales *Noticias y Diario de Querétaro*, los semanarios *El Nuevo Amanecer de Querétaro* y *Nuevo Milenio*. El estudio se basó en los criterios sugeridos por Alianza Cívica para este tipo de seguimiento, aunque no se mantiene nexo con esa organización ciudadana.

* Las siglas corresponden a los candidatos por el PRI, Fernando Ortiz Arana (FOA); por el PAN, Ignacio Loyola Vera (ILV); por el PRD, Carlos Saint Martin (CSM); por el PT Eduardo León Chain (ELCH); por el PC, José Ortiz Arana (JOA); por el PVEM, Aline Albert Pradas (AAP); por el PPS, Enrique Pozos Tolentino (EPT); por el PDM, Rosendo de la Torre (RdlaT).

Cuadro Resultados Finales de la cobertura a los candidatos a la gubernatura de 1997 (28 de marzo de 1997 al 3 de julio de 1997)

Candidatos*	1a Plana		1a Plana		Interiores		Interiores		Fotografía			
	Menciones	%	Espacios	%	Menciones	%	Espacio	%	Menciones	%	Espacio	%
FOA	290	73.79	39.62	82.49	265	34.82	74.11	59.93	457	69.77	46.11	80.56
ILV	20	5.08	1.39	2.89	78	10.24	14.52	11.74	41	6.25	2.69	4.70
CSM	26	6.61	4	8.32	123	16.16	11.67	9.43	61	9.31	3.41	5.95
ELCH	14	3.56	1.29	2.68	99	13.00	7.19	5.81	34	5.19	1.92	3.35
JOA	13	3.30	0.51	1.06	71	9.32	8	6.46	39	5.95	2.07	3.61
AAP	17	4.32	0.48	0.99	57	7.49	4.85	3.92	7	1.06	0.33	0.57
EPT	4	1.01	0.18	0.37	32	4.20	1.36	1.09	8	1.22	0.28	0.48
RdlaT	9	2.29	0.56	1.16	36	4.73	1.96	1.58	8	1.22	0.42	0.73
	393	100	48.03	100	761	100	123.66	100	655	100	57.23	100

* Las siglas corresponden a los candidatos por el PRI, Fernando Ortiz Arana (FOA); por el PAN, Ignacio Loyola Vera (ILV); por el PRD, Carlos Saint Martin (CSM); por el PT Eduardo León Chain (ELCH); por el PC, José Ortiz Arana (JOA); por el PVEM, Aline Albert Pradas (AAP); por el PPS, Enrique Pozos Tolentino (EPT); por el PDM, Rosendo de la Torre (RdlaT).

Nota metodológica: Esta tabla contabilizó el número de veces y espacio que ocupó cada uno de los actores políticos. El conteo se hizo en los periódicos locales *Noticias y Diario de Querétaro*, los semanarios *El Nuevo Amanecer de Querétaro* y *Nuevo Milenio*. El estudio se basó en los criterios sugeridos por Alianza Cívica para este tipo de seguimiento, aunque no se mantiene nexo con esa organización ciudadana.

Menciones y espacios dedicados a los candidatos del PRI en 1997

	Primera plana				Interiores			
	Menciones	%	Espacios	%	Menciones	%	Espacio	%
PRI	131	13.3947	13.19	12.7157	360	16.01915	41.36	14.0132
FOA	290	29.6524	39.62	38.1953	265	11.79188	74.11	25.1093
MALH	159	16.2577	18.94	18.2589	240	10.67943	43.39	14.701
ELF	9	0.92025	1.3	1.25325	32	1.423925	3.3	1.11808
JR	113	11.5542	9.42	9.08127	125	5.562205	17.72	6.00373
Total		71.76		79.48		45.45		60.92

2.5.11 Irrupción de movimientos sociales en la contienda electoral

Otro evento sumamente relevante en las campañas fue la circulación de *propaganda negra*, es decir, dos meses antes de las elecciones comenzaron a proliferar panfletos, pasquines, libelos... casi todos con un objetivo difamatorio y procedentes del anonimato. Aunque estas publicaciones atacaban a los líderes del PAN y el PRI, parece claro que los políticos más vulnerables eran los líderes priistas, tanto porque eran más famosos como porque algunos de ellos han sido muy cuestionados por enriquecerse durante su periodo de gobernantes; por ejemplo, el caso más sonado es el de Mariano Palacios a quien se le ha criticado abundantemente por que se enriqueció cuando fue gobernador, e incluso su equipo de gobierno también elevó considerablemente su nivel económico.¹⁸

Como si todo esto no fuera poco, un mes antes de las elecciones se desarrolló un inédito y combativo Movimiento Magisterial de Base. Los profesores de enseñanza básica, en masa, sin ser liderados por partidos o grupos sociales contestatarios,¹⁹ desarrollaron una serie de paros en las escuelas de Querétaro para presionar por aumentos salariales; se rebelaron contra sus líderes y estos en vez de negociar endurecieron su postura. El movimiento magisterial realizó multitudinarias manifestaciones y apenas una semana antes de las elecciones tomó las calles, cerró vialidades y provocó un profundo malestar en la ciudadanía, la cual, paradójicamente, no culpó a los maestros sino al sistema político, al gobierno de extracción priista (por lo menos era lo que los entrevistados decían en los periódicos). Al parecer este cierre de calles, en un momento crucial, evocó todo un sexenio de manifestaciones, toma de calles, conflictos con comerciantes ambulantes, etc. En este contexto, resulta incompresible que el gobierno de Enrique Burgos que se había caracterizado por negociar con las organizaciones sociales —con lo cual las había controlado— haya permitido esta insurgencia urbana de los profesores en un momento tan decisivo, a menos que, claro está, su intención hubiera sido deslegitimar al sistema y favorecer a la oposición.

¹⁸ Cuando Mariano Palacios fue electo Presidente Nacional del PRI en 1997 la revista *Proceso* publicó una serie de reportajes donde los actores políticos queretanos denuncian una profunda corrupción durante la administración gubernamental de Mariano Palacios. Ver *Proceso* 1089 14-09-97 y *Proceso* 1091-1093.

¹⁹ Aunque no había partidos inniscuidos, uno de los líderes más radicales del movimiento fue el profesor Sergio Jerónimo Sánchez, líder del Frente Independiente de Organizaciones Sociales (FIOZ), quien, paradójicamente luego sería encarcelado, a iniciativa del gobierno panista de Ignacio Loyola. Según diferentes organizaciones sociales y personalidades públicas, los motivos del encarcelamiento fueron políticos y en el año 2000 fueron reclamados como presos políticos del zapatismo por el EZLN.

2.5.12 Explicaciones a posteriori de la derrota priista

Como un elemento más dentro de esta polémica se encuentra la reforma electoral de 1994 que ciudadanizó los órganos electorales. Cabe recordar que hasta antes de este proceso el organizador de las elecciones había sido el gobierno, el ejecutivo, específicamente; razón por la cual, hasta ese momento las contiendas electorales eran famosas internacionalmente por ser inequitativas, en beneficio del partido oficial, pero, sobretodo, eran famosas por ser fraudulentas, pues se presentaban una gran cantidad de denuncias y evidencias para sustentar que los procesos electorales eran manipulados.

De esta manera, si a los priistas les parece una casualidad que la derrota nacional que sufrieron en 1997 coincide con la instalación de los órganos electorales ciudadanos, a la oposición le da elementos para sostener que el triunfo de la oposición no es casual, sino que se logró gracias a que ya no se presentaron elecciones organizadas y manipuladas por el gobierno.

Con todos los elementos señalados podemos concluir que el triunfo del PAN y la derrota del PRI en Querétaro en 1997 se enmarca en el proceso de disolución de la legitimidad del Estado mexicano, del proceso estructural de cambio que vivía la sociedad queretana y de la constelación de circunstancias que acontecieron en las campañas de 1997. Todas estas tendencias se tuvieron que conjuntar, pues quizá una de ellas, por si sola, no habría revertido las tendencias electorales históricas a favor del PRI.

Respecto a la pérdida de legitimidad del Estado mexicano, los mismos priistas reconocen “el peso de la realidad nacional”, con lo cual se refieren a la crisis económica campante, el impune aumento del IVA, los crímenes políticos, la aprehensión de Raúl Salinas, etc. Es decir, todo un conjunto de elementos nacionales que desacreditaban profundamente al sistema político, al partido oficial y que promovían una profunda insatisfacción de la gente. (Fundación Colosio 1998)

Todas estas debilidades del sistema político fueron exitosamente explotadas por una estrategia publicitaria nacional del PAN y del PRD, en la que se enfatizaban los defectos y errores del sistema político y del PRI en particular. En cambio la estrategia publicitaria del PRI en los medios nacionales siguió los cauces tradicionales, sin saber enfrentar decisivamente a la estrategia publicitaria de la oposición. (Acosta y García 1997; 19) (Lara y Arizpe 1998; 12-13)

Al clima de opinión a favor de la oposición también influyó que las principales encuestas señalaban como amplio favorito a Cuauhtémoc Cárdenas para el gobierno del Distrito Federal; a ello también podemos sumar que ya para entonces otras gubernaturas estaban en manos de la oposición y que por lo menos en el ánimo de los queretanos ya era imaginable la alternancia.

Con todos estos elementos, se comprende más fácilmente lo que señala el documento de la Fundación Colosio: “el PRI ya no refleja los intereses de algunos de los sectores más importantes del electorado, como las clases medias y los jóvenes”; nosotros agregaríamos que tampoco representa a los sectores urbanos, donde el PRI perdió con un amplio margen. De acuerdo a las encuestas, particularmente de la realizada por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAQ entre los grupos universitarios, se descubre que este sector emitió un voto de castigo, e incluso un “voto útil” en favor del PAN.

Pero, además de los errores internos del PRI, advierte la Fundación Colosio, también se deben señalar los méritos de la oposición. La oposición presentó una propuesta sencilla, diferente a la de los políticos tradicionales, una propuesta que catalizó el cambio. En este sentido, la gente castigó a los políticos profesionales y premió a los no políticos, concluye la evaluación priista. (Fundación Colosio 1998)

II. CRISIS DE HEGEMONÍA Y NUEVAS TENDENCIAS DE LA OPINIÓN PÚBLICA EN TORNO AL SISTEMA POLÍTICO MEXICANO

3. Estrategia Metodológica

3.1 Introducción

En la presente investigación se pretende estudiar como la gente elaboró su decisión de voto durante el proceso electoral de 1997. Creemos que para lograrlo debemos recurrir a un instrumento metodológico que nos ayude a comprender las razones que tuvieron los sujetos respecto al proceso de alternancia que se verificó en 1997. En esta labor poco nos podrían ayudar los métodos cuantitativos que abordan sólo el contenido manifiesto de las decisiones individuales que inciden en los procesos colectivos. Es decir, creemos que una encuesta nos puede vaticinar las tendencias electorales, pero no nos muestra los argumentos de la gente para tomar esas decisiones políticas. Creemos que para investigar estos motivos se requiere usar métodos cualitativos como la entrevista grupal que nos servirá para explorar el discurso social de los sujetos.

Pretendemos, entonces, que con un estudio de grupos de discusión podremos ampliar las explicaciones de este proceso político, con ello podremos acercarnos a responder preguntas como ¿por qué la gente votó en contra del PRI?, ¿por qué votó por un determinado sector de la oposición? ¿cuáles son sus argumentos, sus interpretaciones, como reconstruyen su decisión de voto? ¿qué representaciones se hacen de sí mismos frente al sistema político? ¿cómo los sujetos interpretan su propia experiencia y su relación con el Estado, los medios, los partidos, etc.? ¿cómo interpreta la gente su propia experiencia en relación con los cambios políticos? ¿O con lo que ellos consideran debería ser la política?

Aunque algunos cuestionan que en las entrevistas los sujetos no recuerdan las experiencias en sí sino su propia interpretación de sus experiencias, en realidad, desde la hermenéutica podríamos afirmar que, finalmente, la experiencia misma es una interpretación, siempre cambiante de acuerdo a la situación y contexto del individuo que relata su historia. Margarita Baz señala, por ejemplo, que: “La memoria no consiste en un registro fiel e invariable de lo acontecido; por el contrario, es más parecido a un proceso activo de olvido, selección y recomposición y, sin duda, contradictorio e inestable.” (Baz 1999; 879)

A pesar de la importancia que concedemos a los métodos cualitativos, hay que recordar que en el capítulo anterior utilizamos los resultados de métodos cuantitativos como las encuestas y los análisis de contenido para analizar el proceso de electoral de 1997; en

cambio, en el presente capítulo nos proponemos mostrar los resultados de la serie de entrevistas grupales. Es decir, la preeminencia del estudio cualitativo en la presente investigación no descarta la necesidad de los trabajos cuantitativos; por ello en nuestra investigación nos hemos propuesto utilizar dos enfoques metodológicos que nos permitan tener un panorama más amplio del problema de investigación.

Por una parte analizamos los estudios cuantitativos que se produjeron para analizar los resultados de 1997, concretamente, algunas de las principales encuestas que se levantaron durante la campaña electoral de 1997. Además hemos recopilado una serie de análisis de contenido que se realizaron durante las contiendas electorales de 1994 y 1997 para tener una idea más precisa del comportamiento de los medios de comunicación en esos procesos.

Pero, por otro lado, en el presente capítulo damos cuenta de los resultados obtenidos en las entrevistas grupales. Con los resultados de encuesta pretendemos conocer, a grandes rasgos, cual era el clima de opinión del momento, lo manifiesto de los procesos culturales globales; pero el punto más importante es el enfoque cualitativo de las entrevistas, con lo cual tratamos de comprender cuales son los argumentos que tuvieron los sujetos para actuar en el proceso electoral.

Sin embargo, debemos aclarar que los resultados del estudio de grupos focales no son generalizables a toda la sociedad queretana. En todo caso valen para comenzar a explorar los argumentos que citan tres grupos de entrevistados (de diferentes extracción social) como motivo de su decisión para votar por la alternancia; estos nos permiten comenzar a desarrollar las bases para otro tipo de estudios que nos lleven a elaborar un perfil de la opinión pública de Querétaro en el momento actual.

En este sentido, también debemos aclarar que nuestro acercamiento a la opinión pública queretana refiere al momento del estudio (entre 1997 y el 2000), pues los procesos discursivos de una sociedad son producto de una correlación de fuerzas que interactúan en un momento específico concreto. Para nuestro estudio en particular descubrimos que los factores que promovieron la alternancia pueden distinguirse entre aquellos que son coyunturales y otros que son estructurales; los cambios estructurales refieren a los procesos económicos, culturales, demográficos y sociales que se han desarrollado en el país y en Querétaro en las últimas décadas. Estos cambios han impactado decisivamente para conformar una nueva población caracterizada por la inmigración, el desarrollo económico,

educativo y la diversidad cultural. Especialmente, nuestra investigación sugiere que la sociedad mexicana y la sociedad local han experimentado algunas transformaciones en la concepción que tienen los sujetos sobre el Estado y sobre su propia participación en las decisiones políticas, especialmente a través del voto.

Pero, además del proceso histórico de modernización de la sociedad y de la pérdida de legitimidad del Estado, los resultados de nuestra investigación sugieren que en el proceso de alternancia de 1997 también influyeron una gran cantidad de factores coyunturales que favorecieron la alternancia.

Creemos que estos procesos estructurales y coyunturales se expresan en el discurso social que fluye entre la población. Es decir, partimos de que la producción discursiva es un proceso colectivo, de que el discurso social remite a la *doxa* como señala Regine Robin (1993). Por ello, con las entrevistas grupales tratamos de recuperar una muestra de este discurso social; sin embargo, reconocemos que esta muestra no es representativa ni generalizable como sucede con algunas encuestas, no obstante, nos ayuda para comenzar a comprender cuales fueron los argumentos de los ciudadanos para votar por la alternancia.

3.2 La técnica de la entrevista grupal

Como ya señalamos, la aportación central de la presente investigación se centra en los resultados obtenidos por el estudio cualitativo de los grupos focales, por ello conviene explicar los alcances de la técnica.

Por una parte, debemos partir de que la entrevista es una técnica interventora, en la que el entrevistador entra a formar parte activa del proceso; pero, además, el entrevistado no relata los acontecimientos tal como sucedieron sino que recrea su experiencia, la reinventa le otorga una resignificación.

Además de esto, la entrevista grupal desarrolla una dimensión dramática sobre la que los actores tienen menor capacidad de control, lo que puede redundar en materiales más ricos para el análisis. (Baz 1999; 89)

Respecto a las resonancias del discurso en la entrevista, cabe señalar que diversas teorías sociológicas consideran que el sujeto es un portador de la cultura pero que, además, también tiene capacidad de transformarla. Por ello, la subjetividad se integra como una interrelación de los códigos culturales y su capacidad de reflexión sobre el mundo y sobre

sí mismo. En este sentido se considera que el sujeto se constituye como un actor social, su actuación remite a una dimensión colectiva: “Esta dimensión de lo colectivo contiene varios planos: el orden simbólico representado por el lenguaje en tanto campo transindividual por excelencia; las instituciones que constituyen el campo normativo y el territorio de la intersubjetividad, de la grupalidad. Estos planos son fundantes y sostén de la singularidad, es decir, de los procesos de diferenciación e individuación.” (Baz 1999; 79)

Por tanto, con la entrevista podemos producir materiales relativos “a los entramados simbólicos que son el sostén de la experiencia humana y de esta manera estudiar procesos de la subjetividad social” (Baz 1999; 80)

Margarita Baz señala que la entrevista puede dirigirse a recoger un testimonio, la versión de un sujeto que consideramos “testigo” o, promover la expresión de los significados que un sujeto (individual o colectivo) atribuye a su experiencia en relación a una situación o temática que se le plantea; esta última es el caso más tradicional de la entrevista abierta y es la que usamos en la presente investigación. (Baz 1999; 83) Esta apertura de la entrevista implica que el entrevistador sólo impone el tema y el entrevistado estructura el curso de la entrevista. Por tanto, la entrevista será influida por la reacción emocional del entrevistado, lo cual no sólo depende del tema sino también de la situación de la entrevista, de su carácter de intervención, de la participación activa del entrevistador. (Baz 1999; 83)

La función principal del entrevistador es la escucha y su intervención se debe circunscribir a promover una expresión espontánea, un relato estructurado desde la subjetividad, un discurso, es decir, un acontecimiento de lenguaje que en ningún caso resulta transparente y obvio (Baz 1999; 85)

Por otra parte, respecto a la especificidad de la entrevista grupal, Jesús Ibañez (1992; 339), señala que el grupo de discusión es un laboratorio para producir el consenso, lo verosímil tópico, la doxa, el conocimiento cultural e ideológico, la verdad que aceptan todos.

Según este autor, en las entrevistas grupales sólo se reflejan situaciones, el aquí/ahora del grupo es un momento –un fenómeno— del proceso social; pero en esas situaciones se refleja la situación global, toda la sociedad está actuando sobre el grupo a través de los conocimientos, valores y opiniones culturales. En este sentido, el discurso del grupo es un discurso referido (la enunciación de otra enunciación). (Ibañez 1992; 344-346)

En el grupo de discusión la palabra del otro, el testimonio individual, queda velado por el consenso: el consenso es una simulación de la palabra del otro, el lugar verosímil de su enunciación. En todo grupo de discusión se alcanza un clímax cuando la palabra propia de los hablantes es sumergida en el consenso. (Ibañez 1992; 345-346)

Esta tendencia al consenso se explica porque en una discusión grupal los interlocutores entablan una lucha de poder para imponer sus opiniones. De esta manera, según Goffman (1974), la narración es la resultante de la negociación y la lucha de poder entre los participantes.

El lenguaje puede ser verosímil porque lo produce el grupo, es la producción imaginaria del grupo. La verdad del discurso y la realidad del grupo descansan en el consenso (Ibañez 1992; 319) Pero en el discurso grupal la realidad se constituye a través del lenguaje y para que pueda ser creíble debe ser verosímil. Existen diferentes recursos del lenguaje para obtener la verosimilitud: la argumentación lógica, las figuras retóricas, pero el más importante es la verosimilitud tópica, es decir la verdad dóxica, los lugares comunes aceptados por todos, aquellos conocimientos que son parte de la cultura y por su aceptación universal generan consensos por sí solos. (Ibañez 1992; 334-335)

3.3. Estrategia de las entrevistas grupales

Para seleccionar a los entrevistados los agrupamos de acuerdo a una clasificación que establece Bourdieu (1984) respecto a los tres principales modos de producción del mercado de los bienes simbólicos. Este autor considera que existen tres clases sociales fundamentales, la burguesía, la clase media y la clase trabajadora. Las tres se distinguen más que por la posesión o producción de bienes –materiales y simbólicos– por la forma en que los usan. Entonces, estos tres modos de producción se diferencian por la composición de sus públicos (burguesía, clases medias, trabajadores), por la naturaleza de las obras producidas y por las ideologías que los expresan. No obstante, los tres sistemas coexisten dentro de la misma sociedad capitalista, porque ésta ha organizado la distribución desigual de todos los bienes. Dicha unidad se manifiesta, por ejemplo, en que muchas veces las tres clases consumen los mismos bienes pero la diferencia se establece, entonces, en el modo en que los usan.

Con este parámetro, para las entrevistas grupales se conformaron tres grupos representativos de las tres clases sociales, al grupo representante de la clase trabajadora lo denominaremos “Grupo de Trabajadores”; al de la clase media lo llamaremos “Grupo de Oficinistas”; y por último al representante de la burguesía lo identificaremos como “Grupo de Ejecutivos”. Como se puede apreciar, la categoría fundamental para la clasificación es la actividad laboral de los entrevistados. Al margen de su adscripción a una clase específica (trabajadores, clase media o burguesía), los entrevistados de los tres grupos compartían las mismas características, a saber, todos ellos eran padres de familia, con un promedio de edad de entre 35 y 50 años. Puesto que el tema de la política no es tan censurado en las conversaciones tradicionales, consideramos que se podría trabajar con hombres y mujeres en un mismo grupo, por ello se buscó que en cada grupo hubiera una proporción similar de hombres y mujeres (tres hombres y tres mujeres). De hecho, en la realización de las entrevistas, se observó que las mujeres no presentaron inhibiciones y participaron al mismo nivel que el resto de los participantes. Por otra parte las personas de cada grupo pertenecían a un estrato socioeconómico común. Retomamos la sugerencia de que los miembros de cada grupo no se conocieran entre sí. Además, se previó que los entrevistados fueran queretanos o con varias décadas de arraigo en la ciudad.

A los potenciales entrevistados se les invitó a participar en una entrevista grupal para conocer su opinión sobre el tema “Querétaro en el fin de siglo”. Se les garantizó confidencialidad y anonimato en el manejo de la información.

El Grupo de Trabajadores se integró con seis padres de familia de la escuela pública José Guadalupe Victoria, la cual se ubica en la colonia Carrillo Puerto. Todos los entrevistados habitan en la misma colonia de la escuela, o en colonias circunvecinas del mismo estrato socioeconómico. Los miembros de este grupo obtienen menos de \$2,000.00 mensuales de ingreso familiar. Todos ellos desarrollan actividades laborales en el nivel operativo, como obreros, albañiles y las mujeres eran amas de casa.

El Grupo de Oficinistas se integró con seis padres de familia de estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAQ. Para este grupo se reclutó a sujetos que tienen estudios profesionales o de profesional técnico, que no trabajen en niveles operativos, sino de mandos medios. Los integrantes de este grupo obtienen un ingreso familiar mensual de \$8,500.00 en promedio.

El Grupo de Ejecutivos se integró con cinco padres de familia reclutados a partir de redes privadas. Se conformó con personas que pertenecen a un estrato socioeconómico más alto que el de los dos grupos anteriores. Este tipo de entrevistados posee bienes inmuebles en zonas residenciales de la ciudad y por lo menos los progenitores poseen un auto para su uso personal. Se estima que este grupo de estudio alcanza niveles de ingreso superiores a los \$30, 000.00 mensuales.

Todas las entrevistas grupales se realizaron en el estudio de televisión de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAQ. Se realizaron dos entrevistas grupales piloto en el mes de mayo del 2000 con el objetivo de evaluar la pertinencia del cuestionario, el equipo de grabación y la técnica en general. Al Grupo de Trabajadores se le convocó en la Escuela Primaria y de ahí se les trasladó al estudio de grabación. A los otros dos grupos se les convocó directamente en el estudio de grabación.

Antes de cada sesión de grupo se aplicó un cuestionario de entrada a los entrevistados para confirmar su estatus socioeconómico y su consumo de medios, especialmente su consumo de espacios noticiosos. En este cuestionario de entrada se incluyeron varias preguntas para averiguar si los entrevistados habían participado políticamente en partidos, organizaciones sociales, sindicales, etc. De igual manera se incluyeron algunas preguntas sobre su participación y sus preferencias electorales.

La primer entrevista con el Grupo de Trabajadores se realizó en la penúltima semana de mayo del 2000 y duró casi dos horas. La segunda entrevista, con el Grupo de Oficinistas se realizó en la primera semana de junio del 2000 y duró dos horas. La tercera entrevista, con el Grupo de Ejecutivos se realizó en la tercera semana de junio del 2000 y duró aproximadamente una hora 45 minutos.

La entrevista comenzaba con una provocación inicial, en la que se planteaba el tema del encuentro y se retaba a los participantes a ofrecer su versión sobre el polémico proceso electoral de 1997. En términos generales se les decía:

Estamos investigando que pasó en las elecciones de 1997. Creemos que la respuesta no la tienen los especialistas o los medios o los líderes de opinión sino ustedes. Creemos que quien nos puede dar la respuesta fue la gente como ustedes que fue a votar. Por eso queremos preguntarles como vieron esa época, como la vivieron, qué cosas importantes creen que sucedieron.

Los entrevistados solían responder de inmediato a este cuestionamiento y se permitía al grupo que se expresara llanamente. Una vez que se marcó el tema de la plática se permitió

que los participantes se expresaran en los puntos que más les interesaban. Sin embargo, a la vez que se les permitía expresarse libremente, en algunos momentos se les motivaba para que profundizaran en los puntos que más interesaban a la investigación. Se pretendió, entonces, que la entrevista no fuera tan directiva, sino fundamentalmente abierta pero con un tema central.

Antes de las entrevistas, se estableció una guía de los principales puntos que se debían abordar. Esta guía no se aplicó rígidamente, sino que sólo sirvió para orientar al entrevistador respecto a cuales eran los puntos más importantes que se debían cubrir en la entrevista. Esta guía de la entrevista se puede consultar en el Anexo I de la presente investigación.

3.4. Análisis e interpretación

Después de que el discurso de las entrevistas grupales fue transcrito se procedió a analizarlo e interpretarlo. Según Jesús Ibañez, (1992; 318) este tipo de estudios investigan el proceso de producción de ideologías. De manera que la interpretación y el análisis del discurso grupal, en gran medida consiste en la lectura y descodificación de esas ideologías.

Cada región del texto tiene sus propias convenciones, su propia lógica; la interpretación consiste, precisamente, en captar ese plural y la unidad de cada una de sus partes. El análisis consiste: si es “verdadero”, en eliminar los restos (ideología de las interpretaciones) para que el lector sea productor. (Ibañez 1992; 343)

La interpretación es una lectura: escucha de una realidad que habla. Por eso parte de la intuición. Como punto de partida, el investigador intuye: la unidad de la situación grupal; la unidad del principio de descomposición del discurso en los textos plurales que lo constituyen, y la unidad de las estructuras que —de acuerdo con la lógica de cada texto— se integran en ellos. (Ibañez 1992)

Pero en una segunda operación debe evaluarse esas intuiciones: transformar las analogías percibidas en homologías pensadas. Frotar sus intuiciones contra las teorías construidas —o construibles—, verificarlas en un proceso que articula su dimensión sistémica (coherencia con el conjunto de los campos teóricos) y su dimensión operatoria (aplicabilidad de los fenómenos). (Ibañez 1992)

Además se debe reconocer que la propuesta de la hermenéutica consiste en elaborar una interpretación del fenómeno de estudio más que en descubrir verdades o leyes universales como pretenden las propuestas "científicas" del positivismo. Pero para que los proyectos de investigación elaboren una interpretación calificada deben exhibir la metodología y el procedimiento usado para su interpretación.

3.5. Las unidades de sentido

La totalidad del discurso grupal se dividió en unidades de sentido, es decir, expresiones que referían una idea concreta. La división del texto en unidades de sentido se realizó en un programa de computación llamado *Etnograph*. Para clasificar las unidades de sentido utilizamos la metodología de Christian Plantin (1998; 111), quien dice que el sentido de una expresión verbal no es gramatical sino la que marca la dirección, la intencionalidad hacia donde se dirige el enunciado "eso que quiero decir es eso hacia donde oriento".

Las significaciones entonces, no están dentro de las palabras literales, sino en los marcos discursivos activados por esas palabras y proyectados sobre la continuación del discurso (Plantin 1998; 112)

El sentido no está orientado hacia el pensamiento o hacia la realidad sino hacia la continuación del discurso. Comprender un enunciado es ser capaz de captar su sentido, es decir, las intenciones que expresa lingüísticamente, las conclusiones que prefigura. En suma, el sentido, es decir la intención, se define aquí como la causa final del enunciado. (Plantin 1998; 117-118)

3.6 Sobre el concepto de discurso

Recogeremos el planteamiento de Pecheaux y Robin, según el cual, el concepto de discurso se refiere a la "práctica enunciativa considerada en función de sus condiciones sociales de producción" (Gutiérrez 1998). De esta manera el análisis de discurso se dirige fundamentalmente a estudiar la enunciación. Según Maingueneau esta se presenta ya como la aparición del sujeto en el enunciado, ya como la relación que el hablante mantiene a través del texto con el interlocutor, o como la actitud del sujeto hablante con respecto a su enunciado. (112)

En el concepto de discurso que manejaremos destacan dos puntos centrales, en primer lugar el análisis de los mecanismos enunciativos no puede pasar por alto la consideración de la articulación del discurso con las condiciones de producción, es decir, que el discurso se genera en un contexto histórico que lo condiciona. (Maingueneau 1980; 113)

Además, en segundo lugar, actualmente se dice que los textos son intertextos. Es decir, el texto no es simplemente producto del individuo, sino el producto de un trabajo sobre textos anteriores o contemporáneos. Por este motivo en las relaciones intertextuales se reflejan en diversos géneros como el plagio, la parodia, la polémica, la imitación, etc., En este sentido el discurso no es un conjunto homogéneo de enunciados que remita a un solo enunciante, sino que el texto tiene múltiples interpretaciones y es producto de un sinfín de tradiciones culturales. (Maingueneau 1980;139)

Específicamente, los principales puntos que analizamos para develar la estrategia discursiva son algunos indicadores que nos muestran como se integran los enunciadores mismos en el discurso grupal.

Uno de estos indicadores es la distancia entre el entrevistado y sus enunciados. Si el hablante no pone distancia, entonces asume por completo su enunciado: el yo de la enunciación y el yo del enunciador se identifican por completo. En cambio si la distancia es máxima, el sujeto plantea su enunciado como parte de un mundo distinto. Para descubrir este vínculo usaremos las categorías de las funciones de lenguaje (según Jakobson) y la clasificación de discurso ajeno y discurso autorial (según Bajtin)

Algunas otras estrategias discursivas que analizaremos nos permiten evaluar si el receptor se identifica con el sujeto de enunciación, como si fuera el receptor mismo el que emitiera el discurso. Para este indicador nos auxiliaremos del análisis de las funciones del lenguaje que hace Jakobson; así como del análisis de los argumentos retóricos que plantea van Dijk.

Con un análisis del uso de los pronombres personales (yo, tú, él, nosotros, ustedes, ellos), así como de algunos verbos develaremos como el hablante pretende apoderarse del oyente mediante su discurso.

Por último, debemos resaltar que un texto no es una unidad plena y homogénea, sino que a menudo intervienen palabras o conceptos que aparentemente rompen la continuidad semántica del discurso o introducen desajustes. En realidad estas interferencias constituyen fenómenos permanentes e, incluso, indispensables en el discurso. En nuestro caso,

mostraremos como los entrevistados introducen conceptos de ideologías políticas muy extendidas (como el concepto del “cambio”), con los cuales modifican la ilación de su discurso.

3.7 Las categorías del análisis de discurso

Para clasificar las unidades de sentido se utilizaron las categorías discurso, relato y representación que plantea Genet (1999). En las entrevistas, obviamente, por tratarse de una discusión política domina el género del discurso. Por discurso se entiende la exposición directa de las ideas, a título personal; a diferencia del relato, género en el que nadie habla. Se entiende por relato la narración de acontecimientos, reales o ficticios, por medio del lenguaje, en este caso, las personas hablan en su propio nombre sin hacernos creer que es otro quien habla. En este sentido el relato se diferencia de la imitación o representación pues ésta última refiere a cuando una persona actúa (como en el teatro) haciéndonos creer que es otra persona la que habla.

Como sugiere Ibañez (1992), en el género del discurso normalmente habla la doxa, las ideas que están en el ánimo de todos, que no puede ser criticadas porque son aceptadas culturalmente.

Otra clasificación que se utilizó fue la de discurso ajeno o discurso autorial que propone Bajtin (1982). El discurso ajeno es aquel que los entrevistados usan para hablar en nombre de otros, de la doxa o del deber ser. Mientras que el discurso autorial es aquel que los entrevistados usan para afirmar algo a título personal, como creencia de sí mismo. Obviamente, el discurso ajeno es considerado como un discurso ideológico, pues utiliza el recurso retórico de la generalización, es decir, de afirmar algo como si fuera una creencia universal no una afirmación subjetiva, del sujeto que la plantea.

Por otra parte, también usamos las funciones del lenguaje según Roman Jakobson, quien distingue seis funciones que utiliza el lenguaje para comunicarse (Jakobson en Reboul 1986; 50-53). Las funciones del lenguaje según Jakobson son:

- Función referencial, el mensaje esta centrado en lo que se da a conocer. Se usa cuando se pretende informar, explicar, enseñar, etc. en suma cuando se trata de dar a conocer algo.

- Función expresiva: el mensaje está centrado en el emisor, expresa sus sentimientos, emociones, etc.
- Función incitativa: el mensaje se centra en el receptor, el emisor trata de hacerlo actuar. El mensaje es una orden, consejo, ruego, prohibición, etc.
- Función poética: la finalidad del mensaje es el mensaje mismo, es cuando la forma estética del mensaje tiene mayor importancia que su contenido.
- Función fática: es cuando el mensaje sólo pretende establecer contacto, mantenerlo o cortarlo. Sólo se habla por hablar.
- Función metalingüística; es cuando el mensaje se refiere a sí mismo.

Según Jakobson lo más común es que varias funciones aparezcan en todos los mensajes, incluso en algunos códigos usan todos los mensajes; entonces, para saber cual es la función —y la intención— del hablante se tiene que buscar no sólo las funciones de su mensaje sino cuál función es la que predomina en el mensaje.

3.8 El discurso social: reflejo de la doxa

Como ya señalamos, suponemos que en el discurso de los sujetos, y de los grupos entrevistados se refleja un segmento del discurso social que se generó sobre el proceso electoral de 1997. De manera que la producción discursiva —de los sujetos y de los grupos— remite a un proceso colectivo, pues el discurso social remite a la *doxa* como señala Regine Robin (1993). Según esta autora el discurso social es la globalidad de lo que se dice, se imprime, circula en una situación social dada pero no en una organización sistemática sino, por el contrario, en la incoherencia, el fragmento, lo híbrido, el rumor social.

Es decir, existe un discurso transversal que atraviesa todos los discursos de la sociedad. De manera que la proliferación del “discurso transversal” indica el grado de estereotipia de la inscripción de la hegemonía dóxica, de los clichés culturales en el discurso. Las historias de vida son, entonces, actualizaciones de cadenas sociogramáticas más o menos fijadas en estereotipos. (Robin 1993)

Entonces el discurso de los sujetos, al estar dominado por la hegemonía dóxica, lejos de ser un discurso transparente, al margen del poder es, por el contrario, un punto de intersección del todo social, uno de los lugares en que se programan y se perpetúan los

prefabricados culturales, el sistema presuposicional en la base de las formaciones ideológicas y axiológicas. (Robin 1993; 187-188) Son estas cadenas sociogramáticas, este discurso transversal, las que pretendemos sacar a flote con las entrevistas contadas en un grupo de discusión, pues conociendo estas cadenas sociogramáticas podremos conocer a mayor profundidad el discurso social.

Cabe señalar que esta noción de discurso transversal coincide con el concepto de “conocimiento cultural” que según van Dijk, atraviesa todo el discurso social. Van Dijk elabora todo un planteamiento metodológico para analizar este discurso social o presupuestos culturales, por ello hemos decidido realizar nuestro análisis del discurso grupal con la metodología de van Dijk.

De esta manera, la materia de nuestro análisis es el discurso social, un intertexto, un tejido de voces. En este sentido, nos proponemos analizar como el discurso social se constituye como una resonancia del poder, la familia, el estado, los medios, la religión, etc.

3.9 La cognición social

Teun A. van Dijk (1999) elabora una teoría de cognición social que explica como, por un lado, la sociedad elabora estructuras para difundir las creencias sociales que generan las instituciones y como, por otra parte, los sujetos elaboran modelos mentales para comprender y explicar sus creencias sociales. Este modelo de cognición nos será útil como metodología para mostrar como se estructura el conocimiento, los valores y las actitudes sociales; todos ellos, elementos del discurso social global que cita Robin, de manera que el modelo de van Dijk nos ayudará a explicar cuales son las estrategias discursivas de este discurso social tanto en las instituciones como en los sujetos.

Según van Dijk existe una cultura común a todos los grupos sociales –como el discurso transversal de Robin–, la cual incluye conocimientos generales y actitudes compartidas y algunos principios subyacentes a estas actitudes, tales como valores y criterios culturales de verdad. Los grupos seleccionan de esta base cultural creencias específicas y criterios de evaluación y los construyen, junto con otros principios básicos del grupo, como sistemas de creencias específicas de grupo organizadas por ideologías subyacentes. (vanDijk 1999;116)

Como podemos observar, el esquema de van Dijk plantea que tanto la base cultural común como la ideología se integran con creencias sociales; la diferencia entre ambas, es

que las creencias sociales de la base cultural común son universalmente aceptadas, mientras que las de la ideología sólo son sustentadas sólo por un grupo.

En el modelo de cognición social que propone van Dijk, el concepto de ideología no remite a las definiciones tradicionales (falsa conciencia, etc.), para él simplemente se consideran conjuntos de creencias que controlan tanto las opiniones o actitudes del grupo como su conocimiento, es decir, la cognición de un grupo. Como es de esperar, las creencias ideológicas básicas deben ser generales y abstractas, pero también pertinentes para un grupo. Las ideologías dicen a los grupos y sus miembros que es bueno o malo, correcto o incorrecto; es decir, las ideologías incluyen creencias *evaluativas* u *opiniones*.

3.10 Esquemas sociales para la cognición

Van Dijk plantea que la sociedad elabora estructuras para que las creencias sociales sean fácilmente adoptadas por los grupos y los individuos. El autor explica que los conglomerados de creencias pueden organizarse por medio de distintos esquemas. Un ejemplo de este tipo de esquemas sociales es la noción de guión que se usa para explicar el conocimiento que tiene la gente acerca de acontecimientos estereotípicos de su cultura. Es decir, las personas representa un acontecimiento en términos de un tiempo, un lugar y una secuencia de acciones y los actores típicos u opcionales que participan en ellos. Este tipo de esquemas deben ser generales y abstractos para que sean aplicables a la mayor cantidad posible de situaciones en los que la gente puede estar implicada. (van Dijk 1999; 82)

Según van Dijk, el principal recurso para adoptar los conocimientos sociales y personales son los modelos mentales. Estos modelos son representaciones de acontecimientos o de episodios en la memoria personal. La gente construye un modelo de cada tipo de acontecimiento, este modelo es subjetivo: representa la experiencia personal y la interpretación del acontecimiento que efectúa el participante. Así, lo que la gente sabe personalmente sobre dicho acontecimiento, al igual que su perspectiva y opinión sobre él, están representados en su modelo subjetivo, individual del acontecimiento. (van Dijk 1999; 108)

Según van Dijk, para emitir o comprender un discurso se necesita construir un modelo. En la producción del discurso, el modelo es el punto inicial para el texto y la conversación:

es el conocimiento, la experiencia u opinión personal sobre un acontecimiento lo que se utiliza como “ingreso” para los procesos de producción del discurso.

Los modelos comprenden las interpretaciones personales y las experiencias de las acciones; los acontecimientos y los discursos sobre estos episodios, y esto se extiende a todas las prácticas sociales. Esta dimensión personal puede ser el resultado de experiencias previas (viejos modelos que se activan o son puestos al día) que constituyen la historia personal de cada individuo; o también de otras representaciones personales (personalidad, opiniones personales, etc.) más generales o abstractas. (van Dijk 1999; 108)

Modelos de experiencia. La gente siempre está implicada en la interpretación –sobre la marcha— de los episodios de sus vidas cotidianas. Estas interpretaciones son construcciones contextualmente atinentes a los episodios en modelos mentales archivados en la memoria personal. Estos modelos constituyen los que comúnmente se denomina *la experiencia*. De esta manera, no son los episodios “reales” los que cumplen un papel en nuestras vidas, sino más bien su interpretación personal construida como modelos; o sea, no son los episodios sino el modo en que se experimentan lo que constituye el modelo. Estos son denominados *modelos de experiencia*. (van Dijk 1999; 108-109)

Modelos de acontecimiento. Pero las personas no sólo construyen modelos para los episodios en que ellas mismas intervienen sino que también elaboran modelos para aquellos episodios donde sólo han sido testigos e, incluso, para aquellos episodios sobre los que han escuchado o leído. A estos últimos los llamaremos *modelos de acontecimiento*, para enfatizar que se elaboran a partir de descripciones discursivas y no a través de la experiencia.

Los modelos de acontecimiento son la base para la producción del texto. Sin embargo, es probable que los modelos de acontecimiento también se formen a partir de nuestros modelos de experiencia porque tendemos a comprender los episodios con los que no estamos familiarizados a la luz de aquellos que conocemos personalmente. De este modo, las representaciones sociales se “concretan” en modelos y la memoria social se relaciona con la memoria episódica y las representaciones subjetivas. (van Dijk 1999; 109)

La gente no sólo representa los acontecimientos en modelos, sino que, rutinariamente, también los usa al hablar; por ejemplo, en narraciones cotidianas las categorías de los modelos aparecen en las estructuras gramaticales y el discurso.

Modelos de contexto. Existe un tipo particular de acontecimiento que tiene una influencia fundamental sobre el discurso y sus estructuras: la situación en la que el discurso corriente se produce y/o se recibe. Los modelos mentales de dichos eventos comunicativos son llamados *modelos de contexto*. También los modelos de contexto son personales, subjetivos y posiblemente sesgados; representan las interpretaciones y opiniones personalmente variables de los eventos comunicativos. (van Dijk 1999; 111)

Los modelos de contexto son la interfase entre modelos de acontecimiento y discurso. Les dicen a los participantes del discurso quienes son ellos, en qué carácter participan en ese evento y les dan muchas otras informaciones y opiniones pertinentes sobre la situación social presente de la conversación o el texto. (van Dijk 1999; 111)

Los modelos no sólo corresponden a creencias puramente personales e individuales, sino también a creencias sociales. Los elementos relevantes de las representaciones sociales, tales como los guiones, son activados y actualizados en conocimientos que se corresponden con la interpretación de los modelos de experiencia o de acontecimiento en los sujetos. (van Dijk 1999; 113)

Esta relación de aplicación y adaptación contextual de las representaciones sociales a los modelos también pueden orientarse en la otra dirección; es decir, una vez que los sujetos los han construido para acontecimientos específicos, estos modelos pueden ser abstraídos y generalizados, para transformarse en guiones u otras estructuras de representaciones sociales. (van Dijk 1999; 114)

Esta adquisición de las creencias sociales no sólo puede ser “empírica”, esto es, basada en las experiencias personales, sino que, también, puede ser inferida directamente de las opiniones generalizadas en discursos de opinión emitidos por los medios de comunicación, o en las evaluaciones grupales de otros miembros del grupo en las conversaciones. (van Dijk 1999; 115)

3.11. Estructuras del discurso social

Pero el discurso no es transparente, su sentido no es inmediatamente legible, no hay relación biunívoca entre significante y significado. Por este motivo siempre es necesario mostrar la estrategia discursiva de las personas y de las instituciones de acuerdo al análisis de las condiciones de producción; es decir, dependiendo del público a que apunte, la

coyuntura histórica, etc. podrá variar el discurso, aunque se trate del mismo hablante. (Maingueneau 1980; 158). Por todo ello, en los siguientes párrafos trataremos de mostrar algunas de las principales estructuras de las estrategias discursivas que usan las instituciones y los individuos. Identificar estas estrategias nos permitirá, posteriormente, descubrirlas en el discurso de los entrevistados de los grupos focales.

Van Dijk (1999) expresa que se han encontrado dos modos en que las ideologías pueden expresarse y transmitirse: directamente a través de expresiones generales, (genéricas) de creencias sociales abstractas con base ideológicas; o indirectamente por medio de la formación de creencias personales específicas en modelos de acontecimiento y contexto. La comunicación en general, y en consecuencia, también la comunicación ideológica, esta orientada hacia el manejo de esos modelos, que, desde el punto de vista del hablante/escribiente, son los “modelos preferidos”, puesto que representan lo que el hablante/escribiente quiere que el receptor sepa o crea. (van Dijk 1999, 329)

Van Dijk expresa que estas estructuras del texto y la conversación —las denomina macroestructuras semánticas o tópicos— son las que tienen un efecto más destacado en la construcción y procesamiento ulterior de los modelos. Derivadas de estrategias de producción y comprensión, de las proposiciones de un discurso o un modelo de acontecimiento, ellas incluyen lo que es más relevante o importante para los participantes. A menos que los receptores tengan “lecturas” alternativas de un discurso, estas estructuras determinarán el modelo y, generalmente, serán más accesibles para el procesamiento posterior: si las personas recuerdan algo de un discurso, luego de un tiempo, es el tópico y, quizás, algunos detalles que son importantes para el receptor. (van Dijk 1999, 332)

Puesto que los tópicos están representados por (macro) proposiciones, también pueden expresar opiniones y, en consecuencia, ideologías. Estas proposiciones pueden expresarse en categorías esquemáticas específicas de un texto, por ejemplo, en el resumen inicial de una historia. En la comprensión del discurso, los tópicos expresados con preeminencia desempeñan un papel importante en la comprensión local del texto y la conversación. (van Dijk 1999, 332)

Existen macroestructuras que funcionan como estrategias para la ideología, por ejemplo: los detalle que se resaltan y el nivel de la descripción en un tema; los temas implícitos *versus* los explícitos; la lexicalización (positiva a favor del grupo, negativa contra los

otros); el estilo léxico (formal, informal, etc.); las figuras retóricas (eufemismos, ironía, metáforas, etc.); las estrategias de interacción (turnos de voz, gesticulación, etc.); la manipulación del consenso (estrategias de persuasión y cooptación)... (van Dijk 1999, 334)

Este autor menciona que, además, existen dos principios importantes de la reproducción ideológica en el discurso, a saber, la presencia o ausencia de información en la representación semántica derivada de los modelos de acontecimiento y la función de expresión o supresión de información en beneficio del hablante/escribiente. Van Dijk, señala que es parte de una estrategia global de la comunicación ideológica que consiste en los siguientes movimientos:

1. Expresar/enfatizar información positiva sobre Nosotros.
2. Expresar/enfatizar información negativa sobre Ellos.
3. Suprimir/des-enfatizar información positiva sobre Ellos.
4. Suprimir/des-enfatizar información negativa sobre Nosotros.

Estos cuatro movimientos cumplen un papel en la estrategia contextual más amplia de la autopresentación positiva o del resguardo de la imagen del propio grupo y de presentación negativa de otros. (van Dijk 1999, 333)

Además, según van Dijk las actitudes ideológicas típicas pueden ser estructuradas de acuerdo con las categorías básicas de *Problema y Solución*, es decir las actitudes contrarias a los intereses del grupo se clasifican como problemas y, por otra parte, las actitudes en beneficio de los intereses del grupo se conceptualizan como soluciones. Este ejemplo específico no implica, dicho sea de paso, que todas las ideologías y actitudes tengan una estructura de Problema/Solución. No obstante, muchas ideologías, especialmente las de grupos dominados o disidentes, se organizan alrededor de creencias básicas sobre lo que está mal y lo que debería hacerse respecto de ello. (van Dijk 1999, 92) Por ejemplo, en la presente investigación (sobre el proceso electoral de 1997), la categoría Problema/Solución refleja muy bien la forma en que los entrevistados plantean la mayoría de sus opiniones, pues consideran que el problema es la permanencia del sistema partido de Estado y la solución es la alternancia.

4. El discurso social sobre 1997 en los grupos de estudio

4. 1 Introducción

Como ya mostramos en otros capítulos, un elemento crucial para mostrar la pérdida de legitimidad del Estado en Querétaro en 1997 fue el voto a favor de la oposición; otros estudios reveladores son las encuestas preelectorales de este proceso, en ellas los entrevistados manifestaba críticas al sistema partido de Estado e interés por la alternancia. Pero con los resultados de las encuestas y de las elecciones sólo se muestra que la población votó por la alternancia, más no las razones de la población para actuar en este sentido; por ello, con el estudio de grupos focales que reseñamos en este capítulo trataremos de explorar cuáles son las razones de las personas para buscar la alternancia a través del voto.

Si bien en nuestro análisis sociohistórico concluíamos que el Estado mexicano estaba perdiendo legitimidad, en el presente estudio de grupos focales descubrimos que los entrevistados rechazan al sistema político sustentado en el partido de Estado e incluso rechazan a la sociedad que se asociaba a este sistema. Por ello los entrevistados utilizan numerosos recursos argumentativos para criticar a ese sistema y a esa sociedad. No obstante, los entrevistados reconocen que aun subsisten muchos procesos políticos y sociales asociados a ese pasado que desean superar. Los entrevistados confiesan que ellos tratan de incorporarse a estos procesos de alternancia que ven en marcha. Plantean que el proceso de cambio continúa y que aún subsisten resabios del pasado y contradicciones en el proceso de cambio político y social. Para la presente investigación, estas contradicciones muestran que aun no puede hablarse de que haya cambiado la cultura política, sino sólo que los entrevistados lo desean.

De hecho en el discurso de los entrevistados no aparecen “argumentos” y críticas sistemáticas de “hechos” de la realidad o experiencias personales; el discurso de los entrevistados aparece fuertemente influido por los lugares comunes, las frases hechas, etc. lo cual nos muestra que para criticar al sistema partido de Estado no tienen un discurso propiamente argumentativo a nivel lógico (en el sentido de la lógica formal), sino sólo un discurso basado en la doxa, en los estereotipos culturales. El uso recurrente de estos lugares comunes nos muestra que las críticas al sistema son tan generalizadas y quizá tan antiguas, que ya tienen expresiones lingüísticas propias en nuestra cultura.

También es muy significativo que cuando pretenden hablar de cómo el “cambio político” encarna en nuevas costumbres políticas de la gente, no saben expresar como debe ser esta nueva cultura política, como implementarla, que procesos desarrollar. Las explicaciones son a veces contradictorias y en la mayoría de los casos se recurre nuevamente a las frases hechas, a la doxa; es decir, justifican sus ideas con base en el sentido común, no en razones técnicas, datos o argumentos lógicos, lo cual da un sesgo eminentemente retórico a este discurso. Por tanto, a pesar de que plantean promover el cambio político con la participación ciudadana, en realidad la única forma de participación que —según su relato— realmente cambia es la electoral, es decir su capacidad de votar y el respeto a esta decisión. De esta manera, su idea sobre el cambio político solo queda como una frase hecha.

A partir de todo esto, podríamos plantear que el discurso de los entrevistados, si bien es opositor y se ubica como un discurso de resistencia contra el sistema partido de Estado, se queda en el nivel de la repetición de argumentos retóricos extraídos de la doxa, es decir es un discurso indicial, que negocia y se ubica entre la crítica y la aceptación del discurso del poder. De tal manera que la lectura del discurso del poder que hacen los entrevistados no llega a ser una lectura “crítica”, en términos de Jítrik (Jítrik en De la Peza 2001), pues los entrevistados no llegan a reconocer las determinaciones inscritas en el discurso del poder y no llegan a elaborar un discurso propio, ajeno a las determinaciones del poder. En lugar de esta “lectura crítica”, realizan una “lectura negociada”; es decir, por una parte rechazan rotundamente el discurso del poder pero este rechazo no implica el comprender y negar racionalmente este discurso, por el contrario, supone que en algunas ocasiones operan bajo las determinaciones del poder y, sobre todo, el rechazo en bloque del discurso del poder tampoco les permite crear un nuevo discurso autónomo.

En este sentido, la mayor parte de sus argumentos sobre el “cambio político” se emiten desde el discurso dóxico, desde ahí perfilan una crítica hacia la sociedad y el sistema político vinculado al partido de Estado. Esto se expresa en la enunciación de numerosas críticas basadas en lugares comunes tales como la “represión”, la “corrupción”, el “presidencialismo”, el “presidente Salinas”, la “crisis del 94”, etc. A estos conceptos ellos oponen conceptos que promueven el “cambio político”, tales como la “libertad de expresión”, “el derecho al voto”, “la participación”, etc. pero puesto que estos conceptos

sólo se enuncian como lugares comunes, tampoco llegan a perfilar una opción coherente, distinta al sistema y la sociedad vinculadas al partido de Estado.

Por otra parte, desde un punto de vista metodológico, podemos observar que, para su discurso, los entrevistados retoman los esquemas que promueven las instituciones o también plantean esquemas de sus propios grupos. Como sugiere Van Dijk, por una parte los grupos dominantes elaboran estructuras discursivas para justificar su poder político; sin embargo, por otra parte, los sujetos, con base en su propia experiencia y en el discurso de las instituciones, elaboran modelos mentales para comprender y explicar su contexto social; específicamente elaboran “modelos de acontecimiento” para explicar cada circunstancia que consideran importante. De manera que las aportaciones de las instituciones y las de los individuos son parte fundamental del discurso social que circula en los canales formales e informales de la comunicación.

Debemos recordar que en la primera parte de esta investigación analizamos el discurso que elaboraron las instituciones para explicar los procesos políticos de 1997. En el presente capítulo intentaremos rescatar el discurso social que afloró en las entrevistas grupales.²⁰ Para evaluar las aportaciones de los entrevistados tratamos de descubrir los modelos de acontecimiento (sobre la política) que tienen más estructurados, estos modelos fueron agrupados en tres conglomerados de temas:

1. **Los medios de comunicación:** Evaluamos las opiniones de los grupos sobre su relación con los medios de comunicación y con los procesos de comunicación informal.
2. **Memoria del pasado reciente:** Se pretende analizar el pasado reciente, desde la crisis del 94 hasta las elecciones de 1997, una etapa crucial que los entrevistados evocan como el detonador en el cambio de su comportamiento político.

²⁰ Cabe recordar que se realizaron tres entrevistas grupales. La primera se realizó con un grupo de obreros, albañiles y amas de casa; la característica común de este grupo, –que en lo subsecuente denominaremos Grupo de Trabajadores (Trabajadores)–, es que se ubican en empleos poco especializados y con salarios bajos. La segunda entrevista se aplicó a un grupo de empleados de diferentes empresas, a este grupo de clase media lo denominaremos Grupo de Oficinistas (Oficinistas). La tercera entrevista se realizó con un grupo de profesionistas que tienen su propia empresa o que ocupan cargos gerenciales, a este grupo lo denominaremos Grupo de Ejecutivos (Ejecutivos). La numeración corresponde al fragmento de la entrevista que se cita específicamente, por ejemplo: Trabajadores 38-42, significa línea 38 a la 42 de la entrevista al Grupo de Trabajadores.

3. **Análisis de los actores políticos:** Se plantea un análisis de las expresiones que los entrevistados realizan sobre los partidos, los políticos y los candidatos, así como la relación que desarrollan estos actores con el cambio político.

Para el estudiar los tres conglomerados de temas utilizamos primero un método semántico y después un método pragmático. En el análisis semántico sólo se compara que es “lo que se dice” en los tres grupos sobre cada tema específico; con esto se trata de analizar comparativamente el contenido de las tres entrevistas, las ideas de los tres grupos sobre cada tema en particular. Con este análisis, además, tratamos de resaltar las frases hechas, los lugares comunes, es decir, las voces de la doxa, para mostrar cual es el “sentido común” de los entrevistados, los estereotipos culturales que prevalecen en los grupos.²¹

Después de este análisis semántico, cada tema se analiza desde una perspectiva pragmática. Con este análisis pragmático tratamos de descubrir la forma (ya no el contenido) del discurso de los entrevistados; ya no se trata de investigar “que se dice” sino el “como se dice” sobre los actores y el cambio político.

Para analizar estos temas usaremos la metodología de Teun van Dijk (1999). Habría que advertir que en nuestro caso se aplicará para estudiar los diferentes modelos de acontecimiento que construyen los entrevistados, tales como modelos sobre los partidos, los políticos, los candidatos, el cambio político y los medios de comunicación. Como los tres primeros modelos están íntimamente asociados los trabajaremos en un solo bloque (que denominaremos **Análisis de los actores políticos**); además, trabajaremos –por separado– el modelo de los **Medios de comunicación** y; finalmente, analizaremos las enunciaciones sobre el pasado y el presente que realizan los entrevistados, a este núcleo semántico le llamaremos **Memoria del pasado reciente**.

Por tanto con nuestro análisis pragmático mostraremos como en los modelos de acontecimiento que usan los entrevistados recurren a los recursos que –según Van Dijk– las ideologías usan para imponerse, tales como las figuras retóricas, argumentaciones falaces, estrategias de interacción, estrategias persuasión y cooptación, etc. Por supuesto, uno de estos recursos es la categoría problema-solución, respecto a este último exhibiremos como los entrevistados al criticar al sistema partido de Estado, identifican a la “permanencia del

²¹ Para destacar estas voces de la doxa en el discurso de los entrevistados, cuando citemos fragmentos de las entrevistas grupales, pondremos en cursivas las frase hechas, los lugares comunes, etc.

sistema político” como problema y al “cambio político” (la alternancia) como la solución. También mostraremos como las enunciaciones se adhieren al cuadrado ideológico señalado por van Dijk, a saber:

1. Expresar/enfatizar información positiva sobre Nosotros.
2. Expresar/enfatizar información negativa sobre Ellos.
3. Suprimir/des-enfatizar información positiva sobre Ellos.
4. Suprimir/des-enfatizar información negativa sobre Nosotros.

Creemos que este análisis pragmático es el más revelador porque describe puntualmente las técnicas argumentativas que usan los entrevistados para convencernos de sus postulados.

4.2 Los medios de comunicación:

¿Instrumento de la opinión pública o de los actores políticos?

En este apartado mostraremos como algunos de los procesos analizados en el análisis sociohistórico coinciden con los que relatan en los grupos de estudio. Uno de estos es que el medio que más consultan los entrevistados es la TV. Y dado que las elecciones de 1997 fueron locales y no se transmitieron por TV, se creó un vacío de información que la gente no logró suplir con otros medios; no obstante, la comunicación informal sí logró suplir este vacío; obviamente, desde este espacio, donde las restricciones del sistema son menores, los entrevistados trataban de impulsar una crítica del sistema político y la promoción de la alternancia.

Respecto a las preferencias mediáticas, mostraremos como los entrevistados utilizan recursos retóricos, semióticos y lingüísticos para criticar a la empresa Televisa por que asocian a esta televisora con el sistema partido de Estado; en cambio, los entrevistados utilizan muchos de estos mismos recursos para defender a TV Azteca porque consideran que esta televisora se constituye como un agente del cambio político. En este sentido, podemos observar que los entrevistados sólo consideran el “cambio” como una modificación en la forma no en el fondo.

En el análisis pragmático del discurso grupal mostraremos como los entrevistados no abordan directamente el tema de los medios, ni parecen concederles mucha importancia. Esto se refleja en que en la mayor parte de las oraciones se les menciona no como sujeto sino como objetos de la oración. Los sujetos de la oración usualmente son los actores políticos o los propios entrevistados, mientras que los medios suelen ser el objeto de la oración o incluso, un sujeto en voz pasiva. Por tanto, los entrevistados visualizan a los medios, en primera instancia, como instrumentos de los actores políticos y sociales. Esto nos muestra que la mayoría de las veces los entrevistados no analizan el trasfondo de los mensajes de los medios, sino que creen que los mensajes pertenecen a los actores políticos y que los medios sólo son portavoces. En este sentido, descubriríamos una paradoja, a pesar de que en todo nuestro análisis se muestra permanentemente como los entrevistados asumen una postura crítica hacia el sistema partido de Estado, esto no impide que —al mismo tiempo— una gran parte de los entrevistados asuman una posición acrítica, casi

pasiva, respecto a los medios. Específicamente descubrimos que en el grupo de trabajadores no reflexionan sobre los medios, no los critican pero subvierten sus mensajes (cuando son mensajes oficialistas los interpretan al revés), sin tomar en cuenta que el medio no es un instrumento neutral, sino que tiene una definición política y que, en este sentido, trabaja por el político. En cambio en el Grupo de Oficinistas y Ejecutivos se critica a los medios y también se subvierte los mensajes de los medios.

Sin embargo, debemos matizar que en el Grupo de Oficinistas y el de Ejecutivos en algunos momentos si se llega a distinguir un papel políticamente activo de los medios y se discuten sus tendencias. De facto, en el Grupo de Ejecutivos —donde se ubican las personas con mayores recursos económicos y formación educativa— los entrevistados son los más críticos respecto a las tendencias de los medios.

4.2.1 Exposición a los medios de comunicación (análisis semántico)

En los tres grupos prácticamente sólo se menciona el consumo televisivo; sólo en el Grupo de Ejecutivos en una ocasión hablan de la radio. Tanto en la entrevista grupal como en los cuestionarios de entrada se deduce que para el Grupo de Trabajadores y el de los Oficinistas la principal fuente de información es la TV. En estos cuestionarios los miembros del Grupo de Trabajadores manifiestan un consumo de tres horas diarias promedio. En el Grupo de Oficinistas se manifiesta un consumo de dos horas diarias promedio. En los cuestionarios de entrada del Grupo de Oficinistas se menciona que leen periódicos pero no aclaran si lo hacen cotidianamente. Esta hegemonía de la TV coincide con las preferencias que, como ya hemos comentado, aparecen en los estudios de audiencias. (Martínez 2000)

En los cuestionarios de entrada del Grupo de Ejecutivos se menciona un consumo de TV de casi dos horas en promedio de sus integrantes; sin embargo, en estos cuestionarios, estos entrevistados si aclaran que también escuchan radio y leen periódicos cotidianamente. Durante la entrevista, en una ocasión se menciona a la radio:

“Agustín: ¿Las campañas del 97? Yo en la radio.

Gabriela: En la radio.

Esperanza: En radio, pero muchísimo menos que en este momento... En radio, sí, más entrevistas, más presentaciones de los candidatos, pero no, no con la cantidad que se está viendo ahora.” (Ejecutivos 445)

Cabe señalar que los entrevistados de los tres grupos no rememoran muchos elementos de las campañas locales de 1997 en los medios, esto, seguramente, se debe a que todos los entrevistados se informaban fundamentalmente en la TV y en este medio no se transmitieron las campañas locales. En cambio, en el 2000 algunos entrevistados confiesan que ven TV con su familia; una señora del Grupo de Trabajadores cuenta que ve TV con su hijo de seis años y les explica las campañas. Esto sugiere que las campañas presidenciales que se ven por la TV impactan más que las campañas locales, pues éstas solo se presentan en la radio y en la prensa local.

“(En 1997) Yo platicaba con vecinos. Me quedaba oyendo porque no sabía ni de que se trataba. Me preguntaban que por quien iba a votar y a veces hacía comentarios. Ahorita en las campañas con su papá de mis niños y con mi niño de 6 años, se interesa mucho por la noticias en TV Azteca, tengo que hablarle para que entienda.” (Trabajadores 1372-1395)

“Sí, como no fueron presidenciales cuenta mucho, *pues las presidenciales arrastran a todos las demás*. Yo siento que ya se manejaron muchos medios escritos de propaganda pero, al nivel actual con medios de televisión, yo francamente recuerdo muy poco.” (Ejecutivos 445)

Por nuestra parte, en la presente investigación, podríamos señalar otro argumento a favor de los recuerdos de TV. Debrays (1994), Sartori (1998) y otros teóricos, aducen que el tipo de imágenes visuales-auditivas de TV impactan más a la memoria de las personas que las imágenes exclusivamente auditivas de la radio o los textos de la prensa. Como causan una mayor impresión en la gente, las imágenes de TV se recuerdan más fácilmente. A este respecto, cabe aclarar, una cosa es que las imágenes de TV provoquen mayor impacto en la población, otra punto sería que las personas las interpreten como tratan de inducir los productores de TV; como ya vimos en el marco teórico aunque todos recibamos el mismo mensaje cada quien lo interpreta a su manera.

Además, los entrevistados manifiestan que los medios tuvieron una gran influencia para que se lograra la alternancia. Una entrevistada del Grupo de Oficinistas expresa que los medios de comunicación, a través de las encuestas, han construido la idea de que el PAN es la única opción a los 70 años de corrupción del PRI; entonces, concluye, que no existe opción, no hay libertad cuando sólo tienes dos alternativas. Otro entrevistado de este grupo menciona que los cambios son impulsados por la globalización, pues a través de los medios ya podemos ver (en la televisión) que pasa en todo el mundo. Nuevamente hay que resaltar

las frases hechas que usan los entrevistados para criticar al sistema partido de Estado y para afirmar a los medios de comunicación como agentes del cambio.

“Mucho del cambio se debe a que hubo algo más de democracia a nivel de los partidos políticos. Se empiezan a escuchar más las propuestas, se les da más espacio en los medios de comunicación a todos los partidos por igual.” (Trabajadores 404-416)

“No tenemos una cultura política, seguimos siendo perceptivos, escuchadores de noticias, visores de la televisión, pero en ningún momento nos ponemos a reflexionar sobre la trayectoria que ha tenido nuestro pueblo. El cambio se está dando no porque el sistema lo haya permitido, sino por conceptos como el de la globalización, orita podemos estar viendo lo que sucede en el rincón más lejano del mundo en el noticiero, los tratados de libre comercio con el norte, con Europa, eso ha venido a presionar al interior del país.” (Oficinistas 323)

“Ahorita los medios de comunicación juegan un papel muy influyente en nosotros, porque vemos las encuestas, ahorita ya nada más PRI y PAN, ya no hay otra, ya estamos programados para que si no gana uno, gana el otro. Tenemos libertad de voto, democracia, pero conscientemente no hay por quien votar. Uno ya no cree en los 70 años del PRI, en la corrupción, entonces votamos por tal partido, pero no hay otro, es lo único que nos dejan.” (Oficinistas 608)

Respecto a este tema cabe señalar que algunos estudiosos de la transición política coinciden en que, desde los años 80s, los cambios mundiales estremecieron las estructuras políticas del país porque la mayoría de la población ya tenía acceso a los medios de comunicación y pudieron ver las transiciones a la democracia de Europa y América Latina (Soledad Loaeza 1999). Por este motivo, aun los medios de comunicación mas controlados por el Estado enviaban mensajes cruzados al público: por un lado, mostraban la caída de los regímenes socialistas y la instauración de democracias electorales; pero, por otro lado, seguían apoyando al partido de Estado en México.

4.2.2 Exposición a los medios (análisis pragmático)

Con este análisis trataremos de descubrir las estrategias argumentativas que usan los entrevistados para describir su relación con los medios. En el Grupo de Trabajadores²² los entrevistados sólo mencionan a los medios de forma tangencial, sólo se abunda en el tema cuando se les pregunta expresamente sobre ellos. El sujeto de las oraciones son los

²² Los fragmentos de la entrevista al Grupo de Trabajadores respecto a este tema son: Trabajadores 367-416, 446-731, 2112-2267.

políticos, los partidos o el pronombre personal "yo". Los medios, la TV, la radio, las noticias... todas estas referencias se usan como objeto directo, indirecto o circunstancial de la oración, por ejemplo:

“Mucho del cambio se debe a que hubo algo más de democracia a nivel de los partidos políticos. Se empiezan a escuchar más las propuestas, se les da más espacio en los medios de comunicación a todos los partidos por igual.” (Trabajadores 404-416)

“Yo me di cuenta a través de un compañero porque estaba trabajando. A través de la radio. Llegando a la casa lo vi a través de la televisión.” (Trabajadores 596)

“Yo siempre veo la de Hechos y pues si están muy bien las noticias; después le cambio al dos y como que unos dicen una cosa y otros lo mismo pero de otra forma, unos exageran más y otros así como fue. Uno ya no sabe ni a quien creerle.” (Trabajadores 721)

Tampoco se suele mencionar a los comunicadores que aparecen frente a las cámaras ni a los que manejan a los medios; sólo en casos excepcionales se menciona a algunos comunicadores, a saber: Ochoa y Jacobo (Trabajadores 2263); Jacobo (Trabajadores 2196); Javier Alatorre (Trabajadores 4691, 7191), Hechos de Javier Alatorre (Trabajadores 469, 719); Guillermo Ortega (Trabajadores 587). De igual manera sólo se menciona un noticiario: Hechos (Trabajadores 721, 469, 719).

“Periódico realmente no, pero en la televisión lo que más me interesa son las noticias, el 99% TV Azteca.”

“Ajá, porque da las noticias más calientitas y menos amarillistas.

“Yo creo que se nota cierto nivel de apertura, mayor conciencia.”

“No y aparte tienen más libertad, pues ya ven, ya del dos se salió Ochoa, Jacobo, ¿los corrieron? A dar entrevistas con más libertad y menos presiones, sin tanta exclusividad.” (Trabajadores 2263)

Estos usos sintácticos, estas ausencias léxicas nos muestra que se contempla a los medios y principalmente a la televisión en calidad de objeto, de instrumento, no como un sujeto activo, con intereses políticos de trasfondo para manejar la información.

A veces se refieren analógicamente a la televisión, sólo se le menciona por uno de sus elementos, por ejemplo, el fragmento Trabajadores 633-650 relata como "las imágenes que las cámaras muestran" de la personalidad del "supuesto asesino" de Colosio no coinciden. En conclusión, en el Grupo de Trabajadores, a los medios se les contempla como objetos, no como sujetos activos de la política.

Como en el Grupo de Trabajadores en el Grupo de Oficinistas²³ los entrevistados sólo mencionan tangencialmente a los medios. El sujeto de las oraciones son los políticos, los partidos, el gobierno o los propios entrevistados cuando utilizan el pronombre personal "Yo". En la mayoría de las ocasiones los medios aparecen sólo como complemento de la oración, directo, indirecto o circunstancial. En este sentido, juegan un papel de intermediario o de objeto más que de actor político.

“¿Tú crees que en México exista la libertad de expresión? No la hay porque nada más van a poner lo que les conviene, aquí hay mucha guerra también de las televisoras, aquí te manipulan a ti la información. Si realmente me dejaran a mi la libertad de expresión, no se cuantas cosas saldrían.” (Oficinistas 1091)

--Dependiendo de quien te la va a dar. Si por ejemplo te la da Televisa, ellos son bien miedosos, no te la van a dar.

--No, Televisa ya no es lo mismo de antes.” (Oficinistas 1114)

“No tenemos una cultura política, seguimos siendo perceptivos, escuchadores de noticias, visores de la televisión, pero en ningún momento nos ponemos a reflexionar sobre la trayectoria que ha tenido nuestro pueblo.” (Oficinistas 323)

“Yo tengo poco de ver TV Azteca, pero yo sigo con TV Azteca, no, Televisa no, pa’ todo se echa pa’ tras y no, pues aquí no pasó nada y Tv Azteca pues así lo estén demandando pero el saca la nota, por muy blanca, por muy co... él saca la nota” (Oficinistas 2949)

En tanto que los actores de la oración son los agentes y las instituciones políticas, los medios sólo se dibujan como instrumentos de transmisión de las ideas. La presencia de los medios en ocasiones sólo se sugiere y se constata mediante analogías, por alguno de sus elementos.

“No se si sea un problema, muchas veces yo me he quejado, pero cuando hay eventos, por ejemplo, comentarios a la contienda esa que tuvieron, se distorsiona, hasta me queje, dije ¿qué, no quieren que escuche o qué?” (Oficinistas 2971)

“La primera vez de la lista del Fobaproa que la iban a dar la diputada Padierna, esa vez, dije: hay no, la van a dar ahorita, creen que se cortó la imagen
Y fijate que no pasa con Televisa, pero claro, la información va por otro lado” (Oficinistas 2980-3001)

²³ Para analizar este tema en el Grupo de Oficinistas se contemplaron los fragmentos Oficinistas 319-351, 505-671, 1091-1135, 2032-2059, 2945-3076, 3127-3164.

En ocasiones, al conjunto de los medios de comunicación se les denomina "medios informativos" (Oficinistas 2044), "medios publicitarios" (Oficinistas 2054); con lo cual se reduce su capacidad y no se les reconoce como medio de comunicación.

Estas analogías y reducciones se plantean principalmente cuando se critica a los medios, de manera que estas referencias funcionan como eufemismos, sirven para criticar sin aclarar a quien se acusa, cuando aparentemente se critica a TV Azteca nunca se explicita a quién se refieren. En cambio, cuando critican a Televisa si lo hacen abiertamente. Las referencias directas a TV Azteca usualmente son positivas.

“–No se si sea un problema, muchas veces yo me he quejado, pero cuando hay eventos, por ejemplo, comentarios a la contienda esa que tuvieron, se distorsiona, hasta me queje, dije ¿qué, no quieren que escuche o qué?

–La primera vez de la lista del Fobaproa que la iban a dar la diputada Padierna, esa vez, dije: hay no, la van a dar ahorita, creen que se cortó la imagen aquí en Querétaro ¡qué casualidad!, ¡qué coincidencia! Hay, dije yo, pero ahorita le cambio de canal, en el 17 está y luego que dije: ahorita le cambio, lo mismo y nada más el puro ratito de la lista. (Oficinistas 2971-2980)”

“–Y fíjate que no pasa con Televisa, pero claro, la información va por otro lado La información ya va dirigida.” (Oficinistas 3006)

“–Tenía o tiene intereses, este, siempre animadores. Siempre fueron ellos, este... lo que decía papá gobierno. Como fue un canal, nada más eran ellos, todo lo decían ellos. Cuando entra TV Azteca, le dicen a este pobre cuate, oye, pues te vendemos un canal. Pues vale siete millones y medio de dólares, pues orale y le dijeron que burro, no sabe ni en la que se metió, pero nunca supo y dijo, hay, en la torre, como creció, le echaron ganas y todo, y creció ya no sabe ni como quitárselo.

–Ni como callarlo, si es cierto.

–Ya están arriba... Checa las preferencias de la gente y vas a ver que la preferencia ya está en TV Azteca.

–Y el rey de la noticia era el señor Zabludovsky; intocable el hombre, el único.

¿Por qué? Por que yo digo que Televisa...

–Ya corrieron a los mejores.

–Siempre tuvieron intereses creados con todos los políticos, con los presidentes.” (Oficinistas 3049)

“Lo primero que yo oía en Televisa antiguamente, era un sacrilegio si no decían primero una noticia del presidente y ahora no, ya ni dicen nada, ni mencionan las actividades del señor presidente, que va a ir a desayunar, que va a venir...” (Oficinistas 3042-3064)

En el Grupo de Ejecutivos²⁴ también se habla muy poco de los medios, la atención del grupo se centra en los políticos, los partidos y candidatos... Estos actores son los sujetos de las oraciones, en casi todos los casos los medios aparecen como objeto directo, indirecto o

²⁴ Para analizar este tema se tomó el fragmento Oficinistas 375-673.

circunstancial. En la mayoría de las ocasiones se habla de los medios tangencialmente como un instrumento de las contiendas políticas. La mayoría de las veces se les refiere como “los medios”, en ningún momento se especifica a qué medios se refieren, sólo critican a los medios en general, en casos excepcionales citan “la televisión” o “la radio”, pero no aclaran a que empresas se refieren.

“¿Las campañas del 97? Yo en la radio. En radio, pero muchísimo menos que en este momento. Como no fueron presidenciales cuenta mucho, pues las presidenciales arrastran a todos los demás. Yo siento que ya se manejaron muchos medios escritos de propaganda pero, al nivel actual con medios de televisión, yo francamente recuerdo muy poco. En radio, sí, más entrevistas, más presentaciones de los candidatos, pero no, no con la cantidad que se está viendo ahora. Yo creo que es muy importante y me parece que es bueno que los medios estén involucrados porque esto puede llegar a mucha más gente.” (Oficinistas 445)

“La mercadotecnia siempre ha existido, sólo que ahora la usamos como una herramienta para fines políticos. Siempre hemos visto la campaña de marca de jabón contra otra marca de jabón en la TV, radio, carteles. Ahora la campaña de un político la dirige un mercadólogo y la herramienta de la mercadotecnia es agresiva por naturaleza. Entonces simplemente están usando al 100% los recursos de la mercadotecnia para lograr su fin. Nos hemos sorprendido porque no estábamos acostumbrados, este cambio nos debe traer un beneficio; sí nos sentimos agredidos por las denostaciones pero bueno apenas empezamos.” (Oficinistas 506)

Sin embargo, la diferencia fundamental entre los grupos es que mientras en el Grupo de Trabajadores prácticamente en toda la entrevista se plantea un papel pasivo de los medios, en el Grupo de Oficinistas y el de Ejecutivos sí se logra visualizar un papel activo y las tendencias políticas de los medios, de hecho el Grupo de Ejecutivos es el más crítico con el papel político de los medios. En el análisis pragmático del siguiente tema mostraremos plenamente esta diferencia entre los grupos.

Crítica a los medios de comunicación: Televisa vs TV Azteca (análisis semántico)

Al comienzo de las entrevistas de el Grupo de Trabajadores y el de Oficinistas, se mencionan críticas a los medios. Sin embargo, los demás miembros de los grupos presionan para defender a los medios, principalmente a TV Azteca, hasta que se logra el consenso de defender a esta televisora; no obstante, en ambos grupos, se profundizan las críticas a Televisa.

En el Grupo de Trabajadores, sólo una persona critica abiertamente a los medios, los acusa de que están manipulados. Sin embargo, pronto los demás lo desmienten. El resto del grupo asegura que sí informan bien y todos se vuelcan en muestras de apoyo a TV Azteca.

En estos fragmentos hay que destacar las frases hechas que por un lado critican la “manipulación” y las contrarias que defienden las “noticias ciertas”.

“*Que son muy manipulados, siempre, no le veo otra; ningún sentido, no le encuentro yo alguna explicación por qué son tan manipulados.*” (Trabajadores 671)

“*Algunas cosas que se dicen en las noticias son ciertas, creo que dan buena información y es lo mismo que los periódicos locales. También la prensa de México a veces saca de ahí ¿no? Que los asesinatos, pero como uno lo va viendo realmente dice ‘no exageraba tanto el papel que viene de México? Que lo son Juárez, son de diferentes lugares, de ciudades, porque aquí mismo se están viviendo esas cosas. Pues si a veces si dan buenas noticias, sobre todo me gusta como dan las noticias de los Hechos de Javier Alatorre, dan informaciones muy completas; pues también este señor Joaquín, ese que pasa muy noche... Aunque si, como dice el señor, a veces avientan unas que otras cosas ahí de mal.*” (Trabajadores 681)

“Yo siempre veo la de Hechos y pues si están muy bien las noticias; después le cambio al dos y como que unos dicen una cosa y otros lo mismo pero de otra forma, unos exageran más y otros así como fue. *Uno ya no sabe ni a quien creerle.*” (Trabajadores 721)

En el Grupo de Oficinistas, al principio de la entrevista los entrevistados afirman que no existe libertad de expresión, que las televisoras sólo transmiten lo que les conviene. Afirman que el sistema político controla a los medios; que las informaciones más polémicas son censuradas o tergiversadas para que no afecten al sistema. Estas afirmaciones no son desmentidas frontalmente por el grupo, pero a cambio se elabora una visión muy positiva de TV Azteca, específicamente aseguran que TV Azteca si informa verazmente: “aunque lo demanden saca la información”, aseguran. En este grupo también se descubren lugares comunes que confrontan la “manipulación” contra la libertad de expresión:

“José María: *¿Tú crees que en México exista la libertad de expresión? No la hay porque nada más van a poner lo que les conviene, aquí hay mucha guerra también de las televisoras, aquí te manipulan a ti la información. Si realmente me dejaran a mi la libertad de expresión, no se cuantas cosas saldrían...*” (Oficinistas 1091)

“José María: Dependiendo de quien te la va a dar. Si por ejemplo te la da Televisa, ellos son bien miedosos, no te la van a dar.

Graciela: No, Televisa ya no es lo mismo de antes.

Enrique: No tanto que sean miedosos, tienen cosas; *necesitaban que hubiera oposición para que le hiciera la competencia a lo que va a decir. Entonces ellos dicen, ¿cómo es posible que después de 25 o 30 años me saque un video de lo que pasó en el 68? ¿por qué no lo sacó antes? Si lo tenían ¿era miedo? ¿qué era?*

Edith: Era control. (Oficinistas 1112-1135)

“Graciela: Yo tengo poco de ver TV Azteca, pero yo sigo con TV Azteca, no, Televisa no, pa’ todo se echa pa’ tras y no, pues aquí no pasó nada y Tv Azteca pues así lo estén

demandando pero el saca la nota, por muy blanca, por muy co... él saca la nota, ya después sigue pues ya a querer o no Televisa pues ya tiene que decir algo, porque ya lo dijo TV Azteca, o *hay que cortarle un poquito*, no decirlo.

Enrique: Y todavía hay por ahí un canal 40 también de TV Azteca, ¿no? todavía es más, es más agresivo, o sea que dice las cosas más como son." (Oficinistas 2949-2964)

Se quejan de que para censurar la información comprometedor a veces se corta la transmisión; esto no le sucede a Televisa porque ésta ya tiene controlada la información:

"Edith: La primera vez de la lista del Fobaproa que la iban a dar la diputada Padierna, esa vez, dije: 'hay no, la van a dar ahorita', creen que se cortó la imagen aquí en Querétaro ¡qué casualidad!, ¡qué coincidencia! Hay, dije yo, pero ahorita le cambio de canal, en el 17 está y luego que dije: 'ahorita le cambio', lo mismo y nada más el puro ratito de la lista.

Enrique: Y fíjate que no pasa con Televisa, pero claro, la información va por otro lado.

José María: *Tenía o tiene intereses*, este, siempre animadores. Siempre fueron ellos, este... lo que decía *papá gobierno*. Como fue un canal, nada más eran ellos, todo lo decían ellos. (Oficinistas 2980-3006)

Como ya explicamos en el Análisis Sociohistórico, el rechazo a Televisa y de las apologías a TV Azteca parecen fundarse en que identifican a Televisa como un agente que promueve la permanencia del sistema político y suponen que TV Azteca es un agente del cambio político. En el discurso de este grupo de entrevistados se recuerda el pasado de ambas televisoras, no nos parece casual, que para criticar a Televisa y defender a TV Azteca, las expresiones se basen en los lugares comunes, lo cual nos lleva a pensar que si incluso se han acuñado frases hechas para expresar estas ideas, deben estar ampliamente extendidas y manejarse como parte de la cultura:

Leticia: (Antes) Pues el 2. Ahora ya está TV Azteca, pero antes yo creo que la mayoría. *En todo estaba Jacobo*, pero ahora ya no creo.

Ana: Sí, la televisión. La radio también...

Juan: Periódico realmente no, pero en la televisión lo que más me interesa son las noticias, el 99% TV Azteca.

Martha: Ajá, porque da *las noticias más calientitas y menos amarillistas*.

Juan: Yo creo que se nota cierto nivel de apertura, mayor conciencia.

Martha: No y aparte tienen más libertad, pues ya ven, ya del dos se salió Ochoa, Jacobo, ¿los corrieron? A dar entrevistas con más libertad y menos presiones, sin tanta exclusividad (Trabajadores 2186)

Luz: *Y el rey de la noticia era el señor Zabudovsky; intocable el hombre*, el único.

Graciela: ya hora ya ni está.

José Ma. ¿por qué? Por que yo digo que Televisa...

Graciela: ya corrieron a los mejores.

José Ma. Siempre tuvieron intereses creados con todos los políticos, con los presidentes. (Oficinistas 3049)

“Lo primero que yo oía en Televisa antiguamente, *era un sacrilegio si no decían primero una noticia del presidente* y ahora no, ya ni dicen nada, ni mencionan *las actividades del señor presidente*, que va a ir a desayunar, que va a venir...” (Oficinistas 3042-3064)

En el Grupo de Ejecutivos se realizan críticas a los medios, principalmente a las televisoras, pero, a diferencia del Grupo de Trabajadores y el de Oficinistas, en el Grupo de Ejecutivos nadie defiende a las televisoras. Debemos resaltar que esta crítica se basa principalmente en lugares comunes, más que en una crítica racional, se les acusa, por ejemplo, de tener “mal gusto”, de explotar la “curiosidad”, y de que privilegian las noticias “que venden” por encima de las noticias “de fondo”:

“Yo creo que es muy importante y me parece que es bueno que los medios estén involucrados porque esto puede llegar a mucha más gente; el pero es la forma, por que los *medios no son los culpables sino los publicistas*, desgraciadamente *si hay muchos casos desagradables, de mal gusto*. Es bueno que los medios estén presentes pero que hubiera una limitante en la forma en que se están manejando, desgraciadamente *los medios dicen que si se les limita se cae en la censura*. Está complicado. Hay que mejorar los medios, es muy importante porque la gente tiene conocimiento, a veces uno está sobresaturado, como que ya lleguen las elecciones y pase todo esto. Lo que pasa es que *se han excedido en mal gusto*.” (Ejecutivos 445)

“Los medios no son los culpables de las campañas publicitarias, esta es pagada, el medio va a hacer lo que le paguen. La importancia de los medios estriba en cómo manejan la información y hay, lamentablemente, *medios que también se van por la curiosidad*, así que *lo que les interesa es vender y a veces le dan más énfasis a la noticia que vende que a la de fondo que no vende; la que vende es la que causa morbo*: esto, pues, son estrategias que son o no son éticas, pero *yo lo veo muy peligroso*. La campaña actual quizá ya nada más hablamos de dos candidatos, el que gane tendrá el 45% y el 55% en contra, tiene más en contra que a favor de él; pienso que es mucha responsabilidad de los medios para manejar la información, *para que ese 55% que no ganó no se alboroten y yo veo que se están caldeando mucho los ánimos, están polarizando y están provocando enfrentamientos*; aquí vemos la responsabilidad de los medios ¿cómo manejar la información para evitar enfrentamientos? Que eso puede ser lo peor que le puede pasar al país.” (Ejecutivos 578)

“Estoy de acuerdo de que la responsabilidad de los medios es muy grande y yo me pregunto, cuando oigo alguno de los comentaristas o cualquier comunicador ¿qué estarán conscientes de la grave responsabilidad que tienen en la boca? Porque *hay mucha gente que sí cree porque lo dijeron en la radio, en la televisión, el periódico*. Hay mucha gente que si razona, piensa y guía su criterio con otras fuentes; *pero hay muchísima gente que se deja guiar y motivan su voto porque fulanito dijo, sobre todo ahorita que la TV y la radio llegan a millones*.” (Ejecutivos 647)

Al final de este fragmento resalta el sujeto pasivo “la gente”, que se deja manipular “porque fulanito dijo” o porque “lo dijeron en la radio, en la televisión, el periódico”. Esto nos muestra que este grupo de Ejecutivos percibe a “la gente” —no a ellos mismos— en

calidad de objetos más que de sujetos de la política. En conclusión, podemos apreciar, que en el Grupo de Ejecutivos, el consenso es la crítica a los medios por las siguientes razones:

1. Aunque los medios no son culpables de que la publicidad sea muy agresiva entre los candidatos, “los publicistas han exagerado”, debería existir una forma de control para que sus ataques no “se excedan en el mal gusto”.
2. Los medios privilegian las noticias morbosas sobre las noticias de fondo. Esto no es ético, “es peligroso” porque están provocando enfrentamientos que podrían perdurar después de las elecciones.
3. Los medios no son conscientes de su responsabilidad, pues muchos periodistas no toman en cuenta la verdadera influencia que tienen en la gente.

Para explicar la preferencia de los entrevistados por TV Azteca y el rechazo que los entrevistados muestran por Televisa, podemos recurrir a la discusión asentada en el Análisis Sociohistórico. Debemos recordar que, desde que comenzó la crisis del sistema político mexicano (en 1968) hasta principios de los noventas, los medios de información —principalmente Televisa— jugaron un importante papel de apoyo al régimen. Según los estudiosos de los medios mexicanos (Aponte 1997; 30;), durante esta época, los noticieros de Televisa se caracterizaron por usar un “modelo de percepción oficialista” impulsado originalmente por el periodista Jacobo Zabludovsky, quien con su esquema logró beneficiar al sistema político y al consorcio televisivo. Este modelo noticioso logró legitimar, recíprocamente, tanto al periodismo de Televisa como al sistema político. Rosa María Aponte (1997) acusa que en sus mejores épocas, esta empresa funcionó como vocero del gobierno y del presidente, con lo cual el sistema desarrolló una doble cara, actor político y periodista. Televisa disfrazaba la propaganda del Estado como noticias y se daba el lujo de reprimir a la oposición mediante la desinformación y la tergiversación.²⁵

Según estos estudios de los medios mexicanos, fue hasta la década de los noventas, después de la llamada “tercera ola democratizadora mundial” y la evolución socioeconómica de la población cuando Televisa quedó desacreditada ante el público por su oficialismo (Toussaint 1998). En esta década la gente comenzó a rechazar el sistema de

²⁵ Existen muchos estudios que prueban el apoyo descarado de los medios electrónicos al PRI. Según los estudios de seguimiento informativo del IFE, en 1988, los medios electrónicos asignaron el 83.1% del tiempo total al PRI (Guerrero 2000), sólo el 3.1% al PAN y apenas el 1.6% al Frente Democrático Nacional. También ver (Toussaint 1998)

partido de Estado, no obstante, Televisa mantuvo su apoyo incondicional al sistema. Esto le costó la pérdida de credibilidad. En contrapartida, la gente se volcó a favor de la única alternativa televisiva de recepción abierta: TV Azteca. Desde este momento, según los estudios de medios citados, la mayoría de la gente rechaza la información noticiosa de Televisa y, a cambio, defiende TV Azteca. Por ejemplo, en 1994 el noticiario Hechos, un año después de haberse fundado TV Azteca, aumentó su *rating* en un 600% mientras que el noticiario 24 horas comenzó un franco declive; para 1997, este último noticiario, ya había perdido casi la mitad de su *rating*. (Toussaint 1998; 148). No es una coincidencia, pues, que la actitud y opiniones de nuestros entrevistados coincida —desde el discurso dóxico— con las tendencias históricas de los años noventas.

Paradójicamente, según los monitoreos de medios, los noticiarios de Televisión Azteca son “tan o más oficialistas, amarillistas y superficiales” que los de Televisa (Martínez 2000). Tanto la ONG Alianza Cívica como el mismo IFE han constatado con sus estudios que tradicionalmente Televisión Azteca privilegia a los candidatos del PRI otorgándoles más tiempo y, en cambio, castiga a los del PAN o del PRD. Pero, además, los comentarios sobre los candidatos del PRI son positivos, mientras que los comentarios dedicados a los candidatos de la oposición suelen ser negativos (Martínez 2000; Toussaint 1998, 147-151).²⁶

Según los monitoreos de medios citados y, contrario a lo que opinan los entrevistados, Televisa no ha empeorado, por el contrario, ha mejorado su cobertura informativa. No obstante, al parecer, el público ha mantenido su decisión de *castigar* a Televisa por su antecedente oficialista.

Mientras Televisa declinaba, TV Azteca desarrolló una exitosa campaña publicitaria para posicionarse ante el público con la propuesta de una “Nueva Televisión”, alternativa e independiente del gobierno.²⁷

²⁶ Estudios del IFE, del diario *Milenio*, el diario *Reforma* y de la Academia Mexicana de Derechos Humanos concluyen que en el 2000 las noticias electorales de Televisa fueron más equitativas y de mayor profundidad que las de TV Azteca. Los estudios respecto al 97 muestran la misma tendencia. Ver Martínez 2000.

²⁷ Aunque ya hemos citado como los dueños de TV Azteca se asumen soldados del PRI, igual que los de Televisa. Cabe mencionar que en diferentes publicaciones se muestra como la televisora en realidad tiene los mismos objetivos comerciales y políticos que Televisa. Niegan que la Televisión tenga una función educativa y la consideran sólo como un medio de entretenimiento. También niegan la posibilidad de que la TV pueda impulsar la democracia. (Ortega 1993)

Uno de los datos más reveladores del rechazo a Televisa que aparecen en las entrevistas realizadas al Grupo de Trabajadores y el de Oficinistas, es la forma como interpretan la salida –de Televisa— de Jacobo Zabludovsky y Guillermo Ochoa.²⁸ Dos entrevistados, uno del Grupo de Trabajadores y otro del Grupo de Oficinistas, aseguran que esto fue un acto para reprimir la libertad de estos comunicadores. Aunque esta interpretación no es consensada, sino sólo de algunos individuos, su enunciación la convierten en un caso paradigmático, pues esta interpretación nos confirma la tendencia de que la gente defiende en bloque a TV Azteca e interpreta cualquier movimiento de Televisa como un atentado contra la libertad de expresión, tal es el caso de la renuncia –no despido— de estos comunicadores citados.

Por nuestra parte, creemos valioso resaltar lo contradictorio de esta interpretación de los entrevistados, pues si Zabludovsky históricamente lideró el “periodismo oficialista” en Televisa y en el país –como se menciona incluso en estos grupos—, resulta difícil sostener que se le despide como un acto de censura. Sería más lógico, en cambio, interpretar que si se despide al “*ideólogo de la autocensura*” la televisora podría ser más libre, no más represiva. En conclusión, el único objetivo aparente de esta interpretación contradictoria de la gente parece ser la actitud de seguir desacreditando a Televisa.

Esta actitud sólo se comprende, como ya señalamos en el Análisis Sociohistórico, porque el cambio de preferencias mediáticas de la gente, de Televisa a TV Azteca, se asocia con el cambio en la ideología y, quizá, en la cultura política, de los entrevistados. Es decir, porque identifican a Televisa como agente del sistema político y a TV Azteca como agente del “cambio político”; en este sentido, vale resaltar que esta conclusión de los entrevistados no remite a un análisis de los contenidos informativos que ofrecen las televisoras, sino sólo a los estereotipos creados en torno a estas televisoras.

Crítica a los medios de comunicación: Televisa vs TV Azteca (análisis pragmático)

En el Grupo de Trabajadores la mayoría de las veces sólo hablan de “la televisión” y fue hasta que se les preguntó expresamente sobre las dos televisoras cuando diferenciaron

²⁸ En los últimos días de mayo de 2000, los periodistas Jacobo Zabludovsky, su hijo Abraham Zabludovsky y Guillermo Ochoa, renuncian a la empresa donde trabajaron durante décadas. El motivo fue la destitución de Guillermo Ochoa de la titularidad del noticiario estelar de la empresa, lo relevó Joaquín López Dóriga. Ante esta medida Ochoa y los Zabludovsky renuncian a la empresa para mostrar su inconformidad.

claramente el trabajo de las dos empresas dominantes. Cuando se pide que evalúen el trabajo de los medios se produce una confrontación que muestra como el grupo siempre tiende hacia el consenso por la presión de la mayoría. En la primera intervención de esta serie se afirma una crítica contundente a los medios:

“Que son muy manipulados, siempre, no le veo otra; ningún sentido, no le encuentro yo alguna explicación por qué son tan manipulados.” (Trabajadores 671)

Pero inmediatamente le responde una postura contraria que, para no enfrentarse abiertamente, utiliza adverbios que relativizan las bondades de los medios: "algunas cosas que se dicen en los medios son ciertas" (Trabajadores 681); en esta intervención se utiliza en tres ocasiones el adverbio "a veces" con el afán de matizar y no enfrentarse abiertamente a la postura contraria:

Algunas cosas que se dicen en las noticias son ciertas, creo que dan buena información y es lo mismo que los periódicos locales. También la prensa de México *a veces* saca de ahí ¿no? Que los asesinatos, pero como uno lo va viendo realmente dice ‘no exageraba tanto el papel que viene de México? Que lo son Juárez, son de diferentes lugares, de ciudades, porque aquí mismo se están viviendo esas cosas. Pues si *a veces* si dan buenas noticias, sobre todo me gusta como dan las noticias de los Hechos de Javier Alatorre, dan informaciones muy completas; pues también este señor Joaquín, ese que pasa muy noche... Aunque si, como dice el señor, *a veces* avientan unas que otras cosas ahí de mal. (Trabajadores 681)

Una tercera intervención también afirmará una posición positiva sobre los medios pero, para no confrontar a la primera, también relativiza sus propias afirmaciones: “uno ya no sabe ni a quien creerle”. Pero con esta intervención a favor de los medios queda claro que el consenso del grupo será defender a los medios:

“Yo siempre veo la de Hechos y pues si están muy bien las noticias; después le cambio al dos y como que unos dicen una cosa y otros lo mismo pero de otra forma, unos exageran más y otros así como fue. Uno ya no sabe ni a quien creerle.” (Trabajadores 721)

En refuerzo de esta imagen positiva de los medios, posteriormente se identificará a TV Azteca como un actor a favor del cambio político:

"Ahora ya está TV Azteca, pero antes en todo estaba Jacobo, pero ahora ya no, creo... En cuestión de televisión, lo que más me interesa... pues siempre estoy sobre las noticias, pues creo que el 99 por ciento de noticias que veo es pues las de TV Azteca." (Trabajadores 2234-2238)

A diferencia del Grupo de Trabajadores, en el Grupo de Oficinistas en un momento de la entrevista si se plantea un papel activo de los medios y la opinión de los entrevistados respecto a las dos televisoras. En este fragmento, los medios ya no aparecen como

complemento en la oración, sino como sujeto de la oración; incluso quienes aparecen más claramente como sujetos de la oración son los dueños de las televisoras. (Oficinistas 3016-3038)

Este cambio sintáctico en la forma de enunciar a los medios (de ser complemento a ser sujeto) refleja un cambio en la forma de evaluar a los medios, ahora les reconocen un papel activo en la política y la sociedad; aclaran que algunos medios responden a la lógica del poder, dejan de ser objetos y se contemplan como sujetos influyentes de la política; no obstante, algunos de ellos (Televisa), aunque sean sujetos siguen siendo dependientes del poder, con una ironía se burlan de esta dependencia: “siempre fueron ellos... lo que decía gobierno, lo que decía *papá gobierno*”. En este fragmento (Oficinistas 3008-3076)²⁹ ya se visualiza a los medios como sujetos activos:

Enrique: Y fijate que no pasa con Televisa pero claro, la información va por otro lado

Edith: La información ya va dirigida (Graciela: si claro), ya va al momento conveniente (Enrique: si)

José María: Tenía o tienen animadores... Siempre fueron ellos... lo que decía gobierno, lo que decía *papá gobierno*. Y como fue un canal que nada más eran ellos, todo lo decían ellos... Cuando entra TV Azteca, le dicen a este *pobre cuate*, oye, pues te vendemos un canal. Pues vale siete millones y medio de dólares, pues órale y le dijeron *que burro*, no sabe ni en la que se metió, pero nunca supo y dijo, hay, *en la torre*, como creció, le echaron ganas y todo, y creció *ya no sabe ni como quitárselo*.

Graciela: ni como callarlo, si es cierto.

Enrique: compró su Imevisión.

José Ma.: Ya están arriba. Checa las preferencias de la gente y vas a ver que la preferencia ya está en TV Azteca. (Oficinistas 3000-3038)

En este fragmento también destaca como, en contraposición a la crítica a Televisa, construyen una imagen positiva sobre TV Azteca. Se elabora una sátira de la compra de Imevisión, suceso que dio origen a la fundación de TV Azteca. Esta sátira –llena de adjetivos irónicos contra Televisa y el gobierno– relata que se quiso engañar al comprador –el actual dueño de TV Azteca– vendiéndole un problema, pero gracias al esfuerzo y dedicación del equipo humano el problema se transformó en un éxito comercial que, incluso, ha llegado a superar en las preferencias a Televisa (Oficinistas 3008-3038).

En este relato los que trataron de defraudar a TV Azteca (ellos) no aparecen explícitamente, pero por las referencias históricas se deduce que "ellos" son las autoridades gubernamentales. De manera que la conclusión del relato "No saben ni como callarlo" (a

²⁹ En la transcripción de este fragmento dejamos asentado el nombre de los entrevistados para mostrar como hay consenso del grupo en torno a este punto.

TV Azteca), sugiere que esta televisora trabaja contra las políticas del gobierno de extracción priista y, en ese sentido, como un agente del cambio político.

En este relato, finalmente se descubre a los dueños como los sujetos detrás de los medios, sujetos con inclinaciones políticas, a favor o en contra del sistema. Todo el relato plantea argumentos a favor de TV Azteca y en contra de Televisa. Como colofón del relato se plantean varias críticas que descalifican a Televisa: "siempre tuvo intereses creados con los políticos y los presidentes... Ahora ya ni hablan del presidente." (Oficinistas 3049-3064) Con esto también Televisa aparece como el sujeto de las oraciones y como un sujeto activo políticamente vinculado al sistema: "El señor Zabludovsky antes era *intocable*, el único"

Como en el Grupo de Oficinistas, en el Grupo de Ejecutivos también se discute la influencia que los comunicadores —a través de los medios— tienen en las contiendas políticas (Ejecutivos 647-674). En estos momentos los medios dejan de ser objetos de la oración y se convierten en el sujeto.

"Estoy de acuerdo de que la responsabilidad de los medios es muy grande y yo me pregunto, cuando oigo alguno de los comentaristas o cualquier comunicador ¿qué estarán conscientes de la grave responsabilidad que tienen en la boca? Porque hay mucha gente que sí cree porque lo dijeron en la radio, porque lo dijeron en la televisión, por lo que decía el periódico. Hay mucha gente que si razona, piensa y guía su criterio con otras fuentes; pero hay muchísima gente que se deja guiar y motivan su voto porque fulanito dijo, sobre todo ahorita que la TV y la radio llegan a millones" (Ejecutivos 647-674)

Pero, incluso, en esta ocasión, aparece un tácito "ellos" como sujeto que maneja a los medios: "hay mucha gente que si cree porque (ellos) lo dijeron en el radio, porque lo dijeron en la televisión..." En este caso los medios son un instrumento del sujeto tácito "ellos", sean los comunicadores, los comentaristas políticos, etc. referidos antes de la oración. La gente en cambio, aparece como un sujeto pasivo, manipulable por el sujeto activo "ellos" que habla en los medios: "mucha gente se dejaba guiar y motivó su voto porque fulanito dijo..."

De hecho, el Grupo de Ejecutivos es el más crítico con el trabajo de los medios, en algunas otras ocasiones también se discute el papel de los medios y se concluye en críticas hacia las tendencias de los medios:

"Los medios no son los culpables de las campañas publicitarias, esta es pagada, el medio va a hacer lo que le paguen. La importancia de los medios estriba en cómo manejan la información y hay, lamentablemente, medios que también se van por la curiosidad, así que lo que les interesa es vender y a veces le dan más énfasis a la noticia que vende que a la de fondo que no vende; la que vende es la que causa morbo; esto, pues, son estrategias que son

o no son éticas, pero yo lo veo muy peligroso. La campaña actual quizá ya nada más hablamos de dos candidatos, el que gane tendrá el 45% y el 55% en contra, tiene más en contra que a favor de él; pienso que es mucha responsabilidad de los medios para manejar la información, para que ese 55% que no ganó no se alboroten y yo veo que se están caldeando mucho los ánimos, están polarizando y están provocando enfrentamientos; aquí vemos la responsabilidad de los medios ¿cómo manejar la información para evitar enfrentamientos? Que eso puede ser lo peor que le puede pasar al país.” (Ejecutivos 578)

4.2.3 El papel de la comunicación informal (Análisis semántico)

Como ya señalamos, casi en ningún grupo se habla de las campañas locales del 97, de hecho diversos integrantes de los tres grupos mencionan que no les prestaron mucha atención. La conclusión sería que las campañas locales pasan al margen de la gente, lo cual puede ser originado porque su principal fuente de información es la TV nacional; muy pocas personas, en cambio, escuchan radio y casi nadie lee periódicos cotidianamente. (Ejecutivos 445) (Trabajadores 1372-1395)

Lo que sí mencionan es que la información que reciben de las campañas locales es por pláticas informales. Esta explicación coincide con una de las tesis clásicas del rumor. Según esta tesis, cuando una sociedad vive un periodo crítico y los canales tradicionales de información de la gente no satisfacen la necesidad sociales de información, la población crea canales propios, alternos a los institucionales, canales informales que llenan el vacío. (Shibutani 1966). Esto puede explicarnos por qué los rumores y las campañas de *propaganda negra*³⁰ tuvieron mucho eco —según diversos candidatos y analistas—, en el proceso electoral de 1997. (Venegas 2000) En esta contienda los medios de comunicación formales no satisfacían las necesidades de la gente tanto porque las campañas no se proyectaban por TV (el principal medio que veían los electores), como porque la gente pretendía la alternancia y los medios locales promovían lo contrario, la permanencia del sistema. Es decir, la comunicación informal llenó eficientemente un vacío de información. Como la gente no pudo ver las campañas locales en la televisión se informaron a través de las pláticas, panfletos, rumores, etc. y por ello la comunicación informal, con un carácter lúdico, tuvo tanta influencia:

“(En 1997) Yo platicaba con vecinos. Me quedaba oyendo porque no sabía ni de que se trataba. Me preguntaban que por quien iba a votar y a veces hacía comentarios. (Trabajadores 1372-1395)

³⁰ Se denomina *propaganda negra* a las campañas de panfletos difamatorios, usualmente anónimos, que suelen circular en las campañas políticas con el objetivo de lesionar la imagen pública de los contendientes.

“Platico con los amigos, en la mesa, *es algo muy moderno*. Siempre había un señor grande, don Andrés, nos sentábamos a comer y ¿qué dice la política?” (Trabajadores 1330)

“Sí, pues mucha gente, *si siempre hay que el PRI es esto, que el PRI es lo otro* y este... ay, no es cierto que el PAN, *es que ya estuvo suave* ¿por quién vas a votar? Entonces te preguntaban...” (Trabajadores 1409-1414)

“Los comentarios en el 97, le apostaban al cambio viejo...” (Trabajadores 1353-1366)

“Lo que sí puedo decirles es que había más entusiasmo, de la gente, por participar y creo que *se notaba en lo que era un cambio*, mucha gente lo comentaba donde fuera” (Trabajadores 1133-1138)

“Yo platico con mis compañeros, con mis hijos, cada quien tiene su punto de vista.” (Oficinistas 1000-1014)

En el Grupo Ejecutivos es el único donde se discute abiertamente el tema de los rumores y panfletos sobre el PRI; pero, en cambio, no salieron a colación los rumores y panfletos sobre el PAN (que, según políticos y analistas también se presentaron) porque la gente no les dio importancia. Hay que resaltar nuevamente como estos entrevistados utilizan la expresión “la gente” en frases hechas; en estas menciones se ve a “la gente” como objeto de manipulación, en este caso por los rumores y los panfletos.

“La gente dio un voto de castigo porque se guía mucho por los chismes o por los rumores, corren rápido y corren muy modificados; indigna a la gente que es de Querétaro, pensando que el gobernante que es de Querétaro iba a actuar de otra manera. Entonces si se corre un rumor eh, no muy agradable acaba con la reputación y eso indigna.” (Ejecutivos 76)

“Yo iba en el coche y, de repente, me aventaron un volante y ahí era para desprestigiar a alguien y todavía en esta elección *volví a ver volantes de guerra sucia*; entonces esos volantes, van a depender mucho de las persona que los ve, si nota la doble intención... Por ejemplo, *hay gente que se va con la finta y luego te la platican y se va haciendo un chisme grande.*” (Ejecutivos 123)

Es en este Grupo de Ejecutivos se profundiza en la importancia de los rumores en las campañas políticas. En este grupo se debatió a fondo el papel de los rumores. Un integrante defiende a los rumores porque, según él, también tienen una función para el desarrollo de una conciencia ciudadana. Expresa que el rumor puede constituirse como una estrategia de la insurgencia ciudadana contra el sistema. Esta hipótesis del entrevistado parece coherente, y por lo menos coincide con las teorías sobre el rumor que ya comentamos; es decir, que en 1997 como la gente se vio imposibilitada de usar a los medios de comunicación para desplazar al PRI, inventó recursos propios y aprovechó los que encontraba al paso: rumores, panfletos, etc. (Shibutani 1966). Otro dato que confirma esta

hipótesis es que, según las propias palabras de los entrevistados, en aquella época, todavía tenían miedo de expresarse públicamente, de criticar abiertamente al sistema; por ello es muy factible que, mediante rumores, en pláticas informales hayan dicho todo lo que no se atrevían a sostener públicamente:

En el gobierno de Burgos, *puro PRI, como que estábamos amordazados, porque si hablábamos así nos iba*. Pero la serie de vivencias estaba. Ahora siquiera podemos hablar, tal parece que no repercute (Oficinistas 801)

En este fragmento debemos resaltar los lugares comunes que indican que en el último sexenio priista de Querétaro, los entrevistados aun se sentían “amordazados”. Respecto a la influencia de los rumores, un integrante del Grupo de Ejecutivos plantea la hipótesis que ya habíamos señalado; literalmente dice que los rumores hicieron eco porque estaban en el ánimo de la gente. La conclusión del grupo se orienta en esta dirección: los rumores no tuvieron un impacto por sí mismos, sólo prenden los que están en el ánimo de la gente. Es decir que como la gente ya estaba cansada del partido en el poder y tenía la intención de emitir un voto de castigo, le dieron una gran difusión a los rumores y panfletos contra los líderes priistas.

“José Luis: También existe el rumor cierto. Entonces esa parte verdadera del rumor también tiene un fin, despertar la conciencia y yo creo que es lo que está despertando la conciencia, hace no se, no muchos años, 5 ó 10 años. Se pensaba que el voto se tenía que cumplir por cumplir. Ha ido evolucionando la conciencia de cada uno de nosotros, no nos vayamos a fondo en cuestiones de partidos, nos ha despertado la conciencia de la democracia. Ahora me siento satisfecho porque voy a dar mi voto, más consciente. Antes lo hacíamos por cumplir un deber.” (Ejecutivos 164)

“Esperanza: ¿A cuales capas llegan esos rumores? Yo por ejemplo, vivo aquí desde hace 16 años y no me llegaron esos rumores, oí que había guerra sucia, pero yo nunca supe que clase de cosas reales llegaron. Entonces en mi eso no influyó, yo no se, ¿a cuánta gente si le habrá llegado? y si tomaron ese tipo de cosas para emitir su voto.” (Ejecutivos 249)

“Agustín: Un panfleto o los medios influyen cuando están en el ánimo de la gente. Si tiene problemas con el gobierno acepta la versión; si está despreocupada hace lo que le interesa. El rumor que escuché es que ganando Arana se iba a traer todo el gabinete de México. Hubo desayunos al por mayor. Entonces, dice uno, pues que hubo, son rumores ¿quién sabe si era cierto o no?” (Ejecutivos 302)

4.2.4 Influencia de la comunicación informal (Análisis pragmático)

Sólo en el Grupo de Ejecutivos se habla de los rumores y panfletos,³¹ de hecho se desarrolla

³¹ Para este tema sólo se analizan los siguientes fragmentos del Grupo de Ejecutivos: 76-89, 115-216, 302-330

una profunda polémica sobre su impacto. Respecto a este tema, sólo nos interesa destacar como casi todos los entrevistados manejan el vocablo "la gente" que tiene una relación con la doxa y, obviamente, la conclusión es que la doxa, en aquella época, estaba por la alternancia pues el descrédito del régimen era muy profundo.

"La *gente* dio un voto de castigo porque se guía mucho por los chismes o por los rumores..." (Oficinistas 78-81)

"Si se corre un rumor no muy agradable eso acaba con la reputación" (Oficinistas 87-88)

"Hay *gente* que se va con la finta y empieza... luego te platica que ya dice esto más, más esto y se va haciendo un chisme grande" (Oficinistas 135-140)

Como se puede apreciar, los entrevistados, personas de clases medias altas, consideran a "la gente" como sujetos pasivos, manipulables vía los rumores. En este mismo tenor destaca la participación de otro entrevistado quien valora que si los rumores son tendenciosos son negativos, pero que si son ciertos ayudan a "despertar la conciencia". En ambos casos, para bien o para mal, el papel de la gente sigue siendo pasivo:

"Porque un gran porcentaje de la *gente* no tiene la conciencia para razonarlo, para meditarlo, para saber que es verdad y que es mentira..." (Oficinistas 164-171)

Sólo un entrevistado del grupo no habla de "la gente", sino de personas que pueden discernir o actuar conscientemente. Este entrevistado es dueño de unidades de transporte, trabajo que lo obliga a tratar con las personas de recursos económicos más limitados. A diferencia del resto del grupo, este entrevistado considera que los panfletos o los rumores de la radio influyen si coinciden con el malestar de las personas hacia las autoridades, en cambio, si la persona no tiene esa indisposición puede valorar objetivamente el rumor (Oficinistas 302-323). Es decir, a diferencia del resto del grupo, sólo este entrevistado concede que "la gente" tiene capacidad de reflexionar y tomar decisiones propias, aunque esta capacidad también puede ser bloqueada por las circunstancias:

"Un panfleto o los medios influyen cuando están en el ánimo de la gente. Si tiene problemas con el gobierno acepta la versión; si está despreocupada hace lo que le interesa. El rumor que escuché es que ganando Arana se iba a traer todo el gabinete de México. Hubo desayunos al por mayor. Entonces, dice uno, pues que hubo, son rumores ¿quién sabe si era cierto o no?" (Ejecutivos 302)

4.3 Memoria del pasado reciente

Los entrevistados de los tres grupos tienen una visión crítica del Estado mexicano del pasado (anterior a los noventa), afirman que generaba muchos problemas sociales; sin embargo, ellos perciben que este sistema político comenzó a cambiar y la sociedad junto con él. Los entrevistados confiesan que ellos se incorporan a este proceso de cambio y que lo impulsan. Saben que el proceso de cambio aún continúa y que aún subsisten resabios del pasado y contradicciones en el régimen actual. De hecho, incluso en su discurso se revelan estas contradicciones. Uno de los puntos más significativos es que la mayor parte de sus críticas y de sus enunciaciones en apoyo al supuesto cambio político se realizan desde lugares comunes, frases hechas, etc. es decir, en realidad este esfuerzo que hacen no revela un discurso propiamente argumentativo a nivel lógico, sino a nivel dóxico, desde los prefabricados culturales.

Además de su crítica al sistema político del pasado, realizan una crítica al pasado reciente; es decir, los entrevistados explican recurrentemente como la crisis del 94 catalizó sus aspiraciones a la alternancia y los motivó a asumir públicamente nuevos comportamientos políticos.

En el análisis pragmático de estos temas mostramos como casi todos los recursos retóricos, lingüísticos, semióticos y pragmáticos que descubrimos en las entrevistas sirven para argumentar las ventajas del cambio y/o para criticar al sistema partido de Estado.

Dentro de los recursos retóricos descubrimos ironías que sirven para ridiculizar al sistema del partido de Estado; generalizaciones que sirven de argumentos para defender al cambio político... Los entrevistados utilizan muchos datos para justificar su interés por la alternancia y su animadversión hacia el sistema partido de Estado, con ello el discurso se vuelve referencial y aparentemente es “objetivo”, parecen descripciones históricas, no opiniones subjetivas.

Además descubrimos que los entrevistados usan recurrentemente algunas funciones gramaticales de manera argumentativa para convencer a los oyentes de los beneficios del cambio político y de la inconveniencia del sistema partido de Estado. El caso más extendido es el uso de la primera persona del plural (“Nosotros”); los entrevistados utilizan la primera persona del plural para realizar juicios personales a nombre de todos; es decir, al

usar “nosotros” en lugar de “yo”, un entrevistado habla en nombre de todos, esto tiene un efecto persuasivo e, incluso, en ocasiones, claramente incitativo, llama a los demás a adherirse a la posición del hablante. Con esta misma función, los entrevistados también utilizan el pronombre impersonal “se” y la segunda persona del singular (tú).

En cambio, de manera significativa, los entrevistados oponen el sujeto “nosotros” al “ellos”. Al “nosotros” atribuyen características positivas y al “ellos” se atribuye todos los inconvenientes del sistema político. De manera que a los agentes del cambio político se le identifica como aliados de “nosotros”, mientras que a los agentes del sistema partido de Estado se les critica por ser parte de “ellos”; casi siempre cuando se habla de “ellos”, se refieren a las autoridades y políticos del partido de Estado y, en casos excepcionales, a los políticos y partidos en general.

4.3.1 La sociedad del pasado (análisis semántico)

En el Grupo de Oficinistas se recuerda vívidamente que en el pasado el sistema era muy represivo: “si lo que dicen ahora los periodistas y las personas lo hubieran dicho con Díaz Ordaz estarían en la cárcel, hay un cambio brutal”, aseguran (Oficinistas 2798-2806). Recuerdan la “matanza del 68” con Díaz Ordaz, el homicidio de Buendía... (Oficinistas 2576) Confiesan que antes ellos veían injusticias y las consecuencias del mal ejercicio de gobierno pero preferían callar, porque temían las consecuencias. En este sentido, los entrevistados parecen activar un modelo de acontecimiento referido al sistema político del pasado, según el cual, el sistema del pasado era corrupto, represivo, injusto, etc.

"La mayoría de los mexicanos hemos logrado desarrollarnos un poco, más que nada el pensamiento. Cada año es mucho más la demanda de educación, por escuelas más avanzadas y en la superior no hay capacidad." (Trabajadores 779-820)

"Hay una antesala. Y el sistema era el sistema. No podíamos ni hablar. Ahora podemos hablar un poco más. Veía como desvalijaban a nuestros paisanos que pasaban de los EU a Michoacán o Guanajuato, si no era la federal de caminos era la judicial. Me tocó ver varios casos pero era mejor callar." (Oficinistas 462-475)

Como se puede apreciar, el discurso para criticar al sistema del pasado está lleno de frases hechas y lugares comunes, lo cual nos indica que estas críticas son tan generalizadas que incluso ya se han elaborado expresiones para sustentar estas críticas. Esto nos remite a que estos conocimientos están tan generalizados que ya son parte de la cultura popular. Destaca

la afirmación de que ni siquiera se podía hablar públicamente de los problemas de corrupción.

En contraste con el modelo del pasado, los entrevistados activan un modelo de mental del presente, a esta última época la valoran más positivamente. Es decir, por ejemplo, ahora (en el 2000), en los tres grupos manifiestan que se sienten con libertad para expresarse y en todas partes se platica libremente de política y se critica a las autoridades. En conclusión, consideran que esa sociedad del pasado donde no había libertad para expresarse ya ha cambiado. Los entrevistados también perciben un cambio en sus relaciones política con las demás personas. Para nuestra investigación, esta nueva conducta política es muy significativa, creemos que puede ser un indicio de una nueva cultura política:

"Platico con los amigos, en la mesa, es algo muy moderno. Siempre había un señor grande, don Andrés, nos sentábamos a comer y ¿qué dice la política?" (Trabajadores 1330-1344)

"Se puede sentir una influencia, pero depende de la capacidad de análisis que tenga cada quien. Hay señores de edad que siempre han estado con el PRI, no tienen la capacidad de analizar si las promesas se pueden alcanzar." (Trabajadores 1447-1468)

"¿Se platica con la familia? ¿los amigos? Aunque uno no quiera, está en el periódico, la televisión, la calle. Hasta los pequeños ya opinan, a su modo de ser. Un niño ya manifiesta sus preferencias. Está en la casa, la calle..." (Ejecutivos 348)

En los anteriores fragmentos se debe analizar como desde lugares comunes se califica a los seguidores del PRI: "señores de edad", "no tienen capacidad de análisis" etc. Es decir, nuevamente se descubren lugares comunes creados ex profeso para descalificar al sistema partido de Estado.

4.3.2 La sociedad del pasado (análisis pragmático)

En los tres grupos se realizan generalizaciones negativas sobre el sistema político del pasado y sus actores. En el Grupo de Trabajadores y el de Oficinistas se utilizan sustantivos y adjetivos para expresar una mala imagen de la administración "saqueadora" de Mariano Palacios (Oficinistas 424-435). Abundan las referencias positivas al cambio político. En el Grupo de Oficinistas, por ejemplo, respecto a la relación del presidente y la cámara de diputados, dicen: "Ya no es como antes, ya tenemos oposición aquí abajo... Antes puros priistas, decía *el Jefe* 'se hace esto' sí, ahora vamos todos" (Oficinistas 1083-1087). En el Grupo de Ejecutivos se expresa la misma idea:

“Antes que era el presidente del PRI, cámara de diputados del PRI, cámara de senadores del PRI. Sabemos que *si el presidente decía sí, todos sí, era un absoluto*. Ahora basta que sea una iniciativa del presidente para que el PRI apoye ciegamente y los otros dos se opongan por sistema.”

Se habla irónicamente de los actores que formaban parte del sistema político del pasado, en el Grupo de Trabajadores: “Arana *las veía muy segura*, hasta dejó el senado para venirse porque como es de Querétaro y es de la generación del Licenciado Palacios y de todos ellos”.

Se elaboran sátiras de las extintas tradiciones del sistema partido de Estado: “El *besamanos* de Enrique Burgos, él estaba ahí, *paradito...* la fila llegaba hasta La Congregación y *nada más* por un informe de gobierno” (Oficinistas 1265-1274). Nótese los términos coloquiales despectivos: *besamanos* en vez de salutación; *paradito*; *nada más* por un informe... El mismo narrador de esta sátira concluye que ahora, en cambio, “eso ya ha caído y ahora, al contrario, hasta se sacan los *trapitos* al sol” (Oficinistas 1275-1281).

Otra sátira del mismo entrevistado: “cuando ya salía *el elegido*, bastantes *ciudadanos del sistema oh, oh, oh, ¡que no pudo haber sido mejor!*” (Oficinistas 2792-2795) Cabe señalar, la voz “del sistema” es comúnmente usada como adjetivo en la oposición, no así en los círculos oficiales, con lo cual, el entrevistado, evidencia sus preferencias políticas.

En el Grupo de Ejecutivos se habla irónicamente del doble discurso, de la indefinición política del partido de Estado y sus agentes:

“—El PRI no era ni de derecha ni de izquierda, era de centro y era de péndulo, a veces se cargaba a la derecha y a veces a la izquierda
—Acuérdate de López Mateos: Soy de izquierda.
—A veces si iba y luego se movía al otro extremo para equilibrar.” (Ejecutivos 1735-1783)

“El tercer vehículo era el de Echeverría y ‘¿ahora que hago señor presidente?’ ‘Ponga la direccional a la izquierda y de vuelta a la derecha’. Porque toda la bandera de Echeverría fue izquierda pero aquí venció la derecha.” (Ejecutivos 1761)

En los tres grupos se mencionan críticas al sistema político del pasado o sus agentes, la mayoría de las veces se menciona a los actores criticados en tercera persona, “ellos” o “el”. En el Grupo de Trabajadores las críticas son más explícitas, pues siempre mencionan los nombres de los que acusan: Palacios, Arana, Burgos, Camacho.

En el Grupo de Oficinistas se menciona una larga lista de culpas del partido de Estado y sus agentes (Oficinistas 2798-2925) pero la mayoría de las veces no se aclara quien es el

responsable de estos problemas, tácitamente se responsabiliza a “ellos”, es decir no realizan acusaciones directas a políticos concretos, ni siquiera realizan acusaciones a políticos nacionales: “al periodista Buendía se lo echaron” (Oficinistas 2818); “dejaron escapar a Villanueva” (Oficinistas 2860-2870); “no dan a conocer lo del Fobaproa” (Oficinistas 2872-2876); “permiten el fraude a los ahorradores” (Oficinistas 2881-2887); son “gente poderosa” (Oficinistas 2889); “los altos” sabían de todos los Fobaproas (Oficinistas 2916-2925).

En el Grupo de Ejecutivos prácticamente ya no se hacen acusaciones a políticos locales, sólo a los nacionales. Las críticas a los políticos locales son muy ambiguas, veladas. No así a los políticos nacionales a quienes si mencionan explícitamente:

“Ahorita vamos evaluando las propuestas de Zedillo, todo lo que él propuso se le olvidó. Propuso ‘Bienestar para la familia’ y no lo cumplió” (Ejecutivos 1804)

4.3.3 El cambio político en la sociedad queretana (análisis semántico)

Como podemos apreciar los entrevistados corroboran que, actualmente, el tema de la política se aborda en todos los ámbitos de la vida privada. Destaca el comentario de un miembro del Grupo de Oficinistas, quien es empleado federal; él asegura que cuando discute con su jefa, priista, ella trata de convencerlo para que vote por el PRI y recurre a un refrán popular “más vale malo por conocido que bueno por conocer”; pero él, para resistirse y tratar de rebatirla, también recurre a una frase hecha: “todos los cambios son buenos” (Oficinistas 1000-1014). El que los lugares comunes, la doxa, permita defender tanto la permanencia del PRI, como la alternancia, nos da cuenta de que en la cultura popular existen recursos para casi cualquier ideología. Además, el comentario del entrevistado sugiere que los tradicionales lazos corporativos se han debilitado o desaparecido incluso en las instituciones gubernamentales, al grado de que ya no se *da línea* a los trabajadores públicos, sino que, incluso se puede discutir con los jefes que antes daban *línea*.

“Yo platico con mis compañeros, con mis hijos, cada quien tiene su punto de vista. Platico mucho con mi jefa inmediata, ella es priista, dice ‘*más vale malo por conocido que bueno por conocer*’. Le digo ‘*todos los cambios son buenos*’”. (Oficinistas 1000-1014)

Dentro de estas nuevas costumbres políticas destaca que ahora a los niños se les brinda una educación política, en esta afirmación coinciden los tres grupos. En el pasado era muy

diferente, los entrevistados del Grupo de Ejecutivos recuerdan que cuando ellos fueron niños no se les involucró en cuestiones políticas:

"Mi niño de 6 años, se interesa mucho por la noticias en TV Azteca, tengo que hablarle para que entienda." (Trabajadores 1372-95)

"Hace tres años hubo en la Alameda unas casillas para llevar a los niños...Eso está muy bien. Yo considero que *la educación está principalmente en el seno familiar.*" (Oficinistas 1622-1627)

"Esto se deriva de la educación, *a nosotros no nos involucraban en cuestiones políticas. Ahora a los hijos los canalizan a que opinen, a que se involucren, a que critiquen situaciones.*" (Ejecutivos 360)

Otra costumbre que ha cambiado, según los entrevistados, es que ahora al interior de las familias se desarrollan diferentes posturas políticas lo cual comprobaría que los lazos corporativos y el autoritarismo que tenía como aparato ideológico a la familia ya no funciona. En el Grupo de Oficinistas se menciona que el voto esta dividido y ello no genera conflictos. Sin embargo, esta tolerancia no se ve tan clara en el Grupo de Trabajadores, donde se denuncian presiones interfamiliares para que se vote por el PRI, específicamente de un "*suegro viejito*" que siempre ha votado por el PRI y presiona a su nuera para que haga lo mismo. Sin embargo, a pesar de estas presiones, la gente vota libremente:

"En las elecciones del 97... Mi suegro decía "tienes que votar por el PRI" y *no podía llevarle la contraria.* (Trabajadores 128-142)

"Yo siempre peleaba con mi suegro: 'Usted como *está viejito y siempre ha votado por el PRI.*' 'Yo no, déjeme tomar mi decisión.' 'No, *usted tiene que votar por el PRI porque usted apenas va empezando, usted no sabe...!*' 'Ahh sáquese a volar...'" (Trabajadores 1474-1485)

"Platicamos, comentamos y él dice *¿cómo ves? Hay no hijo, mira tu papá pegado al PRI...* Al fin que ni vamos a votar juntos, mi hija es la primera vez que vota..." (Oficinistas 2083)

En estos últimos fragmentos se muestra como opera la "ideología del cambio político" a través de las distintas generaciones; mientras el "voto duro" del prismo se encuentra en la gente de edad avanzada (los "viejitos"), en la generación de los entrevistados —personas de entre 35 y 50 años— ya se orientan hacia la oposición.

El punto central de este tema consiste en observar como los entrevistados revelan su participación en el proceso de cambio político. Los entrevistados manifiestan muchas críticas a la cultura política tradicional; por ello en los tres grupos se quejan de que la gente está acostumbrada a velar sólo por sus propios intereses, no por los colectivos; según ellos,

esto se evidenciaba plenamente en las situaciones que se ven en la calle. Nuevamente en estas críticas a la cultura tradicional y en las recomendaciones que realizan vuelve a aflorar el sentido común, las frases hechas, que nos muestran como se trata de justificar sus ideas con base en la doxa, el sentido común:

"Es algo muy sano y de cada quien, de veras, creo que al menos a mí *lo que tengo lo he hecho con mi trabajo*, así debe ser, *pero debemos vigilar que lo que generemos se maneje bien.*" (Trabajadores 1353-1366)

"No tenemos una cultura de prevención. *Nosotras podemos comenzar en la casa* creando una cultura para nuestros hijos, ya que sea para los nietos." (Oficinistas 1578-1587)

"*Los valores ya se están perdiendo, en la calle se ve la pérdida de valores en todo sentido*, porque no nos concientizamos en los hogares." (Oficinistas 1717)

--La gente no quiere participar, estos rumores: ¿a qué voy? Si (las elecciones) ni sirven ni nada, y han hecho que la gente no quiera participar y ¿por qué? Porque *falta educación cívica.*

--Por eso hay que participar, porque como yo si soy honesto, voy para ver que realmente, en mi casilla haya limpieza." (Ejecutivos 1260)

En los tres grupos coinciden en que la solución para superar el sistema político del pasado es que la gente participe más públicamente, especialmente, se destaca la necesidad de participar en la organización de las elecciones. En los tres grupos se concluye que la participación a través del voto es importante, porque de estas decisiones depende el tipo de país que se desarrolle. En particular, los entrevistados se muestran preocupados por el país que heredarán sus hijos y saben que eso depende de la política de gobierno que se implemente. Esta importancia concedida al voto, nos muestra que los entrevistados están conscientes de la centralidad que tienen las elecciones para determinar el tipo de gobierno y de sociedad. En el Grupo de Trabajadores un entrevistado concluye que en el 1997 la gente participó para cambiar un sistema que ya los tenía inconformes.

"*Se demostró que cuando queremos un cambio se logra si hay participación de la gente.* Ya mucha gente se sentía inconforme con el gobierno, entonces ahí radicalmente mostró que quería un cambio porque de lo contrario, *si no hay participación pues casi seguramente que hubiera seguido el PRI*, pero creo que lo que pasó es que hubo mucha participación." (Trabajadores 1810-1825)

"*Hasta eso perdimos, desconfianza, credibilidad, todo.* Ahora sí, *hasta no ver no creer*, no me interesa el partido; *me interesan hechos*, propuestas, ver que futuro les espera a mis hijos... Siquiera *a nosotros nos tocó una situación pasable*, pero ¿y a nuestros hijos?... entonces ahí es donde debemos hacer una pequeña reflexión: y yo, ¿por quién voy a votar? (Oficinistas 675-699).

"*Mucha gente sí, siempre hay que el PRI es esto, es lo otro. No es cierto que el PAN, es que ya estuvo suave y así entonces ¿por quién vas a votar? Mucha gente se va con la idea de que siempre gana el PRI y votan por el PRI. Yo les decía 'es que no porque siempre gane vamos a votar'. En la familia estamos diciendo, convenciendo ahora vamos a votar por el PAN a ver que pasa, y yo creo que así fue. A Colosio lo mandaron matar los del PRI, ahora vamos a cambiar a ver que pasa.*" (Trabajadores 1409-1428)

"*¿Les ha dado algo el PRI? Bueno me ha dado algo, ha hecho, por eso voy a votar por él. No es nada de eso, hay que dejar que otras personas, a ver si es cierto que se hace lo que prometen, pero quien sabe.*" (Trabajadores 1488-1494)

"*Hay mucha gente que si interviene, que el PRI, pero cada quien vota por quien quiere...*" (Trabajadores 1498-1504)

"*Se pensaba que el voto se tenía que cumplir por cumplir. Ha ido evolucionando la conciencia de cada uno de nosotros, no nos vayamos a fondo en cuestiones de partidos, nos ha despertado la conciencia de la democracia. Ahora me siento satisfecho porque voy a dar mi voto, más consciente. Antes lo hacíamos por cumplir un deber*" (Ejecutivos 164)

Como se puede apreciar, los lugares comunes, las frases hechas, señalan que el sistema político promovía la pasividad y que el cambio político es producto de la participación; para afirmar esto, los entrevistados recurren a múltiples clichés culturales: "siempre gana el PRI y votan por el PRI", "A Colosio lo mandaron matar los del PRI", etc. Muchos de estos lugares comunes muestran como el discurso dóxico mantiene la discusión en el nivel de los prefabricados, no en las razones; uno de los casos más claros es la afirmación de que el voto consciente sugiere que "nos ha despertado la conciencia de la democracia"; es decir, en este enunciado se identifica la democracia con el voto consciente.

Sin embargo, los entrevistados ya no se conforman con participar sólo con el voto. Tanto en el Grupo de Oficinistas como en el Grupo de Ejecutivos los entrevistados reclaman su derecho a elegir pero también a deponer al presidente de la república. Expresan que la ciudadanía debería tener la posibilidad de evaluar al presidente y de deponerlo si no cumplió sus promesas de campaña. Se manifiestan molestos porque al presidente no se le puede correr del cargo; peor aun, señalan, al terminar su periodo se vuelve intocable y no se le puede realizar un juicio político. Con ello se evidencia que no se conforman con participar mediante el voto, sino que, además, exigen una mayor participación ciudadana en el gobierno a través de la *revocación de mandato* y el *referendum*.

"Nosotros deberíamos tener la capacidad de, ahora si *como se pone un presidente*, de poder quitarlo... hasta que pasen seis años, a ver cuanto se lleva y a ver cuanto nos deja"

"Eso es parte de una campaña de López Obrador, a los dos años un referendum..."

"Juzgar al presidente y hacerle cargos, porque son intocables, tantos años" (Oficinistas 3166-3193)

“Yo lo que propondría sería, a lo mejor, en un tercer año una evaluación de las *promesas del presidente* en ese momento y al sexto año si lo continúa, si lo dejamos...Vamos evaluando las propuestas de Zedillo... todo lo que propuso ya se le olvidó... *El propuso bienestar para la familia y no cumplió...*” (Ejecutivos 1814).

La creencia de que con la participación política se resolverán muchos problemas resulta muy significativa, cabe recordar, que antes, en el régimen autoritario, se afirmaba lo contrario: “no se puede hacer nada contra el PRI o el gobierno”, ahora se dice que la gente —si se decide a participar— puede lograr cualquier cosa. Creemos que esta actitud de los tres grupos, de participar públicamente es el elemento más importante para pensar que se está desarrollando una nueva cultura política.

No obstante, en el Grupo de Trabajadores, la participación ciudadana casi sólo la refieren a lo electoral. En el Grupo de Oficinistas, en cambio, manifiestan en repetidas ocasiones que desean participar en la solución de los problemas sociales. Evocan sociedades comunitarias y participativas como las orientales, donde trabajan en conjunto y logran mejores resultados; concluyen que el gobierno no debe “obsequiar” recursos sino enseñar a la gente a realizarlas por su propia mano, que la solución no es depender del gobierno, sino el trabajo comunitario para resolver los problemas. Esta argumentación también se basa fundamentalmente en expresiones de la doxa, lugares comunes. Con estas frases hechas se critica el paternalismo y se exaltan la participación, nuevamente, la argumentación apela fundamentalmente a la doxa, más que a argumentos técnicos:

“Como dice el dicho ‘no me des pescado, enséñame a pescar’ y le voy a entrar a mi me gusta mucho, me gustó mucho trabajar en comunidad ¿sí?, ¿por qué? Porque vamos a poder más, *cuatro manos pueden más que dos o como los burros que quieren comer, este, este y cada quien jala para su lado y ahí vienen, van empuje y empuje*. Como hacían los orientales... entonces es una cultura. Ah, mira, pus ahora él me ayuda, yo te ayudo y cuando toda la gente hagan eso en comunidad y cooperen, todos vamos a cooperar...” (Oficinistas 3077-3109)

“Nosotros somos la base, pero dennos oportunidad, deveras... en común venimos y si venimos 150, y si venimos 150, mira vamos a acabar de barrer la escuela más rápido...” (Oficinistas 165-174)

“Yo también no quiero que me regalen nada... El PRD como que nada más está queriendo regalar todo, *va a ser un país en el que te van a regalar todo... a la gente no le regales mejor enséñale a pescar, enséñame y ya... pero si nada más me lo están regalando me voy a volver un haragán... un parásito...* entonces es difícil una educación política” (Oficinistas 1851-1870).

En el Grupo de Ejecutivos también se manifiestan expresiones en las que se valora positivamente la participación, una de las entrevistadas asegura que con el cambio de personas en el gobierno no cambiará todo mágicamente. Los demás asienten, uno de ellos expresa: "El cambio es uno mismo", los otros se muestran de acuerdo. (Ejecutivos 1666-1687)

A pesar de que los entrevistados hablan de costumbres políticas que rompen con las costumbres tradicionales, aun subsisten resabios de la vieja cultura política, los cuales conviven, contradictoriamente, con estas nuevas costumbres políticas. Los entrevistados denuncian que la actitud participativa todavía no se ha generalizado entre la mayoría de los ciudadanos.

"Debemos hacer un esfuerzo sobrehumano ¿Cómo integrarnos los mexicanos? *Somos muy apáticos.*" (Oficinistas 1137)

"No se si parece campaña pero si hay que incidir en la invitación al voto. Pero creo que *si es un derecho ciudadano ya poder elegir*, ya si nos equivocamos nos abstengamos. Incluso como cultura ya lo vimos, el país cambia... Aquí mismo, al interior de la escuela debe haber más apertura a las diferentes corrientes." (Oficinistas 2060)

"Una cultura política nos debe entrar por los sentidos informativos, pero también con las vivencias; te lanza un criterio más adecuado." (Oficinistas 2658-2677)

"A pesar de que hay mucha gente interesada en participar, en involucrarse, en que el voto cuente; *desgraciadamente hay muchísima gente que, a la hora de calificar al gobierno le pone 6 pero tú, ciudadano, ¿cómo te calificas?, ¿Tiras basura?, ¿Votas? No reclames, hay mucha gente que le toca ser funcionario de casilla y no puede darle un día a su país. Todavía falta mucha educación cívica*, queremos una democracia pero no queremos ser demócratas." (Ejecutivos 1113-1130)

Como podemos apreciar en los fragmentos anteriores, la mayor parte de estas expresiones son frases hechas, lugares comunes, aun no refieren coherentemente a una nueva cultura política. Se habla de participar pero no se tiene claro como hacerlo, en ese sentido, creemos que la argumentación de los entrevistados apenas son indicios de una nueva cultura política.

Además, podemos señalar contradicciones en la argumentación de los entrevistados. Por ejemplo, en el Grupo de Oficinistas se acepta que la población es apática para participar y se responsabiliza de ello al gobierno. Una de las señoras entrevistadas asegura que el sistema autoritario se reproduce en todas las esferas de la sociedad. Según ella lo ha promovido el gobierno porque le conviene que la sociedad sea sumisa, apática y fácil de manipular. Otro entrevistado le responde que, a pesar de todo, la cultura política está

cambiando. Un tercero afirma que al gobierno aun le conviene una población apática. Finalmente el que defendía la idea del avance en la cultura política acepta que, aun cuando hay más libertad de expresarse, esto aun no incide en el gobierno. También vale la pena resaltar como el discurso de los entrevistados recurre a la doxa para justificarse, en este caso particular, para seguir acusando al gobierno incluso de las carencias políticas de los entrevistados. En este discurso dóxico vale la pena resaltar la oposición entre la participación ciudadana, valorada positivamente, y la apatía, la dependencia, como un defecto criticable.

Enrique: Lo que menos hacemos es reflexionar, *siempre estamos buscando al héroe, al que haga las cosas por nosotros*. Hay que ver como les va a mis hijos...

Edith: Si, debemos ser partícipes en el cambio. *No tenemos esa cultura porque el gobierno no nos la ha dado...*

Enrique: Pero se está dando

Edith: *Anteriormente a nuestros gobernantes le convenía que fuéramos así...*

José María: y les sigue conveniendo

Edith: Nuestros niños, en la primaria, *tenemos un maestro y un director autoritario*, ¿realmente se están educando en la democracia? Si tenemos un sistema que no funciona. Nos falta cultura, *el culpable es el gobierno que nos tiene para manipularnos para donde el quiere...*

Enrique: En el gobierno de Burgos, *puro PRI, como que estábamos amordazados, porque si hablábamos así nos iba*. Pero la serie de vivencias estaba. *Ahora siquiera podemos hablar, pero tal parece que no repercute* (Oficinistas 738-801)

Como podemos ver, los entrevistados acusan que no se desarrolla una nueva cultura política por culpa del gobierno; la acusación tiene sentido en cuanto que, efectivamente, el sistema político se distinguía por impulsar una cultura de no participación, —como ya reseñamos en los capítulos anteriores—. Sin embargo, esta denuncia también parece un resabio de la vieja cultura política, la ciudadanía se mantiene en el papel de víctima en un esquema paternalista: se culpa de todo al gobierno, incluso de que no promueva una nueva cultura política. Esta acusación parece contradictoria, porque, precisamente lo que impulsa la nueva cultura política —según los mismos entrevistados— es la independencia de los ciudadanos respecto al gobierno, la libertad de expresión, el respeto al voto... lo cual debe ser desarrollado por ellos mismos, no dependiendo del gobierno. Cuando discuten sobre este tema, los entrevistados parecen activar otro modelo mental preestablecido: el gobierno, el cual refiere básicamente a un gobierno autoritario. En muchas ocasiones los entrevistados manifiestan la necesidad de que —en un nuevo esquema democrático—, el gobierno no tenga un control absoluto, sino que esté acotado por las leyes, pero

nuevamente, en estos fragmentos vuelve a dominar la doxa como forma de argumentación; esto prueba que las críticas al sistema son tan generalizadas y quizá antiguas, que ya se han vuelto lugares comunes. En esta argumentación destaca la oposición entre las características del gobierno (paternalismo, corrupción) contra los valores que ellos aprecian como la eficiencia, la participación, el respeto al orden legal, etc.

“Javier: Es el origen de tanto problema... *la forma de mantener el sistema es con dádivas ¿no?... por muchos años gobierno es el todopoderoso, el que da y quita ¿verdad? El que quita a los ricos y da a los pobres ¿verdad? El que tiene el poder absoluto sobre los recursos...*

Edith: Si, *presidencialismo*

Javier: Entonces *si hay asentamientos irregulares es por corrupción*. Es porque alguien se puso ahí y comenzó a vender; *y al rato hicieron fuerza política los irregulares* y, pues, convenía manipularlos, o sea, es tan compleja la maraña ¿no? Realmente ojalá lleguemos al momento en *que el gobierno nos deje de dar cosas...* y que nosotros recibamos los servicios públicos por los que pagamos

Edith: Por los que se paga y oportunidades de empleo.

Javier: *Es a veces impresionante que alguien se roba el dinero y el gobierno se los repone y vamos todo viene de los impuestos ¿no?*” (Oficinistas 896-938)

“Estamos acostumbrados a un *presidencialismo*. A mi me tocó ver *el último besamanos de Burgos, la fila llegaba hasta la congregación y nada más por un informe de gobierno.*” (Oficinistas 1265-1274)

“Se les olvida que no son ni dioses ni reyes, que está el congreso que no les va a dejar hacer lo que ellos quieren...” (Ejecutivos 1824-1827)

4.3.4 El cambio político en la sociedad queretana (análisis pragmático)

Los tres grupos recurren a recursos retóricos como generalizaciones para defender el cambio político. En la mayoría de los casos exhiben sus opiniones como si fueran hechos. En el Grupo de Trabajadores, al principio de la entrevista algunas personas externan críticas a la alternancia política: “Pero pues en Querétaro prácticamente sigue la misma cosa” (Trabajadores 26-28). No obstante, en el transcurso de la plática, por la presión de la mayoría todos terminan hablando positivamente de la alternancia. Las críticas desaparecen y todo el grupo acepta —implícitamente— que el cambio político es preferible a la continuidad del PRI en el poder. Como muestra de estas generalizaciones sobre el cambio están los fragmentos:

“Nos abrimos más hacia situaciones, de capacidades, de asimilaciones...” (Trabajadores 17-18)

“En lo que es la sierra hay gente humilde que todavía se le hace creer muchas cosas... En la ciudad hemos tenido más, mayor manera de prepararnos, tenemos más medios de comunicación donde nos informamos...” (Trabajadores 245-252)

El Grupo de Oficinistas es el que realiza mayores generalizaciones para defender el cambio político. Aparentemente los entrevistados describen “sucesos históricos”, no aclaran que sólo es su opinión, por el contrario, afirman que las cosas acontecieron como las narran. Llegan a realizar afirmaciones que por el tono parecen descripciones históricas más que apreciaciones subjetivas, por ejemplo:

“Al PRI le conviene que no crezca la gente ¿por qué?, pues porque los puede manipular, por eso tiene tantos millones de pobres...” (Oficinistas 1805-1810)

Muchas de estas afirmaciones se fundan en el deber ser, o en la información que poseen. Es decir, como este grupo parece más formado e informado cultural y políticamente que el Grupo de Trabajadores, sus juicios remiten más a información, a reflexiones, más que a relatos; de hecho los entrevistados del Grupo de Oficinistas que tienen una mayor formación educativa son los que tienden más a afirmar sus opiniones como hechos que a matizar que sólo se trata de opiniones. Este tipo de generalizaciones se repiten continuamente, por ejemplo: “todos los cambios tienen sus lados buenos” (Oficinistas 2179).³²

Algunas de las afirmaciones llegan a ser universales, quizá la más significativa de la entrevista con los Oficinistas muestra la confrontación entre el sistema partido de estado que pretende mantenerse en el poder y la gente que aspira a la alternancia:

“Yo platico con mis compañeros, con mis hijos, cada quien tiene su punto de vista. Platico mucho con mi jefa inmediata, ella es priista, dice *“más vale malo por conocido que bueno por conocer”*. Le digo *‘todos los cambios son buenos.’*” (Oficinistas 1000-1014)

Aunque el Grupo de Ejecutivos es el que menos habla del cambio, es el que habla con mayor “autoridad” sobre el tema, quizá porque es el grupo con mayor formación académica. Los entrevistados más que opinar “relatan” los acontecimientos, afirman que los eventos son como ellos señalan. Destaca la afirmación contundente de que “el cambio y el progreso es un proceso irreversible, que se desarrolla hasta en los lugares más recónditos, pobres y priistas, como es el campo” (Ejecutivos 1327-1341).

³² También se pueden ver como ejemplos, los fragmentos 896-922, 934-938, 1798-1804, 2279 de la entrevista al Grupo de Oficinistas.

En este Grupo de Ejecutivos es donde se muestra menos los argumentos a favor del cambio, pues desde el comienzo del grupo uno de los entrevistados (el de mayor formación educativa) se reveló abiertamente como priista, de manera que toda la entrevista se mantuvo una tensión entre los que, tácitamente, defendían el cambio y este sujeto que, explícitamente, defendía al partido de Estado.

Un punto especialmente relevante es la forma en que los grupos hablan sobre el cambio. En el Grupo de Trabajadores hablan mucho del cambio, pero referido básicamente a la alternancia en otros estados:

“Este año que fue el cambio y que, pues si, fue el cambio ahora si que pues fue el cambio en varios estados...” (Trabajadores 340);

“El PRI era el único... En México quedó de gobernador el PRD, siempre era el PRI, aquí el PAN, siempre era el PRI, entonces en otros estados fue el PAN (Trabajadores 344-347).

“Se demostró que cuando queremos un cambio se logra si hay participación de la gente. Ya mucha gente se sentía inconforme con el gobierno, entonces ahí radicalmente mostró que quería un cambio porque de lo contrario, si no hay participación pues casi seguramente que hubiera seguido el PRI, pero creo que lo que pasó es que hubo mucha participación.” (Trabajadores 1810-1825)

“Había más entusiasmo de la gente por participar y creo que se notaba en lo que era un cambio” (Trabajadores 1135-1137).

En el Grupo de Oficinistas, también se habla extensamente del cambio como alternancia política: “El PRD como cambio en el DF lo considero positivo porque *tanto sacó el señor Espinosa Villareal; por lo menos ahorita ya está quien lo vigile...* porque como llegó otro cambio de otro partido, *pues ya no con la misma libertad...*” (Oficinistas 1551-1577). Como se puede apreciar, el argumento a favor de la alternancia se realiza con lugares comunes típicos del discurso de la doxa, lo cual nos muestra que ya está en la cultura la oposición entre la corrupción y la alternancia como un sistema para vigilar a los gobernantes. Sin embargo, en otras ocasiones el cambio ya no sólo se refiere a lo electoral sino también a un cambio en la cultura política, a la capacidad de expresarse públicamente sin ser reprimido: “Si lo que dijeron dos o tres ahorita, lo dijeran en los tiempos de Díaz Ordaz, estarían en la cárcel. Antiguamente no podías decir ni siquiera... ha habido un cambio brutal” (Oficinistas 2811-2813).

En el Grupo de Ejecutivos, también se habla del cambio no sólo como alternancia política, sino como un proceso cultural. Los entrevistados de este grupo coinciden en que la alternancia no asegura una mejoría de la población y concluyen que el cambio consiste en la participación de ellos mismos:

José: Lo grave del caso es que todos critican al PRI que es el partido en el poder, lo que ha hecho, pero los que vienen están cayendo exactamente en los errores que critican.

Esperanza: Claro, yo creo que debemos tomar en cuenta que no hay milagros ni hay varitas mágicas, ni porque cambie fulanito, merenganito... el cambio tiene que irse dando.

Agustín: El cambio es uno mismo, uno mismo.

Gabriela: Es uno mismo pero todos.

Agustín: Sí, sí, sí, es uno mismo.” (Ejecutivos 1666-1687)

Para defender el cambio político, los entrevistados de los tres grupos recurren a varias funciones gramaticales. La más común es el uso argumentativo de la primera persona del plural (“nosotros”) con una función argumentativa a favor del cambio político, o para criticar al sistema del partido de estado. Con estos mismos fines, a menudo también se usa el pronombre impersonal “se” y la segunda persona del singular (tú).

El uso de la primera persona del plural (“nosotros”) es el recurso argumentativo más frecuente en los tres grupos, se usa básicamente de dos formas:

1. Se usa para involucrar a los demás, como una forma de asumir que todos están de acuerdo con la opinión del hablante, en ese sentido, tiene un efecto persuasivo, estas expresiones casi siempre están en tiempo pasado. Por ejemplo en el Grupo de Trabajadores comentan: “Ha habido mucho cambio... estábamos hasta el gorro” (Trabajadores 150-155); “Se va a terminar con lo que es la corrupción... pues sí notamos algo” (Trabajadores 224); “En la ciudad hemos tenido mayor manera de prepararnos... tenemos más medios... nos informamos... nos damos cuenta que al menos en lo que es la ciudad, en los municipios cercanos... se logró ganar...ganó la oposición, digamos que en algunos no se logró ganar... nos damos cuenta que en la parte serrana pues ahí completamente ganó el PRI, todos los municipios, entonces también nos damos cuenta de otras cosas, que decimos que bueno sin menospreciar... (Trabajadores 233-243); el señor este Arana... en realidad con las experiencias que hemos tenido de todos los demás gobernantes...” (Trabajadores 924-930); “los que más recuerdo son el ingeniero Loyola... honestamente pocos lo conocíamos” (Trabajadores 1071-1074); “en el PRI lo hemos visto pero pues muchas veces lo hemos visto como acarreo...”

(Trabajadores 1110-1112); “Al menos lo que es el PRI... creo que es una forma que nos han tenido a muchos agarrados” (Trabajadores 1245-1248); “la CTM... eso lo damos por perdido” (Trabajadores 1251-1255); “Cada vez nos abrimos hacia situaciones, capacidades, asimilaciones” (Trabajadores 16-17).

2. Cuando se usa el nosotros en futuro, con verbos *ad hoc* (por ejemplo: “debemos”) o incluso reforzándolo con preguntas, tiene un efecto incitativo, trata de conseguir la aprobación de los demás en tópicos más controvertidos. En el Grupo de Trabajadores, por ejemplo dicen: “por ese lado (con el PAN) estamos bien ¿sí?” (Trabajadores 158); “Hay que ir a los eventos del PRI, hay que agarrar las despensas del PT, aunque no votemos por ellos” (Trabajadores 92-110). En el Grupo de Oficinistas el uso de esta función gramatical es más común, por ejemplo: “Vamos a mejorar esto ¿no?..” (Oficinistas 153-158); “veamos lo de este señor, Camacho Guzmán, era priista de hueso colorado el hombre y ahora el hijo, el licenciado Camacho es panista” (Oficinistas 2015-2019); “Ahí es donde debemos hacer una pequeñita reflexión” (Oficinistas 697); “Y que nosotros recibamos los servicios públicos por los que pagamos” (Oficinistas 927); “Vamos a votar por el verde” (Oficinistas 1846)... En el Grupo de Ejecutivos también se presenta este “nos” incitativo: “No lo despreciemos como partido” (Ejecutivos 1561); “Ahorita vamos evaluando las propuestas de Zedillo, todo lo que él propuso se le olvidó.” (Ejecutivos 1803)

En el Grupo de Oficinistas, aparece extensamente el “nos” argumentativo para asumir que todos están de acuerdo con el emisor; tanto el uso de la segunda persona como el de la primera del plural, la mayoría de las veces, funcionan como argumentos del cambio.³³ Por ejemplo cuando se dice:

“Ya hasta eso perdimos, confianza, credibilidad...” (Oficinistas 675)

“A nosotros nos tocó vivir una situación pasable, pero ahora que les espera a nuestros hijos...” (Oficinistas 689)

“Lo que pasa es que no hemos hecho extensivo una palabra que nos dijiste por ahí, que es la reflexión (Oficinistas 734-752)...

³³ Este uso se repite en diversos fragmentos por ejemplo véase: Oficinistas 704, 730, 1787, 1834, 2138, 2183, 2185, 2186, 2187-2194, 2263-2269, 2280.

En el Grupo de Ejecutivos también se presentan el uso de la primera persona del plural a favor de la alternancia, como una forma de asumir que todos están de acuerdo: “seguimos todavía con el cargo grande del PRI” (Ejecutivos 1293-1297); “hemos participado... somos más, antes participaba el 50% de los 100 ahora a lo mejor llegamos al 60% o al 70%” (Ejecutivos 1530-1534); “los dos (partidos) que tenemos” (Ejecutivos 1508); “sabemos que existe centro predominantemente” (Ejecutivos 1509); “hemos crecido” (Ejecutivos 1542); “no creo que el PRI nos quiera o el PAN nos quiera menos... Todos quieren que tengamos lo bueno” (Ejecutivos 1789-1794); “no nos han dicho las propuestas...” (Ejecutivos 1797).

En este Grupo de Ejecutivos el uso del “nosotros”, en ocasiones también es incitativo: “no nos olvidemos de las zonas rurales y demás en que si realmente se manejaba esto (el fraude electoral)” (Ejecutivos 1085-1087).

Este sujeto “nosotros” a menudo se contrapone claramente a “ellos”, quienes son los que provocan los problemas, este ellos fundamentalmente se refiere a las autoridades y políticos priistas. En el Grupo de Trabajadores, expresan: “Arana las veía muy segura, hasta dejó el senado para venirse porque como es de Querétaro y es de la generación del Licenciado Palacios y de todos ellos” (Trabajadores 1148-1115); “Aparentemente en la campaña del PRI había mucha gente. Los apoyaban mucho, Burgos...” (Trabajadores 1194-1206); “Con eso nos han tenido agarrados, no nos dejan crecer, porque las negociaciones las hace la CTM y los líderes nacionales...” (Trabajadores 1245-1261).

En el Grupo de Oficinistas, se presenta vivamente la oposición entre “nosotros” y “ellos”: “No voy a hacer el trabajo del gobierno, todo se lo vuelan eso es un saqueo...” (Oficinistas 173-178); “Gastamos en el rescate de las carreteras” (Oficinistas 2907-2910); “La propaganda política que les estamos pagando” (Oficinistas 2912-2914). En ocasiones excepcionales, esta tercera persona –los adversarios de nosotros–, refiere no al gobierno sino específicamente a los priistas (Oficinistas 2010-2013), incluso, en algunas ocasiones a los perredistas. “El PRD quiere regalar todo, pero a la gente no le debes regalar, le debes enseñar a ganárselo, porque si no se vuelven haraganes, parásitos” (Oficinistas 1854-1870). En algunas otras ocasiones, este “ellos” se refiere a los políticos en general o a los partidos: “En campaña los partidos prometen todo, pero al llegar ya no dan todo... Todos los gobiernos son lo mismo.” (Trabajadores 176-188); “No importa que gane uno u otro partido, la cosa es que se estén peleando entre ellos; que se estén checando, vigilando.. En

cambio, si tienen un aparato completamente cerrado, piramidal; donde el que mira para abajo tiene todo el poder, todo queda enclaustrado” (Oficinistas 299-320).

En el Grupo de Ejecutivos, también se presenta la oposición entre “nosotros” y “ellos”: “Ahorita vamos evaluando las propuestas de Zedillo, todo lo que él propuso se le olvidó. Debería haber una evaluación de la tarea de las propuestas que se hicieron que además hay otra cosa, son mentiras porque hablan...” (Ejecutivos 1804); “Porque mientras más campesinos va a seguir ganando el PRI. Todas las revueltas revolucionarias los toman como escudos; los que están en la sierra, no tienen cultura y tratan de no llevársela... En las elecciones les dicen acuérdense...” (Ejecutivos 1297)

En los tres grupos también utilizan la segunda persona (tú, ustedes) para volver persuasivo o incitativo el discurso. En el Grupo de Oficinistas por ejemplo: “Hoy se callan por seguridad. Antiguamente no podías decir ni siquiera...” (Oficinistas 2811-2813); “¿Sabes quien está pagando el Fobaproa? tú, tú, tú” (Oficinistas 2836-2839).

En el Grupo de Ejecutivos, también usan la segunda persona del singular: “representa la izquierda, como dices” (Ejecutivos 1563); “acuérdaté de la declaración de López Mateos” (Ejecutivos 1733); “como dices tú, si el político quiere el bien común” (Ejecutivos 1787); “si no te invitaron, aunque tú quieras... aunque tú quisieras, yo perdí, no llegue... Si no te invitaron no puedes, ya si no podemos.” (Ejecutivos 1894-1906)

Para argumentar las ventajas del cambio o para criticar al sistema partido de Estado, en los tres grupos también utilizan el pronombre impersonal “se”; lo usan para realizar afirmaciones generales, universales, afirmaciones que engloban a todos pero sin que un sujeto específico realice la acción: “(En el 97) no se sentía ninguna presión” (Trabajadores 12); (El triunfo del PAN) “fue algo que se esperaba” (Trabajadores 21); “se logró ganar, ganó la oposición...” (Trabajadores 236); “Hay *gente humilde* que todavía se le hace creer muchas cosas... creen mucho en la promesa de los candidatos...” (Trabajadores 244-246); “¿Creyeron que algún partido le podía ganar al PRI? Yo creo que no se esperaba” (Trabajadores 1694- 1702).

En el Grupo de Oficinistas también usan este pronombre “se” con el mismo propósito “Hoy se callan por seguridad. Antiguamente no se podía decir ni...” (Oficinistas 2808-13); “Es impresionante que alguien se roba el dinero y el gobierno se lo repone de los impuestos.” (Oficinistas 934-938) En el Grupo de Ejecutivos, también usan este pronombre

con la misma intención: “se promueve el voluntariado de las esposas de los que están en el poder” (Ejecutivos 1308-1319).

4.3.5 El pasado reciente, de 1994 a 1997

De acuerdo a los relatos de los entrevistados la crisis del 94 provocó un gran impacto en sus vidas; este acontecimiento los motivó a cambiar en sus opiniones y en sus comportamientos políticos. La crisis del 94 la tienen tan presente en los grupos de Trabajadores y de Oficinistas que ambos la plantean desde el principio de la entrevista; es decir, desde el inicio de la entrevista cuando se les pregunta sobre las causas de la alternancia electoral en 1997 en Querétaro ellos sacan el tema de la crisis del 94. En este mismo sentido, también evalúan negativamente al presidente que gobernó durante este periodo crítico.

Este tema sólo lo analizamos “temáticamente”; agrupamos las expresiones de un grupo sobre un tema y luego las comparamos con las de los otros dos grupos. Con esto sólo tratamos de evidenciar lo que dicen (el contenido) los entrevistados respecto al pasado reciente, de 1994 a 1997. Este análisis nos pareció suficientemente revelador con este análisis y por ello ya no elaboramos un análisis pragmático de este tema.

4.3.5.1 La crisis de 1994

A partir del esquema de Teun Van Dijk, planteamos que la gente elabora modelos mentales para comprender el mundo; el autor cita, específicamente, modelos de acontecimiento, que son aquellos modelos con los que la gente interpreta las situaciones sociales que observó en el pasado; en este caso suponemos que la gente desarrolla un modelo para explicar las crisis económicas pues sus intervenciones sugieren una serie de ideas estructuradas respecto a este tema. Además resaltan los lugares comunes que muestran una oposición entre la “la gente” que “está harta de la crisis” y “el aparato gubernamental” que “ya no puede soportar un crecimiento de conciencia”:

El 94 es la repetición de 4 grandes crisis que forman una crisis global desde 1976. El cambio fuerte que va a pasar o está pasando es que esa crisis ya es mayor de edad y esa crisis ya vota y el aparato gubernamental ya no puede soportar un crecimiento de conciencia. *Ya la gente está harta de vivir en crisis*, hay gente de 24 años que no sabe más que de *crisis cada seis años*. Eso es global, reflejado a Querétaro es directo el impacto. (Oficinistas 254)

Pero aparte del modelo “crisis económica” que refiere a varias décadas atrás, se elabora un modelo específico para la crisis del 94, pues esta fue excepcional por su costo excesivo. En estos comentarios también afloran las frases hechas, lo cual muestra que ya se elaboró un discurso específico respecto a la crisis de 1994 y que este ya es un tema trillado.

“Cada sexenio la gente estaba temerosa de que efectos iba a tener el cambio de poderes, se manejaban situaciones de macroeconomía. El reflejo si lo sentía la gente, pero no tan directo, en cambio la crisis del 95 la gente tuvo un impacto increíble ¿no? Mucha gente enfrascada en cuestiones de créditos hipotecarios se fueron los intereses al cielo, prueba evidente fue la intervención del gobierno con muchos programas. Mucha gente perdió su patrimonio familiar, entonces la gente ya está más consciente y ya le pega más directo, entonces es un desencanto total al sistema que nos ha gobernado.” (Ejecutivos 862-891)

*--Pues para mí muy triste... mi esposo sin trabajo
--Se cayó la industria de la construcción... por lo menos tres años” (Oficinistas 210)*

“Crisis fuerte... la crisis económica hace que todo se vaya en cascada, cierre de empleos, mayor delincuencia... pues un desempleado, un ambulante... que me digan una persona ¿qué no roba por darle de comer a sus hijos y cuanta gente no lo hace así?” (Oficinistas 1055-1065)

Cabe recordar que la crisis del 94 fue política y económica; los entrevistados atribuyen ambos problemas a Carlos Salinas, este expresidente es la figura central de la crisis del 94 en la memoria social de los entrevistados. Como se puede observar, muchos símbolos de la descomposición del sistema provienen de la crisis política y económica del 94.

En el Grupo de Oficinistas y el de Ejecutivos los entrevistados manifiestan que no olvidan —ni perdonan— que Salinas les hizo creer que ya estaban en el primer mundo, pero cuando se vino abajo todo con la crisis del 94 quedó exhibida toda la descomposición del sistema. Cabe resaltar que el “presidente Salinas” lo manejan como un lugar común. En este sentido lo ubican como “lo peor”; le atribuyen la responsabilidad de la crisis de 1995, etc. En la doxa, por tanto, el presidente Salinas se constituye en otro argumento para criticar al sistema político.

“El presidente Salinas a mucha gente la dejó sin dinero y si dijeron que, bueno, la canasta básica sube, los sueldos nunca suben, van bajando y viene pues, nos quedamos sin escuela” (Trabajadores 852)

“Por eso le debemos tanto a Salinas de Gortari. De su propia incapacidad y capacidad, fue tan grande que puso al descubierto el sistema y eso se lo debemos a él” (Oficinistas 2934)

“Deberían traer a Raul Salinas en Chalco sacando toda esa porquería. El está allá, intocable.” (Oficinistas 2854)

“Bueno, se le han dado los peores calificativos a *Salinas*, yo no sé que tan bueno o malo haya sido, pero *en el 97 Salinas representaba lo peor*. Entonces yo creo que también en el 97 influyó *el fantasma de Salinas*, con todas las crisis que no fueron nada fantasmales ¿verdad? Que fueron muy reales” (Ejecutivos 787)

“*Nos pegó muy duro la caída, estábamos tan absortos de que estábamos acá arriba* y en el momento que nos dejaron caer, vimos la realidad tal como era. Toda esa desesperanza se transformó en rencor. Vinieron a desencadenar una serie de actitudes de la gente ya abiertamente porque antes se hacía de una manera oculta. No era tan visto que alguien dijera ‘*yo estoy contra este sistema o ese cuate está mal*’ No lo podíamos hacer, no existía la libertad de decirlo. Cuando vino la realidad todo eso *nos movió a abrir los ojos*, a lo mejor eso nos sirve de lección.” (Ejecutivos 787-860)

En estos fragmentos los entrevistados señalan que desde la crisis de 1994 asumieron nuevas formas de comportamiento político; sobre todo, el que la crisis los llevó a inconformarse abiertamente cuando antes “se hacía de manera oculta. Además los entrevistados citan que, desde la muerte de Colosio y la crisis económica de 1994, mucha gente empezó a optar por otros partidos. Los entrevistados de los tres grupos coinciden en que esta crisis tuvo importantes efectos para que comenzara la alternancia en los gobiernos. En el Grupo de Ejecutivos rememoran que gracias a la famosa bonanza de la economía, antes del 94, muchas personas se endeudaron, pero cuando llegó la crisis, su economía se desplomó y perdieron su patrimonio. Expresan que esto provocó la desilusión y luego el rencor contra el sistema. La gente lo resintió tanto, dicen, que motivó un cambio de actitud en la gente y comenzó a adoptar actitudes públicas diferentes y a votar por la alternancia; en el Grupo de Oficinistas también llegan a esta misma conclusión. Aseguran que esta libertad de expresión antes no la ejercían públicamente; por nuestra parte, planteamos que estas conductas suscitadas por la crisis pueden ser un indicio de cambios en la cultura política:

“Me quedé muy obsesionada a partir de la muerte de Colosio. De ahí para acá se desarrollaron cambios de lo que es la política. Porque *surgieron muchos comentarios de que Salinas lo había mandado matar* y de ahí para acá mucha gente... *Mucha gente quiso ponerle un stop al PRI* y apoyar a otro partido y de ahí para acá tendieron más a votar por los demás partidos” (Trabajadores 367-385)

“*Ya la gente está harta de vivir en crisis*, hay gente de 24 años que no sabe más que de crisis *cada seis años*. Eso es global, reflejado a Querétaro es directo al impacto. El cambio fuerte se ha estado dando de unos años para acá. La primer alternancia en Baja California, Guanajuato, la gente dice: *hoy si se puede tumbar esta gente* y mejores partidos, mejores gentes, peores, pero cuando menos la oportunidad”. (Oficinistas 254)

“Otra motivación para que el PRI perdiera fue *el recuerdo de Salinas*. Toda la cuestión de *la muerte de Colosio*, todo lo que vino y que trajo *la peor crisis económica*, fue algo que también motivó a la gente aquí a ir contra el PRI. Ya no era nada más ir contra los priistas queretanos, era ir contra el priismo que estaba representado por *el peor presidente que se ha tenido*... Entonces yo creo que también en el 97 influyó *el fantasma de Salinas*, con todas las crisis que no fueron nada fantasmales... en la presidencia de Salinas se manejó una imagen muy irreal de mostrar un país que no existía, donde todo era maravilloso, y donde drásticamente, de la noche a la mañana los mexicanos se encontraron, bueno ¿dónde está lo que tanto dijo esta persona?... (Ejecutivos 787-860)

“Mucha gente enfrascada en cuestiones de créditos hipotecarios se fueron *los intereses al cielo*, prueba evidente fue la intervención del gobierno con muchos programas. Mucha gente perdió su patrimonio familiar, entonces la gente ya está más consciente y ya le pega más directo, entonces es un desencanto total al sistema que nos ha gobernado.” (Ejecutivos 865-891)

En conclusión, los tres grupos coinciden en que la crisis del 94 fue decisiva para que la población comenzara a criticar al sistema político del partido de Estado y comenzara a elegir nuevas opciones políticas; sin embargo, la forma en la que elaboran sus conclusiones, respecto a este tema, es muy diferente en cada grupo. Mientras en el Grupo de Trabajadores sólo se habla de la crisis política, en el Grupo de Oficinistas y el de Ejecutivos casi sólo se habla de la crisis económica.

En el Grupo de Trabajadores prácticamente sólo hablan de la crisis política por el crimen de Colosio (Trabajadores 367-385; 513-633; 1428); sólo realizan una enunciación explícita y muy breve sobre la crisis económica (Trabajadores 863). En contraste, el Grupo de Ejecutivos sólo habla de la crisis económica y no comentan nada de la crisis política (Ejecutivos 787-900; 1708); de manera similar, en el Grupo de Oficinistas casi solo se habla de la crisis económica, ni siquiera se menciona la muerte de Colosio (Oficinistas 205-254).

Creemos que esto se explica porque, tradicionalmente, las crisis económicas registran un impacto muy fuerte en las clases medias; mientras que las clases bajas, como viven una crisis permanente, a menudo no resienten tanto las grandes crisis. Por esta razón, para las clases medias, la crisis constituyó una verdadera afrenta contra su nivel de vida. Al parecer no les importó tanto la crisis política, la legitimidad del gobierno, sino los problemas que afectaban directamente su situación económica. Esta es una característica de la clase media ampliamente estudiada por las ciencias sociales; como los estratos medios van en franco ascenso, en competencia permanente por seguir subiendo, una crisis de este tipo no sólo

frustra sus ambiciones, sino que los regresa a niveles que ya habían superado (Whiteford 1990).

En este sentido, podríamos concluir que, aparentemente, los grupos de clase media son muy pragmáticos, quizá conservadores; se conforman con que el sistema económico esté funcionando y no afecte sus intereses, en tanto que la evolución política del sistema les parece secundaria.

4.3.5.2 Valoración del presidente Ernesto Zedillo

En los tres grupos se mantiene una imagen negativa del presidente Zedillo porque, aseguran, no cumplió su eslogan de campaña (“Bienestar para la familia”); por el contrario, sugieren, la población tuvo más problemas económicos. En el Grupo de Oficinistas y el de Ejecutivos se cita el eslogan de la campaña de Ernesto Zedillo y se acusa que el presidente no lo cumplió; en el Grupo de Trabajadores, aunque no se menciona el eslogan si se menciona que no cumplió sus promesas:

“El sigue con un sistema de gobierno *parecido al de Salinas*”. (Trabajadores 764)

“Zedillo salió de lo que llaman *el dedazo*. Por Salinas, el fue el que dijo, tú vas a ser el siguiente candidato y ahí te quedas ¿no? Porque de hecho ni siquiera se supo que lo hubieran sorteado, *dijo Salinas tú te quedas y él se quedó*. Como dice el señor, su gobierno todavía *es muy salinista, muy de Carlos*. Entonces si ha hecho cosas que han valido la pena y cosas que no van. *Muchas cosas que prometió y que pues realmente no se llevaron a cabo, pues como todos los partidos, como todos los candidatos, pero si su gobierno es muy salinista*.” (Trabajadores 826)

“La verdad mucha gente no lo conocía, veían las noticias y decían, pues yo no lo conozco, nunca anduvo de político, o nunca ha estado en campaña y *él viene debajo de Salinas*.” (Trabajadores 852)

“Todas esas personas son de una misma generación y lo único que han estado haciendo ha sido pasarse el poder de mano en mano, nada más porque ellos *han estudiado en el extranjero*, en Estados Unidos, pero *se han preparado muy bien para fastidiar a toda la comunidad* y lo han hecho demasiado bien. Y *nadie ha dicho nada y aquellos que han dicho los han callado*, de buenas a primeras y lo más triste es que *hasta entre ellos mismos no ha habido respeto y todos están ansiando el poder*.” (Trabajadores 866)

“¿El comienzo de Zedillo? Nervioso, temblando el pobre de Zedillo, pues no sabía ni que le dejaron preparado Y le ha costado años cuando menos expresarse ¿no?” (Oficinistas 2378)

“*Estaba muy manipulado*. Ya traía una comisión y lo estaban haciendo por atrás, *dejó crecer gente*, no se si sería por ignorancia o no sé.” (Oficinistas 2445)

“Pues es que dice “*El bienestar para la familia*”, pero para la mía...” (Oficinistas 3129)

“Bueno y cómo podríamos calificar entonces lo que hizo Zedillo, *ha seguido con el mismo tipo de política* (que Salinas)” (Ejecutivos 1719)

“Ahorita vamos evaluando las propuestas de Zedillo, porque ha dicho discursos que es muy fácil decir porque ya se va, pero *todo lo que él propuso ya se le olvidó* (Gabriela, así es) El *propuso “Bienestar para la familia y no lo cumplió.”* (Ejecutivos 1804)

En estos fragmentos nuevamente afloran lugares comunes para caracterizar al sistema político: “el dedazo”, “Salinas”, las “promesas”, etc. Con ello se elabora una crítica del sistema político, las expresiones refieren a la doxa, a los estereotipos, ello nos muestra que, por una parte, las críticas al sistema político ya son muy comunes, pero por la otra, muestra que la crítica del sistema se queda en los clichés, no se logra ir más allá en la crítica, en la argumentación racional, técnica, con datos.

Sin embargo, el análisis de la imagen del presidente Zedillo es importante porque en los primeros años de su mandato se desarrollaron los efectos más fuerte de la crisis política y económica (del 94 al 97), lo cual pudo motivar a la gente a cambiar de preferencias electorales en 1997. De manera que si en el 2000 —cuando realizamos las entrevistas grupales—, el presidente aun conserva una imagen negativa a pesar de que “técnicamente” ya pasó la crisis, lo más probable es que en el 97, cuando la crisis se mantenía en sus peores niveles, la gente tuviera una imagen más negativa del mandatario y se viera impulsada a emitir un voto de castigo contra el gobierno federal que fomentó la crisis.

Otro punto importante consistiría en analizar porqué los tres grupos recuerdan el eslogan “Bienestar para tu familia”, pero, a cambio, no recuerdan que la campaña priista también se sustentó en el eslogan “yo voto por la paz”, al que los analistas denominarían “voto de miedo”. Es decir, a raíz del estallido de la guerrilla en enero de 1994 y de la muerte del candidato Luis Donaldo Colosio la sociedad mexicana quedó profundamente impactada, sentimiento que fue utilizado por la campaña de Ernesto Zedillo al asociar a la guerrilla de Chiapas con la oposición. De esta manera, el candidato del PRI se presentó como el candidato de la paz y a la oposición como grupos asociados a la guerra.

4.6 Análisis de los actores políticos

En este apartado analizaremos comparativamente las ideas que los entrevistados expresan sobre los políticos y los partidos. Primero realizaremos un análisis semántico de un tema e inmediatamente después el análisis pragmático correspondiente. Con este último método evidenciaremos los recursos retóricos que usan los entrevistados para defender sus posiciones políticas, las críticas veladas que hacen a los actores, etc.

En este apartado mostraremos como los entrevistados de los tres grupos mantienen una distancia con los políticos, los partidos y sus candidatos. Mientras que hacia el PAN se muestra indiferencia, hacia el PRI y el PRD se manifiesta una franca animadversión. Con mucho, el sistema partido de Estado es el que se lleva las críticas más graves en calidad y cantidad pues con esta actitud los entrevistados tácitamente promueven la alternancia.

Hay que resaltar que en el tema de los actores políticos el eje del discurso de los tres grupos es su apoyo al cambio político y su crítica al sistema partido de Estado. Otro elemento común es que en los tres grupos predomina el género del discurso, no del relato, lo cual nos muestra que las personas enfrentan el tema de la política desde un punto de vista más subjetivo, dentro del ámbito de la “discusión racional”: platican sus opiniones personales, no sus vivencias.

Sin embargo, los recursos semióticos, pragmáticos y lingüísticos que ponen en marcha los tres grupos para impulsar la alternancia son diferentes en cada caso. Si por ejemplo, hablamos de las categorías de las funciones de Jakobson, las categorías de Genet y el discurso ajeno o autorial (según Bajtin),³⁴ descubrimos que el discurso del Grupo de Trabajadores es fundamentalmente expresivo, el del Grupo de Oficinistas es más referencial y el del Grupo de Ejecutivos es el más referencial de los tres.

Esto se puede originar, en parte, en el nivel cultural de los entrevistados, los miembros del Grupo de Trabajadores tienen muy baja escolaridad (Primaria en promedio y en algunos casos analfabetas), mientras que el Grupo de Oficinistas tienen mínimo preparatoria y el Grupo de Ejecutivos todos cuentan con estudios profesionales. De tal manera que los del Grupo de Trabajadores, no tienen mucho conocimiento de la realidad social y sustentan sus

³⁴ Hay que recordar que las categorías que usamos de Jakobson son las funciones del lenguaje: referencial, expresiva, incitativa... Las categorías que usamos de Genet son discurso, relato y representación. Las categorías que usamos de Bajtin son discurso ajeno y discurso autorial.

opiniones en creencias personales, por ello recurren a muchas marcas expresivas “yo creo”, “yo pienso”, etc. en cambio, los otros dos grupos suelen usar datos, relatos, descripciones, etc. para sustentar sus opiniones, con lo cual parecen más objetivas, aunque de fondo, siguen siendo opiniones subjetivas. Y mientras que el Grupo de Trabajadores habla en primera persona (“yo”) con un discurso fundamentalmente expresivo, en los otros dos grupos ya se habla más en tercera persona de “ellos” y por ello usan un discurso más referencial.

Para probar que en el Grupo de Trabajadores³⁵ el discurso es predominantemente expresivo, podemos mostrar que, a lo largo de todo el discurso existen marcas expresivas del autor (“yo creo”, “yo pienso”, “recuerdo”, etc.) que le dan un sesgo abiertamente subjetivo al texto; prácticamente todo los entrevistados acuden a este recurso. En este tema la mayoría de las unidades de sentido (32) se emiten con la función expresiva, sólo 28 son referenciales, estos fragmentos son básicamente los relatos, es decir, las historias que se usan para argumentar las opiniones expresadas. Pero aun en las unidades donde predomina la función referencial subsisten estas marcas expresivas.

Por esto mismo resulta comprensible que en este Grupo de Trabajadores la gran mayoría de las opiniones (referidas como discurso, no como relato) se emiten en primera persona (creo, pienso, recuerdo...) y cuando son aun más personales, más subjetivas se usa la primera persona del singular (“yo creo”, “yo pienso”, “yo recuerdo”...). En correlación con la función expresiva descubrimos que de las 60 unidades de sentido referentes a este tema, 44 se clasifican dentro del género de discurso y 16 se clasifican como relatos (según las categorías de Genet). En términos generales los relatos en este grupo se utilizan para ejemplificar, para ilustrar la opinión que están presentando; los relatos tienen la fuerza argumentativa de un hecho que prueba sus afirmaciones.

No obstante, los entrevistados de este grupo también utilizan como argumento el discurso ajeno, el atribuir a los demás sus opiniones personales, por ello descubrimos que 34 de los fragmentos se clasifican como discurso ajeno y 26 de discurso autorial, lo cual nos indica que se descubren marcas lingüísticas ideológicas en la mayoría del discurso.

³⁵ Para analizar las enunciaciones respecto a los partidos, los políticos, los candidatos y las referencias explícitas a la alternancia política agrupamos los fragmentos de discurso donde se mencionan estos temas; los fragmentos seleccionados del Grupo de Trabajadores fueron: 11-42, 82-124, 143-158, 176-188, 222-256, 307-365, 417-436, 921-932, 1031-1324, 1694-1721, 2055-2072, 2087-2097.

Es significativo de este Grupo de Trabajadores, entonces, que expresan sus opiniones aclarando que son opiniones, por ello predomina la función expresiva (en el sentido de Jakobson) y el género del discurso (en el sentido de Genet 1993), lo cual nos indica que entre ambas categorías hay una estrecha relación.

En el Grupo de Oficinistas³⁶ predomina el género del discurso (80 de las 92 unidades de análisis) y la función referencial (71 unidades), sólo en 10 se presenta la función expresiva y en las 11 restantes la incitativa. Respecto a los otros géneros sólo 10 corresponden a relatos y dos más a representaciones.

Este tema los oficinistas lo abordan básicamente dentro del género del discurso, del discurso ajeno y predomina la función referencial, aunque estos referentes se usan para fundamentar las opiniones subjetivas de los hablantes.

A pesar del predominio de la función referencial gran parte de las afirmaciones registran marcas expresivas y casi todas las unidades son discursivas, por ello consideramos que hay una fuerte influencia de lo expresivo; en este mismo sentido los relatos tienen la función básica de argumentar las opiniones, es decir, en gran medida lo referencial se usa para reforzar las opiniones subjetivas de los entrevistados. Entonces los “hechos” se plantean como pruebas para su argumentación.

Un dato que nos explica el predominio de la función referencial entre los Oficinistas es que estos entrevistados tienen una mayor formación educativa y disponen de mayor información que, por ejemplo, el Grupo de Trabajadores. Es por esta razón, que los entrevistados, más que emitir y marcar sus opiniones afirman lo que creen como si estuvieran realizando una descripción histórica. Ellos no opinan, sólo evocan y, en muchos casos, emiten opiniones muy generales, abstractas, universales y, para mostrar estas opiniones de una manera verosímil, se recurre a datos, hechos, etc. Incluso resulta muy significativo que los entrevistados con mayor formación académica sean quienes más

³⁶ Para analizar las enunciaciones respecto a los partidos, los políticos, los candidatos y las referencias explícitas a la alternancia política agrupamos los fragmentos de discurso donde se mencionan estos temas; los fragmentos seleccionados del Grupo de Oficinistas fueron: 152-182, 297-317, 353-461, 673-732, 868-945, 1067-1087, 1265-1326, 1409-1426, 1485-1577, 1756-1965, 1854-1870, 1967-2030, 2108-2326, 2576-2590, 2327-2366, 2792-2846.

opinan de esta forma, afirmando que las cosas son como ellos las dicen, no como si fueran sólo opiniones.³⁷ Además muchas de estas afirmaciones se sustentan en el deber ser.³⁸

Otro dato que revela el encubrimiento de la subjetividad del discurso del Grupo de Oficinistas sobre este tema son 54 unidades que se emiten como discurso ajeno, es decir que no son sustentadas por la propia experiencia del emisor, sino que se remiten a lo que dice “la gente”.

A diferencia del Grupo de Trabajadores, donde el sujeto de la oración es el “yo”, en el Grupo de Oficinistas el sujeto más frecuente de las oraciones es “ellos”, explícito o implícito a menudo no hay un antecedente exacto para definir quienes son exactamente ellos, pero la mayoría de las veces, de acuerdo a los referentes que citan, se supone que son las autoridades gubernamentales, por ejemplo cuando dicen: “No voy a hacer trabajo del gobierno, todo se lo vuelan eso es un saqueo...” (Oficinistas 173-178). Por esta razón se entiende que el discurso sea fundamentalmente referencial, porque describe las acciones de ellos.

El discurso del Grupo de Ejecutivos³⁹ es el más referencial de los tres grupos, en 21 unidades predomina la función referencial del lenguaje, en tres la función incitativa y en dos la expresiva. No obstante, subsisten muchas marcas del emisor, sobre todo al inicio de las intervenciones, esto nos mueve a creer que el discurso, de facto, consiste en opiniones subjetivas que utilizan muchos datos, relatos, etc. para argumentar sus afirmaciones.⁴⁰

Observamos que 22 fragmentos se clasificaron dentro del género de discurso y 4 en el de relato, de manera que si la mayor parte son opiniones no relatos, podemos suponer que utilizan la función referencial para fundamentar sus opiniones, para que no parezcan opiniones sino descripciones objetivas.

A diferencia de los otros grupos, el de Ejecutivos no recurre tanto al discurso ajeno (12 unidades), de facto la mayor parte son unidades de discurso autorial que nos revela que en

³⁷ Para ejemplificarlo véase, por ejemplo, los siguientes fragmentos de la entrevista con los Oficinistas 447-461, 893-929, 1798-1810, 1890-1899...

³⁸ Para corroborarlo véase el siguiente fragmento: Oficinistas 1784-1796.

³⁹ Para analizar las enunciaciones respecto a los partidos, los políticos, los candidatos y las referencias explícitas a la alternancia política agrupamos los fragmentos de discurso donde se mencionan estos temas; los fragmentos seleccionados del Grupo de Ejecutivos fueron 302-338, 1084-1087, 1281-1341; 1486-1586, 1729-1908. En estos fragmentos se clasificaron 26 unidades de sentido.

⁴⁰ Véase, por ejemplo, los fragmentos Ejecutivos 302, 325, 334, 1084, 1287, 1316

menos de la mitad de los fragmentos estudiados se descubren elementos lingüísticos ideológicos.

Como sucedió en el Grupo de Oficinistas, en el Grupo de Ejecutivos predomina el uso de la tercera persona, por ello se presenta una hegemonía del discurso referencial, se la pasan hablando de “ellos” –en ocasiones de “él”—. Su forma de hablar evoca las descripciones históricas, pues sin marcas expresivas no advierten que sólo es su opinión, por el contrario, describen las cosas como “son” y generalizan. Por ejemplo, afirman que “en México no hay izquierda” (Ejecutivos 1508-1533); las propuestas que se hicieron son mentiras (Ejecutivos 1823); “mientras más campesinos haya va a ganar el PRI... Todas las revueltas revolucionarias que han hecho siempre tomando como escudos a ellos...” (Ejecutivos 1293-1319).

4.6.1 Apatía hacia los políticos (análisis semántico)

La mayoría de los entrevistados de los tres grupos manifiesta poco conocimiento de los partidos y sus candidatos, dicen que no les interesa, mucho menos les interesa conocer a los candidatos locales:

“A Loyola poca gente lo conocía, parece que había sido algo así como presidente de la Canaco. Nunca fui a un mítin de su campaña...” (Trabajadores 1050-1055)

“No recuerdo nada de ese Arana, *me caen gordos los del PRI*. (Trabajadores 1322-1324)

“No creo en la política porque *siempre ganan los mismos* es una desilusión.” (Oficinistas 89-99) “Hasta eso perdimos, confianza, credibilidad, todo. Ahora sí, *hasta no ver no creer*, no me interesa el partido; *me interesan hechos...*” (Oficinistas 675-649)

“Bueno, pues la verdad yo no me involucro mucho con la política” (Ejecutivos 53-54).

Como se puede apreciar en estos fragmentos, las expresiones de la doxa sugieren una crítica a los candidatos del partido de Estado, en ocasiones esta crítica se generaliza a todos los partidos. Estas voces de la doxa sirven para marcar distancia entre los entrevistados, por una parte y los políticos por la otra.

En los grupos se señala que las campañas locales casi pasan desapercibidas, en el Grupo de Oficinistas se menciona explícitamente que no supieron nada,; a pesar de que en este grupo es donde se recuerda un poco más a los candidatos locales, sólo mencionan a los dos candidatos a la gubernatura más importantes y en el Grupo de Ejecutivos no se menciona a

ninguno. En cambio en los tres grupos si se mencionan datos de las campañas nacionales que vieron en la televisión.

4.6.2 Apatía hacia los políticos (análisis pragmático)

En el Grupo de Trabajadores se habla explícitamente de los políticos, aunque generalmente no se les menciona por su nombre completo sino por sólo uno o dos de sus apellidos. Incluso cuando usan pronombres para referirse a algún actor político son alusiones claras porque momentos antes han explicitado a quien se refieren. A los actores políticos normalmente se le acusa de forma directa: “Camacho Guzmán, decían que era un borracho pero hizo mucho” (Trabajadores 2055-2056); “no, Palacios, no hizo nada” (Trabajadores 2066-2067). Cuando se usan pronombres en las acusaciones es porque anteriormente han dicho a quien se refieren específicamente.

Usualmente las referencias de los priistas son negativas y las de los panistas son positivas. Al que más se menciona de los políticos panistas es al gobernador Ignacio Loyola: “el ingeniero Loyola” (Trabajadores 1040,1050, 1070); “poca gente lo conocíamos, la gente no se fue por el conocido o el desconocido, fue en contra de un sistema, fue lo que logró poner al ingeniero Loyola” (Trabajadores 1078). Como se puede apreciar, se menciona al candidato panista como instrumento de la tendencia popular que exigía el cambio, no lo conocían, ni les importaba, pues lo que querían era cambiar ‘el sistema’.

Otro político panista mencionado es el candidato panista a la alcaldía, pero el entrevistado no recuerda el nombre: “igual el PAN andaban por las colonias, creo que casa por casa el que quedó de presidente...” (Trabajadores 358-360).

Los entrevistados no recuerdan a los candidatos de los otros partidos, incluido el PRD, aunque expresan opiniones negativa sobre este partido: “casi nunca me cayeron bien esos señores del PRD, casi nunca me fijo, casi nada más el PRI y el PAN” (Trabajadores 1047-1049); “la verdad no recuerdo al candidato del PRD ni de otro partido” (Trabajadores 1069).

En el Grupo de Oficinistas a la mayoría de políticos que se menciona son a los priistas, casi siempre se les critica, se les cita por su apellido, excepcionalmente se les refiere por su nombre y por sus dos apellidos o por el primero: “Deberían traer a Raul Salinas en Chalco sacando toda esa porquería. El está allá, intocable.” (Oficinistas 2854); “Por eso le debemos

tanto a Salinas de Gortari. De su propia incapacidad y capacidad, fue tan grande que puso al descubierto el sistema” (Oficinistas 2935); “El problema de Enrique Burgos con el magisterio incide en la zona rural; en la zona urbana los comerciantes; los cierres de calles; el ambulante; el saqueo al seguro, los hospitales” (Oficinistas 2133-2145); “El PRD como cambio en el DF fue positivo, porque tanto había sacado Espinoza Villareal...” (Oficinistas 1554-1577). Al resto de políticos, normalmente se les denomina por un apellido Palacios, Buendía, Villanueva, etc.

Cuando se realizan acusaciones fuertes, ya no se menciona a los políticos acusados, sólo se usa la tercera persona del plural (“ellos”); o también se usan la segunda persona del singular o del plural (tú, ustedes) argumentativamente: “pregúnteme ¿qué le pasó al periodista Buendía... nomás dime por qué fue y va a ver por qué se lo echaron...” (Oficinistas 2818-2826); “Ya desde cuando saben lo del Fobaproa, es tanto misterio y no lo dan a conocer” (Oficinistas 2872); “por qué, de veras, si te pones a pensar en lo del Fobaproa... te lo juro... no lo puedo ni creer... yo nomás digo ¿cuántas escuelas haría?...” (Oficinistas 2831-2841).

En el Grupo de Ejecutivos los entrevistados ya no mencionan a los políticos locales, sólo hablan de los políticos nacionales, los mencionan por sus apellidos: “vamos evaluando las propuestas de Zedillo... El propuso ‘Bienestar para la familia’ y no lo cumplió... Debería haber una evaluación de la tarea... Las propuestas que se hicieron son mentiras...” (Ejecutivos 1803-1823), “Acuérdate de Lopez Mateos: Soy de izquierda.” (Ejecutivos 1736); el que empezó el debate fue Echeverría (Ejecutivos 1743-1778). En muchas ocasiones, cuando se realizan críticas a “los candidatos” en general, no son alusiones directas, no aclaran a quien se refieren: “ellos se sienten humillados porque no van a irse a la silla presidencial... entonces ¿era mi ego o era el bienestar político?” (Ejecutivos 1880-1884).

Como se puede apreciar en los fragmentos comentados de los tres grupos, cuando se realizan críticas, en muchas ocasiones “ellos” o “el” se opone al nosotros, es decir, se sugiere que existe un conflicto de intereses entre “ellos”, los políticos y candidatos (del partido de estado principalmente) con los entrevistados, “nosotros”.

4.6.3 Desconfianza hacia los partidos (análisis semántico)

En los tres grupos se exhibe una actitud desconfiada hacia los partidos, en el Grupo de Trabajadores y el de Oficinistas las críticas son muy profundas: “En las campañas todos los partidos prometen y uno se deja ir por las promesas” (Trabajadores 136-142); “En campaña los partidos prometen todo pero al llegar ya no dan todo... Todos los gobiernos son lo mismo” (Trabajadores 176-188); “No importa que gane uno u otro partido, la cosa es que se estén peleando entre ellos; que se estén checando, vigilando...” (Oficinistas 299-230). En el Grupo de Ejecutivos se debate el punto entre los que defienden y los que atacan a los partidos, pero no se llega a un consenso; en última instancia, parece ser que predomina la indecisión a posicionarse a favor o en contra de uno o varios partidos.

4.6.4 Desconfianza hacia los partidos (análisis pragmático)

En el Grupo de Trabajadores, en términos generales la forma de referirse a los actores políticos, a los partidos y al gobierno, es directa. Se habla de los partidos explícitamente, las referencias negativas son principalmente para el PRI y las positivas para el PAN; por ejemplo, al PRI se le acusa directamente de robar “El PRI todo nos roba. Cualquier partido es lo mismo” (Trabajadores 85-86). En algunas ocasiones se acusa a los partidos globalmente de manera directa; “Ahorita con las elecciones prometen todo y ya estando no dan todo” (Trabajadores 177-178); en otras ocasiones se les acusa de manera tácita a algunos partidos específicos: “cualquiera que sea, cualquier gobierno que entre, pues es lo mismo (Trabajadores 185-188); “hay partidos que se mantienen con el presupuesto” (Trabajadores 417-419).

A diferencia del Grupo de Trabajadores, donde las referencias hacia políticos, partidos y gobierno, son muy explícitas, en el Grupo de Oficinistas, cuando se habla de estos actores políticos casi siempre se les refiere con pronombres (él, ellos, etc.). Sólo en algunas ocasiones —como en el Grupo de Trabajadores— se menciona a los políticos por su nombre completo, o por su primer apellido.

Sólo en algunas ocasiones, los Oficinistas hablan explícitamente de los partidos y los critican abiertamente; al único al que si critican explícita y profundamente —como veremos más adelante— es al PRD. A pesar de que denuncian una gran cantidad de errores y corrupciones del gobierno o del sistema político, en muchas ocasiones usan pronombres o

eufemismos que impiden comprender a quien están culpando concretamente. En ocasiones la escasa referencia del sujeto de la oración vuelve confusa la lectura y ya no se sabe a quien se refieren:

“Te acuerdas del gobernador de Quintana Roo, Villanueva, *ya sabían*, da su informe y se va, y después *dicen agarrenlo* que es ratero, si ya se había ido.” (Oficinistas 2860)

“Ya desde cuando *saben* lo del Fobaproa, es tanto misterio y *no lo dan* a conocer.” (Oficinistas 2872)

“—¿Cuántos Fobaproa pasaron antes y nosotros nada?

—Ni en cuenta era una situación callada.

—Nada más *los altos sabían...*” (Oficinistas 2916-2921).

“Un solo depositario de todos los bienes confiscados por la PGR, desaparece y no *se* hace nada.” (Oficinistas 2843-2852).

En diversas ocasiones se cuentan sátiras sobre “ellos”, pero no se les acusa directamente

—Ahora hasta *se sacan* los trapitos al sol. Ahorita que los escuchamos *parecen representantes de los Reyes Magos. Dicen* este es el mejor plan, pero ¿Cómo le va a hacer?
—*Todos dicen* qué, pero nunca *proponen* cómo. (Oficinistas 1295-1300).

Marcan su distancia incluso con el PAN, dicen “los del PAN” atraen más a “los clase media” (Oficinistas 1515-1517). No obstante reconocen valores positivos en este partido, el PAN “si ve para gente con más escuela” (Oficinistas 1519), “atrae a los industriales... Claro, es otro poder” (Oficinistas 1526-1535).

Si en el Grupo de Oficinistas, las acusaciones hacia los actores políticos eran ambiguas, veladas, en el Grupo de Ejecutivos las referencias son totalmente oscuras; los entrevistados ya no se refieren a los partidos o a los políticos por su nombre, en vez de ello utilizan pronombres o eufemismos. Al PRI y al PAN sólo se les menciona explícitamente en temas neutrales, por ejemplo, cuando se aclara que hay representantes del PRI y del PAN en las casillas (Ejecutivos 1325). Para referirse a Fernando Ortiz Arana, lo refieren como “el que no ganó” (Ejecutivos 325); para hablar de los panistas dicen “los que ganaron hoy” (Ejecutivos 333); para hablar del PAN, “Por las ciudades *ganó el partido que está ahorita*, pero seguimos todavía con él PRI” (Ejecutivos 1287).

En ocasiones, estos eufemismos, dificultan la lectura, de manera que uno no sabe a quien se están refiriendo exactamente “la misma gente de la sierra... los que eran de hueso colorado, ya se están cambiando al otro, ya no se están dejando llevar, ya están exigiendo más educación, no tanta como la de nosotros...” (Ejecutivos 1330-1335). Esto convierte al

discurso en un código cifrado; sólo lo entiende quien lo interpreta desde su mismo punto de vista, mientras que quien tiene un punto de vista diferente no puede comprender a quien están acusando.

4.6.5 Indiferencia hacia el PAN (análisis semántico)

Al PAN sólo se le menciona de manera tangencial en los tres grupos, a menudo se le supone como un agente que juega a favor del cambio. De lo que si se habla en todo momento es de la necesidad de un cambio político y tácitamente se sugiere que el PAN constituye la única oportunidad para este cambio:

“Si votamos porque queremos el cambio que la mayoría de votos sea para ese partido y se de el cambio” (Trabajadores 1750)

“Se demostró que cuando queremos un cambio se logra si hay participación de la gente (Trabajadores 1810-1813)

“La mayoría de la gente llegó a votar con esa intención: el cambio” (Trabajadores 2095);

“Todos le tenemos miedo a un cambio, pero los cambios son buenos, nunca un cambio es malo” (Oficinistas 1019-1021)

“Esos son los cambios con los diputados, en la de senadores sigue el PRI...” (Oficinistas 2927)

“Comenzó la incredibilidad del sistema y se dio el cambio nada más por cambiar” (Oficinistas 1787-1790)

“Ahora la gente está preparada, despierta. Las nuevas generaciones empujan fuerte los cambios” (Oficinistas 1798-1801)

“Y por eso, inclusive, también ellos han participado en el cambio” (Ejecutivos 90-101);

“Pero como en los municipios ya hay gente de oposición va a haber un cambio hasta en la sierra” (Ejecutivos 1297).

Estas son solamente algunas referencias explícitas, faltaría enunciar muchas otras que son más implícitas, por ejemplo, cuando se habla positivamente de la oposición y negativamente del sistema partido de Estado. Estas referencias implícitas proliferan a lo largo de las tres entrevistas grupales. En este sentido, podemos observar que esta idea sobre “la necesidad del ” atraviesa todo el discurso de los entrevistados.

En el Grupo de Trabajadores, a pesar de que todos votaron por el PAN –según los cuestionarios de entrada–, prácticamente sólo se menciona a este partido de forma tangencial. De manera excepcional uno de los participantes realiza dos menciones explícitas y muy positivas hacia este partido. En la primera y más significativa mención dice que “los del PAN antes no aceptaban el financiamiento público a sus campañas o, si lo recibían, lo destinaban a obras sociales”, concluye que posiblemente todavía “*lo siguen desviando hacia un servicio social*” (Trabajadores 417-436). Esta es prácticamente la única

opinión abierta sobre el PAN en el Grupo de Trabajadores. Incluso cuando se les pregunta directamente sobre las relaciones del PAN con instituciones, sectores o clases sociales, responden que no saben nada al respecto (Trabajadores 1240-1244).

Posteriormente este mismo entrevistado ante la sugerencia de que el PAN puede actuar peor que el PRI, sale en defensa de Acción Nacional:

Mucha gente se deja convencer por esos comentarios. Pero *no podemos comparar un gobierno con otro nuevo, que nunca ha tenido la oportunidad de participar o gobernar. No podemos comparar, no podemos decir que el PAN es peor, porque es su primer sexenio, trienio. No se puede comparar 70 años con 4 años.* (1667)

En el Grupo de Oficinistas, en términos generales, tampoco hablan directamente del PAN, sólo lo evocan de manera implícita como la oportunidad del cambio. Se menciona a los gobernadores de oposición (panistas), como los que “mejoraron mucho las administraciones”: Ruffo en Baja California; Barrio en Chihuahua; Plascencia y Fox en Guanajuato, etc. (Oficinistas 1949). A pregunta expresa sobre las relaciones del PAN con organizaciones sociales e instituciones, un entrevistado expresa que el PAN se identifica más “con la clase media, con la gente que tiené escuela” (Oficinistas 1515-1527).

En el Grupo de Ejecutivos no se afirma nada a favor o en contra del PAN, en algunos momentos se le menciona tangencialmente, pero no hacen señalamientos positivos o negativos. La mención más clara es cuando señalan que fue gracias al voto de las ciudades que pudo ganar el PAN: “yo el punto que he visto, también que se vio en el 97 fue que en las ciudades... en los municipios más grandes fue por donde ganó *el partido que esta ahorita*” (Ejecutivos 1287-1292).

4.6.6 Indiferencia hacia el PAN (análisis pragmático)

En el Grupo de Trabajadores no se habla explícitamente del PAN, sólo se sugiere que representa la oportunidad del cambio político; obviamente, la mayoría de las referencias a este cambio político son positivas. En cambio, cuando se critica al PAN se realiza de manera indirecta: “El PRI todo nos roba, ahora si que cualquier partido pues es lo mismo...” (Trabajadores 85-88); “El PRI traía mucho más gente de todos lados, ahora si como que lo que era el PRI ahora es el PAN” (Trabajadores 324-327).

En este Grupo de Trabajadores sólo se menciona al PAN tangencialmente, la única excepción es una mención directa y muy positiva sobre este partido: “el de Acción

Nacional, creo que ellos se sostienen por aportaciones de los propios militantes del partido ¿no? Yo recuerdo que ellos en una ocasión rechazaron el presupuesto; pero creo que al final lo tomaron pero lo desviaron hacia una obra social y ahorita no se si lo usan para sus campañas o *también lo siguen desviando hacia un servicio social*" (Trabajadores 421-433). Como se puede apreciar, aunque el entrevistado no conoce con precisión el dato, presupone que este partido desvió su presupuesto oficial a una obra social y que puede seguir haciéndolo.

En el Grupo de Oficinistas, tampoco se habla explícitamente sobre el PAN. En ocasiones mencionan a los políticos panistas por su apellido, pero casi solamente a políticos nacionales, de los locales sólo se menciona al gobernador "Loyola". También se menciona positivamente a los gobernadores panistas:

"El desempeño de Barrio en Chihuahua, Ruffo en Baja California. Se decía que si no gobernaba el PRI sería un caos, pero al contrario, Baja California mejoró muchísimo. A Barrio la gente lo quiere muchísimo. Incluso aquí en Guanajuato estuvo Plascencia y luego Fox." (Oficinistas 1949- 1963)

Aquí andaba encabezando Cevallos el, que fue el que contendió ¿no? El que antes fue Maquío ¿no? ¿después Cevallos? entonces es ahí donde se presumen las concertaciones y la serie de manejos como que yo te dejo aquello y como que yo te dejo esto, entonces por eso decía ahí es donde empiezan todo ese tipo de rompimientos. Nos vamos abriendo un poco el abanico de la democracia. (Oficinistas 2254-2256)

Cabe resaltar la expresión "Maquío", que es el apodo que los panistas dan a Manuel J. Clouthier, o sea que con estas expresiones de familiaridad evidencian la preferencia política que el entrevistado trata de ocultar.

En este grupo prácticamente no se realizan críticas al PAN, las referencias al cambio político son muy positivas, tácitamente y explícitamente señalan que el PAN representa la única opción para la alternancia:

"Los medios nos han enseñado que sólo se puede elegir al PRI o al PAN, ¿qué democracia? No se puede votar por los 70 años del PRI, entonces sólo queda el PAN para el cambio." (Oficinistas 617-630)

"Hasta creo que va a ser igual que en el 97. Ya estábamos cansados de tanto PRI Y ya tanto joven participó activamente. La gente ya no creía. Comenzó la incredibilidad del partido y se dio el cambio nada más por cambiar." (Oficinistas 1787-1796)

En el Grupo de Ejecutivos, prácticamente no se menciona a los partidos, al PAN sólo se le menciona explícitamente en temas neutrales, por ejemplo, cuando se aclara que ya hay representantes del PRI y del PAN en todas las casillas (Ejecutivos 1325).

Cuando se menciona al PRI y PAN se realiza de manera ambigua, mediante eufemismos: “los dos que tenemos” (Ejecutivos 1508); “sabemos que existe centro predominantemente” (Ejecutivos 1509). En estas expresiones, el uso de la segunda persona (tenemos, sabemos) es argumentativo, implica que todos estamos de acuerdo en las afirmaciones.

El motivo de que se evada mencionar al PAN es que en este Grupo de Ejecutivos uno de los entrevistados se presentó desde el comienzo como un viejo militante priista, de manera que las referencias al PAN, e incluso al cambio se convirtieron en un punto de conflicto permanente.

4.6.7 Animadversión hacia el PRD (análisis semántico)

Sobre el PRD, en los tres grupos se expresan opiniones negativas; esto puede deberse a que los entrevistados se debaten entre la preferencia por el PRI o el PAN, y que el PRD es el enemigo común a ambas facciones. En el Grupo de Trabajadores, una entrevistada manifiesta esta postura: “Nunca me cayeron bien los del PRD, nada más el PRI y el PAN.” (Trabajadores 1045-1048)

Y como ya explicamos párrafos atrás, en el Grupo de Ejecutivos, desde el principio de la entrevista, un participante se identificó como un viejo militante priista, lo cual provocó que los entrevistados se alinearan entre una mayoría que –tácitamente– defendía la alternancia y uno sólo que defendía férreamente al partido de Estado. Entre ambos bandos quedó el PRD sin ninguna defensa posible y fue el receptor de todas las críticas, pues es el enemigo común de ambos bandos.

En el Grupo de Trabajadores, sólo se expresa animadversión hacia el PRD, sin justificar racionalmente esta oposición: una entrevistada afirma “me caen mal” (Trabajadores 1045-1048).

En el Grupo de Oficinistas dicen que este “partido no tiene identidad, salió de una mezcla de expriistas y de una izquierda destrozada; en sus primeros años sólo hizo alborotos y disturbios” (Oficinistas 2341-2350). Además lo acusan de paternalista: “el PRD quiere regalar todo, pero a la gente no les debes regalar, le debes enseñar a ganárselo, porque si no se vuelven haraganes, parásitos” (Oficinistas 1854-1870). Lo único positivo que se expresa en este Grupo de Oficinistas es que en el DF sirvió “para perseguir a Espinoza Villareal”

(Oficinistas 1554-1577) y que esa es la ventaja de la alternancia, que ahora los gobernantes deben cuidarse pues los vigilan los otros partidos.

En el Grupo de Ejecutivos expresan que “ya no existe una verdadera izquierda, lo que existe es un resultado de lo que quedó” (Ejecutivos 1480); sin embargo, “después de las elecciones del 2000 el PRD va a ser importante en el congreso por estar entre el PRI y el PAN” (Ejecutivos 1545-1582).

4.6.8 Animadversión hacia el PRD (análisis pragmático)

En el Grupo de Oficinistas, el partido al que critican más abiertamente es el PRD. Los entrevistados critican que el PRD es paternalista y proponen lo contrario, para lograr un mayor efecto argumentativo-icitativo, en vez de hablar de él comienzan a hablar de “tú”, “no le regales, mejor enséñale a pescar”; para convencer a los demás el entrevistado también se asume dentro de la crítica: “si nada más me lo están regalando me voy a volver un haragán”. De esta manera, a nivel sintáctico, “ellos” (los del PRD) se transforman en “tu” y “ellos” y se oponen al “yo”. (Oficinistas 1854-1870)

El PRD, el PRD como que está nada más queriendo regalar todo, va a ser un país al que te va a regalar todo y dice a la gente no le regales, no le regales pescado, mejor enséñale a pescar enséñame y ya; pero si nada más me lo están regalando me voy a volver un haragán, me voy a volver un par sito por eso y yo pienso que el PRD, cómo que nada más es para regalar, no vamos a hacer esto y te vamos a dar esto y te vamos a dar, no, no, no es de dar, es de gánatelo porque si nada más vamos a estar así entonces es difícil una educación política. (Oficinistas 1854-1870)

Sobre el PRD los Oficinistas realizan críticas profundas, pero con oraciones valorativas que remiten a generalizaciones: “en el estado el PRD está deshecho”(Oficinistas 2332-2335), “está acabado” (Oficinistas 2337-2339); proviene de una “izquierda destrozada”, es una “mezcla expriista”. Además de que la crítica es directa, también se usa la sintaxis argumentativamente, se usa la primera persona del plural, para, aparentemente, asumir como autocrítica, la crítica al PRD: “tendemos a estar esperando, a dame la oportunidad de amolar” (Oficinistas 2330-2333). Como se puede observar, este uso de la primera persona, sólo se usa con fines persuasivos.

En el Grupo de Ejecutivos las críticas al PRD son directas, en ocasiones lo refieren como “la izquierda” inexistente:

“La izquierda en serio ya no existe en México. Rincón Gallardo puede llegar a ser la nueva izquierda, habría que ver. Cárdenas... Es una izquierda trosquista, anarquista o ¿qué? De

cosas que ya no existen. Creo que debemos ser plurales, pero yo no estoy muy convencida de que hay una izquierda.” (Ejecutivos 1480-1526)

Con estas abundantes críticas ya se marca una distancia con el PRD, pero esta actitud también se aprecia sintácticamente: “no lo despreciemos como partido” (Ejecutivos 1561-1562) Con esta expresión la entrevistada no sólo incita a valorarlo, sino que, presupone que el grupo, “nosotros”, no está dentro o con el PRD.

4.6.9 Oposición al gobierno del PRI (análisis semántico)

En los tres grupos no se diferencia el papel del PRI del papel del gobierno, por el contrario, se identifica a ambos elementos como un mismo sistema. Los entrevistados critican este sistema porque es una forma de promover la alternancia.

En el Grupo de Trabajadores se menciona una larga lista de afrentas del PRI contra la gente: “controles sindicales que no dejar crecer a los trabajadores” (Trabajadores 1228-1261); “gobernantes que no se preocupan por la gente” (Trabajadores 922-942); “este partido engaña a la gente humilde” (Trabajadores 233-252), etc.

Ya específicamente, para el estado de Querétaro, tanto en el Grupo de Trabajadores como en el Grupo de Oficinistas se menciona a Mariano Palacios, para ambos fue el peor gobernante de Querétaro; encabezó una administración de saqueadores, coinciden estos dos grupos. En el Grupo de Oficinistas, aseguran que cuando este político ingresó a la campaña en el 97 perjudicó al PRI con su mala imagen.

“Camacho Guzmán si hizo mucha obra pública, pero Palacios ya no hizo nada.”
(Trabajadores 2055-2072)

“Arana las veía muy segura, hasta dejó el senado para venirse porque como es de Querétaro y es de la generación del licenciado Palacios y de todos ellos” (Trabajadores 1148-1115)

“La gente se burlaba de Camacho porque era líder cetemista, prieto y chaparro. Pero él construyó toda la estructura para el crecimiento y el desarrollo de la sierra. Pero después de él viene el desastre. Llega Palacios, exrector, ahí se finca toda la incredulidad del gobierno, el saqueo, los asaltos.” (Oficinistas 377-389)

“La regaron, Querétaro es una ciudad industrial... Arana estaba totalmente seguro y yo no conocía a Loyola. La peor regada de Arana fue meter a Mariano a su campaña, y la gente no lo quiere; dijo ya está volviendo a los vicios.” (Oficinistas 1901-1937)

En el Grupo de Oficinistas la lista de argumentos críticos contra el sistema partido de Estado es interminable: “la matanza del 68” (Oficinistas 2576); “Díaz Ordaz encarcelaba a

quien criticara al sistema” (Oficinistas 2798-2806); “el homicidio de Manuel Buendía” (Oficinistas 2818-2826); “el saqueo del erario público” (Oficinistas 173-178, 2270); “extorsiones a la gente común” (Oficinistas 2279); “el rescate carretero que pagamos nosotros” (Oficinistas 2907); “la deuda pública” (Oficinistas 2182-2186); “Zedillo miente al decir que destina el 35% del presupuesto a la educación” (Oficinistas 2186); “todas las universidades públicas están en números rojos” (Oficinistas 2187); “a través de programas oficiales compran el voto de los campesinos” (Oficinistas 1310-1335); “en el 97 el PRI perdió más credibilidad” (Oficinistas 1796); “los jóvenes y la gente preparada ya no querían al sistema, por eso al PRI le conviene que la gente no se desarrolle” (Oficinistas 1798), “hay 40 millones de pobres y millones de analfabetas” (Oficinistas 1799), etc.

En el Grupo de Trabajadores y el de Oficinistas se recuerda vívidamente a los grupos de ambulantes. En el Grupo de Oficinistas aseguran que el periodo del gobernador Enrique Burgos se caracterizó por la invasión de ambulantes (Oficinistas 1409-1426); continuamente el centro era cerrado por marchas, mítines, plantones y durante los periodos festivos, los ambulantes se instalaban en todo el centro (Oficinistas 2133-2145). Recuerdan vívidamente a un grupo de ambulantes –Los Palomos⁴¹– que se volvió famoso por agresivo, por estafar y golpear a los transeúntes, sin que la autoridad los detuviera.

“Con los ambulantes *estábamos hasta el gorro*. En Zaragoza yo tenía que bajarme de la banqueta a la carretera con mis niños. La inseguridad sigue igual” (Trabajadores 136-142).

“Hay que recordar las experiencias antes del 97: los comerciantes ambulantes; la bolita; Los Palomos, unos seres intocables. Llegaron a golpear a la gente y la autoridad no hacía nada. Eran los amos y señores. Las broncas de Burgos con los maestros que tienen una incidencia en la zona rural, que es donde el PRI gobierno influye más con sus paquetes” (Oficinistas 434-453)

“Las vivencias, lo que ya estaba fatal eran los cierres de calles, robadero, hubo un clímax.” (Oficinistas 1035-1040)

Respecto a la problemática de los ambulantes que señalan los entrevistados, cabe recordar que este fenómeno se explica porque la administración del gobernador Enrique Burgos coincide con la crisis económica de 1994 que deja sin empleo a gran parte de la población. A raíz del desempleo, debemos recordar, en los años siguientes muchas personas comenzaron a trabajar como vendedores ambulantes y se organizaron como movimientos

⁴¹ Se denominaba “Los Palomos” a un grupo de comerciantes ambulantes encabezados por Alfonso Palomo Bueno y su hermano Roberto. Esta organización fue famosa porque muchos ciudadanos los acusaron públicamente de defraudadores y de agredir a los transeúntes.

disidentes, ya no sólo de ambulantes, sino también de colonos. La mayoría de estos movimientos disidentes se integran a la izquierda (algunos liderados por dirigentes perredistas), que usaban los métodos tradicionales de presión política para exigir sus demandas: marchas, plantones, cierre de calles, etc.

Los entrevistados del Grupo de Oficinistas recuerdan también al Movimiento Magisterial de Base que se generó semanas antes de las elecciones de 1997 y señalan que este movimiento llegó a afectar sensiblemente la reserva de votos que el PRI tenía en las zonas rurales, pues ahí los profesores, inconformes en ese momento, desarrollan una gran influencia

“El problema de Enrique Burgos con el magisterio incide en la zona rural; en la zona urbana los comerciantes; cierre de calles; ambulante; saqueo al seguro, hospitales. Cerraba Corregidora en Reyes, Semana Santa, Año Nuevo, toda una serie de arbitrariedades...” (Oficinistas 2133-2145)

En este Grupo de Oficinistas también rememoran las viejas prácticas de *la cargada*, *el besamanos*, *el acarreo* y el control clientelar del voto en fábricas y empresas (Oficinistas 1265-1274; 2792-2795; 3308). En este grupo mencionan que había “mucho robo en el gobierno; en la nómina de gobierno había una gran cantidad de priistas; ya no debería haber tanto *rata*” (Oficinistas 2270). Otro miembro del grupo evoca a un inspector de un mercado, denuncia que esta persona “roba, compra, sobrecompra...” Deduce que esto se reproduce a nivel nacional y que esta filosofía está en el tuétano de los huesos de los priistas (Oficinistas 2279).

En el Grupo de Ejecutivos, las críticas no son tan abundantes porque uno de los entrevistados se presentó como militante del partido de Estado; pero las pocas críticas que se mencionan son igual de contundentes que las de los otros grupos, lo cual nos sugiere que tienen la misma actitud crítica: “Zedillo mintió con la promesa de ‘Bienestar para la familia’” (Ejecutivos 1804); “las trampas en las elecciones: relleno de urnas, acarreo...” (Ejecutivos 1072-1079)

En este Grupo de Ejecutivos se recuerda que los funcionarios públicos realizaban asistencialismo con recursos oficiales en la sierra, pero este asistencialismo era declaradamente proselitista (Ejecutivos 1297).

4.6.10 Oposición al gobierno del PRI (análisis pragmático)

En los tres grupos el sistema partido de Estado es criticado a profundidad, es el actor político que recibe más críticas y de mayor profundidad. Sobre el PRI se realizan acusaciones directas, de robar: “El PRI todo nos roba. Cualquier partido es lo mismo.” (Trabajadores 86-90). Se acusa a este partido de estar coludido “con muchas organizaciones sindicales y sociales, con sus dirigentes, la CTM... es una forma que nos han tenido a muchos agarrados... ya lo damos por perdido para el trabajador, porque todo ha sido dictado desde arriba, desde el gobierno”. (Trabajadores 1228-1261). De esta manera, los entrevistados ubican a “ellos”, a los actores políticos pertenecientes al sistema partido de Estado, como los adversarios de “nosotros”.

Otra alusión significativa de la aversión de estos entrevistados: “El PRI, no ese no recuerdo nada de ese Arana, los del PRI me caen gordos” (Trabajadores 1322-1324). En realidad, la entrevistada, al mencionarlos demuestra que si los recuerda, pero rechaza hablar de ellos e incluso rechaza recordarlos; se muestra despectiva con ellos: “de *ese* Arana”; “los del PRI me caen *gordos*”.

El Grupo de Trabajadores se expresa despectivamente de los políticos priistas: “El señor Arana... Viene siendo *una misma sopa de todo eso*” (Trabajadores 929); “el licenciado Arana las veía muy segura, es de la generación del licenciado Palacios y de todos ellos... dicen que es una persona muy antipática...” (Trabajadores 1146-1155); “Camacho Guzmán que si hizo bastante... pero Palacios no hizo nada (Trabajadores 2055-2066).

A algunos políticos priistas se les culpa, incluso, de problemas que no les corresponden; por ejemplo se integra, equívocamente, a Fernando Ortiz Arana dentro de los gobernadores priistas que no pudieron eliminar el comercio ambulante. Es decir, se culpa a Ortiz Arana de los problemas que no pudieron resolver sus antecesores aunque, en realidad, él nunca llegó a gobernar: “El (Arana) prometía quitar el ambulante... y ya ve que nunca los pudieron quitar, desde que estaba el señor Camacho Guzmán y el licenciado Burgos... (Loyola) es el único que los ha podido movilizar” (Trabajadores 1162-1190).

El Grupo de Oficinistas habla irónicamente de las relaciones del PRI con los campesinos: “los campesinos tienen un trinomio sagrado: PRI-Gobierno-Procampo” (Oficinistas 1311-1315, 1499-1503).

En el Grupo de Oficinistas, a los políticos priistas siempre se les menciona por su primer apellido. Sólo en dos ocasiones excepcionales se mencionan nombres y apellidos: Mariano Palacios y Enrique Burgos. La mayoría de las veces se evade mencionar los nombres de los políticos priistas, sobre todo cuando se les critica fuertemente; normalmente sólo se les refiere con pronombres (el, ellos). Es común que se describan las actividades y errores de Fernando Ortiz Arana mencionándolo sólo como “el candidato del PRI” (Oficinistas 2146-2166). También se menciona a los políticos que “nos han llevado al hoyo” sin afirmar explícitamente que son los priistas (Oficinistas 2182-2186). En la mayoría de las ocasiones se critica al PRI y al gobierno con pronombres, sin aclarar expresamente a quienes se refieren. (Oficinistas 2287-2298)

En este Grupo de Oficinistas, hablan extensamente sobre el exgobernador Mariano Palacios, elaboran sátiras sobre su fortuna personal y afirman que los queretanos no lo quieren.

“—Ortiz Arana, su peor regada yo pienso así viendo, es que mete a Mariano a su campaña y dicen: ¿quiubole? Ya está volviendo a los vicios y mete a gente que no que realmente (murmullo de apoyo) Ahora sí que la gente queretana no lo quiere, ¿por qué?

—Porque lo conocen

—Porque hay una calle que se llama —irónicamente— aquí, en Santa Rosa, que se llama Mariano de las Casas y se la cambiaron, ora le pusieron Las Casas de Mariano. (Oficinistas 1924-1937)

Como se puede apreciar en este fragmento, casi todas las expresiones sobre “Mariano” se fundan en el discurso ajeno, es decir, se atribuye a la gente, no las sustentan los mismos entrevistados, dicen, por ejemplo: “la gente no lo quiere... le cambiaron de nombre a la calle”.

De la administración de “Mariano”, dicen que comenzó un sistema donde la preocupación está para “el otro”, o sea para los ciudadanos; afirman que “ahí se fincó la incredulidad del sistema” “y luego nos toca vivir una serie de experiencias antes del 97 como son los comerciantes ambulantes; como es *la bolita*; como es *Los Palomos*, que eran unos seres intocables...”

“Pero después del Señor-Gobernador (Camacho) ahora si se vino una... una situación negra en Querétaro, que para nuestra desgracia pues había sido exrector de la universidad que es Mariano Palacios, entonces ahí empieza a fincarse una incredulidad del gobierno ¿no?, un saqueo un... una serie de asaltos y ahí se proyecta. Y un sistema que pues siempre la preocupación esta para el otro y nos toca vivir una serie de experiencias antes del 97 como son los comerciantes ambulantes; como es *la bolita*; como es *Los Palomos* que eran unos seres intocables. Llegaron a golpear ahí inclusive en Zaragoza, donde la fuerza pública

nomás... no metían las manos... Eran los amos y señores. Los amos y señores de todo este problema... Enrique Burgos con las broncas con los maestros; los maestros son los que a final de cuentas tienen una incidencia en la zona rural que es donde el sistema PRI gobierno tiene su influencia manejando los series de paquetes que se dan al campo y pues ahí viene una... efervescencia y un rotundo fracaso del sistema.” (Oficinistas 424-435)

Por nuestra cuenta, cabe señalar, en realidad estos últimos problemas que refieren los entrevistados (los ambulantes, Los Palomos...) no acontecieron en el gobierno de Mariano Palacios, sino en el de Burgos, quien comenzó a gobernar en 1991; es decir, los entrevistados atribuyen más conflictos al gobierno de Mariano Palacios de los que realmente generó.

Sobre el gobernador priista Enrique Burgos, quien gobernaba en 1997, las críticas se centran en la proliferación de ambulantes y manifestaciones callejeras de las organizaciones sociales, por último se recuerda que tuvo un problema con los maestros que motivó el “rotundo fracaso del sistema”.

Sobre el difunto exgobernador Rafael Camacho Guzmán realizan sátiras sobre su físico pero le reconocen una gestión gubernamental positiva, “no tuvimos problemas con el señor gobernador” dicen (Oficinistas 424). Siempre lo mencionan como “Camacho Guzmán” o como el “gobernador Camacho”. Prácticamente es el único político priista que se menciona positivamente, pero aún así las sátiras sobre él le infunden un aspecto negativo:

“La gente se burlaba de Camacho porque era líder cetemista, *prieto y chaparro*. Pero él construyó toda la estructura para el crecimiento y el desarrollo de la Sierra. Pero después de él viene el desastre. Llega Palacios, exrector, ahí se finca toda la incredulidad del gobierno, el saqueo, los asaltos...” (Oficinistas 377-389)

En el Grupo de Ejecutivos, a diferencia del Grupo de Oficinistas, prácticamente no se menciona a los partidos, cuando se habla del PRI y del PAN se realiza de manera ambigua, sin referencias explícitas: “los dos que tenemos” (Ejecutivos 1508); “sabemos que existe centro predominantemente” (Ejecutivos 1509); en ambas expresiones, el uso de la segunda persona (tenemos, sabemos) es argumentativo, implica que todos estamos de acuerdo en las afirmaciones.

Cuando se habla expresamente del PRI no se le hacen críticas expresas, sólo se le describe: “no era de derecha ni de izquierda, era de centro y era de péndulo” (Ejecutivos 1729-1733). El entrevistado que más habla del PRI es un hombre que se ha manifestado como militante priista, pero en su discurso no se valora positiva o negativamente a este

partido, sólo se le describe; el discurso parece una descripción histórica, sin juicios de valor; no tiene marcas expresivas que evidencien que sólo es su opinión.

A veces se alude al sistema partido de Estado mediante eufemismos, especialmente cuando se vierten acusaciones en su contra, por ejemplo, cuando hablan de cómo se compra las voluntades del medio rural en vez de referirse explícitamente a los políticos priistas, se refieren a “ellos” e incluso cuando se vierten las acusaciones ya no se habla de ellos sino que utilizan el pronombre “se”: “se promueve la ayuda”. Este pronombre impersonal no refiere a un sujeto concreto; este pronombre “se” es típico del discurso ajeno, pues se describe una acción pero se oculta quien es el que realiza la acción. De esta manera las críticas al PRI sólo se presuponen en las críticas abiertas al sistema partido de estado, nunca se hacen explícitamente al PRI.

“Que ha pasado con personas que están en la sierra, están en los municipios, no tienen nada de cultura los pobres y tratan de no llevarles cultura; los mantienen cuando llega la elección les llevan algo se promueve, se promueve la ayuda en las iglesias, se promueve el voluntariado pero el voluntariado ¿de quién es? De las esposas de los que están en el poder entonces ¿qué sucede?, les llevan. Y luego todavía en sus regalos de Navidad o de reyes el nombre del político que se los lleva, entonces dice uno: oye ¿quién fue? No fulano ¡ah!, pues se llegan la elecciones y les dicen acuérdense. (Ejecutivos 1304-1309)

Un caso paradigmático de cómo se usan los pronombres para acusar sin que el entrevistado se comprometa personalmente es un fragmento donde se menciona a los panfletos de la propaganda negra de 1997.

Pues yo veo que cuando hay un panfleto... *le* avientan a *uno* un papel o a veces escuchan en el radio, influye más que nada cuando está en el estado de ánimo de *la persona* en una y otro si *esa persona*. Vamos a suponer que acaba de salir de una dependencia de gobierno, *él* lleva sus documentos, *él* lleva todo en regla y *le dicen*: ‘lo siento señor son las 12 en punto’ y oiga pero es que... ‘es que a las 12 cerramos’, ‘me lleva la canción’ y recibe *él* es ese momento eso, pues ya... oye, ‘sí es cierto’, mira aquí lo que dice. Ahora si *esta persona* tranquila, despreocupada –vamos a decir– lo va viendo, no tiene ningún roce político, lo lee conscientemente va a decir: ¡ah, están locos!, *yo* voto por el mío. (Ejecutivos 302-323)

Como se puede apreciar, en este fragmento el entrevistado comienza relatando con un “yo” que recibe panfletos, pero que cuando los comienza a valorar subjetivamente el sujeto de la oración se convierte en “la persona”; cuando los valora negativamente se convierte en “él” y aun cuando los valora ecuanímente sigue siendo “esta persona”. En conclusión, el entrevistado transfiere las responsabilidades a una tercera persona y sólo al principio, cuando relata una descripción neutra se asume como “yo”.

IV. CONCLUSIONES

La modernización de la sociedad mexicana

Después de la Revolución, los grupos políticos revolucionarios comenzaron una larga trayectoria para construir un Estado. En vías de institucionalizar la vida política primero nuclearon a todas las fuerzas políticas del país en un solo partido de estado. Después institucionalizaron el presidencialismo, la sucesión en este cargo y la dependencia del partido oficial respecto al presidente. Instrumentaron el corporativismo para controlar a todos los sectores de la sociedad civil. En este contexto, toda la esfera pública, los campos de producción simbólica estaban integrados al poder político, no existía una sociedad civil organizada alterna al Estado. Entre todas las empresas, los medios de comunicación eran de las más vulnerables económicamente. Los periódicos dependían del subsidio de papel que les brindaba la paraestatal PIPSA; los medios electrónicos, del régimen de concesiones que permitía al presidente obsequiar, negar o retirar la concesión para transmitir. Además los medios dependían de la publicidad oficial y de la información que brindaba el gobierno.

Era un Estado corporativo (en términos de Gramsci), dominaba a las clases subalternas sin integrar sus demandas, basaba su control principalmente en sus aparatos de coerción y, en cambio, sus aparatos de consenso apenas registraban un desarrollo incipiente. No había una sociedad civil organizada al margen del gobierno. Sin embargo, entre los años 30s y 60s las empresas se consolidaron y comenzaron a ganar independencia económica; las ciudades se urbanizaron; la población aumentó su nivel de ingresos y su escolaridad. En pocas palabras la sociedad mexicana comenzó un proceso de modernización, los diferentes ámbitos de la vida pública comenzaron a concentrar capital económico y cultural propio. Sin embargo, hasta los años 60s el Estado seguía basando su dominación principalmente en los aparatos de coerción, los mecanismos de consenso aun tenían escasa influencia; esto quedó demostrado con la represión de los movimientos sociales que se desarrollaron en los años 60s. Después de la represión del movimiento de 1968 muchos sectores de la sociedad civil comenzaron a organizarse de manera más independiente y crítica respecto al gobierno.

A la crisis política que resultó del movimiento de 1968, se sumó la crisis económica. El Estado de los años 70s enfrentó la crisis con políticas populistas que pretendían dar cauce a las demandas de los sectores de la sociedad civil; los aparatos de coerción tuvieron que ir cediendo el paso a los aparatos de consenso y las diferentes esferas de la vida pública

comenzaron a ser más autónomas. Pero las sucesivas crisis políticas y económicas del sistema fueron minando la solidez del sistema político y reforzando la vitalidad de organizaciones sociales y partidos opositores.

Ante las renovadas exigencias de la sociedad civil el Estado se vio obligado a negociar y abrir espacios a la participación de distintos sectores que habían permanecido al margen; en este sentido, los aparatos de consenso del Estado comenzaron a tener mayor importancia. El gobierno federal en vías de recuperar su legitimidad, por ejemplo, instrumentó la reforma electoral de 1977 que daba oportunidad de participar en las contiendas a muchas fuerzas políticas minoritarias.

Dentro de los aparatos de consenso que fueron claves para que el Estado mantuviera su legitimidad estaban los medios de comunicación. Las televisoras ya comenzaban a perfilarse como los medios de mayor audiencia y se mantuvieron con una fuerte dependencia del Estado. No obstante, en los años setentas algunos medios nacionales comenzarían un largo proceso de construcción de su independencia respecto al aparato gubernamental. Aunque estos medios independientes eran marginales —comparados con las televisoras— iniciaron el largo proceso de promover una opinión pública independiente y crítica respecto al gobierno.

En los 80s las crisis económicas y políticas minaron rápidamente el consenso del sistema. 1982 marca una nueva era para la oposición de derecha y 1988 para la de izquierda. 1985 es el punto de quiebre para las redes nacionales de Organizaciones No gubernamentales en el Distrito Federal; en este año comienza un nuevo y definitivo impulso de una sociedad civil independiente y crítica del Estado.

Frente a la crisis y en el marco de la política económica mundial, el Estado dejó de impulsar políticas populistas y comenzó a instrumentar políticas neoliberales con la aparente finalidad de hacer más eficiente la administración pública al deshacerse de empresas paraestatales poco productivas. En el proyecto neoliberal también destaca la alianza de la clase política con los grupos económicos poderosos del país; de facto, los últimos tres presidentes nacionales emanados del PRI surgieron de este grupo compacto de políticos neoliberales comúnmente denominados *tecnócratas*. Aparentemente fue esta división en el seno del partido de Estado la que detonó el movimiento neocardenista que en 1988 condujeron al Frente Democrático Nacional a repuntar en las elecciones y a que la

clase dominante recurriera a la “caída del sistema” electoral como la última alternativa para mantener la presidencia.

En la presidencia de Carlos Salinas se implementó un nuevo proyecto de modernización del Estado que condujo a una centralización del poder a nivel federal. Además, este presidente aceleró la inclusión, en el gobierno, de los grupos empresariales y, también, profundizó la división en el seno del PRI al excluir del gobierno a los tradicionales sectores corporativos del partido. Ambos procesos generaron una profunda escisión dentro del partido gobernante, a raíz de la cual, muchos grupos y líderes del partido se enfrentaron al poder central y/o emigraron a la oposición.

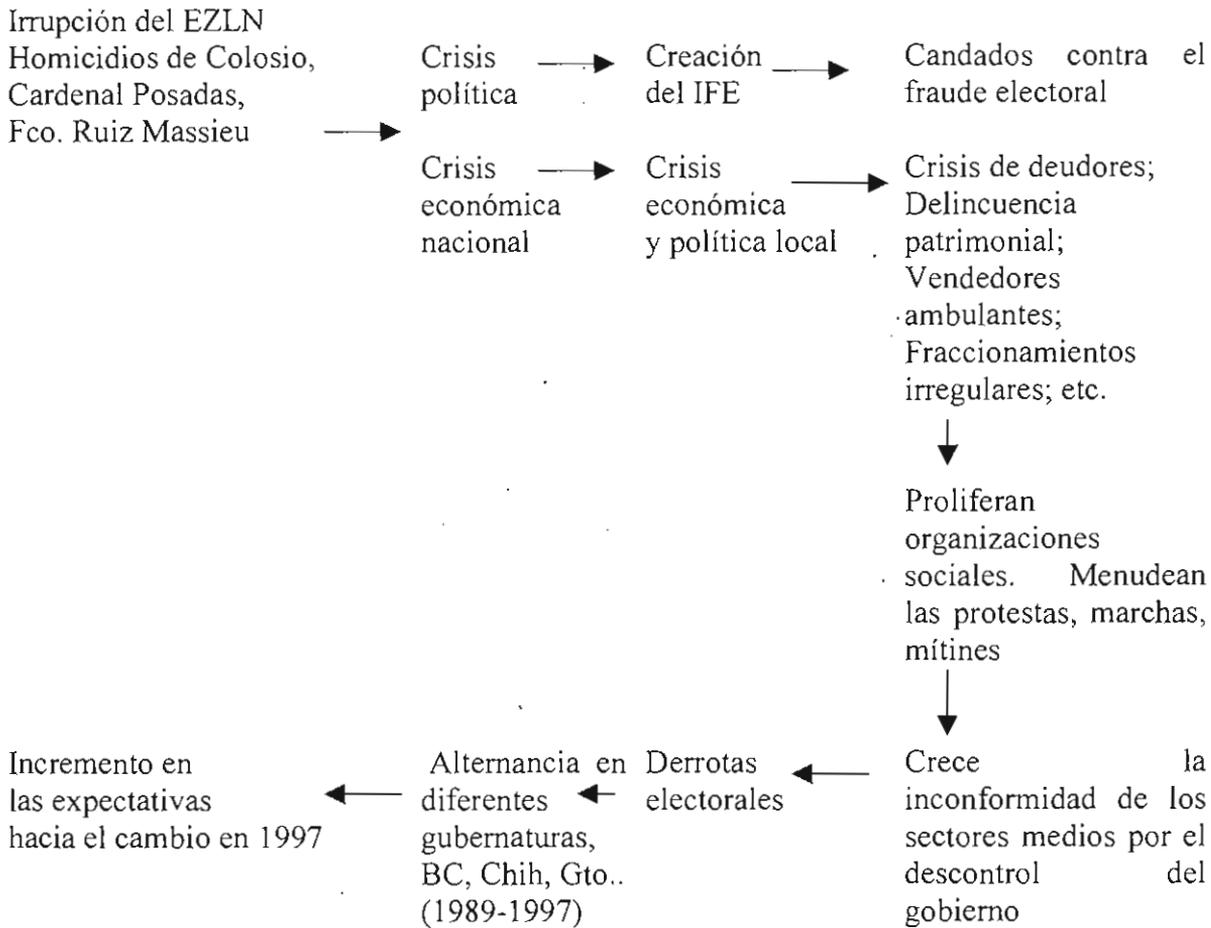
El resquebrajamiento interno del PRI y las crisis económicas que afectaron a las mayorías fueron disolviendo la credibilidad en el sistema partido de Estado y motivaron la inconformidad que comenzó a manifestarse en un voto opositor al PRI.

Pero el fracaso del proyecto neoliberal auspició nuevas crisis económicas y políticas como la de 1994. El proceso de desgaste político y económico del sistema originó que la población se cansara más del sistema político autoritario y apreciara las ventajas de la alternancia y del cambio político en todos los niveles del gobierno; es decir, hay que recordar que es entre 1994 y 1997 cuando comenzaron a caer las gubernaturas en manos de la oposición.

Ante la crisis económica y política generada por los crímenes de Luis Donaldo Colosio y el EZLN, el Estado tuvo que recurrir a otras estrategias para recuperar su legitimidad. Una de ellas fue la Reforma Electoral de 1996 que ciudadanizó los órganos electorales, con lo cual, el control de las elecciones ya no corrió a cargo del gobierno sino de un IFE ciudadanizado y con ello se eliminó una gran cantidad de recursos que el sistema tenía para manipular las elecciones. Cabe recordar que en esta reforma electoral también se estableció un incipiente control de los medios para que desarrollaran coberturas más equitativas de las campañas partidistas.

En términos globales, podríamos sintetizar que entre 1994 y 1997, el sistema político entró en un proceso creciente de deslegitimación, esquemáticamente podríamos mostrar

algunos de los procesos que más incidieron en esta coyuntura:



En este contexto de disolución del consenso del Estado y de la creciente independencia de la sociedad civil los medios de comunicación en los años 80s y 90s vivieron el auge del denominado *Nuevo periodismo*. Este se caracterizó por la irrupción de medios con nuevas formas de hacer periodismo, casi todas ellas desde un enfoque independiente del Estado. Esta tendencia no llegó a las televisoras que eran los medios con mayor audiencia, sin embargo en los 90s la cadena oficial Imevisión se privatizó y se convirtió en TV Azteca. Aun cuando esta nueva televisora privada se mantuvo como aliada del régimen (según los estudios de medios citados v.gr. Martínez 2000), si se constituyó como competencia de la cadena Televisa. La competencia entre ambas televisoras obligó a ambas, sobre todo a Televisa, a profesionalizar su programación, a ser más plurales en su línea editorial y a ofrecer coberturas de campaña menos parciales.

Esta nueva distancia de los medios con el poder nos muestra como las diferentes áreas de la vida pública —como los medios— ya han consolidado un capital económico y cultural que les permite autonomizarse del Estado. Con ello las relaciones entre el Estado y la sociedad civil en el plano nacional son de menor subordinación. En este sentido, recuperamos el concepto de poder de Foucault, quien plantea que la relación entre la clase política, los medios y la gente se desarrolla como una correlación de múltiples fuerzas que se enfrentan en un campo de lucha. Para Foucault no hay poder sin resistencia y no hay resistencia sin poder. De manera que la relación entre la clase política, los medios y la población es dialéctica, los tres sectores luchan por influirse mutuamente y, a veces, los medios y el poder logran orientar al público, pero en otras ocasiones es el público quien determina la conducta de los medios y del poder.

Procesos estructurales y coyunturales que influyeron en el proceso de alternancia de Querétaro

Asociada a la modernización de la sociedad nacional y a la disolución de la hegemonía del grupo gobernante nacional, la sociedad queretana estaba registrando un proceso estructural de cambio. La urbanización de la región, la instalación de grandes industrias, el incremento en la escolaridad de la población, el cambio en el nivel de vida, la inmigración de clases medias, etc. nos muestran que en la segunda década del siglo XX, la sociedad queretana cambió rápidamente en su composición. Algunas autoras (Morales 1988) han mostrado como en la ciudad de Querétaro se desarrolló una nueva cultura política gracias a este proceso estructural de cambio. Creemos, entonces, que este proceso estructural explica coherentemente, el cambio gradual de preferencias electorales que se estaba suscitando hasta las elecciones de 1994, pero resulta insuficiente para explicar un cambio de preferencias electorales tan drástico como el que se suscitó entre las elecciones de gobernador de 1994 y las de 1997.

Desde cualquier ángulo, las elecciones de 1997 constituyen un vuelco en las preferencias electorales de los queretanos; es decir, resulta incomprensible que en tan sólo tres años, el estado pase de ser “eminente priísta”⁴² a ser un estado controlado por el panismo. Por

⁴² La investigadora Guadalupe Pacheco (en Morales 1998) clasificaba a Querétaro como uno de los estados más priístas por que hasta 1994 tenía uno de los promedios de votaciones más altos del país para este partido.

todo ello, creo que, además del proceso estructural de cambio de la entidad, debemos buscar una explicación en la coyuntura histórica que se vivió durante la contienda de 1997.

En primer lugar, podemos citar el proceso de deslegitimación que vivía el Estado mexicano a raíz de las sucesivas crisis políticas y económicas. Quizá esta crisis de credibilidad del Estado mexicano no se había reflejado mucho en Querétaro hasta 1994, pero creemos que la crisis política y económica de 1994 catalizó el descontento de la población. Por lo menos estos son los resultados que arrojan las entrevistas de los grupos focales; ahí las personas recuerdan vívidamente la crisis política y económica de 1994. Mencionan que esta provocó desempleo, subempleo, una invasión de ambulantes en el Centro Histórico, una oleada de delincuencia patrimonial,⁴³ etc. Los entrevistados afirman que en 1997 la población estaba inconforme con el gobierno federal porque auspició la crisis económica y política del 94, y con el gobierno local porque toleró a los movimientos sociales contestatarios —producto de la crisis del 94— que tomaron las calles; la población, entonces, estaba molesta porque el gobierno no resolvió la inseguridad pública producto de la crisis. Esta incapacidad fue uno de los principales detonadores, según los entrevistados, del proceso de alternancia.

Por otra parte, debemos tomar en cuenta la crisis interna del PRI que se agudizó por la pugna entre los *tecnócratas* y los sectores tradicionales del PRI; entre el proyecto centralista de Carlos Salinas y los líderes regionales... Esta crisis se manifestó a nivel local en el conflicto por la candidatura a gobernador que se escenificó entre los hermanos Jose Ortiz Arana y Fernando Ortiz Arana. Por una parte el movimiento de José Ortiz Arana escindió al partido y al electorado local, pero, además, ante la opinión pública Fernando Ortiz Arana quedó exhibido como un candidato del *centralismo* y, aunque se le reconocía su larga trayectoria nacional, también se le criticaba su escasa presencia en la localidad. A diferencia de Fernando Ortiz Arana, el candidato del PAN era un neófito en la política, nunca había participado en una campaña política y su campaña se destacó por la desorganización; pues ni siquiera tuvo un coordinador de campaña. Sin embargo, estas características lo ayudaron a presentarse como un candidato ciudadano, lo contrario de los políticos tradicionales. (Zaragoza 2000, 137)

⁴³ El investigador Carlos Dorantes González (2001) ha mostrado como los índices de delincuencia patrimonial se dispararon en Querétaro, en 1995, como producto de la crisis.

A nivel local, otro conflicto interno del PRI –el antagonismo entre Enrique Burgos y Fernando Ortiz Arana– representa la explicación más común para la tolerancia que el gobierno del estado tuvo respecto al movimiento magisterial que sacudió a la ciudad de Querétaro en las semanas anteriores a la elección del 6 de julio.

Además, debido a la gran trayectoria de Fernando Ortiz Arana, en 1997 los medios de comunicación locales –que en el 94 desarrollaron un intenso proselitismo a favor de PRI— realizaron una cobertura aun más amplia que la que tradicionalmente se ofrecía a los candidatos del partido de Estado; por ejemplo, en 1997, tan sólo el candidato del PRI al gobierno del estado obtuvo un porcentaje mayor (83%) de menciones en la primera plana de los diarios (respecto a sus oponentes) que aquellas que recibieron en esta misma área el conjunto de candidatos del PRI en 1994 (73%).

En los medios nacionales, en cambio, se proyectaron tendencias cruzadas, pues las televisoras brindaron una cobertura más equitativa de las campañas a causa de la exigencia de la Reforma Electoral de 1996; sin embargo, los análisis de contenido que presentamos reportan que aun se privilegió al PRI. En los medios nacionales también fue crucial la difusión que pronosticaba el triunfo de la oposición en algunas gubernaturas y en la Legislatura Nacional. En los medios nacionales también se proyectó una exitosa estrategia publicitaria antipriista de la oposición que se combinó con el fracaso de la publicidad priista de corte tradicional.

En pocas palabras, en el proceso electoral de 1997 en Querétaro se cristalizó una constelación de procesos coyunturales y estructurales, locales y nacionales que decidieron la derrota del PRI y el triunfo del PAN. De esta manera las opiniones y decisiones de los queretanos en el proceso electoral de 1997 dependieron básicamente de procesos estructurales y, además, a procesos coyunturales que catalizaron las expectativas de un cambio político; circunstancias tales como la crisis política y económica de 1994, el descrédito del gobierno federal (reflejado plenamente en las encuestas que mostramos), los movimientos sociales contestatarios que invadieron la ciudad, la delincuencia patrimonial, etc. Cabe resaltar que tanto los procesos estructurales como los coyunturales se reflejaron nítidamente en las encuestas preelectorales y fueron ampliamente citados por los entrevistados de nuestro estudio de grupos focales.

Con todos los elementos señalados podemos concluir que el triunfo del PAN y la derrota del PRI en Querétaro en 1997 se enmarca en el proceso de disolución de la hegemonía del Estado mexicano en el ámbito nacional; del proceso estructural de cambio que vivía la sociedad queretana y de la constelación de circunstancias que acontecieron en las campañas de 1997. Todas estas tendencias se tuvieron que conjuntar pues, quizá, cualquiera de ellas, por si sola, no habría revertido las tendencias electorales históricas a favor del PRI.

Los procesos estructurales y coyunturales en el discurso social de los queretanos

La conclusión obvia del análisis de la historia de los medios en la localidad es que la esfera pública —hasta 1997— estaba totalmente cooptada por el Estado, en este tenor los medios de comunicación locales se integraban como aparatos del Estado y aun durante el proceso de disolución del consenso del grupo gobernante, siempre jugaron a mantener el régimen.

Aunque podría señalarse que, en esta época, algunas estaciones de radio ya habían comenzado a ganar independencia, en realidad no puede hablarse de una corriente importante de autonomización como llegó a presentarse a nivel nacional con el *Nuevo periodismo* y la oleada de medios independientes que impulsaron la autonomía del periodismo respecto al Estado.

En los análisis de contenido que presentamos se muestra como los diarios mantiene una estrecha relación con el aparato gubernamental. Los estudios de análisis de contenido registran que en la contienda de 1997 Fernando Ortiz Arana ocupó el 83% de las menciones otorgadas al conjunto de candidatos en la primera plana de los diarios locales. En cambio el candidato panista Ignacio Loyola apareció en menos del 4% de estos espacios. Además, en los análisis de contenido sobre la radio se muestran tendencias similares a las de la prensa. Si a todo ello agregamos que aparentemente la radio es el medio que tiene mayor penetración en la población, entonces debemos concluir que la mayoría de los medios locales se mantenían fieles al sistema partido de Estado. Sin embargo, de acuerdo a los resultados de la elección, la gente no parecía otorgar mucha credibilidad a los medios. Prueba de esta rebeldía de los receptores fue el proceso electoral de 1997 en Querétaro. El candidato ganador fue el candidato despreciado por los medios; mientras que el candidato avalado por los medios fue despreciado por la ciudadanía. (Lazos 1997)

Estos acontecimientos sólo podemos explicarlos porque tanto los grupos de poder como los medios –que se constituían en los voceros del poder–, poco a poco fueron alejándose de las verdaderas tendencias de opinión de la gente común; es decir, el discurso social global de la población se orientaba en un sentido diferente al que marcaban los medios y el poder establecido. Esta oposición entre los grupos de poder (y los medios) y la gente común afloró en 1997, en las encuestas preelectorales y en los resultados de las elecciones. Estos resultados sólo se explican como parte de un discurso social diferente al del poder, un discurso social que causó mucho asombro pues, hasta esa época, no había sido reconocido por los medios ni por los grupos de poder local.

Sin embargo, ni las encuestas ni los resultados electorales nos permiten profundizar en los argumentos de la población para optar por la alternancia, por este motivo realizamos un estudio de grupos focales que nos ayudó a observar una muestra del discurso social que circula entre la población y así poder comprender a mayor profundidad los motivos que tuvo la gente para optar por la oposición en 1997.

En nuestro estudio de grupos focales descubrimos que los entrevistados rechazan al sistema político sustentado en el partido de Estado e incluso rechazan a la sociedad que se asociaba a este sistema. Por ello los entrevistados utilizan múltiples recursos argumentativos para criticar a ese sistema y a esa sociedad; a cambio, tratan de impulsar la alternancia y nuevas costumbres políticas y sociales. Esta insistencia se refleja incluso en la forma de su discurso más que en el contenido, en los recursos retóricos, la manipulación léxica y algunas de las estrategias discursivas que señala van Dijk, tales como las categorías problema solución, donde, según los entrevistados, el problema es la permanencia del sistema partido de Estado en el poder y la solución es la alternancia.

No obstante, a pesar de que los entrevistados están decididos a promover lo que ellos llaman “el cambio político” (en realidad sólo es la alternancia), también reconocen que aun subsisten muchos procesos políticos y sociales asociados a ese pasado que desean superar. Estas contradicciones nos muestran que aun no puede hablarse de un cambio en la cultura política, sino solamente que los entrevistados desean ese cambio.

Como ejemplo de estas inconsistencias podemos citar el predominio de los lugares comunes, frases hechas, etc. en su discurso. Es decir en el discurso de los entrevistados no aparecen “argumentos” y críticas sistemáticas de “hechos” de la realidad o experiencias

personales; en lugar de ello el discurso de los entrevistados aparece fuertemente influido por los lugares comunes, las frases hechas, etc. lo cual nos muestra que para criticar al sistema partido de Estado no tienen un discurso propiamente argumentativo a nivel lógico, sino sólo un discurso basado en la doxa, en los estereotipos culturales.

Por otra parte, también resulta muy significativo que cuando pretenden hablar del cambio político, la mayoría de las veces identifican este concepto con la alternancia. Pero además, cuando pretenden mostrar cómo el cambio político supone nuevas costumbres políticas, nuevamente las explicaciones sobre las nuevas costumbres políticas son a veces contradictorias y en la mayoría de los casos se recurre a las frases hechas, a la doxa; es decir, nuevamente justifican sus ideas con base en el sentido común, no en explicaciones coherentes, datos o argumentos lógicos, lo cual da un sesgo eminentemente retórico a su discurso. Por tanto, a pesar de que plantean promover el cambio político y la participación ciudadana, en última instancia identifican el cambio político con la alternancia y la participación ciudadana con la emisión del voto.

A partir de todo esto, podríamos plantear que el discurso de los entrevistados, si bien es opositor y se ubica como un discurso de resistencia contra el sistema partido de Estado, sólo queda en el nivel de la repetición de argumentos retóricos extraídos de la cultura popular, es decir es un discurso indicial, que se ubica entre la crítica y la aceptación del discurso del poder. No llega a ser un discurso “crítico”, en términos de Jítrik (Jítrik en De la Peza 2001), pues los entrevistados no llegan a reconocer las determinaciones inscritas en el discurso del poder, ni llegan a elaborar un discurso propio, ajeno a las determinaciones del poder. En lugar de este discurso crítico, realizan una “lectura negociada”; es decir, por una parte rechazan rotundamente el discurso del poder pero el rechazo no implica el comprender y negar racionalmente este discurso; el rechazo en bloque del discurso del poder tampoco les permite la creación de un nuevo discurso, independiente o contrario a las determinaciones del poder.

Este tipo de lectura indicial se puede apreciar claramente en la forma en que los entrevistados hablan sobre los medios. En sus enunciaciones sobre los medios de comunicación descubrimos como los entrevistados utilizan recursos retóricos, semióticos y lingüísticos para criticar a la empresa Televisa, pues ellos asocian a esta televisora con el sistema partido de Estado. En cambio, los entrevistados utilizan muchos recursos para

defender a TV Azteca porque consideran que esta televisora se constituye como un agente del “cambio político”.

Como ya explicamos en el Análisis Sociohistórico, el rechazo a Televisa y las apologías a TV Azteca parecen fundarse en el papel de aliado del sistema político que jugó Televisa desde los años 70s hasta los 90s. Es decir, los entrevistados identifican a Televisa como un agente que promueve la permanencia del sistema partido de Estado y suponen que TV Azteca es un agente del “cambio político”.

Esta tendencia a defender a los medios es más palpable en el Grupo de Trabajadores, este dato nos parece puede asociarse a que este grupo de entrevistados es el que cuenta con menor formación educativa. Es decir, a pesar de que en todo nuestro análisis se muestra permanentemente como los tres grupos asumen una postura opositora hacia el sistema partido de Estado, esto no impide que en el Grupo de Trabajadores, a la vez, asuman una posición acrítica, casi pasiva, respecto a los medios. El caso contrario son los grupos de Oficinistas y de Ejecutivos, que, aparentemente, tienen una postura más coherente: se critica a los medios y, consecuentemente, se subvierten sus mensajes. Cabe resaltar que en estos grupos se encuentran los entrevistados con mayor formación educativa. En este sentido nuestra conclusión se orientaría a que los receptores tienen mayor capacidad de resistirse a la manipulación de los medios cuando tienen una mayor formación y cuando los mensajes de los medios y del poder chocan frontalmente con sus expectativas, como sucedió en el proceso electoral de 1997 en Querétaro.

Además, otro motivo del porque los entrevistados aparentemente no fueron muy influidos por los medios en 1997 es que las campañas locales pasaron al margen de la gente. Esto puede originarse, en que, según los entrevistados (y las encuestas de 1997), la población se informa fundamentalmente por los canales nacionales de TV y en estos no se difundieron las campañas de Querétaro. Por este motivo, los entrevistados, advierten que no tuvieron ningún contacto con las campañas y que no las recuerdan. (Ejecutivos 445) (Trabajadores 1372-1395).

Quizá es por este vacío en los procesos de comunicación formal que los entrevistados recuerdan haber participado o sostenido contactos con procesos comunicación informal, algunos de los cuales (como la campaña de panfletos difamatorios) fueron auspiciados por los mismos actores políticos. En este sentido, debemos resaltar que los entrevistados relatan

como en la comunicación informal todo lo interpretaban en contra del sistema y a favor de la alternancia. De esta forma podemos concluir que, en las elecciones de 1997, los medios, la publicidad e, incluso la *propaganda negra*, fueron usados por la gente para reforzar las tendencias de opinión previas, es decir, en favor de la alternancia.

A pesar de esto, tampoco podemos afirmar que los receptores son siempre activos y siempre decodifican los mensajes como les conviene; no debemos afirmar que el poder de las estructuras sociales y de los medios de comunicación es secundario. Mucho menos que si los receptores tienen capacidad de resistirse a las manipulaciones de los medios y del poder, el sistema es, finalmente, democrático. Por el contrario, debemos resaltar que, generalmente, en el discurso de los medios, —en México y sobre todo en Querétaro— no se incluían las representaciones de todos los grupos sociales; por el contrario (como muestran los análisis de contenido) los medios locales sólo daban voz a la clase dominante independientemente de que el discurso social de la gente estuviera en total desacuerdo con el discurso oficial (como se mostró en las elecciones de 1997).

Como podemos observar, la mayor parte de los argumentos de los entrevistados sobre el “cambio político” se emiten desde el discurso dóxico y, como ya señalamos, identifican el cambio político con la alternancia. Desde este discurso de la doxa perfilan su crítica hacia el sistema partido de Estado y a la sociedad vinculada a este sistema. Esta tendencia se expresa en la enunciación de numerosas críticas basadas en lugares comunes tales como la “represión”, la “corrupción”, el “presidencialismo”, el “presidente Salinas”, la “crisis del 94”, etc. A estos conceptos ellos oponen conceptos que, afirman, promueven el “cambio político”, tales como la “libertad de expresión”, “el derecho al voto”, “la participación”, etc. pero como estos conceptos sólo se enuncian como lugares comunes, tampoco llegan a perfilar una opción coherente que sea distinta al sistema y la sociedad vinculadas al partido de Estado.

Esta postura de apoyar el cambio político —la alternancia— desde el discurso dóxico se muestra en lo que dicen los entrevistados sobre los actores políticos, este tema es, quizá, uno de los resultados que más nos ayudan a comprender como los sujetos tomaron la decisión de impulsar la alternancia. Para empezar, en los tres grupos se exhibe una actitud desconfiada hacia los partidos; manifiestan que no conocen —ni les interesa— a los políticos, los partidos y sus candidatos. Hacia el PAN muestran indiferencia, en cambio hacia el PRI

y el PRD manifiestan una franca animadversión. Los entrevistados identifican al PRI y al gobierno como parte de un mismo sistema y esta conjunción es la que se lleva las mayores críticas en calidad y cantidad; obviamente, con esta actitud los entrevistados también impulsan la alternancia.

Una muestra muy significativa de que a las personas les interesa más la alternancia que una administración gubernamental panista es que en los tres grupos de estudio, los entrevistados no se detienen a analizar al PAN. A pesar de que el 82% de los entrevistados de los tres grupos votaron por Acción Nacional, sólo lo mencionan tangencialmente; sin embargo, de manera significativa, en los casos excepcionales en que se le menciona, explícita o implícitamente, se le identifica como un agente que juega a favor del “cambio político”.

A contracorriente de esta supuesta indiferencia hacia el PAN, los entrevistados de los tres grupos critican abundantemente al PRI y al gobierno, identifican a ambas instancias como miembros de un solo sistema. Ya anteriormente señalamos las numerosas críticas que se hacen al sistema partido de Estado. Obviamente, los entrevistados elaboran una crítica tan extensa a este sistema —y a la sociedad que se vinculaba a él— que la conclusión obvia es la necesidad de la alternancia; de facto llegan a afirmar que la ciudadanía debe votar sólo para que el partido de Estado ya no siga en el poder (“voto de castigo”); incluso, también afirman, que los votantes de oposición que normalmente optan por diversas opciones ahora deben dirigir su voto a un solo partido con el fin de sacar al PRI del gobierno (“voto útil”). De esta manera, resulta obvio que los entrevistados, más que asumirse como panistas, se asumen como “agentes del cambio”. En algunas ocasiones mencionan esto explícitamente:

Llega uno y ve tantos nombres, tiene incertidumbre pues no los conoce; pero ya lleva uno la decisión, no interesa tanto la persona sino el sistema (Trabajadores 1757-1768)

En pocas palabras, aparentemente lo único que les interesaba a los entrevistados era sustituir al partido en el gobierno, por tanto, podemos concluir, fundamentalmente se trató de un voto en contra del PRI, ya sea en la modalidad de “voto de castigo” o de “voto útil”; obviamente ésta corriente fue capitalizada oportunamente por el partido al que los entrevistados veían menos defectos, es decir, al PAN. En conclusión, para los entrevistados, la alternancia supone el cambio político. Sólo en el Grupo de Ejecutivos, en una ocasión se aclara explícitamente que el cambio político no puede reducirse a la alternancia, sin

embargo, tampoco en esta ocasión se logran mayores explicaciones, “el cambio es uno mismo”, dicen como estribillo, como una frase hecha:

Esperanza: Claro, yo creo que debemos tomar en cuenta que no hay milagros ni hay varitas mágicas, ni porque cambie fulanito, merenganito... el cambio tiene que irse dando.

Agustín: El cambio es uno mismo, uno mismo.

Gabriela: Es uno mismo pero todos.

Agustín: Sí, sí, sí, es uno mismo.” (Ejecutivos 1666-1687)

En el resto de las tres entrevistas, en términos generales el cambio político se identifica con la alternancia. Creemos que esta actitud de los entrevistados de promover, lo que ellos llaman “el cambio político”, tiene una correspondencia con las tendencias que señalábamos en el análisis sociohistórico del estado mexicano: la hegemonía del grupo gobernante se estaba disolviendo y eso se refleja en la pérdida del consenso social. Sin embargo, esta actitud opositora al Estado no logra generar un discurso crítico, en términos de Noé Jítrik, es decir, un discurso coherente, alternativo al del poder, que verdaderamente promueva una nueva cultura política diferente a la tradicional.

En conclusión, los resultados de la entrevistas grupales también sugieren que las opiniones y actitudes de la población en el proceso electoral de 1997 dependieron básicamente de los procesos estructurales que incidieron en la modernización de la sociedad civil. Es decir, dependieron fundamentalmente del proceso de desintegración del consenso de la clase gobernante; de la creciente autonomía de los diferentes sectores de la vida pública... Pero, además, las opiniones y actitudes de la población fueron catalizadas por procesos coyunturales, tales como los efectos de la crisis política y económica de 1994; la ineficiencia de la última administración federal priista; las experiencias nacionales de alternancia; la crisis y división interna del partido de Estado; etc.

En este contexto, los medios, la publicidad, los rumores, según las entrevistas grupales, sólo fueron usados por la gente para reforzar las actitudes que se habían desarrollado con los procesos estructurales. Además habría que señalar que esta influencia de los medios locales se desarrolló entre muchas otras tendencias, por ejemplo, en 1997 muchos medios de comunicación nacionales ya tenían una gran autonomía respecto al poder político y brindaban coberturas de campaña más equitativas a los diversos partidos políticos.

Con todo ello se muestra que la relación entre el poder, los medios y la gente no es una relación mecánica; los receptores no son únicamente objetos influenciados como proponían

las primeras teorías de opinión pública. Por el contrario el proceso es mucho más complejo. La gente no recibe mensajes, sino que lee, interpreta e, incluso, cuando es necesario, subvierte los mensajes para satisfacer sus intereses. De manera que los significantes de los mensajes no siempre están controlados por sus creadores, sino que los receptores los reciben dentro de múltiples influencias y los interpretan de diversas maneras.

En este sentido, concluiríamos que el proceso de influencias entre el sistema, los medios y la gente sería más parecido al esquema de poder que elabora Foucault. El gobierno trata de dominar a la población, para ello trata de usar a los medios; pero la gente genera resistencias y, en ocasiones, las resistencias logran subvertir la influencia de los medios y del gobierno.

En este sentido, las entrevistas grupales nos sugieren que los queretanos lograron desarrollar un discurso opositor a la clase dominante y con ello impulsaron la alternancia. Sin embargo, la estrategia de este discurso opositor fundamentalmente se basaba en el discurso dóxico, el lugar común, las frases hechas y por ello no logró desarrollar un discurso alternativo al poder, que impulsara una nueva cultura política. Desde la doxa el discurso opositor sólo identificó la alternancia con el cambio político e impulsó la participación electoral como la única forma de participación ciudadana.

Por todo ello, podemos concluir que si antes se creía que en el conflicto entre individuo y sociedad, el lenguaje jugaba a favor de la sociedad, el habla a favor del individuo, ahora con la presente investigación se reafirma (junto con Robin 1993) que en realidad el habla también refleja la ideología, la cultura dominante. Sin embargo, desde nuestra investigación también podríamos puntualizar que cuando un Estado entra en un proceso de deslegitimación, como sucedió en México y Querétaro, los sujetos también pueden usar las ideologías, la cultura, la doxa, como instrumentos para subvertir al poder del grupo dominante.

V. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y HEMEROGRÁFICAS

Alianza Cívica, Observación 1994. (1994) "Reporte del análisis de contenido de la cobertura de los medios locales a las campañas de 1994". Mimeo.

Alonso, Jorge, compilador (1989) *El PDM, movimiento regional*, Universidad de Guadalajara. Guadalajara.

Alva de la Selva, Alma Rosa (1997) "La pista de los comicios federales en la TV, una cobertura sin precedentes", en *Revista Mexicana de comunicación*, Año 10, No. 50, Agosto-septiembre.

Aponte, Rosa María (1995) "La trayectoria de Jacobo Zabludovsky" en *Argumentos, estudios críticos de la sociedad*. Abril. UAM, México.

Ayala M., Roberto (1984) "Hay realmente grupos políticos en Querétaro", en *Análisis*. Querétaro.

Barthes, Roland (1980) *S/Z* Siglo XXI Editores, Madrid.

_____ (1987) *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*, Paidós, Comunicación, Barcelona.

_____ (1982), *El placer del texto y la lección inaugural*, Siglo XXI Editores, México.

Baz, Margarita (1999) "La entrevista de investigación en el campo de la subjetividad", en *Caleidoscopio de subjetividades*. Jaidar, Isabel. (Comp). UAM Xochimilco. México.

Bobbio, Norberto *et al* (1998) *Diccionario de política*. Siglo XXI Editores. México

Bajtín, Mikhail (1982) *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, México.

Baudrillard, Jean (1998), *Cultura y simulacro*, Kairós, Barcelona.

Bohmann, Karin (1989) *Medios de comunicación y sistemas informativos en México*. Versión española de Alejandro Zenker: Alianza Editorial Mexicana-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México

Bourdieu, Pierre (1984) *Sociología y cultura*. Grijalbo-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.

_____ (1998) *Capital cultural, escuela y espacio social*. Siglo XXI Editores, México.

_____ (2000) *Sobre la televisión*. Anagrama. México.

Bucki-Glucksman, Christine (1979) *Gramsci y el Estado. Hacia una teoría materialista de la filosofía*. Siglo XXI Editores. México.

- Burgos, Martine (1993) "Historias de vida. Narrativa y la búsqueda del yo." en *Historia Oral*, (Jorge Aceves Lozano, compilador) Instituto Mora-UAM. México.
- Córdova, Arnaldo (1972) *La formación del poder político en México*. Ediciones Era. México.
- De la Peza, Ma. Del Carmen, (1997) "Medios de comunicación, gobierno de la población y sujetos, en León y Zememlman (coordinadores), *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*, Anthropos/CRIM/UNAM. Barcelona.
- _____ (2001) *El Bolero y la educación sentimental en México*. UAM-Editorial Porrúa. México.
- Debray, Regis (1994) *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en Occidente*, Paidós, Barcelona.
- _____ (1995) *El Estado seductor, las revoluciones mediológicas del poder*, Manantial, Buenos Aires.
- Domínguez I., Jorge y James McCann (1996) *Democratizing México: public opinion and electoral choices*, Baltimore, The John Hopkins University Press, 1996, En *El cotidiano* 85 septiembre octubre 1997, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Atzacapotzalco, México, p. 123.
- Dorantes González, Carlos (2000) "Crimen, delincuencia y legitimidad en Querétaro", En *Frontera Interior* 3/4, Año 2, Septiembre-Diciembre de 1999, Enero-Abril de 2000. Querétaro.
- Durand Ponte, Víctor M. (1997) "Cultura política de masas y el cambio del sistema político: el papel de la "ambigüedad cultural", *Revista Mexicana de Sociología* Vol. 59 No 1, ISSUNAM, México.
- Eco, Umberto, (1981) *Lector in fábula*, Editorial Lumen, Barcelona.
- Fundación Colosio Filial Querétaro. (1999). *La situación del PRI en Querétaro (un breve balance analítico). ¿Por qué perdimos en 1997?, ¿Por qué podemos ganar en el 2000?* Querétaro.
- García Ugarte, Martha Eugenia (1997), *Génesis del Porvenir: sociedad y política en Querétaro (1913-1940)*, Instituto de Investigaciones Sociales UNAM-Gobierno del Estado de Querétaro-Fondo de Cultura Económica, México.
- García Zavala, Clara Elena, (1993), "El PAN en Querétaro, estrategias y opciones" Tesis para obtener el título de Licenciado en Sociología. Biblioteca de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro.

Genette, Gerard (1999) "Fronteras del relato", en *Análisis estructural del relato*, Roland Barthes et al. Ediciones Coyoacán S.A. México.

Gimenez Montiel, Gilberto (1988). "El debate interminable en torno a la ideología", en *La teoría y el análisis de las ideologías*, SEP, COMECOSO, pp. 11-22

González Casanova, Pablo (1967), *La democracia en México*. Ediciones Era, México

_____ (1981), *El Estado y los partidos políticos en México*, Ediciones Era, México

Gutiérrez Vidrio, Silvia (1998) *El análisis del discurso político*. Mimeo.

Guerrero, Manuel Alejandro (2000). "La democracia se instauró con la televisión", en *Revista Mexicana de Comunicación*. Número 64. Año XII. Julio-agosto.

González Casanova, Pablo (1967) *La democracia en México*. Ediciones ERA. México.

_____ (1997) *El Estado y los partidos políticos en México*. Ediciones ERA. México.

Habermas, Jurgen (1986) *Historia y Crítica de la Opinión Pública, la transformación estructural de la vida pública*. Editorial Gustavo Gilli. México

Hernández, Iván (1998) "Los panistas pensaron que no se ganaría la gubernatura, se acomodaron con Francisco Garrido y ya no pudimos ocuparlos: Ignacio Loyola", en *Tribuna Universitaria* 27 de enero, Querétaro.

Iser, Wolfgang (1987), *El acto de leer*, Taurus. Madrid.

Ibañez, Jesús (1992), *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: teoría y crítica*. Siglo XXI Editores Madrid.

_____ (1994) *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Siglo XXI. Madrid.

Jiménez Esquivel, José Ramón (1983) "Opinión pública y control político en el estado de Querétaro". Tesis para obtener el grado de Licenciado en Comunicación. Biblioteca de la Universidad Iberoamericana. México. D.F.

Lara, Guido y Adriana Arizpe (Compiladores) (1998) *Comunicación política y democracia*. Cal y Arena. México

Lazos, Flavio (1997) "El voto de la prensa" en: *¿Qué pasó el 6 de julio?* Ciclo de conferencias realizadas el 8-9 de Septiembre de 1997 en el Museo Regional de Querétaro.

Loeza, Soledad (1999) *El PAN: la larga marcha*. FCE. México

Maingueneau, D. (1980) *Introducción a los métodos de análisis del discurso*. Argentina. Hachette.

Mateucci, "Opinión pública" en *Diccionario de política*. Siglo XXI Editores. México

Martínez, Omar Raúl, (2000) "Datos duros sobre monitoreos de coberturas electorales" en *Revista Mexicana de Comunicación*, Año 12, Número 63, Mayo-junio, México.

Meyer, Lorenzo (1995), *Liberalismo Autoritario*. Editorial Océano. México.

_____ (1998), *Fin de régimen y democracia incipiente. México hacia el siglo XXI*. Editorial Océano. México

Monzón Arribas, Cándido (1990). *La opinión pública. Teorías, conceptos y métodos*. Editorial Tecnos. Madrid

_____ (1996). *Opinión pública y comunicación política, la formación del espacio público*. Editorial Tecnos. Madrid

Morales Garza, Martha Gloria (1997) *La Nueva Generación de Políticos Queretanos, la influencia de la industrialización en la formación de los actores políticos contemporáneos*. Universidad Autónoma de Querétaro. Querétaro

Morales Garza, Martha Gloria (1992) *Grupos, partidos y cultura política en Querétaro*. Universidad Autónoma de Querétaro. Querétaro.

Mouffe, Chantal. (1978) Hegemonía e Ideología en Gramsci. En *Arte, Sociedad, Ideología*. No. 5 Febrero Marzo. México.

Noelle-Neumann, Elisabeth (1995) *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social*. Paidós. Barcelona.

Obregón, Alejandro *et al.* (1987) *Historia de la Universidad Autónoma de Querétaro*, Tomo I, Universidad Autónoma de Querétaro. Querétaro.

Ortega Pizarro, Fernando (1993) "'En la democratización, la televisión nada tiene que ver': Salinas Pliego; 'nuestro proyecto, entretener': Suárez Vázquez", en *Proceso* 873, 26 de julio, México.

Pérez Fernandez, Germán, Rosa María del Castillo *et al* (1998), *Evolución del Estado Mexicano*, Tomo I, II y III. Editorial El Caballito, México.

Peschard, Jaqueline (1996) *La cultura política democrática*. IFE. México.

Plantin, Christian (1998), *La argumentación*, Ariel Practicum, Barcelona.

Portantiero, J.C.; *Los usos de Gramsci*. Folios Ediciones. México. 1981

- Price, Vincent (1994), *La Opinión Pública. Esfera pública y comunicación*. Ediciones Paidós. Barcelona
- Ramírez, Xochitl, Nivón Eduardo, (1995), "El estudio de la cultura de masas en México", en: García Canclini, (comp) *Cultura y pospolítica. El debate sobre la modernidad en América Latina*. CNA, México.
- Reboul, Olivier (1986) *Lenguaje e ideología*, Fondo de Cultura Económica. México.
- Reforma, el corazón de México*. (1994) "Favorecen medios al PRI", 18 de agosto de 1994, p. 6A. México.
- Rincón Frías, Gabriel *et al.* (1993) *Historia de la Universidad Autónoma de Querétaro*, Tomo II, Universidad Autónoma de Querétaro. Querétaro.
- Ricoeur, Paul, *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. Siglo XXI Editores/UIA, México 1995.
- Rodríguez Castañeda, Rafael (1993) *Prensa vendida, los periodistas y los presidentes 40 años de relaciones*. Grijalbo, México.
- Robin, Regine (1993) "¿Es la historia de vida un espacio al margen del poder?" en *Historia Oral*, (Jorge Aceves Lozano, compilador) Instituto Mora-UAM, México.
- Ruiz Camacho, Antonio, (1999) "La mercadotecnia no es tan efectiva al ganar votos: Crewe", en *El Financiero*, 28 de noviembre de 1999, México.
- Secretaría de Gobierno (1991), *Arqueología del poder*, Mimeo. Querétaro.
- Sánchez Ruiz, Enrique E. (1997) "Se norteamericaniza el cine en México. Disminuye alarmantemente la producción y exhibición de las cintas nacionales". En *Revista Mexicana de Comunicación*. Año Diez. Número cincuenta y uno. Octubre-Diciembre.
- Sartori, Giovanni (1993), *¿Qué es la democracia?*, Nueva Imagen. México
- _____ (1998), *Homo Videns*, Santillana S.A. Taurus. Madrid.
- Shibutani, Tamotsu (1966) *Improvised News. A sociological study of rumor*. The Bobbs-Merryl Company, Inc. New York.
- Swingewood, Alan (1979). *El mito de la cultura de masas*. Premia. México
- Soler, Pere (1998) *La investigación cualitativa en marketig y publicidad. El grupo de discusión y el análisis de datos*. Paidós. Madrid.
- Thompson, Paul (1993) "Historias de vida y análisis del cambio social" en *Historia Oral*, (Jorge Aceves Lozano, compilador) Instituto Mora-UAM. México.

- Toussaint, Florence (1998) *Televisión sin fronteras*. Siglo XXI Editores. México.
- Van Dijk, Teun A. (1999) *Ideología*. Gedisa. Barcelona.
- Venegas, Sergio Arturo (2000) "Plaza de Armas". *Noticias, Diario de la mañana*, 3 de enero del 2000. p.6
- Villoro, Luis (1998), *Estado plural, pluralidad de culturas*, Paidós-Facultad de Filosofía y Letras UNAM, México.
- Whiteford, Michael (1990) *Two cities in Latin America*. Waveland Press, Inc. Illinois.
- Wolton, Dominique (1998), "La comunicación política, construcción de un modelo", en: Jean-Marc Ferry, Dominique Wolton et al, *El nuevo espacio público*, Gedisa, Barcelona.
- Zaragoza Lomelí, Juan Alvaro (2000) *La lucha por el cambio*. Editorial Mazar. Querétaro.

ANEXO 1. Cuestionario de entrada

Guía de la entrevista grupal

1. ¿Que creen que fue lo que provocó el cambio político de 1997?
2. ¿Cómo era la situación política y económica nacional y local en 1997? ¿Cómo afectó al proceso electoral esta situación?
3. ¿Qué recuerdan de las campañas de 1997?
4. ¿Con quienes platicaban de política? ¿compañeros de trabajo, familia, amistades?
5. ¿Qué recuerdos tienen del día de las elecciones?